

UNIVERSIDAD DE CHILE  
Facultad de Ciencias Sociales  
Escuela de Ciencias Sociales  
Departamento de Antropología

**REEVALUACION DE LAS TRADICIONES  
CULTURALES DEL PERÍODO  
INTERMEDIO TARDIO EN EL  
LOA SUPERIOR: CASPANA**

Memoria para optar al Título Profesional de  
Arqueóloga

UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CS SOCIALES  
BIBLIOTECA  
I. Carrera Pinto 1045  
Fino: 6 7 8 7 7 3 7

Alumna Postulante

Patricia Ayala Rocabado

Profesora Guía

Victoria Castro Rojas

Proyecto Fondecyt 1970528  
Año 2000



## AGRADECIMIENTOS

*Mi decisión de estudiar en Chile fue apoyada en todo momento por mi papá Oscar y mi mamá Ruth y por mis hermanos Tania, Gustavo, Lorena, Claudia y Oscar. A todos ellos les agradezco infinitamente por estar siempre conmigo y les dedico este trabajo como un símbolo de lo mucho que los extrañé en estos diez años de lejanía.*

*A Patricio por su amor y por enseñarme a tener una postura más crítica ante la vida.*

*A Victoria Castro, profesora guía de esta memoria, por su incondicional amistad en buenos y malos momentos. A Mauricio Uribe, Leonor Adán y Carolina Agüero por la estrecha amistad que nos une y por los intereses compartidos. A Bárbara Cases por enseñarme su fortaleza ante la adversidad. A Flora Vilches por los bailes compartidos. A Francisco Gallardo, Luis Cornejo, Pablo Miranda, Carol Sinclair, Julia Arriagada y Varinia Varela, por ser una especie de familia postiza para mí. A Silvia Quevedo amiga entrañable junto a quien he vivido distintas etapas de mi vida en Chile.*

*A mis compañeros de universidad Gabriela Carmona, María de los Angeles Villaseca, Alvaro Romero y Carlos Carrasco junto a quienes me introduje al "fascinante" mundo de la arqueología.*



# INDICE

## AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCION.....	1
<b>CAPITULO PRIMERO: ANTECEDENTES.....</b>	<b>7</b>
L1 ESCENARIO GEOGRAFICO.....	7
L1.1 El Altiplano de López.....	11
L1.2 La Región del Loa Superior.....	15
L2. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA DE ESTUDIO: LA COEXISTENCIA DE TRADICIONES CULTURALES EN EL LOA SUPERIOR.....	21
L2.1 El Problema visto desde la Arqueología.....	21
L2.2 El Problema visto desde la Etnohistoria y la Etnografía.....	45
L3 EL PERIODO INTERMEDIO TARDIO EN EL ALTIPLANO DE LIPEZ, LA CUENCA DEL LOA Y EL SALAR DE ATACAMA.....	57
L3.1 El Altiplano de López.....	58
L3.2 La Cuenca del Loa y el Salar de Atacama.....	70
Tradición Altiplánica.....	71
Tradición del Desierto.....	83

## **CAPITULO SEGUNDO. LA OCUPACION DE CASPANA DURANTE EL PERIODO INTERMEDIO TARDIO.....91**

### **II.1 LOS SITIOS ARQUEOLOGICOS.....91**

#### **II.1.1 Sitios Habitacionales .....96**

**Conjunto Mayor de Recintos Aglutinados.....98**

**Conjunto Menor de Recintos Aglutinados.....118**

**Conjuntos Pequeños de Recintos Aglutinados.....121**

**Aleros .....125**

#### **II.1.2 Sitios exclusivamente Agrícolas.....128**

#### **II.1.3 Sitios Funerarios.....130**

### **II.2 LA ALFARERIA.....142**

#### **II.2.1 Caracterización general de los Componentes Cerámicos.....144**

**Componente Loa-San Pedro.....144**

**Componente Altiplánico.....146**

**Componente Incaico.....149**

**Componente Etnográfico.....151**

#### **II.2.2 Alfarería en Contexto Habitacional.....152**

#### **II.2.3 Alfarería asociada a las Estructuras Tipo Chullpa.....158**

#### **II.2.4 Alfarería en Contexto Funerario.....163**

## **CAPITULO TERCERO: ANALISIS COMPARATIVO Y DISCUSION DE LA INFORMACION.....167**

### **III.1. ANALISIS COMPARATIVO ENTRE CASPANA, TOCONCE Y LIPEZ...167**

#### **III.1.1 Caspana y Toconce.....167**

III.1.1.1 Patrón de asentamiento.....	167
III.1.1.2 Estructuras tipo chullpa.....	171
III.1.1.3 Sepulturas.....	179
III.1.1.4 Alfarería.....	183
III.1.2 Caspana, Toconce y Lípez.....	188
III.1.2.1 Patrón de asentamiento.....	188
III.1.2.2 Estructuras tipo chullpa.....	190
III.1.2.3 Sepulturas.....	194
III.1.2.4 Alfarería.....	195
III.1.3 Recapitulación.....	196
III.2 DISCUSION.....	201
III.2.1 Toconce .....	214
III.2.2 Caspana.....	246
III.2.3 El Loa Superior: territorio de coexistencia cultural.....	267
Palabras finales.....	272
BIBLIOGRAFIA.....	275
ANEXO 1.....	289
ANEXO 2.....	299
ANEXO 3.....	323





# INTRODUCCION

Una mirada al desarrollo de la investigación arqueológica en el Loa Superior, permite asegurar que desde fines de la década de los cuarenta (Mostny 1949; Mostny y Naville 1957; Le Paige 1959), el tema de las relaciones, influencias o presencia de poblaciones altiplánicas en esta región, ocupó un puesto preponderante en el debate arqueológico surgido a partir de un interés generalizado por tratar de determinar la filiación cultural de diferentes sitios tardíos de la zona. No obstante, se podría decir que recién en la década de los ochenta se llevaron a cabo investigaciones sistemáticas especialmente enfocadas en el tratamiento de estos vínculos culturales, las mismas que tuvieron su auge en los trabajos realizados en la localidad de Toconce (Castro et. al. 1979; Aldunate y Castro 1981; Berenguer et. al. 1981; Castro et. al. 1984; Aldunate et. al. 1984Ms). Al mismo tiempo, la etnohistoria y la etnografía también aportaron valiosos datos en pro de una profunda tradición de interacción entre los habitantes de la cuenca superior del Loa y los del altiplano de Lípez, constatándose de este modo que un problema surgido a partir del análisis del registro arqueológico, tiene su correlato en otro tipo de información acerca de los pobladores del Loa Superior (Martínez 1985; 1990; 1992; 1998; Castro 1998; Castro y Martínez 1996).

Como señalé anteriormente, desde el punto de vista arqueológico el tema de las influencias altiplánicas ha sido especialmente estudiado en Toconce, donde a partir de la presencia de una configuración de elementos considerados de origen altiplánico como las chullpas, el patrón de asentamiento con poblados en ladera, la alfarería decorada y las sepulturas bajo bloques rocosos, se postuló una penetración altiplánica en las quebradas altas de esta región (Aldunate y Castro 1981). En estos trabajos, considerando estos mismos elementos y particularmente la configuración relacional entre el sitio de Likán (Toconce) y

aquellos conocidos a esa fecha en la región del Omasuyo (Subárea Circumtiticaca), se establecieron relaciones con dicho territorio, el mismo que correspondería al posible lugar de origen o a la cabecera de un señorío altiplánico cuya expansión más meridional estaría enclavada en Toconce, donde se habría producido una colonización o "migración sin retorno" de acuerdo a las versiones más recientes (Castro et. al. 1984; Aldunate et. al. 1984; Castro et. al. 1993). De este modo se definió la Fase Toconce (910 DC - 1210 DC) correspondiente a una manifestación regional de la Tradición Altiplánica cuya ocupación se extendería más allá de las quebradas altas al postularse su presencia en el Pukara de Turi, localizado en el ámbito de quebradas intermedias (Aldunate 1993). Basándose en la estrecha similitud observada entre las manifestaciones culturales descritas para el Señorío Mallku, correspondiente a un grupo poblacional que habitó el altiplano de Lipez durante el Intermedio Tardío, y la Fase Toconce, se definió el Complejo Toconce-Mallku a partir de la "configuración altiplánica" compartida por ambos asentamientos, evidenciándose una vez más la profunda tradición de interacción entre estas regiones (Arellano y Berberían 1981; Castro et. al. 1984).

Claramente influenciada por estos planteamientos, al iniciar mi participación en las investigaciones arqueológicas de Caspana y al conocer el sitio Talikuna, correspondiente al asentamiento de mayor tamaño del Período Intermedio Tardío en la localidad de Caspana, la primera impresión que tuve fue que la sola presencia de estructuras de patrón constructivo tipo chullpa, confirmaba el carácter altiplánico de este sitio, llegando a postular en un informe de proyecto la posible identificación de la Fase Toconce en esta localidad (Ayala 1996Ms). Posteriormente, esta idea fue cuestionada al observar más detenidamente las características arquitectónicas de las chullpas de Talikuna y después de tener la oportunidad de conocer personalmente la aldea de Likán, donde me di cuenta de las diferencias constructivas, estilísticas y locacionales entre las chullpas de Caspana y Toconce.

Esta situación me llevó a postular como hipótesis de trabajo *que dichas diferencias en el registro material de Caspana (Talikuna) y Toconce (Likán) son la expresión de relaciones diferenciales entre las poblaciones altiplánicas de Lipez y cada una de estas*

*localidades durante el Período Intermedio Tardío.* Problema que indudablemente forma parte de uno más general referido a la *interacción entre los habitantes del altiplano de Lípez y los del Loa Superior durante el Intermedio Tardío.* De este modo, me propuse estudiar dicho tema, sobre la base del conocimiento de una nueva realidad arqueológica dentro del Loa Superior, con miras a poder examinar la viabilidad del modelo planteado para Toconce en Caspana, en circunstancias que esta última localidad se encuentra espacialmente más distante del altiplano de Lípez y relativamente más cerca del Salar de Atacama. Además, Caspana es considerada por sus actuales habitantes, como diferente a Toconce y Ayquina, situación que hasta el momento parece remontarse a tiempos etnohistóricos, que es cuando los habitantes de Caspana muestran una mayor apertura cultural hacia el salar (Manríquez 1996Ms). En síntesis, se trata de dos situaciones dentro una misma subregión, con diferencias geográficas y aparentemente “culturales”, lo que justificaría su comparación para la comprensión del problema planteado. Más aún, el estudio de un universo arqueológico mayor, que incluya tanto lo observado en Caspana como lo descrito para Toconce, permitirá una comprensión más global sobre la “presencia” altiplánica en el Loa Superior. Al mismo tiempo que permitirá ver desde una perspectiva diferente lo planteado para Toconce.

De esta manera, los objetivos generales planteados en esta memoria son tres. El primero consiste en *estudiar el problema de la interacción entre el altiplano de Lípez y el Loa Superior durante el Período Intermedio Tardío, a partir del caso específico de Caspana.* El segundo, *busca determinar aquellos elementos de la cultura material asignables a la “Tradición del Desierto” en el Loa Superior, en base al caso específico de Caspana.* El tercero, *esta enfocado en estudiar y evaluar la existencia de una posible relación diferencial entre los habitantes del altiplano de Lípez y aquellos que habitaron las actuales localidades de Caspana y Toconce durante el Intermedio Tardío.* De estos objetivos se desprenden otros más específicos como: 1) Analizar y discutir el desarrollo de la investigación entorno al problema de la coexistencia de tradiciones culturales en el Loa Superior. 2) Analizar el registro arqueológico de Caspana correspondiente al Intermedio Tardío 3) Evaluar los indicadores utilizados para plantear una ocupación altiplánica en Toconce 4) Analizar la información entregada acerca de la “Tradición del Desierto” en la

cuenca del Loa y el Salar de Atacama 5) Realizar un análisis comparativo entre el registro material asignable al Período Intermedio Tardío de Caspana, Toconce y Lípez.

La metodología elegida para tratar el problema central de esta tesis consiste en realizar un análisis comparativo de aquellos elementos de la cultura material que integran la "configuración altiplánica" definida para Toconce, sobre la cual se plantea la filiación altiplánica de los sitios del Intermedio Tardío de esta localidad (Aldunate y Castro 1981; Berenguer et. al. 1984; Castro et. al. 1984). Los indicadores que integran dicha configuración son el patrón de asentamiento con poblados en ladera, las estructuras de patrón constructivo tipo chullpa, las sepulturas bajo bloques rocosos y la alfarería decorada. Consideramos esta metodología porque las comparaciones basadas en un conjunto de indicadores arqueológicos, han sido validadas a lo largo del desarrollo de la arqueología como un tipo de evidencia a partir de la cual es posible evaluar la interacción cultural entre diferentes regiones. Así como también, porque se busca determinar si los planteamientos enunciados para Toconce, basados en la presencia de dicha configuración, son válidos para comprender otras realidades arqueológicas de la región o si por el contrario se limitan a dicha localidad.

De este modo, con esta investigación se espera aportar en la comprensión de uno de los problemas histórico culturales más viejos de la región del Loa Superior, a la luz de los nuevos datos obtenidos después de varios años de investigaciones arqueológicas en Caspana (Proyectos Fondecyt 1940097 y 1970528) y los resultados de los más recientes estudios efectuados en el altiplano de Lípez (Nielsen 1997, 1998, 1997-98 y 1999a y b). En este sentido, quiero destacar la importancia de las investigaciones enmarcadas en el enfoque Histórico Cultural, consciente de que dicha perspectiva ha recibido muchas críticas a lo largo del desarrollo teórico de nuestra disciplina (p.e. Binford 1983; Hodder 1988; Trigger 1992), ya que los estudios de este tipo constituyen una verdadera base para la futura realización de proyectos de investigación orientados por otras corrientes teóricas. Sin duda, contar con un marco de referencia acerca de cuando pudo producirse determinado suceso y quienes fueron los actores del mismo, son temáticas necesarias de resolver antes de tratar problemas de otra índole. En el caso de esta memoria en particular, desarrollada bajo el

alero de un Proyecto Fondecyt (1970528) que buscaba profundizar en las estrategias de apropiación o control político y simbólico del Tawantinsuyu en la región del Loa Superior, era fundamental determinar la filiación cultural de la población que ocupó Caspana durante el Período Intermedio Tardío, para de este modo saber sobre quienes impuso su dominio el Estado Incaico.

Es así como surgió esta investigación, principalmente motivada por un interés personal en mi condición de boliviana en Chile, al que se sumaron los requerimientos del proyecto del cual formaba parte. En las siguientes páginas verán cómo se fue desarrollando esta memoria, aunque sin duda ellas sólo constituyen una parte de todo lo que implicó mi proceso de titulación.

En cuanto a la organización de esta memoria, el *primer capítulo* corresponde a los antecedentes geográficos, del problema de estudio y del Período Intermedio Tardío en la cuenca del Loa, San Pedro de Atacama y el altiplano de Lípez. En el *segundo capítulo*, se describe en detalle todo el registro material correspondiente al Período Intermedio Tardío de Caspana. En el *tercer capítulo*, se presenta el análisis comparativo entre aquellos elementos que integran la “configuración altiplánica” del Período Intermedio Tardío de Caspana, con los descritos para Toconce y el altiplano de Lípez. Seguidamente se entrega una discusión sobre el problema de estudio, basándose en el análisis realizado para posteriormente presentar una síntesis de los principales planteamientos de esta memoria, así como también las limitaciones y perspectivas de esta investigación.



# CAPITULO PRIMERO

## A N T E C E D E N T E S

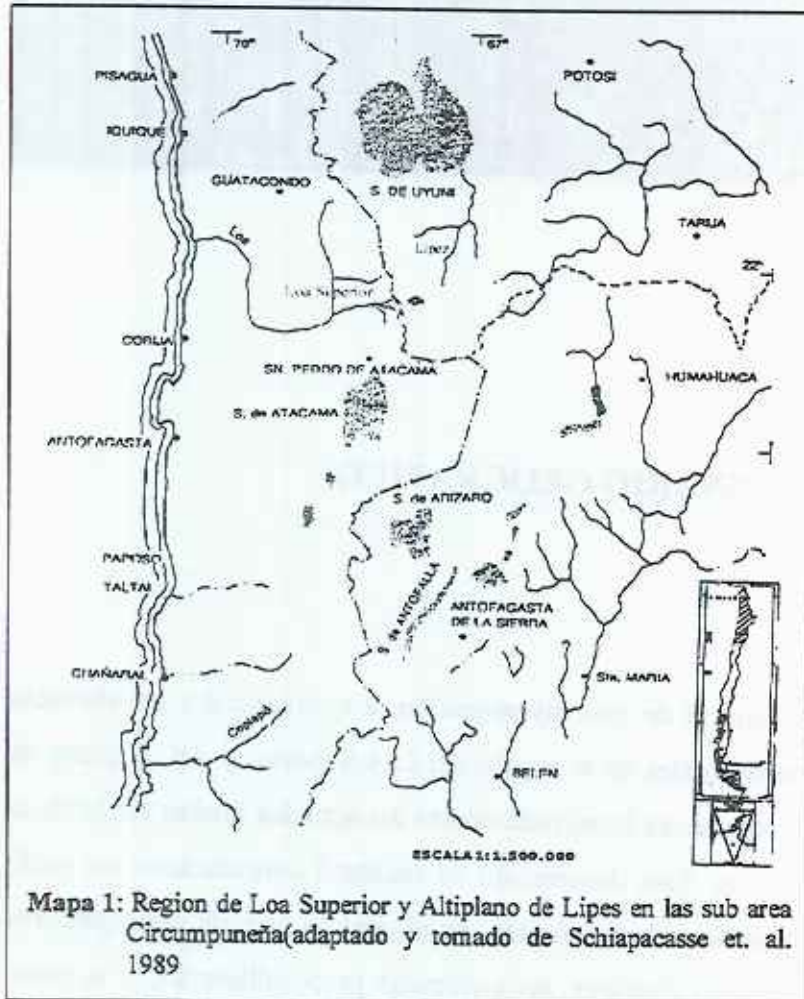
### I.1 ESCENARIO GEOGRAFICO<sup>1</sup>

Considerando el problema central de esta investigación, a continuación se esbozarán las principales características ambientales de la región del Loa Superior y del altiplano de LÍpez, cada una de las cuales se encuentra localizada dentro los actuales límites territoriales de Chile y Bolivia respectivamente. Esta descripción se realizará considerando un perfil transversal con relación a la cordillera de los Andes, en el cual es posible distinguir tres grandes zonas ecológicas: el desierto absoluto, las quebradas precordilleranas, y la puna. Dentro de estas ecozonas, en este estudio interesan particularmente las quebradas del Loa Superior, en específico las de la subregión del río Salado, y la puna de LÍpez, ambas espacios insertos en la subárea Circumpuneña (ver mapa 1), cuyo límite más septentrional corresponde al sur del Salar de Uyuni en la puna boliviana y el más meridional más o menos a la altura de Catamarca por Argentina y Chañaral por Chile, que a su vez corresponde a la franja más meridional de los Andes Centro Sur Andinos (Aldunate y Castro 1981:12-14).

---

<sup>1</sup> Este capítulo se basa en la información entregada por Aldunate et. al. 1984 "Toconce - Mallku: una adaptación altiplánica en la subárea circumpuneña"; Aldunate y Castro 1981 "Las chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior, Período Tardío"; Arellano y Berberían 1981

En este sentido quisiera mencionar que las divisiones en subáreas (Circumtitikaka, Valluna; Valles Occidentales; Altiplano Meridional y Circumpuneña) del Area Centro Sur



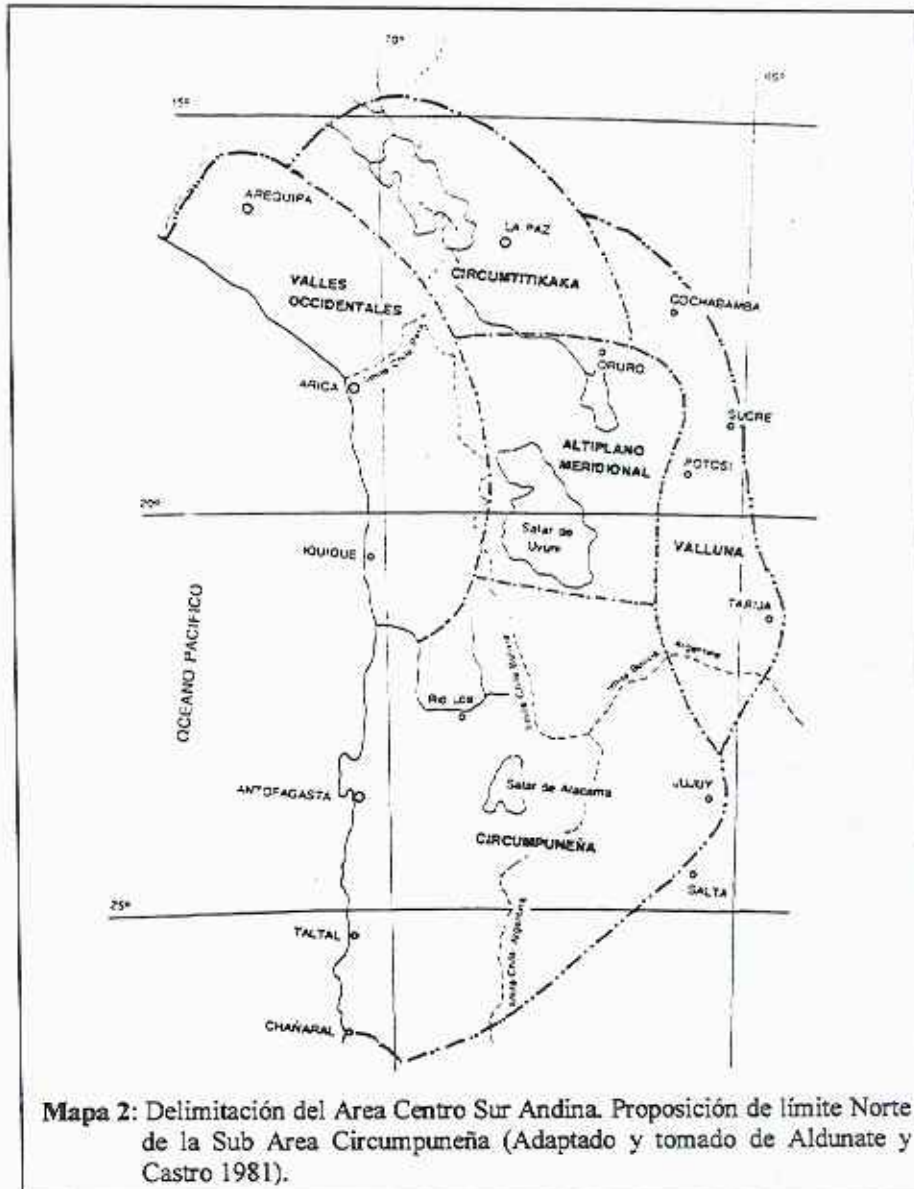
Andina fueron formuladas en el Coloquio Nacional de Arqueología Andina (Antofagasta), a partir de las proposiciones efectuadas por Lumbreras (ver Aldunate y Castro 1981). No obstante parecieran haber ciertas discrepancias en la definición del límite entre las subáreas Altiplano Meridional y Circumpuneña, ya que en algunos trabajos se sitúa su frontera justo en el límite sur del Salar de Uyuni o un poco más al sur del mismo (Cfr.

Aldunate et. al. 1984Ms; Núñez y Dillehay 1979; Muñoz 1989); en otros, la línea divisoria se localiza al norte del Salar de Uyuni (Odone 1994). Por otra parte, algunos autores optaron definitivamente por modificar los márgenes tradicionales de dichas subregiones. En este sentido, Nielsen (1998:96), plantea que la inviabilidad de la agricultura más allá de los límites sur y sureste de la zona norte de Lipez (que se describirá más adelante), evidencia una frontera ecológica que inserta a esta zona dentro del Altiplano Meridional, quedando el

"Mallku: El Señorío Post Tiwanaku del altiplano sur de Bolivia"; Nielsen 1998 "Tendencias de larga duración en la ocupación humana del altiplano de Lipez (Potosí, Bolivia).



resto del altiplano de Lipez dentro la subárea Circumpuneña<sup>2</sup>. Martínez (1998:189) por su parte, extiende el límite norte de la subárea Circumpuneña hasta el sur del Salar de Coipasa en el altiplano, la quebrada de Tarapacá en los valles e Iquique en la costa, respetando en términos generales los tradicionales límites hacia el sur.



<sup>2</sup> De acuerdo a este investigador la frontera entre ambas subáreas evidencia distintos modos de vida, cuyos orígenes podrían remontarse a las primeras ocupaciones agropastoriles de Lipez y que, en ciertos contextos históricos, podría haber asumido connotaciones económicas, sociales, políticas o étnicas.

En esta investigación, se optó por incluir toda la región de Lípez dentro la subárea Circumpuneña, incluyendo Nor Lípez (ver mapa 2), siguiendo la frontera septentrional tradicional "al sur del salar de Uyuni", considerando que el registro arqueológico descrito para ese sector del altiplano, sin ser igual, presenta semejanzas con lo observado en otros ámbitos de este territorio, donde desde hace mucho tiempo se postulan "elementos generalizados" a un espacio macroregional incluyendo el norte de Lípez (Boman 1908; Schiappacasse et. al. 1989). En este sentido, creo que el universo artefactual tardío de Nor Lípez, presenta más similitudes con lo observado en el resto de la subárea Circumpuneña que con lo descrito para el Departamento de Oruro y el Norte de Potosí, sin incluir la zona intersalar, donde, entre otras cosas, se describen chullpas de mayores dimensiones, de diferentes formas, estilos y materiales de construcción (Ponce 1993; Heredia 1993). A esto se suman las evidencias de una profunda tradición de interacción cultural entre los desarrollos del altiplano de Lípez y los del resto de la subárea Circumpuneña, por lo menos desde el Período Formativo en adelante según lo plantean algunos investigadores (Llagostera 1996).

Un aspecto interesante de comentar en este sentido, es que se plantea una frontera meridional entre el altiplano de habla aymara ubicada justo en la región de Lípez, y la puna de más al sur donde se describen grupos no aymaras (Bouysse Cassagne 1975; 1987; Barragán 1994)<sup>3</sup>. No pretendo negar la presencia de grupos aymaras en Lípez, ya que según los documentos colonias sí los hubo, sino más bien enfatizar el hecho de que en este espacio circumpuneño, convivieron poblaciones diferentes a las de las subáreas Circumtiticaca y altiplano Meridional. Además, la información etnohistórica referida a los señoríos altiplánicos preincaicos, muestran a grupos étnicos como los Carangas y la Confederación Charcas ocupando diferentes sectores del Altiplano Meridional, los cuales se describen como grupos numéricamente importantes y con una organización política muy compleja, que se diferencian de los grupos de más al sur caracterizados por ser demográficamente menores y con sistemas políticos relativamente menos "complejizados"

---

<sup>3</sup> No deja de ser sugerente el hecho que las chullpas descritas para Toconce y Lípez, se asemejen a las observadas en el Omasuyu que según sabemos también es catalogado como un territorio no aymara.

ya que en la actualidad aún se discute si pueden incluirse en la categoría de señoríos (Platt 1988; Martínez 1995; Bouysse Cassagne 1987).

A continuación, describiré las características geográficas, más importantes del altiplano de Lipez y el Loa Superior.

### I.1.1 El Altiplano de Lipez

El “Altiplano de Lipez”<sup>4</sup>, localizado dentro la ecozona de **alta puna**, corresponde a gran parte del actual territorio del Departamento de Potosí en Bolivia. Abarca la región comprendida entre el Salar de Uyuni por el norte, la frontera meridional boliviana por el sur, la cordillera occidental (frontera chilena) y la cordillera Oriental o sierra de Chicha. De acuerdo a Nielsen (1998), en esta región se distinguen tres zonas ecológicamente diferenciadas, con énfasis económicos distintos derivados del tipo de recursos ofrecidos por cada una de ellas (ver mapa 3).



<sup>4</sup> Utilizo este nombre en términos genéricos.

La Zona Norte (ZN) de López constituye la porción inferior de la cuenca altiplánica (p.e. margen sur del Salar de Uyuni, Salar de Chiguana, Ríos Alota y Quetena y curso inferior del Río Grande de López), en la actual Provincia de Enrique Valdivieso y la mayor parte de Nor L pez, ubicadas más o menos a la altura de la subregión del Alto Loa (Loa Superior). Se caracteriza por ser la zona más húmeda de López, presentando temperaturas más moderadas y una altitud ligeramente menor que el resto de la región, con llanuras y bolsones intermontanos comprendidos entre los 3650 y 4000 m.s.n.m., lo que junto con la influencia moderadora de los salares de Uyuni y Chiguana, hacen que esta zona sea la más apta para la ocupación humana. En este sector, la actividad agrícola tiene antecedentes desde tiempos prehispánicos, siendo los cultivos más tradicionales la quinoa y la papa, aunque en la actualidad también se cultivan la cebada, el ajo y la haba, además de la manzana, ciruela y maíz en pequeñas cantidades. No obstante, es importante recalcar que si bien la agricultura es una actividad económica importante, la ganadería también lo es debido al considerable potencial forrajero existente en las vegas y grandes bofedales, entre los que se distinguen sectores próximos a San Agustín, Mallku y a lo largo de los Ríos Alota y Quetena. Otro recurso de gran importancia en esta zona es la sal extraída de salares como el Patana, de pequeñas dimensiones.

*Las condiciones relativamente favorables hasta aquí descritas se desvanecen gradualmente hacia el sur y sureste. A partir de las Lagunas Hedionda y Pastos Grandes el terreno sube consistentemente por encima de los 4.500 msnm, el clima es demasiado frío al sur de Zoniquera, mientras que al este de los ríos Quetena-Grande de López se extiende una fría y árida llanura (Galera Pampa, Chatena Pamapa, Grande Pampa) con vastos espacios sin fuentes de agua (p.ej., Cantón Pozo Cavado). A partir de estos puntos, la agricultura no es económicamente viable en la actualidad, por lo que se toman aquí como límites de la zona norte (Nielsen 1998:67).*

Esta zona se caracteriza por ser una ruta ideal entre ambas vertientes del macizo andino y desde tiempos prehispánicos hasta hoy en día, es surcada por rutas que permiten la interacción entre el altiplano de López y las tierras adyacentes, así como también es un punto de conexión con el altiplano Meridional e incluso Circumtiticaca, tal cual lo demuestra el registro arqueológico..

La Zona Sureste (ZSE) de LÍpez incluye los cantones orientales de la Provincia de Nor LÍpez (p.e. Pozo Cavado, Cocani, Cieneguillas) y una gran parte de Sur LÍpez, que no colindan espacialmente con las quebradas precordilleranas occidentales, sino más bien con los valles orientales. Está formada por vastas pampas centrales y por las cordilleras de LÍpez-Chocaya y la Cordillera Oriental a la altura de Río Viluyo; las cumbres de este cordón montañoso se aproximan a los 6000 m de altura. También incluye la porción superior de los principales ríos que drenan la región (Quetena, Grande de LÍpez, Polutos y Marques), que se originan en la ladera norte del macizo, y tras surcar el llano, desembocan en el salar de Uyuni.

Esta zona presenta un clima extremadamente frío y seco, situación que va en desmedro de la actividad agrícola que cede el paso a una economía fundamentalmente ganadera. Los pastos de mejor calidad se presentan en forma de vegas ubicadas en los faldeos de las cordilleras de LÍpez y de Chichas y en el curso superior del río Quetena. La vegetación comprende malvas, pastos tiernos y altamente nutritivos que prosperan por doquier al amparo de las lluvias de verano. Además, se aprovechan las praderas secas, pajonales y tolares, dominadas por gramíneas y arbustos resinosos, y las pampas centrales y otros sectores donde no hay vegas, que son de vital importancia en época de invierno.

En este sector de LÍpez, entre los animales silvestres que son apetecidos para la caza podemos mencionar a ciertas aves que tienen su hábitat en las vegas, como el suri, las vicuñas, la chinchilla, la vizcacha y el quirquincho. Respecto a las actividades extractivas, se cuenta con la recolección de raíces comestibles y con el aprovechamiento de reservas minerales como el oro, la plata, el cobre, el zinc, el azufre, el bórax y el salitre.

Esta zona caracterizada en la actualidad por una economía eminentemente pastoril, se articula con los valles y quebradas orientales, además de la puna argentina, la región de atacameña, la zona norte de LÍpez donde se encuentran grupos de agricultores necesarios para su subsistencia.

La Zona Suroeste (ZSO) es la sección más inhóspita de la región e incluye a las porciones occidentales de los cantones Zoniquera (Provincia Valdivieso), Quetena Grande y Quetena Chico (Sud Lípez), ubicándose más o menos a la altura de las subregiones del Río San Pedro y Río Salado (Loa Superior) y al noreste del oasis de San Pedro de Atacama. Esta franja, correspondiente a la sección meridional de la Cordillera Occidental boliviana, esta formada por volcanes modernos y rocas andesíticas diseminadas por toda la superficie. Se trata de una planicie casi completamente desprovista de vegetación, solamente interrumpida por lagunas que parecen verdaderos espejos naturales, entre las cuales podemos mencionar a Laguna Colorada, Laguna Verde, Laguna Grande de Chalviri, Laguna Peñita Blanca y Laguna Coruto entre otras, además de salares de menor tamaño (Arellano y Berberían 1981). Las cotas mínimas de las cuencas donde se encuentran lagunas y salares, están entre 4250 y 4600 m., mientras que las cumbres como el Licancabur por ejemplo, exceden los 5500 m. de altitud. Durante la breve estación húmeda (enero y febrero) las precipitaciones son menores a los 150 mm, y durante la estación seca las temperaturas varían diariamente hasta más de 50°, siendo la media anual menor a los 8°. Por efecto de la sequedad y el frío, hay una mínima descomposición, produciéndose suelos extremadamente pobres en materias orgánicas, circunstancia que sólo permite una vegetación rala y dispersa (Aldunate et. al. 1984Ms:3).

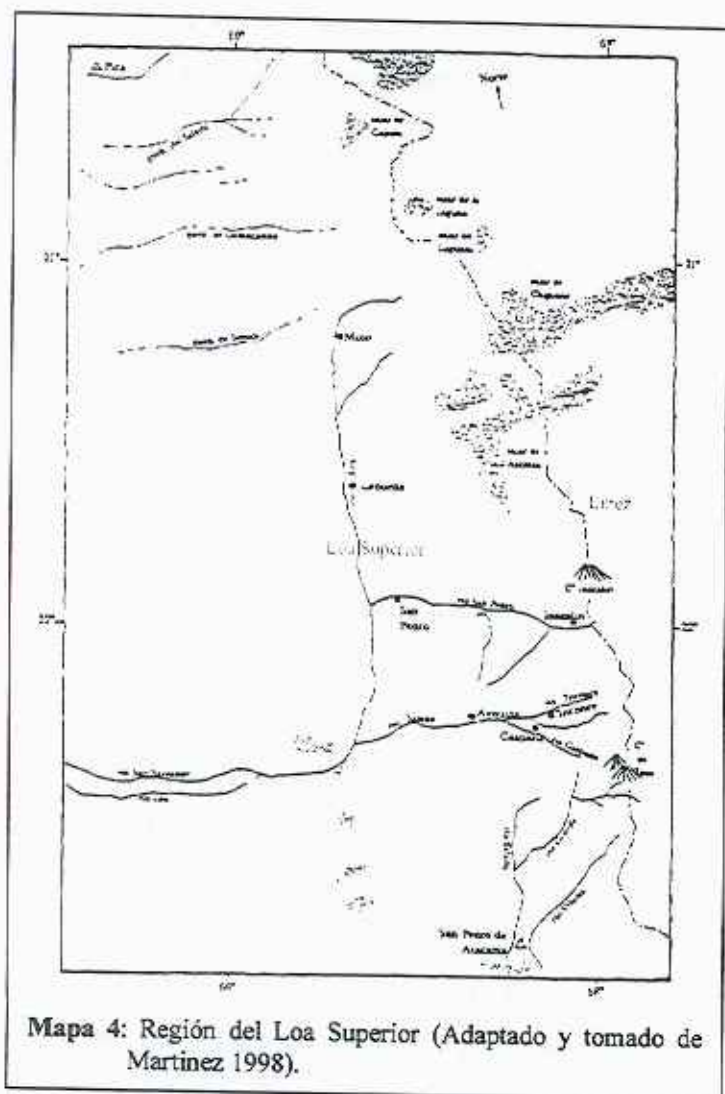
Debido a sus características ambientales, en esta zona no se da ningún tipo de cultivo y salvo contadas excepciones como Laguna Colorada, tampoco hay forrajes naturales en cantidades suficientes para sustentar actividades pastoriles todo el año. Por esta razón, no se cuenta con asentamientos permanentes en este territorio que, de acuerdo al registro etnográfico y arqueológico, más bien parece corresponder a un sector de paso o de ocupación estacional. Productos de esta zona que han sido de interés para los grupos humanos en el pasado, son la yareta para combustible y las aves acuáticas (flamenco y guallata), además de diversas rocas o minerales como el basalto, la obsidiana (p.e. Laguna Blanca), el cobre (p.e. Cerro Polques) y la khollpa, sales de potasio acumuladas en las márgenes de ríos y vegas utilizadas como jabón en los valles a donde se transportan en caravanas (Nielsen 1998).

Esta zona, por ser tan hostil para el asentamiento humano permanente, parece corresponder más bien a un sector de paso que articula diferentes espacios entre los valles y el altiplano. En tiempos etnohistóricos fue un espacio de tránsito que conectó a Potosí con los diferentes puertos del litoral pacífico, a través de la zona Norte de Lípez y la cuenca del río Loa o de San Pedro de Atacama. En momentos subactuales esta región se encuentra surcada por rutas de arrieros que van a la cuenca del río Grande de San Juan, a Atacama y al río Loa.

### **L.1.2 La Región del Loa Superior**

La región del Loa Superior se encuentra en la II Región o Región de Antofagasta, en el Norte de Chile. Se ubica dentro la **zona de quebradas precordilleranas** y se caracteriza por la presencia del río más largo de Chile, el Loa, que nace en los faldeos de los volcanes Miño y Aucanquilcha, en las cercanías del cerro Pabellón del Inka, y desemboca en el océano Pacífico en el sector de Caleta Huelén. En los 440 Km. que recorre el Loa, se distinguen verdaderas regiones con características particulares a sus pisos altitudinales, conformadas por los cursos superior, medio e inferior de este río. El primero corresponde a Loa Superior que no sólo incluye al curso más alto de este río o Alto Loa, sino también a sus tributarios, el San Pedro y el Salado, cada uno de los cuales conforma una subregión específica (Aldunate et.) al 1986). La subregión del Río Salado, incluye solamente sus tramos superior y medio, ya que el inferior forma parte de la región del Loa Medio, donde el Salado junta sus aguas con el Loa (ver mapa 4).

Las localidades arqueológicas de Caspana y Toconce se localizan en esta última subregión, cuyos límites superiores coinciden con las más altas cumbres que originan una línea divisoria de aguas que la separa de la subregión del río San Pedro por el norte, de la zona del suroeste de Lípez al oriente y de la región del Salar de Atacama al sur. Su límite occidental la separa de la región del Loa Medio y se encuentra en un sector donde el paisaje semiárido de la cuenca hidrográfica del Salado cede el paso al desierto absoluto, cerca de la Cuesta Divisoco (Aldunate et al. 1986).



La altas cumbres que caracterizan esta ecozona de quebradas precordilleranas son los volcanes de San Pedro, San Pablo, Paniri, León, Toconce, Linzor y Tatio, con alturas que fluctúan entre los 5000 y 6000 msnm, además de otras cumbres de menor tamaño como el Cablor y el Chita. Esta zona se caracteriza por un plano inclinado que desciende en cuatro escalones marcados por fallas hasta las proximidades mismas de Chiu Chiu, junto al río Loa. Los tres primeros escalones, de arriba hacia abajo, están en la ecozona de quebradas precordilleranas, a pesar de que el más alto se corresponde fisiográficamente

con la puna y sólo los otros dos son propiamente subpuneños. En el escalón subpuneño superior se encuentran las quebradas altas de la subregión del Salado (entre 3150 y 3850 msnm), correspondientes a los principales tributarios de este río: Toconce, Ojalar, Curte, Talikuna y Caspana<sup>5</sup>. En el sector de quebradas subpuneñas inferiores o quebradas intermedias (entre 2700 y 3150 msnm), se encuentra el Salado, que al igual que las quebradas antes mencionadas, se presenta como un cañón constituido por una pared superior subvertical formada a expensas de riolita; en el talud de escombros que se forma al pie de estos cañones se construyeron complejos sistemas agrohidráulicos cuya tecnología fue heredada por la población que actualmente ocupa estas tierras. En este mismo ámbito

<sup>5</sup> Dentro del ámbito de quebradas altas también se incluyen cupo y Paniri por su altitud (ver Aldunate y Castro 1981).



hacia el norte, entre el Salado y el volcán Paniri, se localiza la gran vega de Turi, muy apreciada por los lugareños por su alto potencial forrajero<sup>6</sup>. En esta vega, justo al frente de un caserío de pastores, se localiza el Pukara de Turi, correspondiente al sitio arqueológico de mayor tamaño del Norte Grande, ocupado durante los Periodos Intermedio Tardío, Tardío y Post colonial (Aldunate 1993; Castro et. al. 1993).

Respecto a esta zona de quebradas precordilleranas, Aldunate y colaboradores (1984Ms) afirman:

*Caracteriza a esta zona un clima de desierto marginal de altura (Bwh), vigente entre poco antes de los 4000 y los 2700 metros, con lluvias en enero y febrero cuyos montos varían entre 64 y 190 mm anuales, y con ocasionales precipitaciones nivales en junio y julio. Según C. Villagrán et. al. (1981), se reconocen cuatro pisos de vegetación: (1) piso subnival [panizo]: localizado sobre los 4250 m, correspondiente a una angosta franja semidesértica con vegetación discontinua dominada por hierbas perennes en roseta y cojines laxos, que crece preferentemente al amparo de rocas; (2) piso altoandino [pajonal] (ca. 4250 a 3850 m): ocupa las laderas del cordón andino prealtiplánico, con una vegetación caracterizada fisionómicamente por gramíneas en champas como *Festuca chrysophylla* (paja iru o paja brava), *stipa venusta* (sikula o cebadilla)\* y plantas en cojín como *Azorella compacta* (Llaretta) y *Pycnophyllum* sp. (llaretilla); (3) Piso andino inferior [tolar] (ca. 3850 a 3150 m): de mayor cobertura y ocupando todas las planicies y laderas de suaves pendientes desde los faldeos de los volcanes Toconce y León hasta los faldeos de Copacoya, caracterizándose por una vegetación fundamentalmente arbustiva dominada por *Fabiana densa* (tara) y *Baccharis boliviensis* (pesco – tola); y (4) piso subandino [pampa] (ca. 3150 a 2700 m) corresponde a la planicie semidesértica de Turi, limitada al este por el abrupto que da paso al escalón subpuneño superior y al oeste por el desierto absoluto, caracterizándose por una vegetación rala dominada por el arbusto *Acantholippia punensis* (rica –rica). (Aldunate et. al.1984:4)<sup>7</sup>*

<sup>6</sup> Las vegas son una formación vegetacionalazonal que se encuentran por sobre los 2000 m. y hasta cerca de los 4000 m. de altura. Se caracterizan como comunidades turbosas altomontanas, que constituyen asociaciones siempre verdes de fisonomía herbácea cespitosa generadas por sitios de mal drenaje, vertientes o arroyuelos superficiales. Se ubican en planicies o en laderas, estas últimas denominadas vegas colgantes, y las hay pequeñas, medianas y grandes. En el Loa superior se distinguen las vegas de Turi, Paniri, Copacoyo, Linzor, Cabana, Inacaliri, Colana, Cablor y Coya, estas últimas aún utilizadas por los habitantes de Caspana. Cabe mencionar que a pesar de que la vega de Turi es la más extensa actualmente, tiene poca variedad en especies. Por el contrario, las vegas de altura son muy ricas en cuanto a variedad de especies con predominancia de *Oxychloe andina* (pak' o) muy apetecida por el ganado (Villagrán y Castro1999).

<sup>7</sup> Lo que está entre paréntesis cuadrados fue puesto por mí y corresponde a las etnocategorías de zonas vegetacionales descritas por Aldunate et. al. 1984.

Los dos primeros pisos vegetacionales, que comprenden el panizo y el pajonal, son utilizados actualmente para la recolección de leña y plantas medicinales, así como para el tráfico cordillerano y el pastoreo estacional de camélidos<sup>8</sup>. Aparte de los portezuelos de Panizo y de Linzor, mediante los cuales se accede a la puna alta boliviana, en este sector también están los pasos de Copacoya y Panil, que llevan a las vegas de Inacaliri en la cabecera del río San Pedro. El sector integrado por la pampa y el tolar, donde también se observan vegas, médanos, quebradas y riberas, es principalmente utilizado para el pastoreo ya que es aquí donde se concentra el mayor porcentaje de especies forrajeras<sup>9</sup>.

Los taludes de las quebradas altas e intermedias constituyen actualmente el terreno de cultivo por excelencia, ya que en ellos se construyeron complejos sistemas agrohidráulicos que aprovechan el microambiente favorable de los cañones por estar protegidos de las heladas y por la buena provisión de agua, además de los suelos artificiales ricos en humus y bien drenados por los canales de regadío<sup>10</sup>. En estas terrazas se cultiva maíz, porotos, calabazas y otros productos semi-tropicales. Sin embargo, las granizadas y sequías que afectan a la región cada cierto tiempo, hacen que la producción agrícola sea inestable. Es sabido que en épocas de sequía muy severa, los animales son llevados a pastar a las terrazas, donde se alimentan de los rastrojos dejados por la cosecha (Aldunate et. al. 1981; Aldunate et. al. 1984).

Dentro esta zona ecológica, las quebradas son los sectores más redundantemente ocupados para el asentamiento humano "permanente", por lo menos desde períodos prehispánicos tardíos hasta hoy en día. Es en el ámbito de las quebradas donde se ubican los actuales pueblos de Toconce, Caspana, Ayquina y Cupo, además de algunas estancias localizadas en el interior de las quebradas como Potrero, y otras más alejadas de las mismas como Paniri y Turi. Es importante destacar que la localidad de Toconce (3350 msnm), donde se ubica la aldea arqueológica de Likán, se emplaza en el sector más oriental de la subregión del Salado, cerca al límite fronterizo con el altiplano boliviano (ver mapa 5).

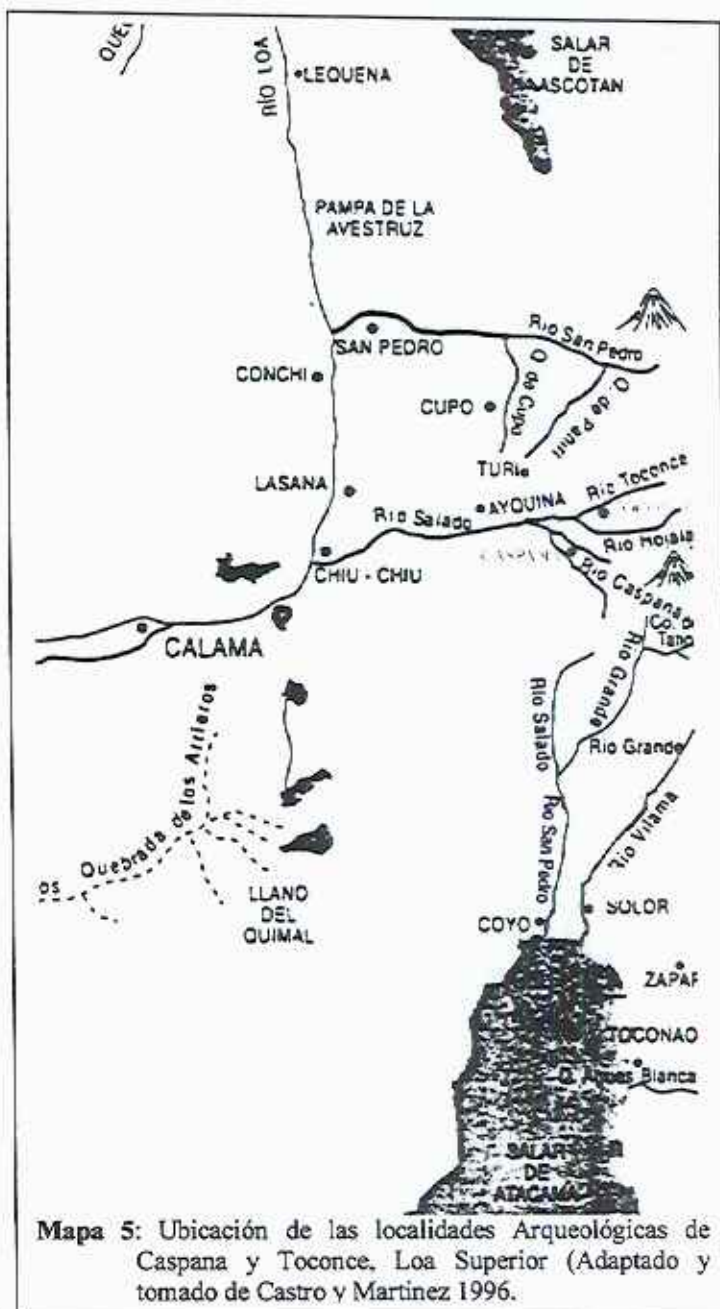
---

<sup>8</sup> Los lugareños integran ambos pisos vegetacionales dentro la denominación de "cerro".

<sup>9</sup> Los lugareños integran ambos pisos vegetacionales dentro la denominación de "campo".

<sup>10</sup> Estos sectores de cultivo son conocidos como "chacras" por lo lugareños.

Desde dicha localidad se puede acceder al altiplano de Lípez a través del portezuelo de Linzor o vía Inacaliri (subregión del río San Pedro, Alto Loa) desde donde se llega al paso cordillerano de Siloli que conecta la región de estudio con las cuencas hidrográficas de Lípez y Quetena<sup>11</sup>. En cambio, Caspana (3260 msnm) se sitúa en el sector más meridional de esta subregión, relativamente más cerca del Salar de Atacama hasta donde se accede desde tiempos prehispánicos por Río Grande, con cuya población los caspaneños subactuales compartían la “limpia de caminos” y de quienes hoy en día obtienen su alfarería (Varela 1997:20). Dentro de sus límites territoriales se encuentra la quebrada de Talikuna donde se emplazó el asentamiento arqueológico de mayor tamaño del Intermedio Tardío en esta localidad.



Mapa 5: Ubicación de las localidades Arqueológicas de Caspana y Toconce, Loa Superior (Adaptado y tomado de Castro y Martínez 1996).

De este modo, concluimos con la entrega de antecedentes geográficos del Loa Superior y el altiplano de Lípez, habiendo descrito sus principales

<sup>11</sup> Otros pasos cordilleranos por los que se accede al altiplano de Lípez son Ascotan más al norte, la Pampa de la Perdiz y Colana (Victoria Castro Com. pers.). De acuerdo a Varela 1997, la subregión del Salado también se conecta con la del Río San Pedro a través de Cupo.

características medioambientales así como también su potencial económico para el asentamiento humano, para de este modo pasar a la siguiente sección donde se presentará un análisis sobre el desarrollo de la investigación acerca del problema central de esta memoria.

## I.2. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA DE ESTUDIO: LA COEXISTENCIA DE TRADICIONES CULTURALES EN EL LOA SUPERIOR

En esta sección se presentará un análisis crítico sobre el desarrollo de los estudios arqueológicos referidos a la presencia altiplánica en el Loa Superior, considerando también los planteamientos más destacados en el ámbito etnohistórico y etnográfico en relación a este tema.

### I.2.1 El Problema visto desde la Arqueología

Al estudiar la historia de la investigación del Loa Superior, es interesante observar que el problema de la filiación étnica del registro artefactual tardío, está en discusión prácticamente desde los inicios de los trabajos en esta región, identificándose etapas con tendencia a la “atacameñización” o a la “altiplanización” en las interpretaciones del material arqueológico. Así lo demuestra un primer conjunto de trabajos referidos fundamentalmente a sitios y colecciones específicas, que señalan bajo el apelativo de “atacameña” a una amplia área geográfica donde se habría desarrollado una expresión cultural con una unidad cultural y étnica (Boman 1908; Uhle 1913; Montell 1926; Latchman 1928, 1938). De acuerdo a estos planteamientos, el territorio de la “cultura atacameña” incluye el sector superior de la cuenca del Loa y, según afirma Castro (1998), curiosamente a nadie parece haberle extrañado en ese entonces que los sitios arqueológicos tardíos de la región del Loa Superior fueran calificados como “atacameños”, en circunstancias que la población indígena residente en la actualidad, fue definida por algunos autores como “no - atacameña” y quechua y aymara parlante. En este sentido, Hanson es pionero al plantear el problema de la secuencia de ocupación humana tardía en la cuenca del Salado y sus diferentes orígenes étnicos, en la tercera década de este siglo (Ob. cit).

Poco a poco, las investigaciones arqueológicas comienzan a cambiar de perspectiva y se empiezan a observar discrepancias en relación a los planteamientos más generalizados de la época. Ya en la década del cuarenta, Mostny (1949) en su conocido escrito "Ciudades Atacameñas" describe unos torreones en el Pukara de Turi y los compara con las chullpas peruanas y bolivianas, con lo que se "inaugura" una discusión que tendrá su auge 30 años después. Posteriormente, a fines de la década del cincuenta, esta misma investigadora junto a Naville (1957) continúan insinuando el problema de la presencia altiplánica, al presentar un trabajo en el cual le dan un trato especial a las chullpas y sepulturas en aleros de Toconce, especulando en cuanto a la función de las primeras y su semejanza con construcciones aymaras del altiplano. Dos años después, Mostny (1959) estudia contextos funerarios de Toconce y afirma que son típicamente atacameños<sup>12</sup>. Conclusión que evidencia una situación que acompañara de manera constante al debate étnico del Loa Superior. Me refiero a la coexistencia de elementos altiplánicos y locales, que fuera sistematizado por Castro y colaboradores (1979) y que recién en la década de los noventa será enfatizado por diferentes investigadores (Adán y Uribe 1995; Uribe 1996; Ayala 1998; Agüero et.al. 1997).

De manera paralela a estos trabajos, en 1957 Schaedel y Munizaga plantean el problema de las influencias dominantes de las culturas altiplánicas y señalan la necesidad de conocer su secuencia cultural (Schiappacasse et. al. 1989). Un año después, Le Paige (1958), cuestiona la filiación atacameña del registro arqueológico tardío de Toconce al afirmar que las chullpas de esta localidad son casas aymaras y no atacameñas. Posteriores trabajos de este investigador fueron más atrevidos en sus planteamientos respecto al problema de las influencias altiplánicas. Es así como en 1959 y 1963, postula que entre los siglos XIII y XVI se estaría dando una reducción paulatina de la zona atacameña y de este modo, los pueblos de Toconce, Ayquina y Caspana habrían sido ocupados pacíficamente por los Quechua-Aymara o culturas del altiplano, a diferencia de las localidades de Chiu Chiu, Río Grande y San Pedro de Atacama que siguieron siendo atacameñas (Le Paige 1959:113, 1963:23). Planteamientos que serán recogidos posteriormente por Nuñez (1965b)

---

<sup>12</sup> Colección arqueológica Kunsemüller (MNHN).

y Orellana (1965 y 1968), al establecer diferencias entre la subregión del río Salado y San Pedro de Atacama, lo cual se hará extensivo a toda la región del Loa Superior en trabajos de los años 80 y 90 (Aldunate y Castro 1981; Aldunate 1993).

Como se puede apreciar, en las investigaciones que venían desarrollándose hasta la década de los sesenta, el problema étnico en arqueología se limitaba a la adscripción étnica del registro artefactual. Sin embargo, los intentos por continuar con este debate arqueológico se vieron frustrados al considerar los acuerdos del Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama (en 1963), en los cuales se recomendaba dejar de lado las categorías étnicas para denominar las culturas prehispánicas y reemplazar la antigua denominación de "cultura atacameña" por la de "Complejo Cultural San Pedro". Tal como ocurre en otros ámbitos, estas sugerencias fueron seguidas al pie de la letra por algunos investigadores como Orellana (1968), Nuñez (1965a) y Tarragó (1968 y 1976) y no fueron tomadas en cuenta por otros estudiosos como Le Paige (1963) quien continuó utilizando apelativos étnicos para el registro artefactual; sin embargo con el correr del tiempo la terminología de sitios tipo se impuso en el quehacer arqueológico y con esto se dejó temporalmente de lado el debate en torno a la filiación étnica de las poblaciones prehispánicas tardías del Loa Superior.

Este abandono momentáneo se vio reflejado en algunos textos de la época en los cuales no se tocó el tema de la filiación altiplánica de ciertos elementos arquitectónicos del Loa Superior (Nuñez 1965a). Una década más tarde y retomando el tema étnico, este mismo autor reconoce la presencia de chullpas en Toconce como una forma de penetración desde tierras altas, de carácter colonial altiplánico y tardío (Nuñez et al.1975:24)<sup>13</sup>. Además sugiere que las chullpas de Toconce y demás localidades vecinas corresponden a una manifestación arqueológica de los Lípez, que habrían estado organizados como un "reino

---

<sup>13</sup> Cabe mencionar que en los oasis de San Pedro de Atacama también se efectuaron trabajos que no dejaron de lado el problema étnico en la arqueología. Una muestra, son las investigaciones de Bittman y colaboradores (1978) quienes definen el período que nos interesa como una fase de formación de la etnia atacameña (900- 1536 D.C) en la cual se desarrollaron en el oasis de San Pedro, aldeas campesinas dependientes de los señores atacameños, distintos de aquellos del altiplano meridional, que habitaron aldeas dispersas en el valle y pukara en lo alto de las colinas.

altiplánico menor o señorío", semejante a los reinos de la región Circumtiticaca del altiplano (Nuñez 1976:187, citado en Castro 1993).

Paralelamente a estos trabajos, el "grupo Toconce", da inicio a un extenso período de investigaciones arqueológicas, cuya problemática principal es la presencia altiplánica durante el Período Intermedio Tardío en el Loa Superior<sup>14</sup>. En una de sus primeras publicaciones afirman que la aldea de Likán, a pesar de tener elementos "atacameños" y altiplánicos, sería una colonia altiplánica asentada en el Salado con algún tipo de control vertical de la ecología (Castro et al. 1979:478 y 493). Estos estudios, realizados dentro los marcos del enfoque Histórico Directo, caracterizan una etapa de la arqueología chilena en la cual el debate en torno a la filiación altiplánica del registro arqueológico de Toconce se encontraba en pleno auge (Berenguer 1983). En este artículo se presentan los principales lineamientos de sus investigaciones, los mismos que posteriormente serán argumentados y algunos de ellos modificados a lo largo de 10 años de trabajo arqueológico en la localidad. De este modo, presentan información etnográfica relativa a los vínculos de Toconce con el altiplano y señalan la continuidad cultural y coherencia con la tradición altiplánica, especialmente en relación al ritual mortuario observado en esta localidad.

En 1981, Aldunate y Castro presentan una síntesis de las investigaciones llevadas a cabo en Toconce y se introducen de lleno en la temática del poblamiento altiplánico de las quebradas altas del Loa Superior. Analizan en detalle el problema de las chullpas, que se constituye en el indicador más relevante, aunque no el único, de la presencia altiplánica en Toconce. De acuerdo a estos investigadores, es necesario estudiar las chullpas como parte del patrón de asentamiento característico del Período Intermedio Tardío de tierras altas<sup>15</sup>, a la hora de dilucidar el problema cronológico, cultural y funcional de las mismas en las diferentes regiones de interés. (ob. cit.: 146-147). De este modo, entregan una completa revisión bibliográfica acerca de estas estructuras en toda el Area Centro Sur Andina

<sup>14</sup> El grupo Toconce se constituyó en la década de los '70, a partir de los trabajos liderados por V. Castro, C. Aldunate, J. Y J. Berenguer, a los que posteriormente se integrarán los colegas Carole Sinclair, Luis Comejo, José Luis Martínez y Varinia Varela, entre otros.

<sup>15</sup> Constituido por un conjunto de chullpas asociadas a un sector habitacional, diferentes tipos de enterratorios, muros de circunvalación, terrazas de cultivo, círculos de piedra y caminos de acceso (ob cit.:146-147).



después de la cual difícilmente se puede dudar de su filiación altiplánica. Además, discuten la información existente acerca de su utilización como tumbas en el altiplano y postulan, sobre la base de datos etnohistóricos, etnográficos y arqueológicos, que estas estructuras también pudieron ser utilizadas como lugares de ofrenda en ceremonias relacionadas con el culto a los antepasados, tal cual se observaría en los sitios arqueológicos de Toconce<sup>16</sup>.

Además, plantean el problema de la confusión generada en el ámbito arqueológico sobre la funcionalidad de las chullpas considerando su semejanza arquitectónica con otro tipo de edificaciones, como los silos por ejemplo, fundamentalmente en circunstancias de ausencia de cuerpos al interior de estas estructuras. Debido a la utilización indiscriminada del término *chullpa* para designar no sólo estructuras en forma de torreón, sino también sepulturas en aleros rocosos, asentamientos arqueológicos y cerámica, proponen el empleo de la denominación "patrón constructivo tipo *chullpa*" para referirse a estas construcciones con semejanzas formales a las chullpas *sensu strictu*, considerando fundamentalmente el patrón arquitectónico que las distingue, y dejando de lado el problema de la asignación *a priori* de una función determinada<sup>17</sup>.

Por otro lado, un segundo indicador tratado en detalle sobre la problemática que aquí se estudia, lo constituye el registro alfarero asociado a los distintos tipos de chullpas

---

<sup>16</sup> En este punto, quiero destacar la elaboración, por parte de este equipo de investigación, de una metodología dirigida a determinar la funcionalidad de las chullpas de Toconce, que consideró excavaciones al interior y exterior de las edificaciones, donde se constató la presencia de fogones frente al vano de acceso y lentes de ceniza al interior de las chullpas, los mismos que se encontraban mezclados con restos vegetales, fragmentos cerámicos, restos óseos, conchas marinas y malaquita. Estas depositaciones fueron entendidas como el resultado de quemaduras rituales análogas a las observadas en la plaza de sacrificios del actual pueblo de Toconce, donde se llevan a cabo quemaduras asociadas a ritos mortuorios, por lo que se planteó que las chullpas de Likán corresponderían a lugares de ofrenda relacionados a ceremonias dirigidas a los antepasados. Esta interpretación también se vio apoyada por el estudio de la orientación orográfica de las "*chullpas*" de Likán, en el cual se demostró que sus vanos de acceso estaban dirigidos hacia las cumbres del entorno inmediato donde, según información etnohistórica y etnográfica, se encuentran los antepasados y los achachillas de las comunidades aymaras (Berenguer et. al. 1981). Según estas investigaciones, la vinculación de las chullpas con ceremonias y ritos funerarios también fue manejada por cronistas, viajeros y arqueólogos, aunque la idea de su función como tumbas siempre tuvo mayor popularidad (p. e. Cobo 1945:257, citado en Aldunate y Castro 1981:149.150).

<sup>17</sup> Cabe mencionar que aún en la actualidad se continúa utilizando el término *chullpa* para designar sepulturas en aleros rocosos en el Noroeste Argentino, tal como se aprecia en el trabajo de Pérez (1997) en el sitio Doncellas. Aldunate y Castro (1981) ofrecen un exhaustivo análisis y discusión sobre el concepto de *chullpa* y su funcionalidad.

identificadas en el altiplano. De este modo, presentan una síntesis de los tipos descritos para el Período Intermedio Tardío en la región Circumtítica y Altiplano Meridional, correspondientes a estilos cerámicos bícromos o tricromos, de los cuales los primeros estarían emparentados con el registro alfarero de filiación altiplánica observado en Toconce, es decir, los tipos Collao, Sillustani marrón sobre crema, Kekerana, "Tiwanaku Decadente" y Hedionda, definidos y caracterizados desde mediados de siglo (Tschopik 1946; Ryden 1947; Barfield 1961)<sup>18</sup>.

Como se puede observar, una de las particularidades de esta investigación radica en el análisis comparativo realizado entre el registro arqueológico de Intermedio Tardío de Toconce y el resto del Area Centro Sur Andina, en busca de indicadores ceramológicos, arquitectónicos y funerarios característicos de las sociedades altoandinas. Este amplio manejo de información permite a los autores introducirse en el tema de la expansión altiplánica, respecto a la cual afirman que se habría dado en épocas anteriores a las postuladas hasta ese entonces ya que las fechas obtenidas en Likán (Toconce) así lo demuestran (910 DC - 1210).

De este modo, al contrastar el registro arqueológico de Toconce con el del Altiplano Circumtítica y Meridional y constatar la presencia de un conjunto de indicadores recurrentemente descritos para la meseta altoandina como los poblados en ladera, las chullpas, sepulturas en oquedades rocosas y la cerámica bícroma, concluyen que los sitios de esta localidad evidencian una penetración altiplánica en las quebradas altas del Loa, cuyo origen más remoto podría encontrarse en la región del Omasuyu donde se identificó un tipo de chullpas, alfarería y sepulturas del todo similares a las de Toconce. Para Aldunate y Castro, los sitios del Señorío Mallku localizado en la puna de Lípez (suroeste boliviano), con los que los yacimientos arqueológicos de Toconce tienen una estrecha similitud, serían parte de otro asentamiento dentro la misma red tendida por este señorío

---

<sup>18</sup> Para mayor información sobre estudios arqueológicos enfocados en el Período Intermedio Tardío en el altiplano Circumtítica y Meridional, ver el Anexo 3 de esta memoria, donde se presenta una síntesis de varios trabajos realizados por arqueólogos bolivianos y extranjeros, desde la década de los 80 en adelante.

asentado en el Omasuyu, lo cual es apoyado por las investigaciones realizadas paralelamente en el sudoeste boliviano (Arellano y Berberian 1981).

Inicialmente, Aldunate y Castro (Ob. cit.) plantearon que la presencia altiplánica en dicha localidad debía entenderse dentro del modelo de “control vertical” propuesto por Murra (1972; 1975; 1976) --el cual sustenta que las etnias altiplánicas mantenían un control simultáneo de un máximo de pisos ecológicos mediante la implantación de colonias en los valles orientales y/o occidentales--, y bajo el patrón de movilidad giratoria planteado por Nuñez y Dillehay (1979; 1995), fundamentado básicamente en que los grupos de pastores-caravaneros se movían a lo largo de rutas estables, en trayectorias en espiral, entre dos o más asentamientos-ejes que operan como pivotes de los “giros” caravaneros, de modo tal que un giro contacta por lo menos dos ejes opuestos, movilidad ejercida a lo largo de los vectores puna-puna, puna-costa y puna-selva (Berenguer 1994). Tal como se puede apreciar, el trabajo de estos investigadores se enmarca en una época de la arqueología andina en la cual las investigaciones se vieron fuertemente influenciadas por los planteamientos de Murra, que constituyeron un verdadero paradigma que modificó la manera de abordar el registro arqueológico en algunas regiones, tal como ocurrió en Toconce donde sus propuestas ayudaron a armar el rompecabezas de la prehistoria del Loa Superior. En este contexto, la “movilidad giratoria” también le otorgaba un sentido a la presencia de elementos altiplánicos en esta localidad, presencia que también fue interpretada por Nuñez y Dillehay (1995:119) como una “instalación de grupos altiplánicos en Talicuna, Paniri, Ayquina, Caspana y básicamente en Toconce, en el afluente superior del río Loa”<sup>19</sup>.

El énfasis otorgado a la hipótesis del vínculo entre Toconce y la región del Omasuyu se vio modificado en posteriores trabajos del “grupo Toconce”, en los cuales si bien se continuó estableciendo dicha relación, se dio prioridad al tema de la relación de Toconce

---

<sup>19</sup> Es importante aclarar que Nuñez y Dillehay plantean que las etnias altiplánicas portaba un patrón dual de interacción giratoria, colonización e intercambio, según sea el nivel productivo del área elegida para la complementación de recursos (ob. cit: 117). En este sentido, es interesante recordar que según Berenguer (1994) una de las particularidades de la movilidad giratoria radica en que incluye tanto la “verticalidad” como el “modo altiplánico” de Browman (1980).

con el altiplano de LÍpez al punto de postular el complejo cultural Toconce-Mallku. Efectivamente, casi a mediados de los 80 se publica un trabajo en la cual además de retomar la discusión de la filiación altiplánica de la Región del Loa Superior durante el Período Intermedio Tardío y entregar los datos que lo afirman, se caracteriza la Fase Toconce y se analiza su lugar en la secuencia local (Castro, et. al. 1984). De este modo, se plantea que todos los sitios tardíos de esta localidad forman parte de la Fase Toconce cuya distribución espacial no se limitaría a Toconce y Paniri sino también a otros sitios localizados en Caspana, Ayquina y Turi donde se describe la presencia de arquitectura altiplánica. En cuanto al problema temporal de esta fase, sus fechas serían de 910 DC y 1210 DC aunque los autores dicen tener buenas razones para pensar que se desarrolló hasta el año 1450 DC antes del arribo de influencias incaicas.

Plantean que la Fase Toconce es altiplánica en dos sentidos: primero por sus vínculos con el Omasuyu y segundo por su relación con LÍpez, aunque aclaran que se hacen cargo fundamentalmente de la primera afirmación. De este modo, caracterizan el registro artefactual de la Fase Toconce para después presentar correlaciones a nivel general con la subárea Circumtiticaca y otras más detalladas en relación a la puna de LÍpez. Es en este artículo que comienzan a precisar la "configuración altiplánica" ya sugerida pero no definida en trabajos anteriores, sobre la base de la filiación de esta fase. De acuerdo a sus afirmaciones, esta configuración estaría formada por una serie de indicadores arqueológicos como el patrón de asentamiento con poblados en ladera, las estructuras tipo chullpa, el tipo de sepulturas y la cerámica decorada del horizonte bicolor del sur, que se encuentran recurrentemente asociados en sitios del Intermedio Tardío del altiplano. Recalcan que si bien la chullpa es el elemento arqueológico más diagnóstico de la tradición altiplánica, no basta por si solo para atribuirle una filiación de este tipo a un sitio determinado.

*Es necesario reiterar también que nuestra base de comparación no son elementos aislados, sino un conjunto de ellos que aparecen en el registro arqueológico recurrentemente asociados, lo cual deja menos lugar para explicar las similitudes de detalle mediante la casualidad o por contactos históricos indirectos (Castro et. al. 1984 : 222).*

Argumentan en favor de sus planteamientos diciendo que las comparaciones basadas en un conjunto de ítems arqueológicos, han sido reconocidas desde hace mucho tiempo como una forma de evidencia, a través de la cual es posible evaluar relaciones culturales entre dos áreas, lo cual es corroborado al postular que las Fases Toconce y Mallku son parte de un mismo complejo cultural, razón demás, según ellos, para desechar la sugerencia de que el origen de la Fase Toconce podría estar en Lipez.

Respecto a la presencia en los sitios arqueológicos de Toconce de elementos arqueológicos asignables a la “Tradición del Desierto o Atacameña”, tal cual fuera observado anteriormente por Mostny (1959) en contextos funerarios de esta misma localidad, enfatizan el hecho de que se trata de elementos móviles a diferencia de los ítems arquitectónicos correspondientes a la tradición altiplánica.

*La red de intercambio consolidada en esta subárea [Circumpuneña] durante el primer milenio de nuestra era- pese a la interferencia altiplánica de Tiwanaku- no hizo sino acentuar las afinidades culturales que se habían ido produciendo entre los complejos como consecuencia de sus experiencias comunes. De hecho se popularizaron una serie de elementos culturales que, más que ser patrimonio de un complejo circumpuneño en particular, pasarían a caracterizar a la subárea en su totalidad. Es el caso, por ejemplo, de las calabazas pirograbadas, cencerros de madera, ganchos de atalaje, instrumentos agrícolas de madera, camisas, escudos y petos de cuero, capachos, armas de cobre y de bronce, algunos tejidos y cestos, implementos del “complejo alucinógeno”, cerámica monocroma y tantos otros ítems (Castro et. al. 1984 : 220)<sup>20</sup>.*

De acuerdo a estos investigadores, debido al énfasis puesto en estos elementos generalizadores, los arqueólogos tendieron a ver una unidad artefactual en el registro arqueológico de la subárea Circumpuneña, la misma que no dudaron en asociar con la “cultura atacameña”, sin darse cuenta que un indicador arquitectónico como la chullpa evidenciaba una situación diferente a la observada en sitios del Período Intermedio Tardío de San Pedro y el Loa Medio.

---

<sup>20</sup> El Paréntesis cuadrado corresponde a una aclaración mía.

Sin duda, uno de los más importantes aportes de este artículo es que en él se acuña por primera vez los conceptos de “Tradición Altiplánica” y “Tradición del Desierto”, los mismos que posteriormente serán retomados al hablar de la coexistencia de dos Tradiciones culturales durante el Intermedio Tardío en el Loa Superior, situación que tendrá su auge en el Pukara de Turi donde se postula que dichas tradiciones compartieron el mismo asentamiento durante la Fase Turi II (Aldunate 1993). Según entiendo, la “Tradición del Desierto” incluye las Fases Yaye, Solor, Turi I y Lasana II, y esta circunscrita a las regiones del Loa Medio y el Salar de Atacama, pudiendo extenderse hasta el Loa Inferior considerando las investigaciones en Quillagua (Agüero et. al. 1997)<sup>21</sup>. La “Tradición Altiplánica”, esta representada por el Complejo Toconce-Mallku y una parte de la Fase Turi II, ocupando de este modo las quebradas altas e intermedias del Loa Superior y la puna de Lipez (cfr. Aldunate et. al. 1984Ms; Castro 1993; Aldunate 1993; Uribe 1996; Arellano y Berberian 1981)<sup>22</sup>.

Poco tiempo después, este mismo equipo de investigadores elaboró un ensayo en el cual plantean una hipótesis renovada (Aldunate et. al. 1984Ms). Según estos últimos planteamientos, el problema de la influencia altiplánica en el Loa Superior se inserta dentro del proceso de “altiplanización” del Norte de Chile, de enorme profundidad cronológica y que se manifiesta con caracteres fuertemente diferenciados, tanto en el tiempo como en el espacio. Durante el Período Intermedio Tardío, esta “altiplanización” habría adquirido las características de una verdadera expansión multiétnica, ejecutada por diferentes Señoríos de la región Circumtíticaca debido principalmente a dos factores: el primero tiene relación con la concentración espacial y el crecimiento excesivo de las sociedades circumlacustres y el segundo, con la gradual fragmentación regional de la Tradición Altiplánica en las postrimerías de este período. La necesidad de acceder a otros espacios durante el Intermedio Tardío produjo intensos conflictos entre las sociedades circumlacustres.

<sup>21</sup> En este punto cabe mencionar que Castro (1998:2), limita la “Tradición del Desierto” a los grupos originarios de la región del Salar de Atacama.

<sup>22</sup> Es interesante observar que el territorio ocupado por cada una de estas Tradiciones, se asemeja a los planteamientos de Le Paige (1959; 1963) respecto al repliegue de los atacameños en función de una avanzada pacífica de los quechua aymara o culturas del altiplano, como lo señalé en páginas precedentes.

*En esta pugna, las sociedades más fuertes en términos relativos, ganaron o mantuvieron las localizaciones de mayor privilegio en torno al lago, así como el acceso a una franja con los pisos ecológicos más productivos. Las más débiles, en cambio, debieron conformarse con las localizaciones menos ricas heredadas -quizá- desde los tiempos del apogeo de Tiwanaku, o bien, explorar ámbitos lejanos con un valor relativo más bajo aún. Una de estas dos posibilidades de la última alternativa, parece ser el caso de la sociedad Toconce-Mallku (Aldunate et. al. 1984Ms: 8)*

De este modo, Toconce-Mallku correspondía a una sociedad de origen altiplánico que se expandió a los territorios de la subárea Circumpuneña en busca del acceso a otros recursos. Según estos nuevos planteamientos, Toconce-Mallku fue una pequeña sociedad de rango, cuyo núcleo poblacional se encontraba en las quebradas altas del Loa Superior y no en el altiplano inmediato tal cual ocurrió en “archipiélagos” más septentrionales como los descritos por Murra (1972). Esto se deduce del mayor tamaño de los sitios del Salado en comparación con aquellos de la puna de Lipez, lo cual tiene un sustento ecológico muy bien trabajado por estos investigadores, al describir en detalle las características medioambientales más sobresalientes de las quebradas altas y la puna salada<sup>23</sup>.

*Hay un cierto fundamento ecológico detrás de todo esto. A diferencia de la puna normal, en donde pueden radicar grandes núcleos de población, la puna salada del altiplano del sur presenta limitaciones extremadamente graves para estos efectos, aún en las quebradas que afluyen al salar de Uyuni. De este modo, nosotros pensamos que el núcleo o cabecera sociopolítica del “archipiélago vertical” desplegado por Toconce-Mallku, muy probablemente estuvo en las quebradas occidentales de la cuenca del río Salado y en el altiplano fue sólo parte de su periferia (Aldunate et. al. 1984Ms: 9).*

Respecto a estos planteamientos, es importante tener en cuenta que las características ecológicas descritas para la puna de Lipez más parecen corresponder a la zona suroeste de dicho territorio, ya que como vimos en los antecedentes geográficos de esta memoria, la zona norte de Lipez se distingue por ser más favorable para el asentamiento humano, tanto prehispánicos como actual, en contraposición a la zona suroeste donde es completamente inviable toda pretensión de ocupación permanente. Con esta información en mente, la

---

<sup>23</sup> Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo por el equipo de Nielsen (199.;1998) demuestran que la ocupación en Nor Lipez fue mas intensa de lo que se pensaba hasta ahora.

visión que se tenía en esta investigación acerca del altiplano de Lipez como un espacio bastante limitado para el desarrollo de una población numéricamente importante, cambia sustancialmente ya que se identifican por lo menos tres zonas con particularidades medioambientales específicas que permitieron el desarrollo de sociedades con distinta orientación económica, siendo la zona norte la más apta para el asentamiento de sociedades agropastoriles (*Vid. Supra*). Junto con esto, los hallazgos arqueológicos asignables al señorío Mallku se localizan en esta última zona, donde recientes investigaciones confirman la presencia de numerosos poblados correspondientes al Intermedio Tardío, algunos de los cuales exceden en tamaño a los descritos para Toconce, cuestionando de este modo los argumentos en favor de un caso particular del modelo de verticalidad (Nielsen 1997, 1998).

Sin embargo, cabe destacar la reflexión que se presenta en esta investigación sobre los mecanismos adaptativos puestos en juego por esta población de origen altiplánico, al desplegar sus asentamientos tanto en las quebradas de la cuenca del Salado como en la puna de Lipez. Así como también, sus planteamientos acerca de la fuerte tensión social entre la población altiplánica y los complejos arqueológicos asignables a la "Tradición del Desierto", debido principalmente al acceso a los pastos de la Vega de Turi; afirmando que a diferencia de la sociedad altiplánica cuya orientación económica fue fundamentalmente agroganadera, los complejos del desierto eran esencialmente ganaderos (Aldunate et. al. 1984)<sup>24</sup>.

Casi una década después, se presenta una nueva hipótesis sobre el tipo de modalidad adoptada por la Tradición Altiplánica para acceder a las quebradas altas y a la puna de Lipez, modificando de este modo los planteamientos referidos a la instalación de una "colonia" altiplánica en Toconce (Castro et. al. 1993:98). En ella se postula que desde el Omasuyu se produce una "migración sin retorno", que se introduce a estas tierras a partir del 900 dC. con un nuevo sistema de asentamiento, cuyo patrón, análogo al de su lugar de origen, se encuentra con claridad en Toconce. Se podría decir que con este planteamiento se

---

<sup>24</sup> Antes de continuar, es importante considerar que los trabajos arqueológicos de Toconce fueron enriquecidos por investigaciones etnográficas y etnohistóricas acerca del poblamiento del actual pueblo de dicha localidad, en las cuales se registró información muy interesante acerca de la presencia de poblaciones altiplánicas en el Loa Superior (Gómez 1980; Aldunate y Castro 1981; Martínez 1985).



cierra un ciclo de investigaciones sistemáticas acerca de las influencias altiplánicas en Toconce, dando paso a la investigación de otro sector del Loa Superior privilegiado para el estudio de las relaciones entre la “Tradición Altiplánica” y la “Tradición del Desierto”. Me refiero a las vegas de Turi, donde la clara diferenciación espacial de estas Tradiciones tiende a diluirse debido al gran interés suscitado por su potencial forrajero, que habría sido motivo de conflicto entre ambas poblaciones.

Es así como, en la década siguiente, los trabajos arqueológicos realizados en el Loa Superior centran su atención en el Pukara de Turi, tempranamente descrito y estudiado por investigadores como Latcham (1938) y Mostny (1949) quienes ofrecieron las primeras sugerencias acerca de la historia-cultural y funcionalidad de este yacimiento. Las investigaciones llevadas a cabo prácticamente desde fines de los años 80, estuvieron orientadas a dilucidar la problemática ocupacional del pukara y culminaron postulando tres fases de ocupación que aún son consideradas como marco cronológico para el Período Intermedio Tardío del Loa Superior (Aldunate 1993; Castro et.al. 1993; Adán et. al. 1995). Uno de los aspectos más relevantes de estos planteamientos es que en el Pukara de Turi se evidenciaría la coexistencia de la “Tradición de Desierto” y “Tradición Altiplánica”, la primera de las cuales sería la responsable de la etapa inicial de ocupación del asentamiento o Fase Turi I (900 - 1350 dC) analogable culturalmente a la Fase Yaye de San Pedro de Atacama; y la segunda asociada a la Fase Turi II (1350-1550 dC), correspondería a la extensión de la Fase Toconce hacia las quebradas intermedias, para aprovechar tanto los pastos naturales como los recursos hidrológicos de Turi en actividades agrícola-ganaderas.

De acuerdo a estos trabajos, paralelamente a los primeros momentos de ocupación del pukara (Fase Turi I), en las quebradas altas de esta misma región se estaría desarrollando la Fase Toconce, la misma que posteriormente a mediados del siglo XIV (durante la Fase Turi II) arribaría al pukara de Turi llevando innovaciones arquitectónicas propias de su tradición (chullpas) y transformaciones paulatinas en cuanto a tamaño y complejidad cultural. Estas investigaciones no descartaban la posibilidad de un desplazo violento o algún tipo de dominio altiplánico sobre la sociedad local que ocupaba anteriormente el asentamiento.

*Probablemente esta coexistencia de las dos Tradiciones en este reducido espacio, ocupando ecozonas diferentes durante casi cuatrocientos años fue pacífica, lo que se podría explicar bajo términos andinos de una convivencia cultural entre sociedades locales y las de tierras altas de la subárea Circum-Titicaca. Es así como un avance altiplánico al que interesaba tener acceso a los recursos hídricos de las cabeceras del río Salado, con el fin de explotarlo agrícola y ganaderamente a través de la población, permitió que en las quebradas intermedias existiera una sociedad puneña - en este caso, la atacameña - a cuya vocación, eminentemente ganadera, interesaba principalmente el control de la vega de Turi (Aldunate 1993: 72).*

Según estos planteamientos, durante la Fase Turi II, se observaría una “dominación indirecta” por parte del Tawantinsuyu intermediada por los representantes de la Fase Toconce (Llagostera 1976). Esto se postula a partir del hallazgo de fragmentos cerámicos de filiación incaica casi siempre asociados a contextos altiplánicos del pukara.

*Es posible que la llegada del Tawantinsuyu al altiplano del Lípez haya impactado a señorios del Altiplano Meridional como Mallku (Arellano et. al. 1981), reforzando sus instituciones y prestigio. La relación que presumimos entre la Fase Toconce y Mallku (Berenguer et. al. 1984), seguramente sirvió de vehículo para que las influencias incaicas llegaran bajo esa versión altiplánica a las cabeceras occidentales de la subárea Circumpuneña. Consecuentemente, con este aumento de prestigio y poder, la Fase Toconce habría ocupado la zona de quebradas intermedias del río Salado, ejerciendo algún tipo de dominio sobre los representantes de la Fase Turi I (Aldunate 1993:74).*

Posteriormente, durante el tercer momento de ocupación de este sitio o Fase Turi III (1630-1650) continúa observándose la coexistencia de elementos locales y altiplánicos, con lo cual se confirma la información etnohistórica referente a la presencia de originarios del altiplano meridional conviviendo con las sociedades locales, durante los siglos XVI y XVII en el Loa Superior y Medio (Martínez 1990; 1992; 1996).

En estos trabajos llama la atención el marcado protagonismo que se le asigna a la Tradición Altiplánica, en relación a la transformación paulatina del Pukara de Turi y el arribo de influencias incaicas en la región<sup>25</sup>. De acuerdo a estos argumentos, la Fase

<sup>25</sup> En cuanto a la mediatización de la Fase Toconce en relación al arribo de influencias incaicas en el Pukara de Turi, vale la pena mencionar que en la actualidad dicha hipótesis de “dominación indirecta” está siendo reevaluada por las investigaciones arqueológicas realizadas en Caspana donde se postula que la presencia

Toconce sería responsable de importantes cambios en este asentamiento y prácticamente habría dominado a la población local preexistente. Conuerdo con Adán (1996) en que es difícil entender por qué los representantes de la Fase Toconce esperaron alrededor de 400 años, para acceder de manera directa a los recursos de la vega de Turi, ubicada a tan solo 20 km. de distancia de sus asentamientos.

*La evidente presencia o participación de una esfera cultural de raigambre altiplánica detectada en el sitio de Likán desde momentos tempranos al interior del Periodo Intermedio Tardío, permiten interrogar cual sería la razón por la que la influencia altiplánica no llega más tempranamente a Turi. En los resultados se describen algunos recintos con fechas absolutas adscribibles a la Fase Turi I que presentan cerámica Hedionda en muy bajo porcentaje; sin embargo, esta baja representatividad es característica de toda la ocupación del asentamiento. Además parece importante que los conjuntos de chullpas presentes en Turi no son homogéneos y que las diferencias registradas en cuanto a su morfología y construcción, como asimismo su emplazamiento y relación con estructuras circundantes, podrían expresar diferentes momentos de descuelgue altiplánico (Adán 1996:238-239).*

Esto considerando además, según mi opinión, que los sitios de la Fase Toconce evidencian la presencia de un importante número de personas, a diferencia de la Fase Turi I para la cual se plantea una ocupación análoga a un sistema estanciero, situación que sería favorable para la primera ya que de haber accedido de manera directa a este piso ecológico no habría recibido mayor resistencia. También pudo darse un acceso indirecto de la "Tradición Altiplánica" a los recursos de la vega o pudo suceder que el acceso directo se diera a nivel de unidades domésticas; con esto quiero enfatizar en la variedad de estrategias de interacción que pudieron ser practicadas por estas poblaciones durante la primera etapa del Intermedio Tardío, las mismas que aun están lejos de ser visualizadas en el estado actual de las investigaciones.

Como se puede apreciar, a mediados de la década de los 90, se presentan tesis renovadas acerca del Pukara de Turi que además de demostrar una clara preocupación por

---

del Tawantinsuyu en esta región forma parte de una expansión planificada por parte del poder Cusqueño, por lo cual se afirma que la dominación del Incanato fue de carácter directo en estas tierras (Uribe et. al. 1999).

comprender el rol de la población local en la historia cultural y funcional de este asentamiento, problematizan una serie de planteamientos acerca de este sitio y lo sitúan dentro de temáticas más amplias que complementan la perspectiva fundamentalmente diacrónica que caracterizó a las anteriores investigaciones (Castro et. al. 1993; Adán 1996; Uribe 1996)<sup>26</sup>. De este modo, los estudios de Adán acerca de la funcionalidad y uso del espacio en el Pukara de Turi, además de situarnos en la cotidianeidad de este asentamiento, permiten abordar el problema de la historia ocupacional de este sitio. Siendo uno de sus principales aportes la caracterización funcional de las chullpas del Pukara de Turi, que de acuerdo a sus resultados siguen el mismo patrón descrito para Likán, es decir que fueron utilizadas como lugares de ofrenda.

Respecto al tema que nos preocupa, Adán señala que la separación tan radical entre “Tradición Altiplánica” y “Tradición del Desierto” debe ser visualizada de manera distinta, abogando mas bien a una perspectiva en la cual la identidad durante el Periodo Intermedio Tardío en el Loa Superior tiende a configurarse con la combinación de estas dos Tradiciones (Adán 1996:238). Plantea que la presencia de múltiples esferas de interacción en una localidad de tránsito y forrajeo obligado como Turi no debe sobrestimarse, sobretodo por poblaciones que ocupan de manera “natural” ambas vertientes. Lo que se vería claramente en la información etnohistórica del siglo XVI que vincula ambos espacios circumpuneños (Matínez 1992; 1995).

Respecto a la coincidencia de una mayor densidad ocupacional en el Pukara de Turi con el termino de las fechas de la Fase Toconce, que según Aldunate (1993) implicaría una situación de tensión y un desplazo violento, Castro y Adán comentan que :

*Aunque es patente la participación en una esfera cultural de origen altiplánico del pukara en ciertos periodos de su historia cultural, en mi opinión no hay elementos suficientes para sustentar una presencia impuesta por violencia de los pobladores de Likán sino mas bien una relación de*

---

<sup>26</sup> También a mediados de los 90 comienzan las investigaciones arqueológicas en la localidad de Caspana, si embargo con fines expositivos se describirán mas adelante a pesar de que varios de los planteamientos surgidos en estos estudios, nutren los postulados de Adán y Uribe.

*coexistencia si es que hay una población local en el pukara de Turi que no sea parte del mismo grupo étnico (Victoria Castro com. pers. en Adán 1996: 241).*

En este sentido, considero que si bien una de las particularidades del Periodo Intermedio Tardío es la presencia de conflictos y tensión social, mas aun teniendo en cuenta que la vega de Turi debió ser uno de los territorios mas apetecidos por los diferentes grupos étnicos que accedieron al Loa Superior, hipotetizar a favor de un desplazo violento y de un tipo de dominación de parte de los representantes de la Fase Toconce sobre los de la Fase Turi I, es continuar dándole un rol protagónico a la "Tradicción Altiplánica" en los procesos sociales vividos en esta región, perdiendo de vista una vez más a la población local. Las investigaciones de Uribe (1996) que describiré a continuación, aportan interesantes datos al respecto, ya que atenúan la importancia dada a la presencia de elementos altiplánicos en el pukara.

De acuerdo a este investigador, su afán por comprender la dinámica del poder entre las poblaciones que ocuparon el territorio atacameño y demostrar la posibilidad de una "arqueología del poder", lo motivó a tratar el tema de la interacción entre el Loa Superior y el altiplano boliviano, buscando respuestas a una situación arqueológica específica evidenciada en la gran cantidad de cerámica local y la escasa pero recurrente presencia de alfarería de filiación altiplánica. Para introducirse en este problema, su opción metodológica consideró un análisis comparativo entre la información arqueológica, etnográfica y etnohistórica acerca del lugar de la alfarería en la trama del poder. En lo que respecta al registro arqueológico, enfoca su análisis en el comportamiento de los Componentes alfareros Loa /San Pedro (local) y Altiplánico (foráneo), en diferentes tipos de sitios del Intermedio Tardío del territorio "atacameño"<sup>27</sup>.

Concuerda con otros investigadores en que la tradición altiplánica se va debilitando en la medida que se desciende a los oasis de pie de puna, donde su impronta se reconoce

---

<sup>27</sup> Es importante mencionar que esta metodología de análisis sobre la base de componentes alfareros, también se venia aplicando en Quillagua, donde se estudiaba una situación de coexistencia de dos Tradiciones culturales, asignables a las regiones de Tarapacá y Atacama durante el Periodo Intermedio Tardío (Agüero et. al. 1997).

fundamentalmente en la alfarería en ausencia de elementos arquitectónicos de esta filiación. Ello se debe a que la distribución espacial de la alfarería altiplánica se configura diferencial en relación a las chullpas ya que la cerámica Hedionda, se identifica fundamentalmente a lo largo de la cuenca del Loa y en el oasis de San Pedro de Atacama, en cambio, las estructuras tipo chullpa se circunscriben principalmente al Loa Superior. Diferenciación espacial que desde mi punto de vista debe ser reevaluada, debido a que un mejor conocimiento de los sitios arqueológicos en San Pedro de Atacama, evidencian la presencia de estructuras tipo chullpa en Zapar, sitio localizado en un ámbito de quebradas cercanas al oasis<sup>28</sup>.

Sin duda, dos de los principales aportes de Uribe (1996) están en la caracterización decorativa de la alfarería Hedionda altiplánica clásica y la de dos grupos alfareros locales con elementos decorativos o formales de carácter altiplánico<sup>29</sup>. Respecto a estos últimos, se trataría del Grupo 53 o Lasana Revestido Pulido ambas caras, análogo al Lasana rojo pintado de Pollard (1970) y también denominado como Hedionda local, correspondiente a escudillas fabricadas con arcilla regional en cuyas superficies se observa decoración del todo semejante a la altiplánica<sup>30</sup>; y de escudillas del tipo Ayquina, perteneciente al Componente Loa San Pedro, con decoración Hedionda. En el primer caso (Grupo 53), se trataría de la adopción por parte de la población local de elementos iconográficos altiplánicos para de este modo contar con sus propias escudillas decoradas, y en el segundo caso, correspondería más bien a un aprovechamiento de la semejanza formal entre las escudillas Ayquina y Hedionda, para pintar en la primera, elementos característicos de la segunda.

*Por una parte, hemos logrado profundizar el conocimiento que se tenía de esta alfarería, en sus aspectos decorativos y tecnológicos. Pero, al mismo tiempo, el detectar que se estaría produciendo un proceso de manufacturación local de dichas cerámicas, nos permite postular que más que una penetración*

<sup>28</sup> Este sitio ya fue descrito por Mostny (1949).

<sup>29</sup> Varela y colaboradores (1993) presentan una excelente descripción de las características estructurales, formales y decorativas del tipo Hedionda, aunque sin duda es Uribe, uno de los coautores de Varela, quien presenta una caracterización más detallada de los elementos decorativos más populares de este tipo cerámico.

<sup>30</sup> Este tipo cerámico ya había sido descrito y caracterizado para el Pukara de Lasana por Ayala (1996).

*de poblaciones altiplánicas a la región y a la subárea circumpuneña, que sin duda también ocurrió como lo demuestran los estudios realizados en la localidad de Toconce, son las poblaciones locales las que estarían demostrando un mayor acercamiento y recepción de sus elementos materiales y, por lo tanto, culturales. Sabemos que alrededor del 1300 d.C. la cerámica Hedionda se distribuye, por lo menos en la cuenca del río Loa, desde las vegas de Turi hasta el oasis de Quillagua, es decir, por casi toda la gradiente altitudinal de la vertiente occidental de esta parte de los Andes. Pero, pareciera que hacia mediados del 1400 d.C., por lo menos, la gente de estas tierras altas del río Loa tendría la capacidad de elaborar con materias primas locales tales cerámicas, apropiándose de sus elementos tecnológicos y estéticos (Uribe 1996:225).*

De este modo, se comenzaría a percibir un proceso en el cual se encuentran tempranamente ejemplares clásicos del tipo altiplánico en las quebradas altas del Loa Superior, hasta que en un momento más bien tardío del Intermedio Tardío se agregaría una producción local de las mismas, que por el momento se restringiría a este espacio. A lo anterior se uniría el hecho de que más allá de los límites regionales, es decir, en los oasis y costa de la subárea Circumpuneña, son las escudillas Loa/San Pedro las que llevan decoración Hedionda, como si en estos sectores no estuvieran los elementos tecnológicos necesarios para crear expresiones locales de ésta, aunque sí la intención. En este sentido, dice Uribe (ob. cit: 225), parece existir un interés y/o necesidad de plasmar los motivos en cerámica ya completamente local, dando cuenta de una apropiación de técnicas y de símbolos iconográficos altiplánicos por parte de las poblaciones de Atacama que podría haber terminado con la generación de un estilo propio.

*Pero tal fenómeno no se observa solamente en lo decorativo, sino también en la importancia que adquieren durante el período las formas no restringidas correspondientes a las escudillas Loa/San Pedro de los contextos tanto domésticos y cotidianos como "ceremoniales", siendo éstas a la vez, donde más frecuentemente se reproduce la decoración de la alfarería altiplánica. Es por ello que, tales formas se encuentran tan representadas en las chullpas, sitios de "muros y cajas", aleros con arte rupestre y cementerios, siendo en estos últimos donde se concentra la mayor cantidad de piezas decoradas foráneas, pero también las de manufactura local con decoración, algo prácticamente desconocido en los contextos domésticos del Pukara de Turi. (Uribe 1996:226 y 227).*

De este modo, considerando la escasa pero constante identificación de alfarería altiplánica en los pukaras de Turi y Lasana, la aldea de Quinchamale y Talikuna, Uribe cuestiona la presencia e influencia altiplánica en la zona, apoyado además por la variabilidad observada en las estructuras tipo chullpa del pukara de Turi, lo que según él llamaría a una reevaluación de este rasgo arquitectónico y sus consecuencias histórico-culturales para la prehistoria "atacameña"<sup>31</sup>. En este sentido, discute los planteamientos acerca de una penetración altiplánica en la Fase Turi II, ya que el registro alfarero asociado a las chullpas del pukara corresponde fundamentalmente al Componente Loa/San Pedro y sólo un escaso porcentaje (menor al 1%) al Componente Altiplánico. Así mismo, identifica alfarería de filiación incaica y etnográfica en estas construcciones e infiere --de acuerdo a su presencia porcentual-- que su utilización no parece haber sido muy previa a la llegada de influencias incaicas al asentamiento, la misma que se habría intensificado durante el dominio del Tawantinsuyu, continuando su uso en tiempos posteriores a la conquista española. En cuanto a la utilización de estas estructuras como lugares de ofrenda, tal cual fue visualizado en el análisis funcional de Adán (1996), a partir de una tendencia de mayor concentración de piezas restringidas al exterior (jarros, ollas y cántaros) y de piezas no restringidas (escudillas o "pucos") al interior de las mismas, surge una interesante proposición funcional. Es decir, que afuera se prepara y conserva alimentos, en tanto adentro se "sirve" la comida, aún cuando en ambos espacios se reconocen ambas funcionalidades (Uribe 1996:235)<sup>32</sup>.

Ahondando más en el tema de lo altiplánico en la región, critica el hecho de que los planteamientos de la penetración altiplánica en las quebradas altas del Loa Superior, consideren la alfarería como uno de sus indicadores más relevantes, en situación que de 1481 fragmentos analizados de la aldea de Likán, sitio tipo de la Fase Toconce, sólo el 1,41% (21 fragmentos) presentan decoración característicamente altiplánica. Paralelamente, se observaría un alto porcentaje de alfarería local perteneciente al Componente Loa/San

---

<sup>31</sup> Situación que también fue enfatizada por Adán (1996).

<sup>32</sup> De acuerdo a este mismo autor, esto tendría su correlato etnográfico en las visitas a los cementerios, donde se da de comer a los muertos en sus tumbas el día de su celebración, llevando los alimentos y bebidas en la ollas y jarros.



Pedro, cuyo dominio es indiscutible y cuya distribución de Este a Oeste abarca desde las tierras altas de Toconce hasta Caleta Huelén en la costa y de Norte a Sur desde los oasis de Quillagua y Pica hasta el Salar de Atacama. De este modo, postula que durante el Período Intermedio Tardío se habrían dado relaciones más sutiles entre el Altiplano y Atacama, que no parecen deberse necesariamente a un “asentamiento radical” de estas poblaciones en las cabeceras del río Loa; afirmación con la cual entra en franca contradicción con los planteamientos más generalizados hasta ese entonces, acerca de la ocupación de una “colonia” o “migración sin retorno” de carácter altiplánico asentada en las quebradas altas del Loa Superior (Uribe 1996: 275).

Teniendo en mente el predominio porcentual del componente Loa/San Pedro, tanto en sitios habitacionales como funerarios y ceremoniales de la cuenca del Loa y San Pedro de Atacama, postula que estos territorios comparten una identidad cultural común identificada por lo “atacameño”, que habría tenido la capacidad de imponer un estilo cerámico. Considera la creación de una “identidad material atacameña” que se manifiesta a través de la adecuación de su cerámica a través del tiempo. Plantea que la alfarería atacameña tendría una carga simbólica religiosa, que habría sido utilizada por la “identidad atacameña” para legitimar su presencia en todos los lugares, junto a la apropiación de simbología altiplánica,

*Es en los contextos de chullpas y funerarios donde vemos representada la mayor variabilidad tipológica de cerámica dentro de estos espacios constructivos ceremoniales. Son las chullpas y los cementerios los que, entonces, insinúan un lugar para la coexistencia de la variedad cerámica, escondiendo detrás de la alfarería significados que desconocemos, pero que tienden a demostrar un acto de comunicación no exento de posible e imaginables “conflictos”. En este sentido, podríamos decir, que la importancia cultural de lo que representan ciertas cerámicas altiplánicas, incas o de otras regiones, aún cuando se presenten en cantidades mucho menores, es equilibrada con una proporción mayoritaria o avasallante de las cerámicas locales. Esta situación se encuentra muy bien representada en las chullpas donde un rasgo inmueble propiamente altiplánico es intensamente ocupado por cerámicas locales (Uribe 1996: 277).*

Estos planteamientos son muy sugerentes sobretudo si consideramos el rol dinámico y casi protagónico que le otorgan a la población local, en circunstancias que poco se había de notado anteriormente. No obstante, en mi opinión, no dejan de ser atrevidos al postular una

“identidad atacameña”, basándose casi exclusivamente en la distribución espacial y mayor presencia porcentual del componente alfarero Loa/San Pedro. En este sentido cabe preguntarse que otros elementos de la cultura material podrían apoyar lo que Uribe denomina “identidad material atacameña”, lo que me lleva a pensar que los contextos funerarios de un importante número de cementerios del Intermedio Tardío de la cuenca del Loa y el salar de San Pedro de Atacama, evidencian que la industria en madera, incluyendo el “Complejo de rape”, podrían constituirse como uno de los indicadores claves en relación a una unidad cultural entre ambas regiones (ver Ayala 1997Ms; Agüero et. al. 1997). Además, considero que este énfasis otorgado a lo “atacameño” retomando viejos planteamientos de antes de mediados de siglo, plantea un cambio en la forma de mirar el registro arqueológico del Loa Superior, que de una etapa de diferenciación entre los desarrollos de esta región y el oasis de San Pedro, pasa a otra que plantea una unidad cultural entre ambas regiones, no negando sus diferencias, tal cual se afirma en las investigaciones realizadas en Caspana (Adán y Uribe 1995; Ayala 1998).

Según Uribe, en la región del Loa Superior más que una penetración altiplánica, el registro alfarero sugiere una “apropiación” de esa tradición por parte de las poblaciones atacameñas de la subregión del río Salado.

*Y, hablamos de apropiación, porque vemos en el término lo que arqueológicamente ocurre, es decir, la distribución de objetos o atributos de los objetos en un determinado espacio o material da cuenta, de acuerdo a representaciones porcentuales, del poder de sus productores para culturalmente manifestarse en el mundo, ya que, se apropia de una parte de éste dejando huellas de su paso (Uribe 1996: 292).*

Concepto que fue retomado posteriormente por Ayala (1998) para referirse a un hecho observado en las estructuras tipo chullpa de Talikuna (Caspana), con lo cual una situación visualizada en el registro alfarero también estaría presente en el registro arquitectónico del Loa Superior, lo que apoyaría la hipótesis de Uribe acerca de una “identidad material atacameña”, en este caso caracterizada por apropiarse de elementos foráneos para construir su propia identidad material.

Como se puede apreciar, poco después de las investigaciones sobre el Pukara de Turi, se inician los estudios arqueológicos en Caspana, que buscan detectar si las diferencias “étnicas” observadas en el registro etnográfico entre esta localidad y las de Toconce y Ayquina, podrían ser o no identificadas en tiempos prehispánicos (Adán et. al. 1995Ms). Ello debido a que los toconcinos y ayquineños se definen como diferentes a los de caspaneños, a pesar de mantener fuertes relaciones económicas, religiosas y de parentesco entre sí. Para solucionar este problema, se propuso como objetivo principal del proyecto entregar una secuencia cronológica de Caspana que diera cuenta del desarrollo Histórico-Cultural de esta localidad (Gómez 1980; Aldunate y Castro 1981; Adán, et. al. 1995Ms, FONDECYT 1940097). De acuerdo a los resultados de estas investigaciones, las diferencias “étnicas” observadas en la información etnográfica de estas localidades no tienen su referente en tiempos prehispánicos ya que por lo menos desde el Período Intermedio Tardío, estas localidades forman parte del territorio ocupado por una misma unidad cultural. No obstante, donde sí se aprecia una distancia cultural entre la población de Caspana y las comunidades vecinas, al mismo tiempo que, se produce una apertura cultural de sus habitantes hacia el Salar de Atacama, es en el registro etnohistórico (XVIII) y etnográfico de estas comunidades indígenas (Manríquez 1996Ms).

Respecto al Período Intermedio Tardío y en específico acerca del problema de las influencias altiplánicas en el Loa Superior, Adán y Uribe (1995) afirman que el registro material refleja sociedades que comparten un sustrato común muy extendido territorialmente con mayor o menor cercanía a algunos centros que han sido considerados focos o centros de gravitación. Caspana en este sentido participaría de una identidad de Tierras Altas que funde lo “altiplánico” y lo “propriadamente atacameño” que en este período parece alcanzar el mayor éxito de su desarrollo, lo que resulta del todo evidente en el vecino y trascendental Pukara de Turi” (Adán y Uribe 1995).

De acuerdo a estos investigadores, el Loa Superior participó en una amplia esfera de interacción Loa/San Pedro, manteniendo un estrecho vínculo con los desarrollos del Altiplano Meridional, evidenciado específicamente en el registro arquitectónico altiplánico de sitios del Intermedio Tardío de esta región y no así en el Loa Medio e Inferior ni en la

región del Salar de Atacama. Esta idea de una unidad cultural Loa /San Pedro para el Período Intermedio Tardío, que en primera instancia fue visualizada a partir de la alfarería, se vio apoyada por el estudio del registro textil de los cementerios Oriente y Poniente de Quillagua localizados en el Loa Inferior (Agüero et. al. 1997). No obstante, debe recalarse que a pesar del planteamiento de un sustrato común entre las poblaciones de la cuenca del Loa y San Pedro de Atacama, estos investigadores no pierden de vista ni sobredimensionan la existencia de diferencias al interior de esta unidad cultural Loa/San Pedro, tanto en términos cronológicos como culturales (Adán y Uribe 1995).

Dentro los marcos de este mismo proyecto, Ayala (1996Ms) plantea que la presencia de estructuras tipo chullpa en el sitio de Talikuna, confirmaría las sugerencias de Castro y colaboradores (1984) acerca de que la Fase Toconce también estuvo presente en las localidades de Ayquina, Caspana y Turi. Visión que modificaría posteriormente al postular, en un trabajo de adelanto de esta memoria, que las particularidades constructivas, formales, locacionales y contextuales de las chullpas de Talikuna, en relación a las descritas para la Fase Toconce, son el resultado de una apropiación por parte de la población local de este elemento simbólico altiplánico<sup>33</sup>, en circunstancias que en el altiplano dichas edificaciones funcionaron entre otros usos, como marcadores territoriales, a partir de los cuales los diferentes señoríos legitimaron su pertenencia a un territorio determinado. En el contexto de un periodo caracterizado por la coexistencia de diferentes grupos étnicos en un mismo espacio, cada uno de los cuales pondría en practica diferentes mecanismos para sustentar o legitimar su presencia en un territorio naturalmente compartido (Ayala 1998). De este manera, la población local aprovechó esta estrategia simbólica de tierras altas, para de este modo formar parte de las prestigiosas esferas de interacción altiplánicas (económicas, políticas y/o religiosas) durante el Período Intermedio Tardío. Sin embargo, hace hincapié en que los locales en vez de enfatizar sus semejanzas con estas sociedades, buscaron evidenciar sus diferencias para reafirmar su identidad como grupo culturalmente importante, que buscaba relacionarse en los mismos términos que los señoríos más renombrados de la época.

---

<sup>33</sup> Las particularidades contextuales de las chullpas de Talikuna se refieren principalmente a su asociación con alfarería predominantemente Loa/San Pedro.

## I.2.2 El Problema visto desde la Etnohistoria y la Etnografía<sup>34</sup>

Como se estableció en páginas anteriores, de manera relativamente similar a como sucedió en los ochenta, cuando los modelos de la “verticalidad” y de la “movilidad giratoria” influenciaron en la forma de ver el registro arqueológico, en la década de los noventa ciertos planteamientos hechos por Hidalgo (1982; 1984) y Martínez (1986; 1990; 1992; 1995; 1998) para la realidad etnohistórica de la subárea Circumpuneña, fueron acogidos de manera implícita por algunos arqueólogos que realizaban investigaciones en Turi y Caspana (Adán 1996; Uribe 1996; Ayala 1998). Por esta razón, a pesar de que dichos postulados fueron considerados muy parcialmente para interpretar el registro arqueológico tardío del Loa Superior y conscientes de que se plantearon para una realidad distinta a la arqueológica, a continuación se sintetizarán sus principales características debido a que, en primer lugar, constituyen un antecedente para el problema de estudio, en segundo lugar, porque se trata de planteamientos hechos para la subárea Circumpuneña que incluye tanto el altiplano de Lipez como el Loa Superior y, tercero, porque algunos de sus argumentos son sugerentes para esta investigación.

Sin duda, es mérito de Hidalgo (1984) iniciar los estudios etnohistóricos orientados a investigar el tema de la complementariedad ecológica en la subárea Circumpuneña, específicamente en el Corregimiento de Atacama. Los trabajos de este investigador aportaron valiosa información acerca del desplazamiento de originarios de Atacama a las regiones vecinas de Lipez, Chichas, Tucumán y Tarapacá durante los siglos XVII y XVIII. Uno de sus planteamientos más sugerentes, desde mi punto de vista, es que la dispersión y alta movilidad practicada por la población que habitaban este corregimiento, estaba motivada en sus líneas centrales por la presión monetarista, pero en su estructura formal

---

<sup>34</sup> En este subtítulo no se entrega una revisión exhaustiva de toda la información etnográfica o etnohistórica acerca del tema de estudio, corresponde más bien a una síntesis de aquellos trabajos que con información etnohistórica o etnográfica caracterizan a la región de estudio, como una zona de cotradición, además de plantear problemas y conceptos, que enriquecen el debate sobre el problema de la interacción entre el Loa Superior y el altiplano de Lipez.

conservaba aún muchos resabios de la tradición prehispánica, situación que sería apoyada por el registro etnográfico y arqueológico según sus propias palabras:

*La hipótesis de que el patrón de poblamiento de los ayllus atacameños en los siglos XVII y XVIII corresponde, en parte, a una tradición andina de manejo de recursos distantes, se fundamenta tanto en los datos históricos, que se aportan en este trabajo, como en información etnográfica y arqueológica de sistemas de complementariedad (Hidalgo 1984:423).*

Ciertamente, el cúmulo de información estudiada por Hidalgo, entregó un panorama general acerca de la dinámica de la población atacameña durante la época colonial, aportando de manera sustancial en la comprensión del entretreído de relaciones establecidas entre los diferentes grupos “étnicos” que habitaron la franja más meridional de los Andes Centro Sur Andinos. No obstante podría decirse que es logro de Martínez complementar el problema de las poblaciones foráneas en Atacama y discutir el juego de las identidades para el siglo XVII en la subárea Circumpuneña. En este sentido, es importante tener presente que los planteamientos de Hidalgo inspiraron los posteriores trabajos de Martínez, quien además de considerar la información etnohistórica aportada por este investigador, entrega un nuevo cuerpo de datos referidos a las poblaciones circumpuneñas. A continuación describiré un extracto de la información entregada por estos investigadores, enfatizando en la relación establecida entre “atacamas” y originarios de Lípez<sup>35</sup>.

---

<sup>35</sup> Es importante tener en cuenta que el apelativo de atacameño se refiere a toda la población indígena que ocupaba el territorio delimitado por la administración española como Atacama y que hablaba una lengua de “por si” (Castro 1998: ). Territorio que fue dividido en dos Doctrinas durante el siglo XVII: Atacama la Alta, correspondiente a todo el sector del oasis de San Pedro donde estaban los asentamientos de Contituque, Cantal y Acapana (entre otros) y Atacama la Baja, que incluía toda la cuenca del Loa donde se encontraban los poblados de Chiu-Chiu, Calama y Caspana/Ayquina. De acuerdo a Martínez (1998), a pesar de la amplia dispersión territorial de los atacameños y de la presencia de originarios de otros corregimientos como Lípez, Chicha y Tarapacá, considera como “área nuclear” de los atacamas al territorio comprendido por estas dos doctrinas porque sería el sector de mayor concentración demográfica de los mismos. Por otro lado, en cuanto a los habitantes de la región de Lípez, Lozano Machuca (1992 [1581]) y Capoche (1959 [1585]) concuerdan en que se trataba de indios aymaras y urus. De acuerdo a la información entregada en estas fuentes, estos grupos “étnicos” se diferenciaban en su economía y modo de subsistencia y, según sugiere Nielsen (1998:79), posiblemente en su patrón de asentamiento ya que un análisis de los topónimos nombrados en estos documentos, muestra que los nombres aymaras se sitúan preferentemente en la zona norte de Lípez, mientras que los únicos dos topónimos urus se ubican en las zonas sureste y suroeste de esta parte del altiplano (ver antecedentes geográficos). Una crítica de Martínez (1995:223) que comparto plenamente, es que sin mayor debate se ha asumido que el espacio denominado como “altiplano de Lípez” estaba poblado por un grupo del mismo nombre. De este modo, “los Lípez” pasaron a la literatura especializada como un grupo más, al que en algunos momentos inclusive se llegó nombrar como “reino de Lípez”, igualándolos a otros señoríos y confederaciones aymaras del altiplano meridional (ver Núñez y

De acuerdo a la información etnohistórica, entre el siglo XVI e inicios del XVII se encuentran registros de originarios de Lípez en las regiones de Tarapacá y Atacama<sup>36</sup>. Apareciendo con gran frecuencia en la cuenca del Loa (desde 1611) hasta el punto de ser la segunda mayor población de este territorio al registrarse en Chiu Chiu, Lasana, Calama, Caspana, Aiquina, Toconce e Inacaliri, cubriendo todos los pisos de la gradiente occidental de la cordillera Otra situación importante de mencionar es que pareciera haber una reciprocidad política en el acceso a los diferentes sectores de la subárea Circumpuneña, pues allí donde se encontraba a los Atacamas también encontraba a los Lípez<sup>37</sup>.

Considerando la información aportada por Lozano Machuca, ya desde el siglo XVI existían relaciones “comerciales” entre gente originaria de Lípez y de Atacama aunque no se cuenta con referencias concretas sobre la presencia de Lípez en la zona<sup>38</sup>; no obstante, existe información del siglo XVI acerca de originarios de Atacama en el altiplano de Lípez, frente a los cuales el Inca habría puesto orejones para vigilarlos (Martínez 1995: 238). Para el siglo XVII, se cuenta con más referencias al respecto ya que la documentación muestra que gente de Lípez se congregaba fundamentalmente en los poblados de Chiu Chiu y Calama, aunque también hay datos de su presencia en Aiquina y Caspana y en las probables estancias ganaderas de Toconce e Inacaliri. En esa época, Calama y Chiu Chiu aparecen vinculados a las rutas de tráfico de pescado seco desde la costa hacia Potosí, en tanto que Aiquina y Caspana son centros agrícolas importantes en el abastecimiento de granos. Considerando las actividades ganaderas realizadas en Toconce e Inacaliri, se observa que la presencia de Lípez abarca una amplia gama de actividades económicas y de obtención de recursos así como también se ve que acceden a diferentes tipos de asentamientos (poblados y/o estancias).

---

Dillehay 1995). Esto es particularmente discutible si consideramos que en la actualidad se plantea que la subárea Circumpuneña evidencia marcadas diferencias culturales y geográficas en relación al Altiplano Central (Martínez 1998; Nielsen 1998).

<sup>36</sup> En la región de Tarapacá, se cuenta con datos acerca de gente de Lípez en Pica y Guatacondo. Aparentemente, también accedieron al sector del río San Juan en la puna de Tucumán (Martínez 1998).

<sup>37</sup> De acuerdo a la información esto parece ocurrir preferentemente durante el siglo XVII.

<sup>38</sup> Según Martínez (1986), esto se debe más a las perspectivas de la investigación que a la ausencia de relaciones en esta época.

En el siglo XVIII, hay un vacío documental y solo se tiene información que vincula Lípez con Ayquina, durante las sublevaciones kataristas, además de la referencia de un mestizo de Lípez en Ayquina. En el siglo XIX hay presencia de originarios de Lípez en Calama, Chiu Chiu y Ayquina, convirtiéndose esta última en el centro de las actividades de los Lípez en la región. A mediados del siglo XIX e inicios del XX nuevamente se encuentran datos sobre su estadía en Toconce, Paniri, Incaliri, Linzor, Tatio, etc. lugares fundamentalmente usados como estancias ganaderas a excepción de Paniri y Toconce que se transforman en centros agrícolas.

*Durante estos cuatro siglos, la presencia de los lípez parece haber tenido al menos dos dinámicas. Es posible percibir a gente mencionada "en tránsito", en tanto que otros aparecen definitivamente asentados, con largos años de estadía en poblaciones del Loa, contrayendo matrimonios con habitantes locales y bautizando a sus hijos en las iglesias de Atacama la Baja (Martínez 1986: 200).*

Esta situación tiene su máxima expresión en el repoblamiento y reutilización agrícola de Toconce (siglo XIX) y la fundación de Cupo (siglo XX), ambos impulsados y protagonizados por originarios de Lípez (Martínez 1985). Respecto a la formación del pueblo Toconce, en la cual además de gente de Lípez participaron pobladores de Tupiza (Bolivia) y Ayquina, se dice que los primeros contaban con el conocimiento tecnológico adecuado para la construcción de los canales de irrigación y de las terrazas de cultivo, ya que los locales no manejaban la técnica de cantería con la maestría de aquellos<sup>39</sup>. De acuerdo a la información recogida, junto con el arribo de un individuo de Lípez poseedor de este conocimiento tecnológico (Cecilio Cruz) varios otros pastores de esa región comenzaron a instalarse en las vegas más altas y a ocuparlas en forma más permanente, haciendo uso de posibles derechos adquiridos como de sus conocimientos de la zona y sus recursos. Paralelamente, los pobladores de Ayquina que con anterioridad mantenían

---

<sup>39</sup> La hipótesis de Martínez es que los habitantes de Ayquina y de la subregión, en general, no estaban en posesión del conocimiento tecnológico suficiente que les permitiera rehabilitar las terrazas de cultivo de Toconce y que este conocimiento fue aportado fundamentalmente por un individuo -- Cecilio Cruz -- sustentado además por el buen manejo de la cantería que poseerían los inmigrantes de Lípez. Apoya esta hipótesis la desigual técnica de construcción de casas de piedra que se percibe entre las estancias y los pueblos (1985:114).



estancias en Toconce, comenzaron a ocupar esta localidad de manera más intensa, dando paso así a la construcción de los primeros sectores del pueblo.

Basándose en esta información, además de otro cumulo de datos referidos a la presencia de originarios de Chichas, Tucumán y Tarapacá en Atacama y del desplazamiento de atacameños hacia dichas regiones, Martínez (1990; 1992; 1995; 1998) realiza una serie de trabajos que derivarán, casi a fines de los noventa, en el modelo de “complementariedad interdigitada” propuesto para las poblaciones que habitaron la subárea Circumpuneña durante el siglo XVII. Este modelo interpretativo sostiene que los pobladores de las regiones de Atacama, Lipez, Chicha y Tucumán, pusieron en práctica estrategias simultáneas de acceso a los recursos, distantes o cercanos, localizados en diferentes pisos ecológicos. Siguiendo los planteamientos de Salomon (1985:517), respecto a los “aparatos de complementariedad” que aluden a la utilización de un “sistema simultáneo, flexible, versátil y hasta redundante”, postula que una de las particularidades de esta complementariedad interdigitada, sería la coexistencia de distintos tipos de modalidades de acceso a los recursos, ya sea de manera directa o intermediada. Dicho mecanismo de complementariedad, estaría sustentado en las relaciones multiétnicas y en la interdigitación territorial de las mismas<sup>40</sup>. Tales características -la interdigitación y la multiétnicidad- harían que los grupos “étnicos” que habitaron la subárea Circumpuneña, tuvieran elementos culturales comunes y a la vez estrategias de diferenciación e identificación, ya que el sistema se basaría en las relaciones interétnicas.

*...lo más sugerente no es constatar la dispersión territorial de chichas, lípez o atacamas (aunque ello sea importante), sino que esta dispersión muestra una gran cantidad de localidades o territorios - incluidos aquellos que podríamos intuir nucleares - cuyos recursos parecieran ser compartidos a partir de un acceso “recíproco”, aun cuando se trata de grupos que, en algunos casos, habrían ocupado las márgenes opuestas del macizo andino, los chichas y humahuacas al este y los atacamas al oeste” (Martínez 1992:45).*

---

<sup>40</sup> Los conceptos de interdigitación y territorialidad dispersa fueron tomados de los planteamientos hechos por Murra, según cuenta el propio Martínez.

Estos aparatos de "complementariedad" considerarían el control simultáneo de recursos situados a corta distancia de los núcleos poblacionales y el manejo de estrategias de obtención de bienes localizados a larga distancia, que implicarían al menos dos opciones: 1.- residencia por períodos prolongados en nichos distantes, manteniendo ciertos derechos en el núcleo de origen y 2.- tráfico caravanero que implica períodos menores de ausencia, pero exigiría asimismo, el establecimiento de otras formas de relación social con las poblaciones involucradas, diferentes a las establecidas en el asentamiento prolongado. A estas estrategias de acceso directo e indirecto y que se caracterizan por enfatizar la complementariedad de recursos agroganaderos tradicionales, se suma el manejo de estrategias paralelas de inserción a la economía colonial (Martínez 1990),

*En el caso de las poblaciones de la puna salada y de las tierras áridas, la interdigitación entre los diferentes grupos, que hacía que en muchos asentamientos convivieran de manera prolongada -sino permanente- personas de diverso origen político o étnico, me obliga a plantearme la interrogante acerca de hasta qué punto puede pensarse en un patrón "atacama", o patrón "chicha" u otro cualquiera. Las alternativas a las que esa interdigitación obliga a pensar son diversas. Por una parte, se podría suponer que los miembros de los grupos foráneos se veían obligados a vivir una espacialidad significativa distintiva a la suya (¿con qué grado de conflictividad?) o tenían la posibilidad de "intervenir" esas localidades (de algún modo e intensidad que debieran estudiarse), de modo que algunos de los asentamientos (al menos los interétnicos), expresarían una estructuración formal más compartida o híbrida (no acierto a expresar cuál categoría sería la más adecuada) (Martínez 1998: 166).*

La práctica de estos "aparatos de complementariedad", estaría sustentada en lazos o vínculos de parentesco a nivel de las unidades domésticas, los cuales a su vez estarían mediados por los señores étnicos y las unidades sociales mayores o ayllus, tanto para acceder a los recursos cercanos como distantes (de manera directa o indirecta). Por otro lado, un aspecto fundamental de esta complementariedad sería su reciprocidad ya que el acceso a los recursos ubicados en el territorio de determinado grupo "étnico", permitiría que los integrantes de esa sociedad también accedieran a los productos ubicados en los espacios correspondientes al otro grupo. Junto a ello, se plantea que la versatilidad de este sistema complementario permitiría no sólo un acceso a recursos diversificados (localizados a lo largo de la vertiente altitudinal), sino también a diferentes variedades de un mismo

producto (como por ejemplo el maíz), para lo cual este investigador aplica el concepto de redundancia.

De acuerdo a estos planteamientos, las alianzas políticas establecidas entre los diferentes grupos circumpuneños, que no eran momentáneas ni correspondían a situaciones aisladas, parecen responder más bien al desarrollo de estrategias más complejas, que implicarían entre otras cosas, compartir ciertos territorios. De este modo, las distintas situaciones de dispersión territorial pueden corresponder a una gama muy vasta de estrategias concretas, que ponen en juego relaciones interétnicas de diversa índole y magnitud, en relación también al tipo de recursos a los que se tenía acceso y a la forma de acceder a ellos y que podrían involucrar simultáneamente varios niveles sociales.

Otro de los aspectos importante de este modelo es que plantea un acceso diferencial a los recursos, por cuanto el desplazamiento de estas poblaciones seguiría un ordenamiento o pauta específica, ya que por ejemplo, se observa que los originarios de Lipez llegan más a las localidades de Caspana y Ayquina, y los de Tarapacá a Quillagua. En este acceso diferencial, también se observa que llega más gente a la cuenca del Loa, constituyéndose en un espacio multiétnico por excelencia, que a la cuenca del Salar de Atacama, donde además de registrarse mayor cantidad poblacional, se identificó un mayor desplazamiento de atacameños a otras tierras. Al mismo tiempo, se daría un acceso diferencial a nivel de ayllus:

*Es posible, entonces, que el conjunto de estas diferencias esté relacionado a un universo de variables, que tenían que ver con el tipo y cantidad de recursos a los que intentaban acceder --de manera directa e indirecta-- los distintos ayllus, así como que estuvieran también en función de las necesidades de cada ayllu, de su tamaño demográfico, del grado de presiones coloniales y de su capacidad de dispersar su población (Martínez 1998:155).*

Esta ausencia de homogeneidad en los destinos y proporciones de los desplazamientos evidencia la versatilidad de alternativas, que dentro de un esquema cultural común, podrían estar a disposición de cada ayllu, así como también refleja que se trata de un sistema no desprovisto de contradicciones y tensiones, en el que cada uno de ellos debía elaborar su

propia red de alianzas estratégicas. Este investigador, no descarta que la multiétnicidad de estos territorios fuera una fuente potencial de conflictos aunque también pudo haber ocurrido, que esta situación permitiera relaciones fluidas y proporcionara parte de las bases de la red infraestructural gracias a la cual los propios atacamas u otros de los grupos de la subárea pudieron desplazarse fuera de sus territorios y asentarse, a su vez, en localidades y nichos de otras unidades étnicas.

Uno de los planteamientos más remarcados de Martínez, es que durante el siglo XVII, existiría un trasfondo cultural compartido en toda la subárea Circumpuneña, que vincula bajo pautas comunes a grupos como los Atacamas, Tarapacás, Lípez y algunas parcialidades de los Chichas. Cabe mencionar que esta idea de un trasfondo común o una cierta homogeneidad entre los grupos de esta zona ya fue planteada por Hidalgo (1982) con su “área de co-tradición” y también ha sido visualizada en el registro arqueológico, entre otros, por Tarragó (1984) con sus “franjas de interacción”.

En este sentido, plantea que tanto las identidades como la manera de ocupar este territorio con un conjunto de prácticas y estrategias interétnicas, pueden ser particulares a la subárea Circumpuneña, constituyendo así un espacio con características históricas y culturales relativamente singulares, que a pesar de tener elementos altiplánicos comunes a otros grupos más nucleares o centrales, posee elementos propios que la diferencia de otros espacios, como el aymara.

En esta subárea, las identidades serían constantemente redefinidas y utilizarían diferentes códigos para expresarse, de acuerdo con el tipo de relaciones interétnicas puestas en juego y variando frente a distintos interlocutores. No descarta la existencia de códigos y sistemas de transformaciones comunes operando paralelamente a otros más restringidos, válidos tan solo para niveles locales (Martínez 1992:47-48). Sería entonces dentro del nivel de arreglos locales que los datos sugieren la posibilidad de que las definiciones de la identidad y las diferenciaciones pasen por otros canales, más flexibles o simplemente

distintos de los ya conocidos para los Andes Centrales, dentro de los cuales podría darse la posibilidad de la adopción táctica de diferentes denominaciones” (Ob. cit.: 54)<sup>41</sup>.

*Pero hay otros elementos que también podrían haber contribuido a que estas poblaciones fueran visualizadas como “distintas” por los otros grupos altiplánicos. Nos referimos al manejo cultural de ciertos recursos, como el chañar (*gourliea decorticans*) y el algarrobo (*prosopis sp.*) y a algunas prácticas productivas que en esta región tienen una gran importancia, como la recolección de vegetales acuáticos alimenticios, descrita como una característica uru y presente tempranamente en esta región y la caza (Martínez 1992:49).*

El autor plantea que los habitantes de la puna árida utilizaron códigos visuales similares a aquellos que permitían expresar identidades y que son reconocidos en el resto de los Andes (p.e. los humahuacas y chichas usaban trajes iguales; los humahuacas practicaron la deformación tabular oblicua y los atacamas la tabular erecta u oblicua). Además de otros códigos andinos más generales, sugiere que el arte rupestre pudo expresar diferenciaciones locales (Ob. cit.:51).

*Estamos conscientes de que lo que sugerimos puede parecer un contrasentido, puesto que uno de los propósitos de la identidad es, precisamente, el de señalar y marcar las diferencias, no borrarlas, pero esto es válido siempre y cuando existan entre los grupos diferencias étnicas realmente remarcables, cuestión de la que aquí no podemos estar seguros. Más bien quisiéramos avanzar la hipótesis de que las diferencias entre lípez, atacamas, humahuacas, chichas y otros grupos de la puna árida y sus bordes pudieran ser menores de lo esperado. (Martínez 1992.:54).*

Critica a los investigadores que plantean que los grupos “étnicos” que poblaron la subárea Circumpuneña corresponderían a “señoríos” de la complejidad social y tamaño de aquellos que ocuparon el área Circumtiticaca (p.e. Lupacas, Collas y Pacajes) y más al sur del altiplano (Carangas, Quillacas, confederación Charcas). Según Martínez (Ob. cit.), los grupos “étnicos” que habitaron este espacio, a excepción de los Chichas, correspondían a unidades que no eran demográficamente muy grandes y con sistemas políticos relativamente poco complejizados.

---

<sup>41</sup> Esto porque en la documentación colonial aparecen originarios de Lípez, remarcando que son urus, o atacamas pero que sin embargo, se reconocen como Lípez (Martínez, 1992).

Pasando a otra investigación, en 1993, Castro escribe un artículo (1998) acerca de la dinámica de las identidades en la subregión del río Salado, en el cual se presenta una síntesis de los trabajos realizados hasta antes de mediados de esa década, en los ámbitos arqueológico, etnohistórico y etnográfico. Conuerdo con esta investigadora, en que el problema de las identidades y de los territorios involucrados está presente en el desarrollo de estas disciplinas con dinámicas distintas a través del tiempo y con una cualidad de la información que es dispareja. Analiza las investigaciones arqueológicas del Loa Superior enfatizando en su carácter multiétnico al considerar la presencia de elementos altiplánicos en la localidad de Toconce. En cuanto a la posible filiación aymara de la Fase Toconce y de su lugar de origen (Omasuyu), plantea las dificultades de “visualizar a los complejos arqueológicos en términos de comunidades etnológicamente indetectables” más aun cuando la información etnohistórica muestra un panorama muy confuso al respecto.

Para tratar este problema en tiempos coloniales, considera fundamental distinguir entre etnicidad, identidad y diferenciación, siguiendo los planteamientos de Martínez (1992:48), acerca de que es muy posible que en un área determinada una misma etnicidad se exprese a través de diferentes identidades y que, más aún, sea probable percibir juegos de diferenciaciones locales entre grupos que pueden o no estar vinculados por identidades o etnicidades comunes. Para momentos etnohistóricos, trata el tema de las poblaciones indígenas del Puerto de Cobija (Camanchacas, urus, pro-anches y changos) y se introduce en el juego de identidades observado en Atacama (cuenca del Loa y oasis de San Pedro), donde las poblaciones existentes, tanto originarias de estas tierras como aquellas provenientes de regiones vecinas (Lípez, Chichas, Tucumán y Tarapacá), practicaron un sistema de ecocomplementariedad que consideraba una alta movilidad dentro un espacio macroregional.

Respecto a las comunidades del Loa en el siglo XX, Toconce, Caspana, Ayquina, Cupo y Conchi entre otras, presenta sus características más generales en términos económicos, sociales, religiosos y festivos, poniendo especial énfasis en aquellos aspectos comunes a todas ellas y en sus particularidades más locales. Situación que, según ella, se

aproxima más aún a lo postulado por Martínez (1992). Adicionalmente, da cuenta de la larga tradición de relaciones establecidas entre los pobladores del Loa y originarios de la región de Lípez, con quienes, aun hoy, se evidencian fuertes lazos.

*En el ámbito macroregional, las comunidades del Loa Superior siguen relacionándose con poblaciones bolivianas sea para intercambios económicos, para contratar a un maestro de música que entrene a la banda del pueblo, sea para contar con un "médico de los yungas" cuando el yatiri local no puede solucionar algún problema y un sinnúmero de otras situaciones que encubren distintos grados de intimidad. Si gente de Lípez, es capaz de entregar a su hijo a una familia del Loa para que lo adiestre en las prácticas del pastoreo por un año o más, habrá que preguntarse acerca de la profundidad y solidez de estos vínculos a nivel de las unidades domésticas (Castro 1998:36).*

En otro trabajo, respecto a la realidad etnográfica visualizada en esta región, Castro y Martínez (1996) definen la "tradición altiplánica" como todo aquello que parece aymara así como también elementos de una influencia quechua y de otros grupos que pueblan el altiplano, sobre los cuales no se atreven a pronunciarse acerca de su etnicidad o identidad, como los pobladores de Lípez por ejemplo. Paralelamente, definen otra tradición, anteriormente denominada "tradición del desierto" para tiempos prehispánicos, pero que ahora con más antecedentes y desde una perspectiva etnográfica llaman "tradición de tierras áridas":

*...se intuye un trasfondo, tal vez más débil en la actualidad, de expresiones que, un poco apurados, podríamos llamar "locales". Las formas de uso de algunos recursos (algarrobo, chañar); la percepción de los espacios, distinta al sur del Salar de Atacama con relación a las comunidades del Loa, por ejemplo, y algunos rituales, o ciertas formas arquitectónicas, como el techo a un agua y el almacenamiento sobre esas mismas techumbres, por mencionar algunos elementos, hablan de la presencia de tradiciones más locales o regionales, tal vez igualmente andinas, pero por cierto no aymaras o quechuas; en realidad, no altiplánicas (1996: 104).*

De acuerdo a estos investigadores, la llaman "tradición de las tierras áridas" porque, al igual que la anterior, tiene una gran profundidad cronológica, abarcando tanto los espacios desérticos de la vertiente occidental como la puna salada que se extiende desde el gran Salar de Uyuni hacia el sur. Un espacio que, por tanto, involucra varios territorios étnicos: lípez, atacamas, la puna de Jujuy e incluso, el borde sur de la región de Tarapacá. Se

trataría de una tradición que, en cuanto es posible visualizar, tiene respuestas comunes a todas las poblaciones asentadas en las tierras áridas, particularidades que fueron primeramente advertidas a nivel arqueológico y luego etnohistórico (Tarragó 1984; Hidalgo 1982; Martínez 1992; 1995)

Es así como se concluye con esta revisión de antecedentes acerca del desarrollo teórico del problema de la presencia altiplánica en el Loa Superior, en la cual se resumieron y discutieron los distintos enfoques a favor o en contra de la filiación altiplánica o "atacameña" del registro arqueológico, así como también se planteó la postura de quien escribe respecto a los mismos. En las siguientes páginas, se describirá el registro arqueológico asignable a la "Tradición Altiplánica" y la "Tradición del Desierto" tanto en el altiplano de Lipez como en el Loa Superior.



### **I.3 EL PERIODO INTERMEDIO TARDIO EN EL ALTIPLANO DE LIPEZ, LA CUENCA DEL LOA Y EL SALAR DE ATACAMA**

En esta sección se entrega una síntesis de la información conocida hasta el momento para el Periodo Intermedio Tardío en el altiplano de Lipez, la cuenca del Loa y el Salar de Atacama, con el propósito de caracterizar el registro arqueológico de la "Tradición Altiplánica" y la "Tradición del Desierto" con fines comparativos, razón por la cual se pondrá especial énfasis en los datos sobre el patrón de asentamiento, los tipos de chullpas, los tipos de sepulturas y el registro alfarero, ya que como he reiterado en varias ocasiones, éstos son elementos que integran la "configuración altiplánica" definida para las quebradas altas del Loa Superior (ver Castro et. al. 1984).

Antes de comenzar quiero dejar en claro que las diferencias observadas en el tipo y cantidad de información que se entregará, son el resultado de los distintos problemas estudiados en estas regiones, de las perspectivas con las cuales se abordó el registro arqueológico y del desarrollo de la investigación en cada una de ellas, además del acceso relativamente limitado a bibliografía arqueológica de Bolivia. Un ejemplo de esta situación es que en Lipez no se cuenta con la definición de fases culturales para el Intermedio Tardío como en el Loa Superior, ya que los trabajos desarrollados en esa región del altiplano, de una primera etapa más bien descriptiva dieron un salto a otra, cuyo objetivo más general fue delinear tendencias generales en la economía, demografía y uso del espacio de diferentes sectores de Lipez y sus posibles causas, evaluando su vigencia a largo plazo a partir de evidencias históricas y arqueológicas independientes (Arellano y Berberían 1981; Nielsen 1997; 1998). Tampoco se cuenta con tipologías que describan en detalle las características de las chullpas, las sepulturas y la alfarería (decorada y no decorada) del altiplano de Lipez, ya que dicha información se presenta en términos más generales. En el Loa Superior en cambio, la larga trayectoria de investigaciones arqueológicas enmarcadas en un enfoque Histórico Cultural y la constante preocupación por la multiétnicidad de ese territorio, dieron como resultado el planteamiento de diferentes fases de desarrollo durante

el Intermedio Tardío, asociadas a distintas tradiciones culturales como vimos anteriormente. Al mismo tiempo que generó un amplio cuerpo de datos que permite caracterizar más detalladamente el registro artefactual de cada uno de los momentos del período en cuestión y, por supuesto, de dichas tradiciones, enfatizando en aquellos indicadores que dieran cuenta de los contactos culturales ocurridos en este territorio. Asumiendo estas limitaciones, a continuación describiré lo que se conoce acerca del Período Intermedio Tardío de Lípez y la subregión del río Salado.

### **1.3.1 El Altiplano de Lípez**

Las primeras inspecciones arqueológicas realizadas en el altiplano de Lípez, fueron llevadas a cabo por Le Paige (1957-58) y posteriormente por Barfield (1961) en las lagunas Hedionda y Colorada. En 1977 comenzaron los trabajos sistemáticos en la región con una serie de prospecciones y excavaciones de pozos de sondeo a cargo de Arellano y Berberían (1979; 1981). Allí, se descubrieron tanto sitios de períodos acerámicos como cerámicos. Después de un largo período de aparente interrupción de las investigaciones en esta región, desde 1991 en adelante, Nielsen (1997; 1998; 1997-98, 1999a y b) y su equipo de colaboradores realizaron prospecciones intensivas, recolecciones superficiales y pozos de sondeo, registrando alrededor de 200 sitios arqueológicos de los cuales obtuvieron un total de 13 fechas Rc14 para 10 sitios de la zona norte y dos para un sitio de la zona sureste, asignables al Período Tardío y Período Incaico (ver Cuadro 1). La síntesis del Intermedio Tardío que se entregará en las siguientes páginas, se basa en las investigaciones realizadas por los grupos de trabajo de Arellano, Berberian y Nielsen, poniendo especial atención en la zona norte de Lípez, debido a que las características de su registro arqueológico la hacen comparable con lo observado en el Loa Superior, aunque sin dejar de lado la información aportada para las otras zonas.

Nielsen (1997; 1998) define al altiplano de Lípez como una zona de frontera sociocultural y nodo de tráfico entre las vertientes occidental y oriental de los Andes, donde el Período Intermedio Tardío o Período Tardío según él, se desarrolló aproximadamente

entre el 900 y el 1400 d.C.<sup>42</sup>. Los elementos arquitectónicos diagnósticos de este período serían las estructuras tipo chullpa de forma circular y cuadrangular a cielo abierto o en abrigos rocosos, asentamientos con estructuras domésticas de planta circular y/o rectangular con techo a dos aguas, además de fortalezas y pukaras.

El registro alfarero encontrado indistintamente en los sitios asignables a estos momentos, estaría conformado por los tipos Taltape, Yura, Colla, Chilpe, Mallku-Hedionda, Yavi-Chicha, Tarija inciso, Dupont e Inka, además de cerámica ordinaria (Dauelsberg 1984; Le Coq 1991; Schiappacasse et. al. 1981). De acuerdo a Arellano y Berberían (1981), el tipo cerámico conocido como Mallku-Hedionda o Hedionda negro sobre ante, estaría relacionado con el Sillustani marrón sobre crema de Tschopik (1946) y el “estilo kekerana” de Lumbreras y Amat (1968) que incluye parte de la serie Sillustani en su tipo bruno sobre crema<sup>43</sup>. Según Nielsen, las escudillas del tipo Hedionda serían originarias de la zona norte y se distribuyen fundamentalmente en los sitios más tardíos del Intermedio Tardío, superando el 10% del total del universo alfarero, siendo la más abundante y generalizada (de las decoradas supongo), en todos los sitios de Lípez. Presenta fechas de 1200 a 1300 d.C para estas escudillas decoradas<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> Para no confundir este período con el Período Tardío del Loa superior, correspondiente al momento de influencias incaicas en la región, prefiero hablar del Período Intermedio Tardío de Lípez.

<sup>43</sup> Estos investigadores afirman que el 38,92% de la alfarería observada en los sitios del Señorío Mallku corresponde a cerámica decorada y el 61,08% a alfarería no decorada.

<sup>44</sup> Este tipo también ha sido caracterizado estructural, formal y decorativamente en el Loa Superior (Varela et. al. 1993; Uribe 1996).

**Cuadro 1. Fechados radiocarbónicos para los Periodos Tardío e Inka de Lípez  
(basado en Nielsen 1998).<sup>45</sup>**

SITIO	TIPO SITIO	CODIGO	Completa-14 AP	Cal 1ds	Cal 2ds
<b>Zona Norte</b>					
Kamash-S2	Poblados	A-9594	1145+60/-55	886-1009	787-1027
Itapilla Kancha-R1	Poblados	A-9596	985+-60	1020-1170	991-1228
Belen Khasa Sur-S2	Poblados	A-9591	905+-75	1045-1266	1017-1290
Yurul Cueva-chullpa	Complejo recintos aislados	LP-879	740+-40	1283-1303	1266-1391
Bajo Lakaya-S1, N15	Poblados	LP-765	730+-60	1281-1386	1236-1403
Sutuj Uno-S1, N2	Poblados	A-9590	720+-55	1284-1389	1259-1403
Alto Lakaya-S1, UP27	Poblados	A-9598	615+-45	1314-1416	1300-1435
Alto Lakaya-S3, UP31	Poblados	A-9597	610+-55	1311-1424	1297-1442
Tarapacá-S1, N2	Poblados	A-9593	605+55/-50	1314-1427	1298-1443
Bajo Lakaya-S1, N10	Poblados	LP-778	540+-40	1409-1441	1399-1456
Bajo Lakaya-S1, N3	Poblados	LP-751	530+-50	1409-1446	1397-1479
Chillchi Wayko	Complejo de chullpas	A-9607	400+-95	1442-1652	1407-1954
Orkho Sonko-S1, N2	Poblados	A-9592	215+-60	1661-1954	1642-1955
<b>Zona Sureste</b>					
Chullpa Mojeto-S2	Concentración artefactual	A-9589	580+-65	1324-1437	1299-1466
Chullpa Mojeto-S1	Concentración artefactual	A-9588	465+-55	1435-1611	1411-1636

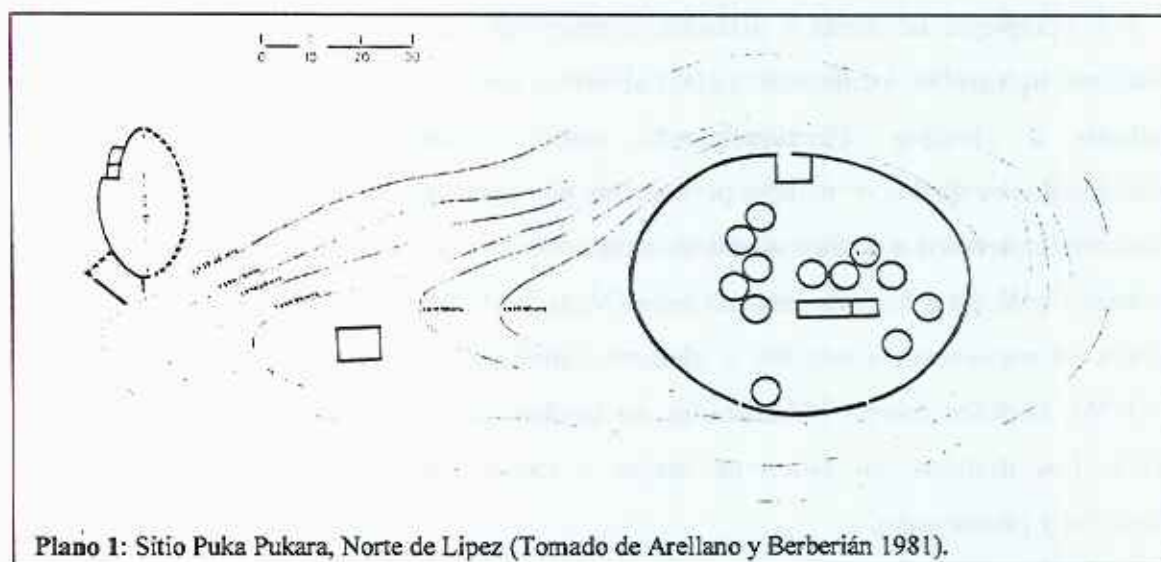
En la zona norte, cuyos límites y características ambientales se describieron en los antecedentes geográficos, se registraron 46 sitios que conforman un patrón de asentamiento constituido por diferentes tipos de yacimientos: 22 poblados, 9 complejos de recintos aislados (por ejemplo estructuras domésticas con o sin chullpas), aparentemente puestos temporarios o asentamientos de unidades domésticas aisladas, 13 complejos de chullpas y 2 fortalezas.

Varios de estos sitios (Mallku, Puka Pukara, Mallku Abajo, Río Quetena, Quebrada Mulatos y Zoniquera), además de otros sitios menores diseminados por este territorio,

<sup>45</sup> Estos fechados fueron calibrados con el programa Calib 3.0 de Stuiver y Reimer (1993), siguiendo el método de intersección. Como lo recomiendan los autores para muestras atmosféricas del hemisferio sur, se sustrajeron 40 años de la fecha radiocarbónica inicial al momento de calibración (Ob. Cit:82).

forman parte del patrón de asentamiento del “Señorío Mallku” definido por Arellano y Berberían (1979; 1981), correspondiente según estos investigadores a poblaciones aymaras que habitaron esta región del altiplano. De acuerdo a estos trabajos, las semejanzas arquitectónicas entre las chullpas de esta región y las del Omasuyu, junto con las relaciones ceramológicas entre ambas, permiten establecer relaciones entre el señorío Mallku y dicha región del Omasuyu.

Respecto a las fortalezas, es importante tener en cuenta que el asentamiento fortificado (Puka Pukara), descrito por Arellano y Berberían (1981), se ubica en el límite entre las zonas norte y sureste de Lípez, al igual que el sitio Mallku Arriba identificado en las investigaciones más recientes (ver plano 1)<sup>46</sup>. Ambos presentan pequeños conjuntos de estructuras al interior de un muro perimetral con rasgos defensivos como accesos controlados, ventanas, banquetas, etc. La localización de estas fortalezas, sugiere que podría tratarse de un fenómeno limitado a esta “frontera” ecológica, indicando que la misma pudo asumir también características de frontera política, durante el Intermedio Tardío al menos. Esta situación, sugiere a Nielsen (1998) que las poblaciones de las zonas norte y sureste, pertenecieron a diferentes entidades políticas de este periodo, entre las que pudieron existir relaciones hostiles evidenciadas en la construcción de pukaras en el límite que separa ambos territorios.



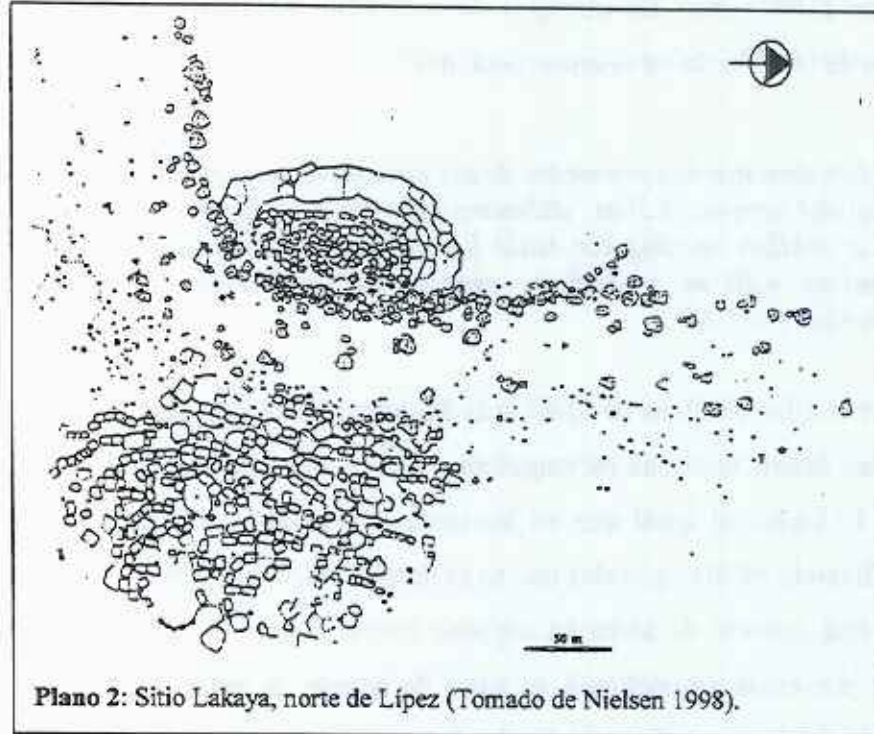
<sup>46</sup> Cabe mencionar que la fortaleza de Pukara presenta en su mayoría recintos de planta circular (12), identificándose sólo dos de plante rectangular (ver Arellano y Berberían: fig. 2).

En cuanto a los poblados, las descripciones denotan diferencias de tamaño desde asentamientos con más o menos una docena de viviendas hasta varios cientos de estructuras; algunos de estos sitios suelen presentar lugares públicos por lo que se propone la existencia de relaciones jerárquicas entre asentamientos (Nielsen 1998:83; ver plano 2). El registro arquitectónico evidencia que el diseño de las unidades de vivienda experimenta ciertas transformaciones en su morfología, que al parecer, se relaciona a diferentes momentos de desarrollo dentro del Intermedio Tardío. Las más tempranas corresponden a unidades simples de planta circular o subcircular, con un acceso preferentemente orientado al este, por lo general con un tabique que a veces llega a subdividir la unidad formando una antecámara. A partir del siglo XIII éstas unidades tienden a asumir una forma elíptica o rectangular con esquinas muy redondeadas, cambio que debe llevar a modificaciones en el diseño del techo como lo sugiere la aparición de hastiales. Este desarrollo parece culminar en el siglo XIV y en la época incaica (1400 – 1550), con la popularización de unidades rectangulares de lados ligeramente curvos y esquinas redondeadas, con hastiales en sus lados más bajos para apoyar un techo a dos aguas. En este tipo de unidades también se identificó el tabique que subdivide al recinto en dos espacios desiguales. El conjunto se completa con un patio cercado de planta irregular o un espacio despejado frente al acceso de la vivienda (Nielsen 1998:83-84).

Los complejos de recintos aislados, corresponden a una o un número reducido de estructuras agrupadas, localizadas a cielo abierto o construidas en abrigos rocosos, a veces asociadas a chullpas. Funcionalmente, estos conjuntos podrían corresponder a asentamientos ocupados de manera permanente por unidades domésticas que vivieron fuera de los conglomerados o a sitios ocupados temporalmente por los habitantes de los poblados, de manera análoga a las estancias actuales (Nielsen 1998:86). En algunas ocasiones estos recintos se encuentran asociados a pinturas rupestres que según Arellano y Berberían (1981:76), también fueron identificadas en tumbas en aleros rocosos y en cuadros de cultivo. Los motivos, en orden de mayor a menor popularidad, son antropomorfos, zoomorfos y geométricos<sup>47</sup>.

---

<sup>47</sup> Motivos antropomorfos muy similares a los dibujos que muestran estos investigadores se aprecian en el sitio Incahuasi Inca de Caspana (ver Vilches 1997Ms).



Respecto a las chullpas, se describen algunas asociadas a poblados, otras a complejos de recintos aislados y un número de estructuras tipo chullpa aisladas localizadas en sectores que no presentan ningún otro tipo de sitio.

*En los poblados del último momento son comunes las chullpas (circulares o cuadrangulares, siendo más frecuentes las primeras), a veces cientos de ellas (p. Ej. Lakaya, Malil Cruz Vinto). En los asentamientos más tempranos (con viviendas de planta circular) se encuentran a veces, pero parecerían haber sido edificadas posteriormente y suelen estar asociadas a otros indicios de reocupación (Nielsen 1998:84).*

Se trataría de edificaciones de morfología circular o cuadrangular, que en sus muros presentan argamasa a diferencia de otras construcciones del mismo período. Las descritas para Zoniquera fueron construidas con toba de color blanco grisáceo y en su mayoría corresponden a estructuras de forma circular aunque también hay una rectangular; en este sitio todas presentan un vano de forma trapezoidal<sup>48</sup>. Las medidas entregadas por Arellano

<sup>48</sup> Esta forma trapezoidal de los vanos de acceso me recuerda las construcciones incaicas en las cuales la puerta de entrada presenta esta forma.

y Berberian (1981) para las chullpas de este sitio, nos permiten tener una idea de las diferencias de tamaño de estas construcciones:

*Las dimensiones promedio de las circulares son: altura desde la superficie actual del terreno, 1,50m.; diámetro máximo 3m.; espesor de las paredes, 0,60 m. La chullpa rectangular tenía las siguientes dimensiones: altura 2,35 m.; diámetros 4,20 m. y 2,80 m; espesor de las paredes 0,68 m.(Arellano y Berberian 1981:62).*

Respecto a las chullpas de Quebrada Mulatos, dicen que son de forma circular y que sólo algunas tienen ventanas rectangulares, presentando paredes que tienen doble hilera y argamasa. El techo, al igual que en los otros sitios, está construido con técnica de falsa bóveda utilizando piedras grandes que se extienden hacia el exterior de los muros verticales formando una especie de alero en algunos casos. Según lo apreciado en las fotografías publicadas por estos arqueólogos, el vano de acceso de estas estructuras se encuentra a media altura del muro frontal. Teniendo en cuenta las técnicas constructivas y las dimensiones de las chullpas de estos sitios, se podrían identificar con el tipo 3 de Tshopik (1946) descritas para el Este del lago Titicaca, tanto en Puno como en Bolivia<sup>49</sup>.

Nielsen (1998:84), defiende la idea de la multifuncionalidad de este tipo de estructuras, apoyando su utilización como lugares de almacenaje y coincidiendo con los anteriores investigadores en que fueron usadas como tumbas ya que encontró cuerpos en su interior acompañados de sus respectivos ajuares.

*Sin descartar que muchas de ellas deben haber sido saqueadas (tal vez hace varios siglos), creemos que es preciso considerar la posibilidad de que muchas de estas estructuras (tanto las asociadas a poblados como las que se presentan aisladamente) hayan servido para almacenar, como sucede con las pirhuas actuales. Más aún, las mismas estructuras pudieron cumplir varias*

---

<sup>49</sup> De acuerdo a Aldunate y Castro (1981), el tipo 3 de Tshopik se caracteriza por haber sido realizadas con piedras toscas y tienen cámaras subterráneas, pueden ser redondas o rectangulares, aunque la variedad redonda parece predominar; carecen de puertas; están techadas con 1 o más hilares de piedras planas, cornisa muy sobresaliente cerca del techo que fue construida con el sistema de falsa bóveda (Tshopick 1946: 15-16). Considerando el tipo de arquitectura y su asociación al tipo Sillustani marrón sobre crema se postula que estas chullpas pertenecieron al Período Intermedio anterior a la llegada de influencias incaicas, según Aldunate y Castro (1981).



*funciones (guardar objetos, alimentos, difuntos) en diferentes momentos de su vida útil (Nielsen 1998: 84-86).*

De este modo, además de las chullpas, se distinguen entierros bajo aleros rocosos cercanos a algunos asentamientos, en cistas y en cuevas pequeñas, entre las que sobresalen algunas donde se edificó una chullpa al interior.

*Hemos encontrado evidencias de inhumaciones en varios contextos diferentes. En Bajo Lakaya, por ejemplo, se observan entierros en cistas (recientemente saqueados) al pie de chullpas dentro del poblado. En Chea y Tarapacá se encuentran en simples oquedades naturales expeditivamente pircadas, concentrados en sectores discretos cerca del asentamiento (al SE y SO respectivamente). En Illipica se encuentran los cuerpos con sus acompañamientos aún en chullpas, las que forman un sector definido inmediatamente al sur del conglomerado residencial (Nielsen 1998:86).*

En algunos contextos funerarios descritos para esta zona, se describen artefactos de madera asociados al trabajo textil, astiles, azadas para cultivo, un estuche con tapa de cuero, además de carcaj de vicuña, una aguja de metal, recipientes de cestería, calabazas pirograbadas con decoración geométrica, vasijas y tubos de cerámicas. Como parte de la vestimenta de los individuos exhumados, se identificaron tejidos de lana que en ocasiones presentan finos motivos decorativos en distintos colores, además de ojotas y bolsas de diferente tamaño<sup>50</sup>.

En esta zona no sólo la abundancia de chullpas, si se acepta su función como estructuras de almacenamiento, testificaría la importancia de la agricultura sino también otra serie de indicadores como la gran abundancia de palas o azadas, frecuentes implementos de moler (manos, molinos planos, conanas, morteros), vestigios de infraestructura agrícola como muros de contención, terrazas, cuadros de cultivo, canales, a veces revestidos de piedra y otros. En este sentido vale la pena recordar que tanto en tiempos etnohistóricos como etnográficos, esta zona se caracteriza por contar con los recursos necesarios para una economía agropastoril.

---

<sup>50</sup> Para una descripción más detallada ver Arellano y Berberían (1981).

Respecto a la explotación animal, los únicos testimonios que se poseen son huesos de camélidos recuperados en los sondeos y quizá, la presencia regular de pequeñas puntas de proyectil de forma triangular y pedúnculo, con o sin aletas. No obstante, hasta el momento no es posible evaluar la importancia del pastoreo frente a la caza en este sector de Lípez. Algunos recintos de grandes proporciones en los poblados podrían corresponder a corrales. Sin embargo, llama la atención de los investigadores de esta región, que al comparar los restos óseos obtenidos en las excavaciones con aquellos de los sondeos de la zona sureste, los de la zona norte son relativamente escasos.

De acuerdo a Nielsen (1998:92) la zona norte de Lípez es una ruta ideal entre ambas vertientes del macizo andino y cuenta con la mayoría de los recursos necesarios para la vida agropastoril, aunque es deficitaria en productos como el maíz, calabazas, ají, coca, etc., situación que al parecer fue subsanada a través del acceso a los oasis, valles y quebradas del norte chileno, habiendo empleado diferentes tipos de mecanismos que según la coyuntura puede ser de acceso directo o indirecto.

Por otro lado, en la zona sureste, se registraron 23 sitios que se adscribieron al Período Intermedio Tardío sobre la base de sus características alfareras. En este sector, no se ha detectado ningún tipo de sitio con arquitectura de piedra (para ningún período), a excepción de una cueva pircada sin asociación artefactual, lo que plantea una clara diferencia con la zona norte. Los sitios identificados en este sector del altiplano de Lípez, corresponden a concentraciones de artefactos que varían en tamaño (hasta 2 has.) y densidad, ubicándose en su totalidad en las márgenes de los cursos de agua permanente o vegas. Los pozos de sondeo excavados en los sectores de mayor concentración de algunos sitios, evidenciaron una depositación que no supera los 25 cm. antes de llegar al piso estéril, por lo que se plantea:

*Las concentraciones de mayor tamaño y densidad podrían no ser el producto de grandes asentamientos conglomerados en el sentido etnográfico del término, de los que se esperaría, por ejemplo, la formación de basureros discretos de considerable potencia (como los observados en la zona Norte a pesar de la acción de procesos eólicos similares), sino el producto arqueológico acumulado por la ocupación reiterada de puntos especialmente*

*favorables del paisaje por parte de grupos relativamente pequeños (p. Ej., unas pocas unidades domésticas). Un registro de este tipo sería coherente con las expectativas del sistema pastoril de uso del espacio actualmente practicado en la zona Sureste y delineado en una sección anterior. La elevada movilidad residencial característica de este modo de vida se vería potenciado por el uso de estructuras de material perecedero, generando un uso del espacio escasamente redundante y menos aún congruente (sensu Brooks y Yellen 1987, en Nielsen 1998 : 88).*

En estos sitios se registró bastante material óseo, desechos de talla de diferentes tipos de materias primas (sílice de diversos colores, obsidiana, basalto, cuarcita, ópalo, calcedonia), puntas de proyectil parecidas a las de la zona norte, además de raspadores, cuchillos, etc. En algunos sitios se encontró mineral de cobre. En esta zona se observan muy pocos elementos relacionados con prácticas agrícolas (pequeñas manos de moler y azadas). La alfarería es bastante diversa, correspondiendo el 90% a cerámica ordinaria, aunque se encuentran también fragmentos pulidos, con diseños pintados, incisos y con improntas de tejidos de trama fina en la cara exterior de piezas restringidas. La alfarería decorada, si bien es escasa, presenta una gran variedad tipológica en la cual se identifican los tipos Yura, Puqui, Tarija inciso, con especial frecuencia Yavi-Chicha, además de Hedionda, Chilpe, Colla.

Los entierros en este sector corresponden a cuerpos depositados en aleros y oquedades naturales en posición genuflexa, sin ajuar funerario o con un par de vasijas cerámicas.

*Esta zona se caracteriza por una economía eminentemente pastoril que se articula con otros grupos agricultores de los valles y quebradas orientales, de la puna argentina y los oasis de atacama. En esta zona el tráfico caravanero y la migración temporaria quizá fueron los mecanismos más utilizados antes del control directo (Nielsen 1998: 93).*

En la zona suroeste, cuyas características ambientales al igual que los de la anterior zona se describieron en los antecedentes geográficos, se registraron 27 sitios asignables al Intermedio Tardío, correspondientes a dos clases de yacimientos. Los primeros se caracterizan por ser concentraciones de artefactos, de extensión reducida y densidad variable, asociados a vegas u ojos de agua. Estos sitios han sido reutilizados hasta hace poco como paraderos de caravanas (jaranas), que en la zona suelen tener algunos rasgos

arquitectónicos como parapetos, refugios, corrales, etc. Dicha situación dificulta determinar si estos sitios tuvieron o no algún tipo de construcciones, ya que si existió, sus materiales pudieron ser reutilizados en las construcciones subactuales; sin embargo, en sitios que no evidencian una reocupación en tiempos etnográficos, se observan algunas estructuras simples de piedra. Estos sitios se distribuyen a lo largo de las principales rutas que atraviesan la zona rumbo al río Loa y cuenca de Atacama, por lo que Nielsen (1998), interpreta a estos sitios como campamentos caravaneros.

El segundo tipo de asentamientos de este sector, corresponde pequeños sitios asociados a fuentes de agua permanente, que presentan estructuras elaboradas, quizá estancias o viviendas ocupadas temporalmente, que pudieron utilizarse para pastoreo estival (y tal vez caza), sin perjuicio de que hayan servido como paraderos de tropas. El número de recintos de estos sitios varía de dos a decenas de estructuras (posiblemente recintos habitacionales precarios y corrales), construidos a cielo abierto o en aleros rocoso.

*Las adscripciones funcionales se ven complicadas más aún por la tendencia a reutilizar a lo largo del tiempo las mismas localidades (tal vez para actividades diferentes), un fenómeno que deriva de la extrema circunscripción espacial de los recursos necesarios para la ocupación humana a la que aludimos anteriormente (Nielsen 1998:91).*

En esta zona, no se identificó ningún tipo registro asociado a prácticas agrícolas, sino más bien a actividades metalúrgicas y/o al tráfico interregional de metales y bienes relacionados. En cuanto a la alfarería, se observa que el tipo Mallku-Hedionda se presenta exclusivamente en los sitios ubicados desde la laguna Colorada al norte y que más al sur hay otros tipo cerámicos como el Yura, Colla y Yavi-Chicha, el último de los cuales aparecen con mayor frecuencia.

La zona suroeste sería un espacio funcionalmente complementario para grupos asentados en otros territorios, que aprovecharían los recursos minerales y silvestres de la zona. La caza (vicuña y chinchilla), recolección (huevos de parihuana) y el forraje de esta zona son extremadamente valiosos para los pobladores de valles y oasis de Atacama,

quienes se encuentran cerca para articular estos ámbitos a través de desplazamientos transhumánticos o expediciones logísticas (Nielsen 1998:93).

A partir de las características del registro alfarero de los sitios arqueológicos de las diferentes zonas, Nielsen (ob cit.) presenta una aproximación a los patrones de tráfico e interacción. Concluye que la zona sureste, tendría un manejo de articulaciones múltiples, incluyendo la zona norte, pero con énfasis en los valles y quebradas del oriente; correspondería a un espacio con una “necesidad imperiosa de articularse con el exterior para sobrevivir”, debido a su economía eminentemente pastoril, sobretudo con grupos agricultores como los antes mencionados además de otros de la Puna argentina y hasta de los oasis de Atacama. La zona norte también participó de diferentes esferas de interacción con las regiones de Tarapacá-Arica, Altiplano Meridional y circuntititaca, además de Atacama. La zona suroeste, por ser un sector de paso, articula diferentes espacios entre los valles y el altiplano; en momentos subactuales esta zona está surcada por rutas de arrieros que van a la cuenca del río Grande de San Juan, a Atacama y al río Loa. En tiempos etnohistóricos continúa siendo una zona de paso pero esta vez articula a Potosí con los diferentes puertos del litoral pacífico, a través de la zona Norte de Lípez y la cuenca del río Loa o de San Pedro de Atacama.

*Por esta razón, desde por lo menos el Período Medio (y quizá desde el Arcaico) hasta el establecimiento de la actual frontera internacional, la Zona suroeste ha estado estrechamente vinculada a las poblaciones de la precordillera occidental, sin descartar la posibilidad de que algunos recursos hayan sido explotados simultáneamente o alternativamente por varias poblaciones (incluso algunas de los valles orientales). Recuérdese que hasta fines del siglo pasado los actuales cantones de Quetena formaban incluso una unidad política y administrativa con Atacama (Nielsen 1998:94).*

A lo largo de esta síntesis creo que quedó clara la necesidad de los pobladores de Lípez por articularse con agricultores de valles, quebradas y oasis en ambas vertientes andinas, destacando el papel activo desempeñado por los alteños (particularmente los del sureste por su economía pastoril) en estas relaciones.

Para finalizar, concuerdo con Nielsen en que las diferencias observadas entre las distintas zonas del altiplano de Lipez, podrían dar luces acerca de problema étnicos y de identidad, visualizados en el registro etnohistórico. En este sentido son significativas las sugerencias de este investigador acerca de que en la zona norte parece concentrarse una población aymara, apoyando lo planteado anteriormente por Arellano y Berberían (1981), y en la sureste pobladores posiblemente más vinculados con lo uro. Sin embargo, dejando de lado las connotaciones étnicas, no deja de impresionar el contraste entre una zona con asentamientos de gran tamaño además de otros menores, fortalezas, gran cantidad de chullpas dispuestas en elevaciones y alfarería de amplia distribución espacial, y otra cuyos asentamientos no presentan rasgos arquitectónicos de piedra sino más bien concentraciones de materiales de diferente tipo.

### **I.3.2 La Cuenca del Loa y el Salar de Atacama**

Como vimos en el capítulo anterior, el Loa Superior ha sido y sigue siendo objeto de investigaciones sistemáticas dirigidas a resolver distintas problemáticas referidas a la historia de su ocupación y a la interacción social, entre otras, durante el Periodo Intermedio Tardío (900-1400 d.C.) y Tardío (1400 – 1550 d.C.). De la continuidad de los trabajos arqueológicos, por lo menos desde mediados de los años 70 hasta la fecha, con énfasis en diferentes problemas y localidades de la subregión, resultó un amplio cuerpo de datos con características similares o no, a partir del cual se reconstruyeron los periodos previos al arribo de la conquista española, caracterizándolos desde el punto de vista económico, social, político y religioso (p.e. Castro et. al 1979; Aldunate et a. 1981; Berenguer et. al. 1984; Cornejo 1984; Aldunate 1993; Castro et. al 1993; Adán 1996; Uribe 1996; Adán y Uribe 1997). Sobre la base de esta información, a continuación se describirán las principales características de cada fase cultural, separándolas de acuerdo a las tradiciones culturales a las se las asigna hasta el momento<sup>51</sup>.

---

<sup>51</sup> Se apreciará un mayor detalle en la descripción de los elementos materiales de la Fase Toconce, con fines comparativos.

Como ya lo expresé, en el ámbito de quebradas precordilleranas, en la subregión del Río Salado, el Período Intermedio Tardío y Tardío se encuentra documentado, por un lado, por la "Tradición Altiplánica" representada por la Fase Toconce en las quebradas altas y una parte de la Fase Turi II en las quebradas intermedias, y por otro, por la "Tradición del Desierto" correspondiente a las Fases Yaye y Solor en el Salar de Atacama, la Fase Turi I en el Loa Superior, Lasana II en el Loa Medio y Quinchamale I y II en el Alto Loa.

### **Tradición Altiplánica**

Continuando con esta síntesis del Período Intermedio Tardío que comenzó en el altiplano de Lípez y siguiendo la gradiente altitudinal comenzaré con la Fase Toconce (900-1210 d.C.) definida para las quebradas altas relativamente cercanas a la puna boliviana, correspondiente a la expresión arqueológica de una sociedad altiplánica que ocupó la subregión del río Salado y cuyo lugar de origen se remontaría a la región del Omasuyu en la subárea Circumtiticaca (Aldunate y Castro 1981; ver Cuadro 2). Por la estrecha similitud observada entre las manifestaciones culturales del Señorío Mallku (Nor Lípez), descritas en páginas anteriores, y la Fase Toconce se definió el Complejo Toconce-Mallku (800-1470 d.C.) que sería la manifestación arqueológica de una sociedad agropastoril que ocupó las tierras altas de las subregiones río Salado y río San Pedro, el sector septentrional de la provincia de El Loa y la región de Lípez (Schiappacasse et. al. 1989:217). De este complejo se conocen alrededor de una veintena de sitios distribuidos entre los 3000 y 4000 m. de altura, los que en la actualidad aumentarían enormemente si consideramos los nuevos sitios descritos para Nor Lípez (Nielsen 1998). Los asentamientos más representativos de este Complejo Cultural Altiplánico, se encuentran en la ecozona de alta puna de Linzor, en las quebradas altas de Toconce y en las quebradas intermedias de Paniri, en territorio chileno; en el lado boliviano los sitios se encuentran cerca a las cabeceras de los ríos Quetena y Lípez (Castro et. al 1984; Schiappacasse et. al. 1989).

El patrón de asentamiento que caracteriza al sitio tipo de la Fase Toconce, cuenta con una aldea nuclear conocido como Likán que fue construida en la ladera norte y la cumbre de una colina que mira a una quebrada secundaria que baja al río Toconce ubicada frente al

pueblo actual (Aldunate y Castro 1981; Castro et. al. 1984; Cornejo et. al. 1985; ver plano 3) Presenta alrededor de 200 recintos mayormente rectangulares localizados en el talud del cerro conformando el espacio habitacional del sitio, en el cual se distinguieron dos sectores: el primero (Toc 2a y 2b) se ubica en la parte superior de la ladera, el segundo (Toc 2c), se localiza en la planicie de la quebrada y presenta recintos de mayor tamaño y edificación más cuidadosa en relación al anterior sector <sup>52</sup>.

Cuadro 2. FECHAS POR TERMOLUMINISCENCIA DE LIKAN  
(basado en Castro et. al. 1979; Aldunate y Castro 1981)

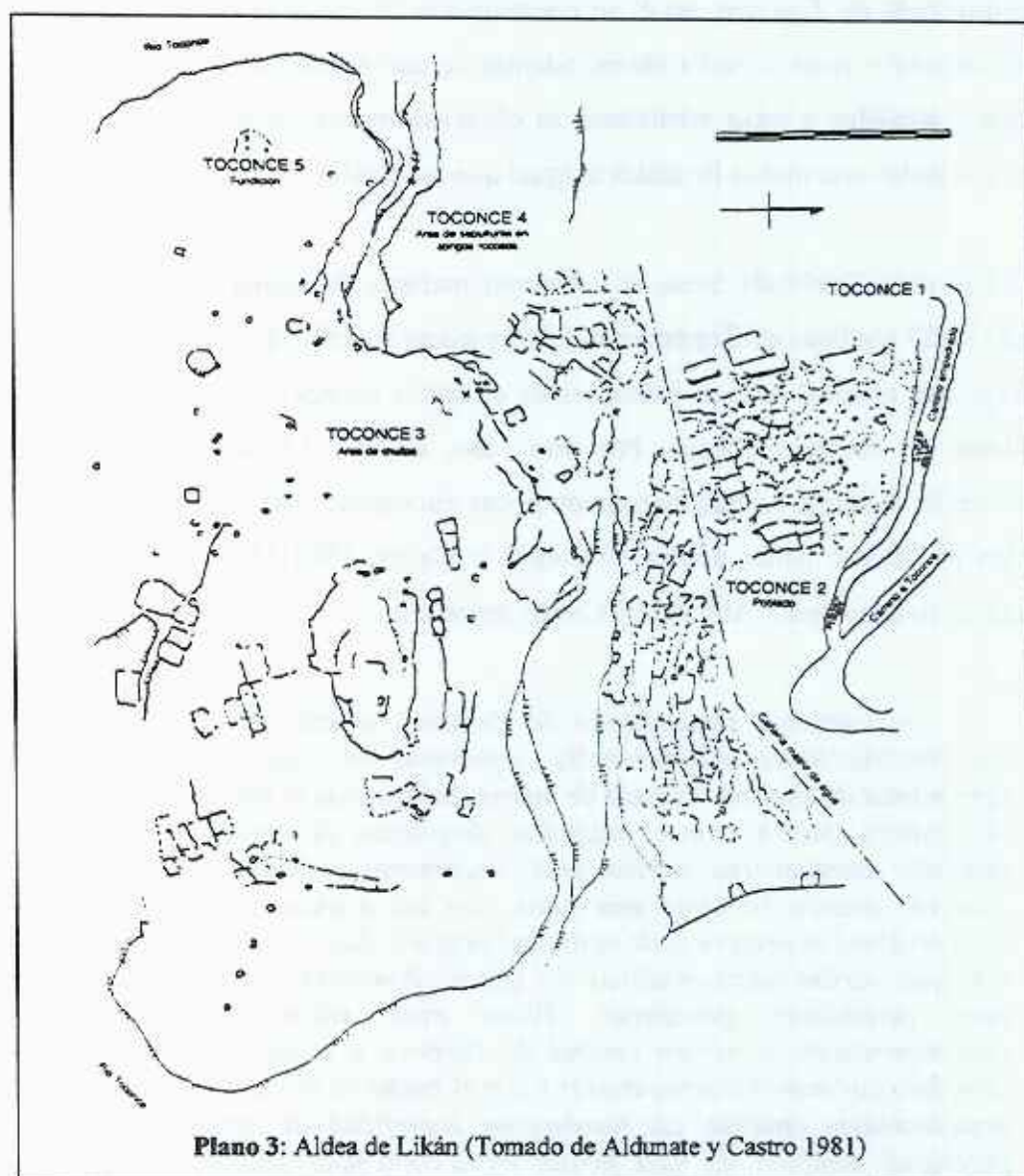
Nº Estructura	Nº Fecha	Fecha TL
Est. X-2	IFUC-5	1210 d.C.
Est. X-2	IFUC-0	1077 d.C.
Est. X-157	IFUC-1	1030 d.C.
Est. X-157	IFUC-4	910 d.C.
Est. X-157	IFUC-2	980 d.C.
Chullpa 37	IFUC-10	940 d.C.
Chullpa 64	IFUC-11	900 d.C.
Tumba 60	IFUC-12	1037 d.C.
Tumba 60	IFUC--3	850 d.C.

Inmediatamente arriba del sector antes mencionado (Toc 2a y 2b), se observa un brusco escarpe donde aflora la roca fundamental a modo de muralla, donde se localizan alrededor de setenta abrigos rocosos que fueron utilizados como tumbas colectivas. Debido al alto número de sepulturas en abrigos rocosos, este sector del sitio conocido como Toc 4, ha sido mencionado como el "cementerio" prehispánico más importante de Toconce (Castro et. al. 1984). Sobre estas tumbas se localizaría Toc 3 considerado como el centro ceremonial del sitio, ubicado en la cima de la colina y delimitado por un muro de circunvalación que encierra más de 70 estructuras tipo chullpa, algunas de las cuales se encuentran adosadas o cerca a este muro. En este mismo espacio se distinguió un segundo muro de circunvalación que presenta dos accesos, uno al oriente y otro al occidente; se observan algunas chullpas y estructuras cuadrangulares adosadas a este muro y más al centro, se identifican cajitas y acumulaciones de piedra. En la cima occidental de la colina

<sup>52</sup> Una descripción más detallada de la aldea de Likán se entrega en el Tercer Capítulo.



se localiza Toc 5, correspondiente a un posible sector de fundición de metales en el asentamiento, donde se registraron restos de mineral de cobre y escoria. Todos estos sectores del sitio estarían comunicados por un camino empedrado (Toc-1) que también conecta a esta aldea con otros asentamientos en pisos ecológicos más altos (Aldunate y Castro 1981: 121).



Este patrón de asentamiento incluye además, una serie de asentamientos menores a modo de estancias conocidos como Melcho, Potrero, Quebrada Seca y Chulque, a los que posteriormente se sumará el sitio de Paniri, que secunda en tamaño a Likán, localizado en

las vegas del mismo nombre (Castro et. al. 1984). El primero de estos sitios (Melcho), se localiza en un anfiteatro ubicado aguas arriba del río Toconce y se caracteriza por la presencia de terrazas de cultivo, de 30 estructuras habitacionales y de una estructura tipo chullpa de doble cámara junto a otras en las cercanías, además de estructuras (tumbas o depósitos) en oquedades rocosas. El segundo sitio, Potrero, también se localiza aguas arriba de la quebrada de Toconce; en él se construyeron 20 chullpas de elaboración cuidadosa, planta circular y vano a media altura, además de una estructura chullparia doble de planta elíptica. Asociados a estas estructuras se observan muros circulares destruidos y abrigos rocosos tapados con muros frontales al igual que en Melcho.

En el sitio Quebrada Seca, se observan recintos de planta circular y cuadrangular, además de 23 chullpas edificadas en el talud y plano superior de la quebrada. Es interesante observar que al igual que en Likán, entre el sector habitacional y de chullpas se tienen sepulturas en abrigos rocosos. Por otro lado, el sitio Chulque presenta 24 chullpas mayormente de planta rectangular y muy pocas circulares, y de acuerdo a las descripciones también parecieran haber dobles (Aldunate y Castro 1981:124). Respecto al patrón de asentamiento en general, Aldunate y Castro señalan que :

*... el complejo arqueológico de Toconce, constituido principalmente por las construcciones habitacionales, sepulturas en abrigos rocosos y centro ceremonial de chullpa rodeado de muros, habría sido el núcleo aldeano central del sistema. Melcho con el magnífico despliegue de terrazas de cultivo y su pequeño asentamiento habitacional, documenta actividad agrícola. El sitio Potrero, situado en pisos más altos, con sus estructuras circulares estaría indicándonos la presencia de actividad pastoril. Los sitios de Quebrada Seca y Chulque, serían representativos del aprovechamiento de quebradas y riberas para actividades ganaderas. Todos estos sitios deben haber sido contemporáneos al núcleo central de Toconce y están articulados con este complejo por caminos empedrados y por el hecho de presentar el mismo patrón arquitectónico chullpa. La recolección superficial de cerámica que hemos practicado también nos hace pensar en la contemporaneidad de estos sitios y su uso por el mismo grupo que construyó y habitó Toconce. (Aldunate y Castro 1981:159).*

Considerando este patrón de asentamiento junto con el área de cobertura de recursos<sup>53</sup> de la aldea de Likán, Cornejo (1984) plantea que las actividades de subsistencia de sus habitantes tuvieron un énfasis económico mixto, es decir que tanto la ganadería como la agricultura fueron las actividades económicas más relevantes durante el Intermedio Tardío en Toconce. El área de cobertura de recursos de la sociedad que ocupó la aldea de Likán es de 25306 há., siendo el resultado de un delicado equilibrio entre la tradición socio-cultural de sus habitantes y las características del ecosistema que habitaron. Respecto a las actividades agrícolas realizadas por los representantes de la Fase Toconce, afirma que:

*Si bien en la aldea es posible visualizar un sector que pudo haber funcionado como andenes de cultivo, éste es muy restringido. El grupo de los suelos cultivados se encuentra no muy lejos, en la ribera opuesta del río Toconce, aprovechando el talud del cañón del río se desarrolla un imponente complejo de terrazas de cultivo. Este se extiende desde Potrero, a unos cinco kms. al Este del sitio hasta Churque, a unos tres kms. al Oeste, siguiendo siempre el curso del cañón. En total existen ocho kms. de territorio de cultivos, con un ancho promedio de cien mts (Cornejo, 1984:58-59).*

El territorio ganadero se conforma diferente al agrícola ya que su extensión es mucho más amplia (unas 25200 há.), encontrándose desde el mismo borde de la aldea de Likán, correspondiente al piso andino inferior o *tolar*, hasta cerca de 25 kms. de distancia del mismo (vega de Incaliri), por lo que requirió un esquema de movilidad diferente al de la actividad agrícola, dentro del que se incluye la implementación de pequeños asentamientos satélites; observándose una discontinuidad entre las secciones que componen este territorio, donde las vegas se encuentran en general aisladas del resto de la cobertura (1984:66).

En cuanto al Complejo de Chullpas de esta fase, como dije anteriormente, en la aldea de Likán se encuentran emplazadas en un sector claramente delimitado por un muro de circunvalación que encierra más de 70 estructuras chullparias dispuestas en lo alto de la colina; además se identificaron cerca de 10 de estas estructuras en el sector habitacional<sup>54</sup>.

<sup>53</sup> El área de cobertura de recursos se refiere al territorio del cual una sociedad extrae los recursos básicos para su subsistencia; en este sentido, su estudio permite precisar las relaciones entre el sitio y el territorio que lo rodea en términos de las actividades extractivas y productivas de sus habitantes (1984:12).

<sup>54</sup> Estas estructuras se encuentran en pésimo estado de conservación, por lo cual no presentan mayor detalle descriptivo.

Las chullpas de Likán presentan diferencias morfológicas, constructivas y espaciales entre sí, razón por la cual se distinguieron cinco tipos que se describirán a continuación, ofreciendo una síntesis de Aldunate y Castro (1981).

Las del tipo A se caracterizan por estar adosadas al muro de circunvalación y por ser de planta rectangular, muro simple, alcanzar una altura de 1,50 m. y tener vano a ras de piso. Las del tipo B, de elaboración más compleja, presentan una cámara subterránea sobre la cual se edificó una cúpula semiesférica con técnica del falsa bóveda, en la base de la cual se dispuso el vano de acceso; en algunos casos sus muros son dobles y alcanzan un alto de 70 cm<sup>55</sup>. Las del tipo C, tienen una altura promedio de 1,50 m. y se asemejan a torrecillas de planta rectangular, sus muros son simples y su vano se ubica a media altura. Son de factura más cuidadosa y se localizan preferentemente en el sector Oeste. Las del tipo D, sin duda las más conocidas, se construyeron principalmente al Este del espacio ceremonial y se caracterizan por sus grandes proporciones (1,80 m de alto promedio) y construcción elaborada; son de planta elíptica y se construyeron con varias hiladas de piedra emparejada, lo que les otorga un aspecto de mayor solidez, situando sus vanos de acceso a media altura<sup>56</sup>. Finalmente, las del tipo E, se localizan en el poblado y no son más de diez unidades bastante destruidas (Cfr. Aldunate y Castro 1981:118-120).

Como se puede apreciar, los tipos de chullpas definidos para la aldea de Likán se caracterizan por presentar una sola cámara, con diferencias morfológicas, constructivas y de ubicación espacial entre sí, la mayoría de las cuales presentan los vanos a media altura y en su totalidad culminan con techos construidos con técnica del falsa bóveda. En los sitios menores en cambio, se describen algunas chullpas de doble o triple cámara (Melcho, Potrero y Chulque), de factura fina, grandes dimensiones y vano a media altura (Aldunate y Castro 1981).

---

<sup>55</sup> Al parecer se trataría del tipo iglú descrito por Hyslop (1977a y b) para el área Lupaca, según los autores.

<sup>56</sup> Este es el tipo de chullpas que también aparecería en el altiplano de Lipez, específicamente en Zoniquera (Arellano y Berberían 1981: foto 2).

Respecto al tipo de sepulturas utilizadas por los representantes de la Fase Toconce, se trata casi exclusivamente de tumbas en abrigos rocosos, caracterizadas por la construcción de un muro frontal que cierra la oquedad rocosa y en el cual se dispuso un vano de acceso de forma cuadrangular del todo igual al de las chullpas. Tumbas de este tipo han sido descritas en la década de los cincuenta por Mostny (1959), quien al referirse brevemente la colección donada por Künsemüller al Museo de Historia Natural, dice:

*Desde tiempos prehistóricos ha sido habitado [Toconce] por los indios del altiplano, hecho que está ampliamente comprobado por las ruinas de antiguas terrazas de cultivo, canales de riego, chullpas (torres funerarias) y gran cantidad de tumbas, la mayoría de las cuales se encuentran en pequeñas grutas o abrigos de rocas, selladas con muros de piedra para impedir el acceso a profanos (Mostny 1959:3).<sup>57</sup>*

De acuerdo a la información entregada por Mostny, los materiales recuperados por este ingeniero, corresponden a las sepulturas ubicadas en las cercanías del pueblo de Toconce, por lo que se piensa se trata de los abrigos rocosos descritos para la aldea de Likán, que son considerados como un verdadero cementerio por la cantidad de tumbas que presentan:

*Inmediatamente sobre la ladera y la explanada que ocupa el poblado, hay un brusco escarpe donde aflora la roca fundamental, a modo de muralla. Justamente en la base de este escarpe y sobre el talud en que se encuentra el poblado se sitúan, en tres sucesivas cotas, alrededor de setenta abrigos rocosos. Los demás importantes dimisiones son los que están en el extremo oriental del complejo; son dos aleros en cuyas paredes se advierten interesantes pictografías (To-6). La mayoría de los restantes abrigos rocosos son más pequeños y fueron cerrados con muros de piedra y argamasa, a los que se dotó de un vano de acceso que se encontraba cerrado originalmente por una piedra. El conjunto de estas estructuras, que identificamos con la sigla To-4, fueron utilizadas como enterratorios. Algunas de ellas tienen en sus paredes exteriores manifestaciones de arte rupestre tanto en forma de grabados bajo y sobre relieve, como pictografías (Aldunate y Castro 1981:117-118).*

En cuanto al registro cerámico, se describe una Familia Regional y otra Altiplánica, la segunda de las cuales esta representada por el tipo Hedionda y algunos fragmentos Huruquilla, y la primera, que alcanza los porcentajes más elevados del universo alfarero de

---

<sup>57</sup> Lo que esta entre corchetes fue puesto por quien escribe.

este sitio, corresponde a cántaros, fuentes, ollas y escudillas, entre las que destacan los *pucos* Ayquina y Dupont, además de las vasijas alisadas y otras que presentan baños rojos (*Vid. Infra*).

Pasando a otro sector del Loa Superior, en las quebradas intermedias de la subregión del Salado, como resultado de varios años de investigación en el "Pukara" de Turi correspondiente al asentamiento de mayor tamaño del Norte Grande<sup>58</sup>, se cuenta con 37 fechados de radiocarbono y termoluminiscencia (ver Cuadro 3), de los cuales 29 provenientes tanto de recolección superficial como de contextos de los pozos de sondeo, fueron considerados en la construcción de una secuencia cronológica en la cual se pudieron distinguir tres momentos de ocupación en este asentamiento (Aldunate 1993:71). La primera de estas etapas de ocupación fue denominada Fase Turi I (900 -1350 d.C.) y correspondería a la Tradición del Desierto. La Segunda, **Fase Turi II** (1350- 1560), que es la que nos interesa en esta sección, en sus primeros momentos se asigna a la Tradición Altiplánica, la misma que posteriormente habría sido vehículo de la influencia incaica en el asentamiento según Aldunate (1993).

De acuerdo a los planteamientos hechos por Aldunate (1993) y Castro y colaboradores (1993), la Fase Turi II (1350 - 1560 d.C.) se encuentra estrechamente asociada a la Fase Toconce debido a que se postula su presencia en el Pukara de Turi. Se trataría del período de mayor intensidad en la ocupación del Pukara de Turi, que coincide justo con las últimas fechas para la Fase Toconce, momento en el cual Turi I habría sufrido una importante transformación, tanto en el tamaño e intensidad de su ocupación como en las características del registro arquitectónico (Castro et. al. 1993). Por un lado se impuso un patrón arquitectónico altiplánico del todo evidente en la "Colina Sur" y otros sectores del asentamiento y por otro, un patrón constructivo incaico con edificaciones en adobe y piedra. Toda la enorme depositación de basurales detectada corresponde a esta época, observándose una clara y gran vinculación entre los sectores más "urbanizados" y el uso de espacios diferenciados por caminos, basurales, recintos intra y extra muros.

---

<sup>58</sup> Aún se discute si se trata de un asentamiento de carácter defensivo tipo pukara o si más bien corresponde a una aldea encerrada por un muro perimetral (Castro et al 1993).

De acuerdo a estos trabajos, a mediados del siglo XIV, los representantes de la Fase Toconce arribaron al Pukara de Turi llevando innovaciones arquitectónicas propias de su tradición (chullpas) y transformaciones paulatinas en cuanto a tamaño y complejidad cultural, no descartando la posibilidad de un desplazo violento o algún tipo de dominio altiplánico sobre la sociedad local (Fase Turi I) que ocupaba anteriormente el asentamiento (Aldunate 1993). Planteamiento que, como vimos en páginas anteriores, son cuestionados por otros investigadores al afirmar, en primer lugar, que las características del registro alfarero y arquitectónico no dan cuenta de una "presencia" de la Fase Toconce, sino mas bien de estrechos vínculos entre la población originaria del pukara y dichos pobladores de tierras altas (Uribe 1996). Y en segundo lugar, al postular que no hay suficientes elementos para sustentar un desplazo violento por parte de los altiplánicos, de la población local (Adán 1996).

Cuadro 3. FECHAS RADIOCARBONICAS Y DE TERMOLUMINISCENCIA DEL PUKARA DE TURI  
(basado en Aldunate 1993)

N° de Fecha	N° Estructura	N° fecha	Fecha AP	Fecha DC	Rango fechas
1	174 E6H	44448	300+/-60 AP	1659+-60	1599-1719
2	500 B7	44451	300+/-60 AP	1659+-60	1599-1719
3	500 B7	5411	410+/-80 AP	1500-50/+80	1450-1580
4	500 B7	4708	610+/-80AP	1350-40/+50	1310-1400
5	56 F4/5	44457	860+/-150AP	1099+/-150	949-1249
6	56 F4/5	Ua-2909	395+/-95 AP	1350-1386	1670/1762
7	56 F4/5	Gd 6412	610+/-80 AP	1390-60+40	1330-1430
8	56 F4/5	UCTL 281	450+/-40 AP	1540+-40	1500-1580
9	56 F4/5	UCTL 655	565+/-55AP	1430+-55	1375-1485
10	56 F4/5	80798	720+/-60	1295+-60	1250-1410
11	56 F4/5	UCTL 656	300+/-35	1695+-35	1661-1730
12	56 F4/5	UCTL 665	785+/-80 AP	1210+-80	1130-1290
13	56 F4/5	80796	620+/-50AP	1400+-50	1295-1435
14	56 F4/5	80797	570+/-70	1415+-70	1300-1465
15	56 F4/5	UCTL 666	830+/-90 AP	1165+-90	1075-1255
16	56 F4/5	UCTL 667	415+/-40 AP	1580+-40	1540-1620
17	56 F4/5	UCTL 668	520+/-45 AP	1475+-45	1430-1520
18	56 F4/5	UCTL 669	605+/-50 AP	1350-50	1300-1400
19	492 C5	44453	540+/-60 AP	1350+-60	1290-1410
20	492 C5	UCTL 280	430+/-60 AP	1560+-60	1500-1620
21	332 D3	UCTL 282	510+/-70 AP	1480+-70	1400-1550
22	50 FG5	UCTL 283	520+/-70 AP	1470+-70	1400-1540
23	141 E4H	UCTL 284	560+/-60 AP	1430+-60	1370-1490
24	141 E4H	UCTL 285	555+/-50 AP	1435+-50	1385-1485
25	141 E4H	TL 80799	480+/-70 AP	1397-1370	1390-1520
26	174 E6	44449	680+/-70 AP	1279+-70	1209-1349
27	174 E6	44450	790+/-80 AP	1169+-80	1089-1249
28	183 E6H	44455	730+/-60 AP	1229+-60	1169-1289
29	546 B4	44454	880+/-80 AP	1079+-80	999-1159
30	159 E6H	44452	880+/-70 AP	1079+-70	1009-1149
31	87 F 5/6	44456	1050+/-80 AP	909+-80	829-989
32	166	UCTL 657	525+/-55 AP	1470+-55	1415-1525
33	166	UCTL 658	405+/-45 AP	1570+-45	1525-1615
34	273	UCTL 659	450+/-40 AP	1545+-40	1505-1585
35	273	UCTL 660	470+/-50	1525+-50	1475-1575
36	273	UCTL 661	435+/-45	1560+-45	1515-1605
37	273	UCTL 663	460+/-40 AP	1535+-40	1495-1575
38	273	UCTL 662	465+/-40 AP	1530+-40	1490-1570



El análisis del registro arquitectónico del Pukara, permite afirmar si bien se aprecian estructuras de diferente morfología en este asentamiento, aquellos recintos considerados como habitacionales presentan plantas mayormente rectangulares aunque también las hay casi cuadrangulares (Castro et. al. 1993; Adán 1996). Respecto a las chullpas construidas en el sector de la "Colina sur", se concluye que éstas presentan características arquitectónicas similares a las observadas en la aldea de Likán, aunque son de factura un poco más descuidada. El análisis de una muestra del 10% de estas estructuras permite afirmar, en términos relativos, que las chullpas del Pukara de Turi presenta plantas predominantemente circulares, con vano de acceso a media altura de uno de los muros y techo construido con técnica de falsa bóveda; también presentan un emplantillado de piedras en el interior. Las excavaciones realizadas en algunas de estas edificaciones evidenciaron una depositación similar a la observada en las chullpas de Toconce (Adán 1996.:94).

En este sentido, es importante considerar que al observar en todos los conjuntos de chullpas presentes en este asentamiento, se aprecia una heterogeneidad formal, constructiva y locacional (que tuve la oportunidad de ver en terreno), que de acuerdo a Castro et. al. (1993 :98) y Adán (1996), podrían expresar diferentes momentos de descuelgue altiplánico a este asentamiento, posiblemente no circunscritos, de manera exclusiva, a la Fase Turi II.

Otra de las características más relevantes de esta fase, es que durante estos momentos aparece una enorme variedad y heterogeneidad cerámica además de una considerable presencia de metalurgia y gran variedad de trabajo lítico. Respecto a la alfarería, además de presentarse los tipos característicos regionales ya identificados en la Fase Turi I (Turi Rojo Alisado, Turi Rojo Burdo, Gris Alisado, Dupont y Ayquina), se encuentran tipos revestidos con rojo (Turi Rojo Revestido Alisado exterior, Turi Rojo Revestido Pulido interior, Turi Rojo Pulido ambas caras y San Pedro Rojo Violáceo), tipos del altiplano (Hedionda, Chilpe, Yura, Yavi), inca provinciales (Saxamar, La Paya) y formas incaicas locales (ver Varela et. al. 1993). Es importante considerar que el resultado del análisis estadístico de la fragmentería cerámica del pukara, evidencia que durante esta fase, las escudillas del tipo Hedionda alcanzan una baja representatividad (-1%), observándose que también aparecen con los mismos porcentajes en algunos recintos con fechas adscribibles a la Fase Turi I, lo

que no deja de ser sugerente a la hora de evaluar la presencia altiplánica en este asentamiento (Varela et. al 1993; Uribe 1996; Adán 1996).

En cuanto al material lítico, Vásquez (1995) afirma que a pesar de registrarse diferencias en sus características de una fase a otra, se da una continuidad tipológica entre ambas. De acuerdo a este investigador, a nivel de instrumentos formatizados, la Fase Turi II, presenta palas líticas de extremos distales activos subtriangulares y pedúnculo subesferoidales y subtriangulares, conjuntamente con puntas de proyectil de hoja triangular isósceles, aletas y pedúnculo de morfología subredondeadas y subtriangular, tipológicamente definidas como tipo II. Además se registran micromorteros, desgastadores, manos de moler de forma similar a las descritas para la Fase I, y cuentas discoidales y algunas cuentas de vidrio (ob. cit:122).

Tal despliegue material da cuenta de una densa y heterogénea ocupación de este asentamiento, vinculada principalmente a la ganadería, pero con una muy probable intensificación de las actividades agrícolas.

*Este período, sin lugar a dudas, es el mayor densidad en la ocupación de los espacios en el pukara y es probable que la población estuviera concentrada allí. La extensión de las depositaciones de este período en toda el área da pie para pensar que fue su época de auge como asentamiento nucleado, con un ordenamiento de caminos y recintos perimetrales compuestos, a modo de pequeñas canchas. El gran muro de circunvalación, especialmente en su sector más alto, está directamente relacionado con las estructuras ceremoniales o chullpas y particularmente con el camino, la gran plaza y la kallanka inka. En este sentido, pareciera que la orientación del asentamiento se hubiera abierto hacia el Este donde se encuentra la totalidad de estos rasgos. Es probable que en esta época se hayan comenzado a construir los canales para regar la vega y los canchones que se cultivan hasta hoy (Aldunate 1993:71-72).*

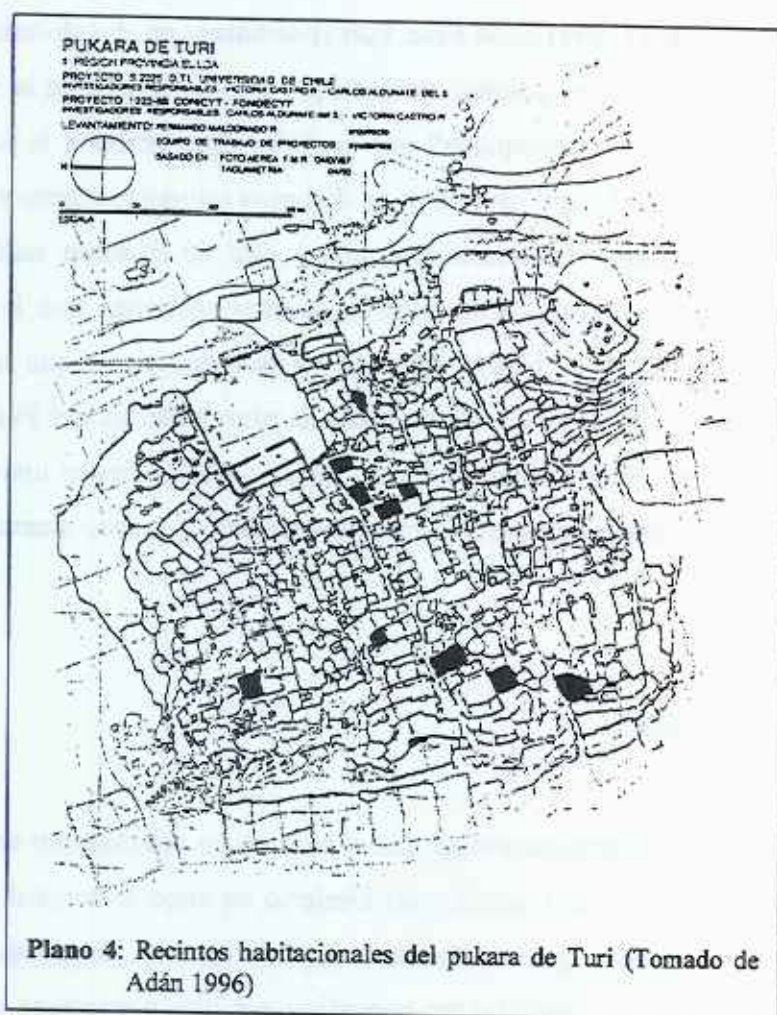
No se descarta la idea de que aún en estos momentos se haya estado usando el cementerio de Turi-2, ya que varios de sus contextos son más tardíos, pero los enterratorios correspondientes a esta etapa, probablemente estuvieron en el faldeo sur de la loma del pukara y en la parte superior de la misma (Spahni 1963; Aldunate 1993).

De acuerdo a Aldunate (1993) en la Fase Turi II se habría producido una “dominación indirecta” del Tawantinsuyu en el pukara, mediada por las sociedades de la Fase Toconce, que sería anterior a la llegada “cuzqueña” que posiblemente arribó a la región del Loa Superior con asentamientos de tipo diverso y en distintos momentos tanto en el Alto Loa como en el salar de Atacama. Una tesis contraria a esta de dominio indirecto del Loa Superior, es propuesta por Adán y Uribe (1995), quienes sostienen que la presencia del Tawantinsuyu en estas tierras se habría dado de manera directa ya que no en vano se construyeron dos edificaciones emblemáticas incas: la gran kallanka del Pukara de Turi y un ushnu en Cerro Verde. Por otra parte, Castro et. al. (1993) ofrecen una aproximación reflexiva que de algún modo incorpora esta tesis opuesta y ofrece nuevas sugerencias (op.cit : 97-99).

### **Tradición del Desierto**

Antes de comenzar, quisiera mencionar que si bien en un principio no era mi intención presentar las características de la Tradición del Desierto en otros sectores de la cuenca del Loa y el Salar de Atacama, opté tardíamente por sí hacerlo, pensando en que una perspectiva más global de su desarrollo me permitiría ver más claramente sus diferencias y/o semejanzas con la Tradición Altiplánica.

Como vimos anteriormente, hasta el momento se postula que la Tradición Altiplánica ocupó las quebradas altas y los pisos puneños del Loa Superior durante una primera etapa del Período Intermedio Tardío, extendiéndose en un segundo momento hasta las quebradas intermedias, desplazando de este espacio a otros pobladores asignados a la Tradición del Desierto, que con anterioridad se habían desenvuelto paralelamente a la Fase Toconce. Me refiero a los representantes de la Fase Turi I, que sincrónicamente a la ocupación de la aldea de Likán, comenzaron a construir lo que posteriormente sería un asentamiento de grandes proporciones, alrededor de 600 recintos, el Pukara de Turi (ver plano 4). De este modo, se trataría de una de las ocupaciones más precordilleranas de los hombres del desierto, cuyos vestigios arqueológicos se encuentran también en el Loa Medio, Inferior, Alto Loa y San Pedro de Atacama.



Como mencioné en páginas anteriores, en el Pukara de Turi se identificaron diferentes fases culturales, de las cuales, la primera o Fase Turi I (900-1350 d.C.),<sup>59</sup> corresponde a:

*la etapa inicial de ocupación del asentamiento y está probablemente vinculada al aprovechamiento de los recursos ganaderos de la vega y los "ojos" de agua que aún existen en la localidad. En estos primeros momentos, el asentamiento ya funciona como tal, y se extiende hasta mediados del siglo XIV, cuando se presentan cambios considerables en el uso del espacio y contextos culturales. Es muy probable que en esta época, este asentamiento no fuese amurallado, del mismo modo que el sitio de Likán, correspondiente a este mismo período y que se ubica a unos 20 Km. al este, que tampoco lo está y el sitio Paniri que presenta las mismas características (Aldunate 1993:71).*

<sup>59</sup> De acuerdo a estas investigaciones, esta fase está sustentada sólo en seis fechados, sin embargo, considerando la totalidad de fechas para el Pukara (37) y teniendo en cuenta los sigmas de las mismas, se aprecia que 17 fechas se insertan en el rango temporal propuesto para esta fase (ver Cuadro 3).

Según este mismo investigador, es posible que en esta etapa, el asentamiento no haya sido ocupado intensamente, lo cual fue corroborado a partir del estudio funcional realizado por Adán (1996) en este mismo sitio. La mantención de un patrón de vida agroganadero muy similar al existente hoy en la región, con "estancias" dispersas en la vega, podría explicar esta situación, correspondiendo este sitio a un patrón semi-aldeano, con funciones vinculadas a lo comunal y lo sagrado. Por otro lado, el patrón de enterramiento de esta época de ocupación del pukara, sería el del sitio Turi-2, en sus pozos circulares revestidos de piedra, que presentan entierros colectivos (Castro et. al. 1994).

En esta fase, el componente alfarero se caracterizaría por una importante presencia del tipo Dupont junto al cual se utilizaban los tipos Ayquina, Turi Rojo Alisado y su variedad Gris Alisado, Turi Rojo Burdo, entre otros. El registro lítico por su parte, evidencia la presencia de puntas de proyectil triangulares isósceles de base cóncava, diferentes a las que se asocian a la Fase Turi II (Vásquez 1995:121).

De este modo, en esta época las quebradas intermedias del Loa Superior se caracterizaron por la sola presencia de la Tradición del Desierto, presente tanto en el resto de la cuenca del Loa como en el oasis de San Pedro, representada en este último espacio por la Fase Yaye (950 – 1200 dC.) con la cual la Fase Turi I tendría correspondencia cronológica y cultural y por la Fase Solor que se extiende desde el 1200 d.C. hasta el 1479 d.C. como veremos más adelante (Tarragó 1989).

En el ámbito de quebradas altas de la subregión del Salado, investigaciones preliminares acerca del Período Intermedio Tardío, plantean que la población de Caspana en estos momentos se vincula con la Tradición del Desierto aunque enfatizan en el problema de visualizar de manera tan radical sus diferencias con la Tradición Altiplánica (Adán y Uribe 1995). Por esta razón, se prefiere hablar de la población "local", cuya cultura material, especialmente alfarera, permite establecer vínculos con las Fases Yaye y Turi I, que en esta localidad se desarrollan de manera menos intensa, a diferencia de los momentos tardíos del Intermedio Tardío en los cuales los asentamientos de Caspana se relacionan con otros sitios de la región, vinculándose a la Fases Turi II y Solor, ya que la cerámica y las

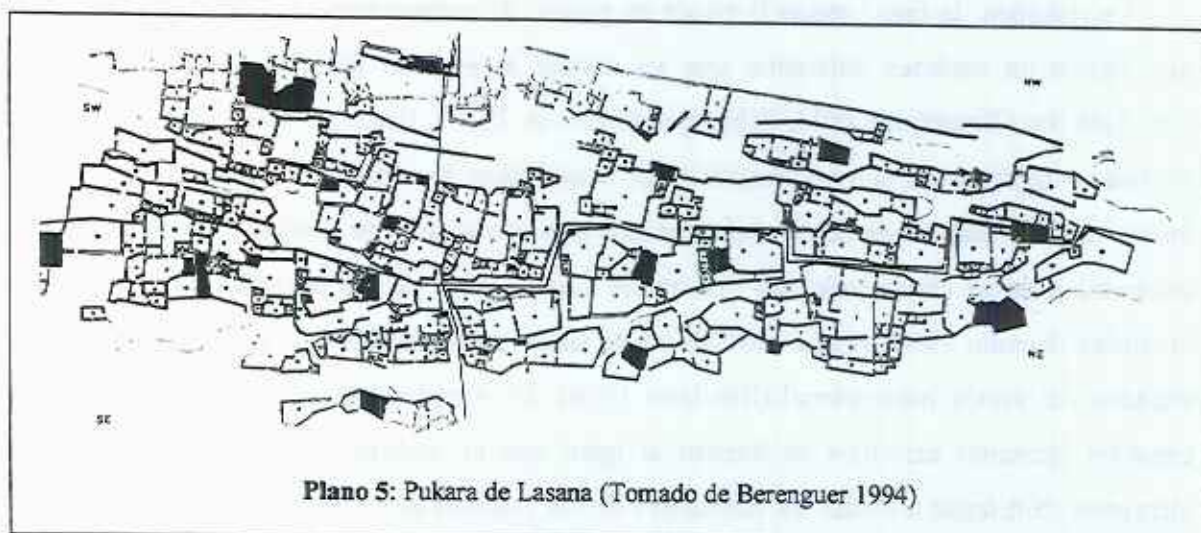
fechas obtenidas en ellos dan cuenta de un desarrollo más potente durante esta etapa (Adán y Uribe 1995; Ayala 1996Ms). Durante este período, se estaría dando una explosión cultural de las quebradas altas que estaría evidenciada materialmente por una sucesión de sitios arqueológicos de distinto tipo y función que se jalonan en diferentes nichos dentro de la gradiente altitudinal local.

El análisis del registro alfarero de diferentes sitios de la localidad demostró que tanto en asentamientos de tipo habitacional como Talikuna, Mulorojte y Chita, entre otros, como en sitios funerarios como el Cementerio de los Abuelos, los tipos cerámicos presentes se corresponden con los definidos para el Pukara de Turi, observándose en dichos contextos la presencia de un Componente alfarero local o Loa/San Pedro en el cual se incluyen todos los tipos monocromos alisados y los revestidos con baños rojos del pukara, un Componente altiplánico representado por los tipos Hedionda del altiplano de Lipez y Yavi del noroeste argentino, un Componente incaico evidenciado en alfarería de manufactura local y otro de origen foráneo (Saxámar y La Paya) y un Componente etnográfico que demuestra la ocupación de algunos de estos sitios aún después del arribo de los españoles (Uribe y Hermosilla 1995Ms; Ayala 1996Ms; Uribe 1996).

Bajando la gradiente altitudinal hasta la Región del Loa Medio, la Tradición del Desierto se encuentra representada por la Fase Lasana II que forma parte del Complejo Lasana definido por Pollard (1970). Esta fase cubre el desarrollo que se extiende desde fechas más cercanas al Período Medio (800 D.C.) hasta el Período Tardío (1470 D.C.), tanto en este sector de la cuenca del Loa como en sectores del Salado y la costa desértica de interfluvio.

Esta fase fue individualizada en sitios cercanos al Pukara de Lasana, correspondiente a uno de los asentamientos de mayor envergadura e importancia del Período Intermedio Tardío, que se encuentra emplazado en un gran promontorio rocoso en el cañón del río Loa, en el cual se aprecian características arquitectónicas y funerarias similares a las del pukara de Quito en San Pedro de Atacama, al presentar recintos de planta rectangular en su mayoría, además de estructuras a modo de depósitos (ver plano 5). Otro de los

asentamientos relevantes de la fase Lasana II es el pukara de Chiu Chiu cuya primera ocupación es sincrónica a la fase Lasana II. De acuerdo a los trabajos realizados en este sitio, el tipo Dupont predominaría en el registro cerámico.



El análisis de una muestra cerámica de superficie del Pukara de Lasana, demostró que de manera distinta a lo planteado hasta el momento acerca del predominio de los baños rojos en este sitio, el universo alfarero evidencia la presencia de los mismos tipos definidos para el Pukara de Turi, entre los cuales se describen algunos tipos alfareros revestidos de rojo que alcanzan porcentajes menores (Ayala 1995; Ayala y Uribe 1996; Varela et. al 1993). De acuerdo a estas investigaciones, en el Pukara de Lasana se pueden distinguir dos momentos de ocupación ceramológicamente relacionados con las Fases Turi I y II, que de manera hipotética se asocian a distintos sectores del asentamiento, observándose que en el lado sureste del sitio, la alfarería presenta características similares a la de la Fase Turi I, y que en el resto del pukara el universo cerámico se vincula con la Fase Turi II (Cfr. Ayala 1995; Ayala y Uribe 1996).

Los extensos cementerios de Chiu Chiu y Lasana fueron ocupados por varias fases pertenecientes a la Tradición del Desierto (Castro et al 1984; Schiappacasse et al. 1989). En estos cementerios y en los sitios de "muro y cajas", la cerámica ofrendada es "negro sobre ante" en pequeñas proporciones, lo que afirma un uso fundamentalmente ceremonial en este sector del Loa, de este tipo alfarero altiplánico, situación que demuestra que los vínculos

entre la Tradición Altiplánica y la Tradición del Desierto se extienden más allá de las tierras altas.

En resumen, la fase Lasana II posee un patrón de asentamiento con aldeas aglutinadas que tienen un carácter defensivo que va acorde al período de conflicto en el cual se desarrollaron (Berenguer 1994; Schiappacasse et al. 1989). Estos pukaras están asociados a corrales y terrenos de cultivo irrigados por acueductos. Los patrones funerarios presentan varias modalidades de entierros subterráneos con estructuras de piedra o adobe como los observados en el cementerio del Pukara de Lasana o el de los antiguos de esta misma localidad (Spanhi 1964; Ayala 1996Ms). Los sitios ceremoniales de "muro y cajas", están alejados del sector habitacional (Sinclair 1994). En esta fase, el aprovechamiento de los espacios agrícolas cercanos es intenso al igual que la tendencia a ampliar los espacios forrajeros. Sin lugar a dudas los habitantes de los pukaras se desarrollaron en una época no exenta de conflictos intergrupales ya que el carácter defensivo de los asentamientos así lo demuestra (Schiapacasse et. al. 1989).

Continuando nuestro descenso por la cuenca del río Loa, en el Loa Inferior, recientes investigaciones evidencian que la Tradición del Desierto también ocupó el valle de Quillagua, dejando vestigios habitacionales y funerarios de su presencia. Este territorio, es considerado como una "zona de frontera", entre las poblaciones de Atacama y las de Tarapacá durante el Intermedio Tardío, cada una de las cuales buscó dominar dicho espacio. Según Agüero y colaboradores (1997), el valle de Quillagua fue ocupado y dominado por poblaciones de Atacama que utilizaron los cementerios Oriente (02QUI01) y Poniente (02QUI03) y la pequeña "aldea" conocida como La Capilla, conformada por un grupo de recintos rectangulares de piedra (Cervellino y Téllez 1980)<sup>60</sup>. Basándose en una secuencia construida a partir de la alfarería, establecen para este sector del Loa, diferentes etapas de ocupación en los cementerios Oriente y Poniente, caracterizados por la presencia de tumbas subterráneas que no presentan ningún tipo de estructura arquitectónica, ya que

---

<sup>60</sup> Esta aldea se emplaza en una ladera cercana al cementerio Poniente. Creo que es cuestionable su asignación a la categoría de aldea si consideramos la cantidad de estructuras que tiene.



corresponden a pozos hechos en el suelo, algunas de forma ampollar y otras cilíndricas (Crf Ayala 1996Ms).

De este modo, definen una etapa inicial correspondiente a la Fase Yaye (900–1100 DC); otra asignada a la Fase Solor (1100–1300 DC) y; una posterior que asignan a la Fase Turi (1390–1450 DC). De acuerdo a estos investigadores, durante la primera Fase (Yaye), la población atacameña ocupó el cementerio Poniente, trasladándose al Oriente en la fase siguiente. Es en esta última (Fase Solor), cuando se registra la intrusión de poblaciones de Tarapacá en el valle de Quillagua, evidenciada por cerámica y textiles propios del oasis de Pica, que alcanzan una presencia significativa en el cementerio Oriente, donde se observaría una situación de etnicidad, ya que para negociar la penetración tarapaqueña, la población de Atacama se traslada a enterrarse allí, desarrollando estrategias materiales -- representadas por una gran variabilidad textil y cierto comportamiento alfarero-- en un espacio simbólico, con lo cual se observa un *hiato* en la ocupación del Poniente desde el 1070 al 1390 DC. A fines de esta fase, Tarapacá abandona el oasis, y con ello, el Oriente deja de ser utilizado, por lo que inferimos el éxito de la estrategia practicada por Atacama con la cual logró reforzar su identidad cultural, volviendo a ocupar con total predominio y hasta tiempos tardíos el cementerio Poniente, integrando en su patrón cultural elementos de las tierras altas, momento final que asignan a la Fase Turi (Agüero et. al. 1997).

Sería en esta Fase Turi (1390-1450 DC), cuando se vería un proceso de apropiación simbólica de elementos altiplánicos, de parte de la identidad atacameña que fortalecería sus vínculos con dichas poblaciones.

*En efecto, haciendo uso de los elementos culturales apropiados de éstas, es que se lograría recuperar la hegemonía total de la presencia "atacameña" en Quillagua. De hecho, observamos en las excavaciones una evidente manifestación del tipo Hedionda y en superficie evidencias de escudillas locales, a veces revestidas de rojo, con decoración altiplánica que incluso se harían más populares hacia el Período Tardío, encontrándolas también en Caleta Huelén-12, en Pica-8 y en San Pedro de Atacama donde hasta las escudillas Aiquina llevan esa decoración. Por ello, pensamos que otro aspecto de la situación anterior derivó durante esta época en un incremento del movimiento de su población, en este caso, hacia el norte del río Loa, como lo demuestra su alfarería, especialmente todas sus clases de escudillas, apoyando*

*de esta manera el rol protagónico de esta sociedad y el poder alcanzado para imponer su imagen dentro del Norte Grande, quizás, completando con ello su capacidad de complementariedad económica formando amplias redes de intercambio" (Agüero et. al. 1997: 278).*

Un aspecto importante de considerar respecto a estas investigaciones, es que al igual que en el Loa Medio, en el sector Inferior del mismo, el universo alfarero presenta básicamente los mismo tipos cerámicos definidos para el Pukara de Turi con algunas variaciones porcentuales de cada uno, además de aquellos tipos alfareros como el Charcollo, Chiza Modelado y las ollas Zapato, que denotan la participación de este espacio en una esfera de interacción Quillagua-Tarapacá, durante la segunda fase de desarrollo (ver Ayala y Uribe 1996).

Por otro lado, en el Alto Loa, los representantes de la Tradición del Desierto ocuparon los caseríos de Quinchamale (Sba 119) y la Isla (Sba 103), además de otros de menor tamaño (p.e.Sba 153, 154, 155, 158 y 159). Basándose en diferentes tipos de información -fechados absolutos (Ver Cuadro 4), estratigrafía cerámica y patrón de asentamiento--, se definieron las siguientes fases de ocupación para el período que nos preocupa (Berenguer 1994; 1995).

La primera, corresponde a momentos **pre-Quinchamale** (ca. 600-1200 d.C.) y se caracteriza por un patrón de asentamiento formado por pequeños caseríos de patores-horticultores de tradición netamente local, ubicados en el tramo Carrazona/Vizcachuno del Sector de Santa Bárbara.

*Estos caseríos se emplazan en clara proximidad a las mejores terrazas susceptibles de aprovechar como recursos forrajeros para los rebaños y, en algunos casos, de cultivar mediante chacras. Durante esta fase, existía una clara interdependencia locacional entre estos asentamientos y las mejores vegas del Sector Santa Bárbara (Berenguer 1995:198).*

Los caseríos de esta fase incluirían uno o dos abrigos rocosos con arte rupestre de la tradición naturalista (Kalina y Taira 1) y unos pocos recintos adosados a la pared del cañón, en las cercanías de los abrigos. Estos sitios evidencian afinidades ceramológicas y

rupestres con las quebradas altas del río Salado y no muestran conexiones evidentes con el tráfico interregional, aunque no se descarta por completo esta posibilidad.

Cuadro 4. FECHAS RADIOCARBONICAS Y DE TERMOLUMINISCENCIA, SANTA BARBARA, ALTO LOA  
(basado en Berenguer 1995)

SITIO	Nº Fecha	Fecha DC
Saba-153	UCTL-136	725 +- 140 d.C.
Sba.158	UCTL-134	880 +- 100 d.C.
Sba-41	UCTL-135	940 +- 100 d.C.
Sba-153	I-12, 401	990 +- 80 d.C.
Sba-159	UCTL-137	1050 +- 100 d.C.
Sba-103	ISGS-2733	1220 +- 70 d.C.
Sba-103	UCTL-415	1220 +- 90 d.C.
Sba-103	ISGS-2732	1230 +- 70 d.C.
Sba-93	UCTL-424	1250 +- 80 d.C.
Sba-103	UCTL-416	1260 +- 70 d.C.
Sba-103	UCTL-425	1260 +- 80 d.C.
Sba-119	UCTL-419	1310 +- 70 d.C.
Sba-125	UCTL-591	1320 +- 70 d.C.
Sba-119	UCTL-423	1340 +- 70 d.C.
Sba 103	UCTL-417	1355 +- 70 d.C.
Sba-103	UCTL-418	1410 +- 60 d.C.
Sba-119	UCTL-421	1430 +- 60 d.C.
Sba-119	UCTL-422	1430 +- 50 d.C.
Sba-162	UCTL-498	1465 +- 50 d.C.
Sba-119	BETA-7319	1470 +- 50 d.C.
Sba-119	UCTL-420	1480 +- 50 d.C.
Sba-125	UCTL-534	1550 +- 50 d.C.

Durante la Fase Quinchamale I (1200-1300 DC), se produce una relocalización de los asentamientos de Santa Bárbara, ya que se abandonan los anteriores caseríos y se construyen los de La Isla (Sba 103) y Quinchamale (Sba 119), de mayor tamaño y complejidad. Estos caseríos presentan, por lo general, recintos habitacionales de planta rectangular localizados en la parte media del talud, así como también corrales de planta irregular o subcircular que se ubican en la parte baja de la ladera. El mayor tamaño de los asentamientos de esta fase en relación a la anterior se explicaría por el involucramiento gradual de estos caseríos en las redes de intercambio del Período Intermedio Tardío,

circunstancia que se debe probablemente a que estos dos sitios estaban emplazados en localizaciones más ventajosas que el resto en relación al tráfico de caravanas. Es allí donde están los accesos más expeditos a las planicies superiores y las mejores condiciones topográficas para las rutas de tráfico extralocal. En este sector también están las tierras cultivables más extensas. De este modo, la importancia del caravaneo fue afectar causalmente, el crecimiento de los caseríos y, contingentemente, dónde este crecimiento tendría lugar (Berenguer 1994: 33; 1995: 198).

Esta fase se caracteriza ceramológicamente por escudillas Dupont y Ayquina, con notorio predominio del primero, lo cual indicaría la más antigua ocupación durante el Período Intermedio Tardío y podría analogarse por sus características alfareras a la fase Turi I. Esta fase se encuentra bien representada en el caserío La Isla ya que en el de Quinchamale su presencia es más débil y está totalmente ausente en los sitios de "muro y caja" (Berenguer 1994; Uribe 1994).

En la **Fase Quinchamale II** (1300-1470 DC), los caseríos de Santa Bárbara (Quinchamale y la Isla), presentan su mayor tamaño y complejidad, aunque sin alcanzar las dimensiones de una aldea del Intermedio Tardío como las descritas para la región del Loa Superior.

*En su "peak", cada uno de estos caseríos habría estado ocupado en forma permanente por dos a tres familias de pastores-horticultores. Esta población tiene que haberse visto impelida a reconvertir su economía --escencialmente pastoralista y horticulora-- en otra más enfocada al tráfico. En efecto, desde 1200, pero principalmente desde 1300 DC, Sba 103 y 119 comienzan a ser intensamente aprovechados como postas para el tráfico de caravanas intraregional e interregional. Sin embargo, estas postas no calzan con la descripción que Núñez (1985) hace para las paskanas de la Región de Tarapacá (Berenguer 1995:198).*

Las ocupaciones de estos caseríos-postas acusan fuertes afinidades fundamentalmente ceramológicas con Turi II en la cuenca del río Salado, aunque no comparten con esta fase su asignación a la Tradición Altiplánica (Uribe 1994). En cambio el ceremonialismo caravanero que se desarrolla en los sitios de "muros y cajas" cercanos a SBa-103- 119,

muestra afinidades con el desarrollo cultural en Lasana y Chiu Chiu, en el Loa Medio (Berenguer 1994:33). Esta fase se encuentra mejor representada en los sitios de "muros y cajas" y en Quinchamale.

El grupo estilístico Santa Bárbara 1, que aparece repentinamente en Sba-103 y 119, así como en la rinconada de Santa Bárbara, constituye un cambio sustancial en los cánones iconográficos y estilísticos del arte rupestre local, al incorporar nuevas temáticas que son de dispersión supraregional y que se expresan bajo modalidades que difieren del estilo naturalista que caracterizaba a este sector del Alto Loa. "Este cambio refleja bien el impacto de un ceremonialismo caravanero interregional sobre una ideología de sencillos pastores-horticultores locales" (op. Cit).

Para finalizar con el Alto Loa, cabe mencionar que en Sba-119 se registraron fragmentos de cerámica altiplánica (Hedionda y Yavi), que aunque escasos, sugieren situaciones de contacto directo o indirecto con la región de sud Lípez y la Quebrada de Humahuaca (Noroeste Argentino). Por otro lado, el registro alfarero de este caserío también evidencia su participación en el tráfico interregional con Tarapacá, debido al hallazgo de fragmento Chiza Modelado, demostrando de este modo una mayor vinculación al tráfico extraregional que Sba-103 (Ayala y Uribe 1996).

Saliendo de la cuenca del Loa y en dirección al sureste se encuentra el Salar de Atacama donde algunos investigadores ven a la Tradición del Desierto en sus características más puras (Victoria Castro com. Pers.). En este oasis, dicha tradición está representada por las Fases Yaye (950 – 1200 dC.) y Solor (1200 –1479 d.C.), la primera de las cuales corresponde a una época de término de los vínculos entre este oasis y la Cultura Tiwanaku. En esta fase la cantidad y calidad de las ofrendas funerarias disminuye notablemente, observándose que en los contextos funerarios el registro alfarero se limita a escudillas Ayquina o Dupont, que a veces se reemplazan por calabazas. Entre los ofertorios también se encuentran elementos del Complejo Rapé, que presenta características distintas

a los del Período Medio (Tarragó 1989)<sup>61</sup>. Los textiles asociados a estos momentos, ofrecen particularidades propias de este oasis por lo cual se definió un grupo "sanpedrino" que también se encuentra bien representado en el cementerio Poniente de Quillagua (Agüero et. al 1997:12). Los cementerios característicos de esta fase son Yaye y Quitar 9, sus tumbas corresponden a pozos en el suelo, sin ningún tipo de estructura (Cfr. Ayala 1996Ms).

Los asentamientos habitacionales asociados a este momento de ocupación, están representados por el componente más temprano preincaico del sitio Guatin del Salar de Atacama y por los contextos alfareros similares a la Fase Turi I, descritos para poblados sin muro defensivo.

La Fase siguiente, Solor, esta representada por Solor-4, correspondiente a un conjunto de viviendas aglutinadas, de planta rectangular con subdivisiones, construidas con muros de adobe. Debajo los cimientos de estas estructuras se han encontrado entierros en pozos y algunas veces en urnas. Los cementerios de esta fase son Quitar 6 en su etapa tardía y Quitar 9 (Schiappacasse et al. 1989).

Sin duda, el asentamiento más importante de estas fase es el Pukara de Quitar que se encuentra emplazado en la pendiente oriental de un contrafuerte de los cerros de la Sal, que forman las laderas del valle del río Atacama. No hay acceso a la colina por sus lados oeste y norte; en las laderas este y sur se observa un muro defensivo provisto de troneras. Presentan recintos mayormente rectangulares, construidos de piedra, entre medio de los cuales se aprecian silos (sobre el suelo, semisubterráneos y subterráneos), que a veces fueron utilizados como sepulturas. También hay entierros sobre el piso y especialmente en los rincones (Schiapacasse et. al. 1989:213).

La alfarería descrita para este período, ha sido fundamentalmente asignada al tipo Rojo Violáceo o Concho de Vino, sin embargo, pareciera que dicha cerámica es más característica del valle de Quillagua (Agüero et. al 1997). La visita a algunos sitios

---

<sup>61</sup> En los contextos funerarios del Cementerio de los Abuelos de Caspana, también se encuentran elementos del Complejo para Alucinógenos (Alliende 1981; Hermosilla y Alliende 1994).

habitacionales de este período (fundamentalmente los que se encuentran en las cercanías del ayllu Solor), me permite sugerir, apoyando lo planteado por Uribe (1996), que su componente alfarero es similar al descrito para la Fase Turi II, seguramente con particularidades propias a esta región.

De este modo se finaliza con esta revisión de antecedentes orientada a caracterizar materialmente la "Tradición Altiplánica" y la "Tradición del Desierto" en el Loa Superior, así como también a describir el registro arqueológico del altiplano de Lipez, para en el siguiente capítulo describir el registro arqueológico perteneciente al Período Intermedio Tardío de Caspana, con la finalidad de caracterizar el patrón de asentamiento, las chullpas, las sepulturas y la alfarería de esta localidad.





# CAPITULO SEGUNDO

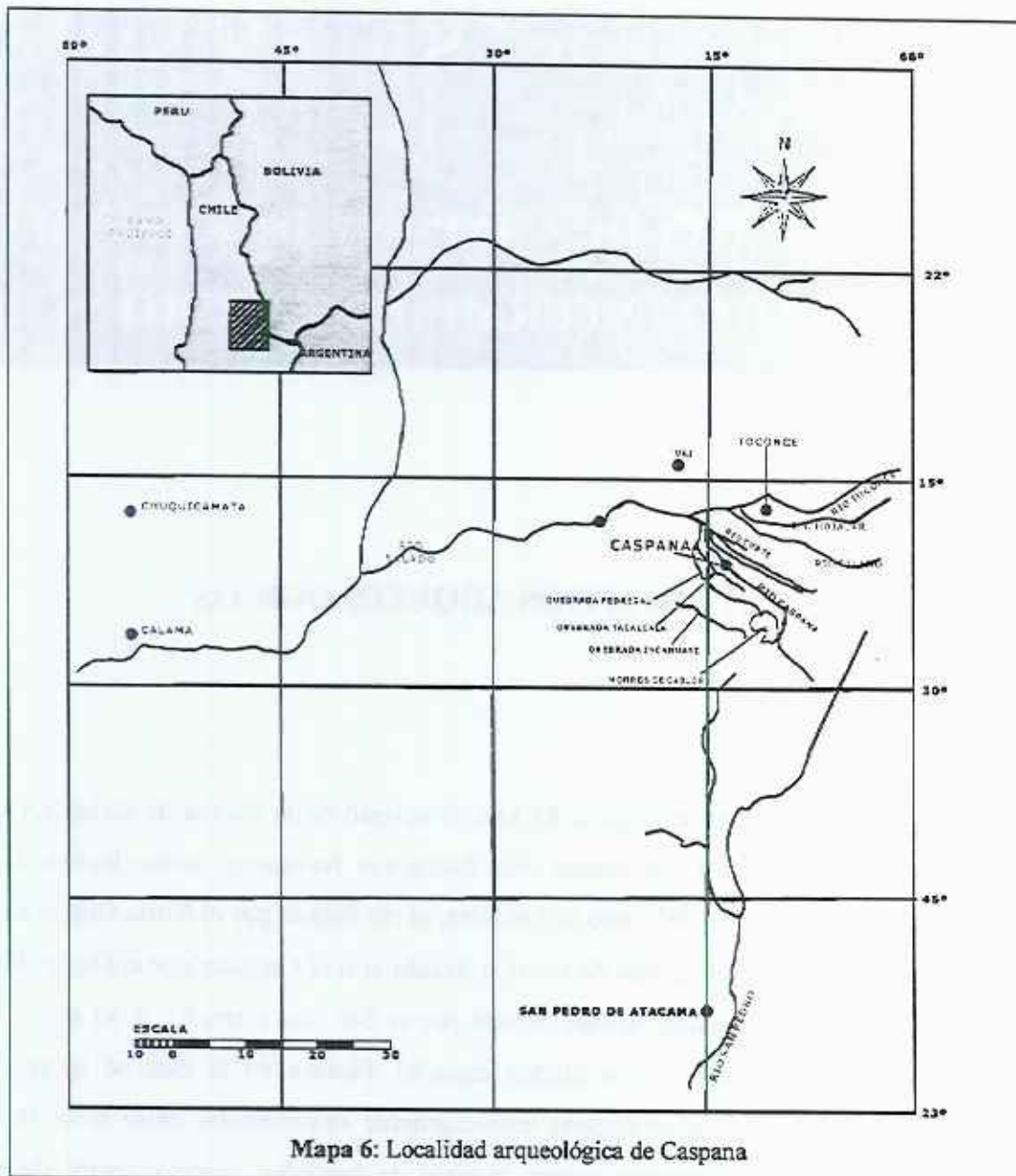
## LA OCUPACION DE CASPANA DURANTE EL PERIODO INTERMEDIO TARDIO

### II.1 LOS SITIOS ARQUEOLOGICOS

La localidad de Caspana se ubica a 85 km. al noreste de la ciudad de Calama y está emplazada a una altura de 3.200 msnm. Sus habitantes reconocen como límites de su territorio comunal a los cerros del Tatio por el Este, el río Salado por el Norte (límite con la localidad de Toconce), la confluencia de los ríos Salado con el Caspana por el Oeste (límite con la de Ayquina) y la localidad de Río Grande por el Sur (ver mapa 6). A su vez, dicho territorio parece corresponder a una unidad espacial discreta en la cual se aprecia un conjunto de asentamientos arqueológicos estrechamente relacionados entre sí al formar parte de un patrón de asentamiento menor, a nivel de localidad, inserto dentro de otro mayor o regional (Ayala 1999Ms)<sup>71</sup>.

---

<sup>71</sup> En un trabajo reciente, Ayala (1999) plantea que el registro arqueológico del Período Intermedio Tardío y Tardío de la región del Loa Superior, permite plantear la existencia de cuatro localidades arqueológicas para la subregión del Salado: Toconce, Caspana, Ayquina-Turi, y Topain-Cupo, en cada una de las cuales se habría ocupado un patrón de asentamiento discreto, los cuales en conjunto formarían una modalidad de ocupación del espacio a nivel regional. En la definición espacial de tales unidades entrarían en juego factores geográficos (sistemas hidrográficos, acceso a los recursos), así como criterios arbitrarios (límites definidos por sus habitantes respecto al territorio perteneciente a su comunidad) e información arqueológica (patrón de asentamiento).



Mapa 6: Localidad arqueológica de Caspana

Este punto de partida, entiende como patrón de asentamiento a la modalidad de ocupación del espacio de un grupo humano determinado que se desarrolló en un lapsus específico, la cual tiene relación con la organización social, el nivel tecnológico y el manejo de los recursos naturales de su medioambiente. En este sentido, cada cultura tiene una manera propia y peculiar de ocupar un espacio específico de acuerdo a las reglas culturales que la rigen. Estas últimas, son las que dan un sentido singular a la estructura de relaciones sociales, las que en conjunto determinan el uso diferenciado del ambiente o, en otras

palabras, el sistema de asentamiento (Willey 1953:1; Chang 1968:3; Aldunate et. al. 1986:3; Cornejo et. al.1985: 337)<sup>72</sup>.

A continuación, se describirán los diferentes tipos de sitios arqueológicos del Intermedio Tardío de Caspana, considerando que éstos corresponden a la unidad de análisis básica del patrón de asentamiento de una cultura determinada. Un sitio arqueológico puede incluir uno o más asentamientos que pueden ser permanentes, semipermanentes o transitorios dependiendo del grado de ocupación o permanencia en el mismo<sup>73</sup>. La función de cada sitio tendrá relación con el tipo de actividades posibles a identificar a partir del registro arqueológico, observándose en algunos casos que un mismo sitio puede ser multifuncional o cambiar de funciones con el tiempo.

En Caspana se identificaron 30 sitios asignables al Período Intermedio Tardío de acuerdo a sus características arquitectónicas y/o alfareras, además de las fechas TL obtenidas para algunos de ellos (ver mapa 7). Estos sitios se ubican en distintos nichos ecológicos correspondientes, por un lado, al ámbito de quebradas altas del Salado, Talikuna, Curte, Quebrada Seca y Caspana, y por otro, a la meseta altoandina donde se encuentran las vegas de Coyor, Cabor y Chita; distribución que puede ser interpretada en términos de los mecanismos complementarios de acceso a diferentes recursos de la gradiente altitudinal (ver Murra 1972, Salomon 1985).

---

<sup>72</sup> No se debe confundir el patrón de asentamiento con el sistema de asentamiento ya que el primero es la expresión material del segundo. Es decir que el sistema de asentamiento contiene la estructura de relaciones sociales que da coherencia a la forma específica como una sociedad utiliza el medio natural y social que la rodea. En definitiva, al analizar un patrón de asentamiento específico, se pueden comprender los motivos por los cuales un grupo humano se asienta de determinada forma en un espacio, ya que esa elección tiene que ver con la estructura social y económica de un grupo particular. Por esta razón, al estudiar los factores responsables de la distribución de los grupos humanos en su medioambiente, se puede obtener información relativa a la adaptación ecológica, la economía, la demografía y la estructura social.

<sup>73</sup> De acuerdo a Berenguer (1994) un sitio arqueológico es un lugar que contiene restos de una o más ocupaciones humanas, observables en un plano de exposición cualquiera y cuyo contorno se define en función del concepto de suelo estéril. Un asentamiento se define como una ocupación humana que se proyecta sobre un determinado espacio y en un momento dado, como un resultado de la interacción entre el hombre, su cultura y la naturaleza, formando una entidad discreta y específica a la sociedad que pertenece.



otros), se identificaron sectores de enterramiento con sepulturas que se integraron en la tipología de tumbas de este período (ver Cuadro 5).

En la medida que fue posible, se describieron las principales características espaciales y arquitectónicas de los sitios en cuestión, teniendo en cuenta que la arquitectura constituye un ítem de la cultura material altamente significativo en términos funcionales y simbólicos para las poblaciones de tierras altas (Castro et. al. 1993; Adán 1996). Ello con la finalidad de caracterizar los rasgos arquitectónicos locales del Intermedio Tardío en Caspana, para su posterior comparación con otras realidades arqueológicas.

Se apreciará que la información entregada para los sitios arqueológico es dispareja, observándose que Talikuna, Mulorojte y el Cementerio de los Abuelos, además de algunos aleros de la localidad, cuentan con un análisis bastante detallado en cuanto a sus características espaciales, arquitectónicas y contextuales, al haber sido estudiados en diferentes etapas de investigación (Proyectos Fondecyt 1940097; 1970528; 1950101; 1950101). A diferencia de esto, el resto de los sitios cuenta con datos más acotados ya que fueron registrados y caracterizados cronológica y culturalmente en los trabajos de prospección arqueológica de Caspana, en los cuales la cantidad sitios identificados, correspondientes a diferentes periodos de ocupación, permitió consignar información menos detallada de los mismos (ver Adán 1994Ms). No obstante, se decidió presentar la información completa en favor de entregar una sistematización de todos los sitios del Intermedio Tardío de Caspana.

Cuadro 5. SITIOS ARQUEOLOGICOS DE CASPANA DURANTE EL PERIODO INTERMEDIO TARDIO

Sitios	Tipo de Sitio	Tipo asentamiento	Función (es)	Localización
02-CAS/SAL2	Alero	Transitorio	Habitacional, ganadera	Quebrada
02-CAS/SAL3	Estancia	Semipermanente	Habitacional	Quebrada
02-CAS/SAL4	Depósito	-	Almacenaje	Quebrada
02-CAS/SAL7	Andenerías	-	Agrícola	Quebrada
02-CAS/SAL9	Estancia	Semipermanente	Habitacional, agrícola	Quebrada
02-CAS/CUR11	Estancia	Semipermanente	Habitacional, almacenaje	Quebrada
02-CAS/CUR17	Estancia	Semipermanente	Habitacional, ganadera	Plano quebrada
02-CAS/CUR18	Andenerías	--	Agrícola	Quebrada
02-CAS/TAL23	Andenerías	--	Agrícola	Quebrada
02-CAS/TAL24	Estancia	Semipermanente	Habitacional, agrícola	Quebrada
02-CAS/TAL26	tumba o troja	--	Funeraria o almacenaje	Quebrada
02-CAS/TAL27	Sist. estanciero	Semiper. / permanente	Multifuncional	Quebrada
02-CAS/TAL28	Andén, corral	Semipermanente	Agrícola, ganadera	Quebrada
02-CAS/Qsec30	tumba o troja	--	Funeraria o almacenaje	Quebrada
02-CAS/CAS34	Alero	Transitorio	Habitacional	Quebrada
02-CAS/CAS38	Estancia	Semipermanente	Habitacional	Sobre quebrada
02-CAS/CAS43	Alero	Transitorio	Habitacional	Quebrada
02-CAS/CAS45	Alero	Transitorio	Habitacional	Quebrada
2 Loa 58	Alero	Transitorio	Habitacional	Quebrada
02-CAS/CAS51	Alero	Transitorio	Habitacional	Quebrada
02-CAS/CAS53	Andenerías	--	Agrícola	Quebrada
02-CAS/CAS55	Cementerio	--	Funeraria	Quebrada
02-CAS/CAS57	Andenerías	--	Agrícola	Quebrada
02-CAS/CAS58	Alero	Transitorio	Habitacional, ganadera	Quebrada
02-CAS/CAB72	Andenerías	--	Agrícola	Sector Cablor
02-CAS/CAB74	Estancia	Semipermanente	Habitacional, funeraria	Sector Cablor
02-CAS/CAB76	Estancia	Semipermanente	Habit., ganadera, funeraria	Sector Cablor
02-CAS/CAB78	Estancia	Semipermanente	Habitacional, ganadera	Sector Cablor
02-CAS/CAB81	Sist. estanciero	Semiper/ permanente	Multifuncional	Sector Cablor
02-CAS/CAB83	Estancia	Semipermanente	Habitacional, ganadera	Sector Cablor

## II.1.1 Sitios Habitacionales

Durante el Periodo Intermedio Tardío en Caspana, la modalidad de ocupación del espacio se caracterizó por una serie de sitios habitacionales jalonados a lo largo de la gradiente altitudinal, de los cuales hoy en día solamente se pueden apreciar cuatro categorías. La primera, denominada Conjunto Mayor de Recintos Aglutinados, corresponde a un sistema estanciero mayor localizado en el ámbito de quebradas, caracterizado por presentar más de 150 recintos construidos en diferentes momentos de ocupación (Adán 1998). La segunda categoría de Conjuntos Menores de Recintos Aglutinados, esta integrada por un sitio localizado en las cercanías de las vegas de Cablor (sobre los 3800 msnm.), también asimilado a un sistema estanciero aunque esta vez con menos de 67 estructuras. La tercera, individualizada como Conjuntos Pequeños de Recintos Aglutinados que no sobrepasan los diez recintos, se distribuyen en diferentes pisos ecológicos y se trata de

estancias arqueológicas asociadas a actividades agrícolas y/o ganaderas. La cuarta categoría corresponde a aleros con o sin pircado, donde por lo general se registraron dos componentes alfareros, uno asignable al Intermedio Tardío y otro al Formativo, cada uno de los cuales se vincula a asentamientos transitorios (ver Ayala et. al. 1995-97; Gallardo et. al. 1995-97)<sup>74</sup>.

Un sistema estanciero corresponde a un conjunto de estancias, más o menos dispersas, que conforman un caserío, de manera análoga a lo observado actualmente en la vega de Turi donde cada estancia pertenece a una unidad familiar en específico (Adán 1996)<sup>75</sup>. Se dice que la estancia es un asentamiento especializado en el pastoreo y que dependiendo de su altitud, puede incluir actividades agrícolas marginales (Berenguer 1994:28), no obstante, también las hay con orientación agrícola y/o mixta como en las observadas quebradas de Talikuna y Curte. De acuerdo a Aldunate y Castro (1981) y Adán (1999:7) este tipo de asentamientos se ocupan por períodos de tiempo irregulares que van desde un día hasta varios meses, siendo posible que los pobladores habiten en forma permanente en las estancias y viajen a los pueblos a alguna fiesta religiosa o tradicional, a regar sus chacras, o bien, a algunas labores de siembra y cosecha.

Se han dado casos de transformación de una estancia en poblado, tal como ocurrió en las quebradas altas del Loa Superior donde de un patrón de asentamiento más bien disperso se pasó a otro más aglutinado constituido por el actual pueblo Toconce, que al parecer tendría su análogo arqueológico en el Pukara de Turi (Gómez 1980; Aldunate y Castro 1981; Martínez 1985; Aldunate 1993).

---

<sup>74</sup> Estos sitios presentan arte rupestre que Gallardo y colaboradores (1995-97) asignan a los estilos Confluencia y/o Cueva Blanca.

<sup>75</sup> Berenguer (1994, 1995) describe caseríos arqueológicos en el Alto Loa, correspondientes al período que nos preocupa (*Vid. Supra*).

### Conjunto Mayor de Recintos Aglutinados

Al iniciarse esta investigación se consideraba a Talikuna (02-CAS/TAL-27), como la aldea nuclear del Intermedio Tardío en Caspana, tal cual lo planteaban otros investigadores y en vista de tratarse del asentamiento de mayor tamaño y complejidad arquitectónica de la localidad (Le Paige 1957-58; Adán 1994Ms; Adán y Uribe 1995; Ayala 1998). Situación que está siendo reevaluada actualmente gracias a un mayor conocimiento de sus características arquitectónicas (Adán 1998) y porque además se considera la posibilidad de que bajo de Pueblo Viejo de Caspana, se encuentren enterrados los vestigios del verdadero poblado ocupado durante este período<sup>76</sup>. Hipótesis que es apoyada por la observación de abundante material alfarero en superficie alrededor del pueblo, por materiales depositados en el Museo de Caspana aún no testeados, por la cercanía del Cementerio de los Abuelos y por el mayor potencial agrícola de la quebrada de Caspana en relación a la de Talikuna (Gamboa 1997; Adán 1999)<sup>77</sup>.

Por esta razón, en esta investigación consideramos a Talikuna como un Conjunto Mayor de Recintos Aglutinados o sistema estanciero mayor (llámese también caserío) caracterizado por presentar un alto número de recintos agrupados en conjuntos que parecen corresponder a diferentes unidades domésticas (*sensu* Adán 1996). Se trata de un sitio de tamaño regular que denota un crecimiento espontáneo sin una planificación previa, por lo que se tendrían algunos sectores más tempranos que otros, demostrando que no todos los recintos observados actualmente fueron ocupados de manera sincrónica, sino que más bien algunos pudieron ser descartados y/o reutilizados en tiempos prehispánicos tal cual ocurrió en el vecino Pukara de Turi (Adán 1996). En este sentido, se podría pensar que Talikuna, comenzó siendo un sistema estanciero similar a Mulorojte, el que posteriormente, quizá por

---

<sup>76</sup> Se sugiere que el Pueblo Viejo de Caspana presenta ciertos elementos arquitectónicos asimilables a influencias incaicas (Viviana Manríquez comunicación personal).

<sup>77</sup> En este sentido, Adán (1998:11-12) afirma que la quebrada de Talikuna pudo ser algo más marginal y de menor interés para el Tawantinsuyu que la de Caspana, sobretudo por la presencia de algunos contextos incaicos en el Cementerio de los Abuelos.



el auge de la explotación agrícola de la quebrada, aumentó de tamaño hasta albergar a varias unidades familiares aunque sin llegar a constituirse como una aldea<sup>78</sup>.

Este sitio se localiza en la ladera sur de la quebrada de Talikuna al nororiente del pueblo actual; sus coordenadas son de 22°19' L.S. y 68°12' L.W. Se extiende por gran parte del talud de la quebrada donde se construyeron aproximadamente 151 estructuras de diferente tamaño y morfología, edificadas sobre un complejo sistema de aterrazamiento (ver plano 6). En este asentamiento se distinguen claramente tres sectores. El primero corresponde al sector de cultivo, localizado en la parte más baja de la ladera, caracterizado por la presencia de un sistema de aterrazamientos extendido a lo largo de todo el sitio<sup>79</sup>. Esta área de cultivo, presenta canales longitudinales y transversales al río construidos con piedras aplanadas que facilitan el desplazamiento del agua. El canal principal corre paralelo al cauce de las aguas y se encuentra ubicado en la parte más alta de este sector, es decir, donde empieza el sistema de terrazas y termina el sector habitacional. En el centro de este espacio agrario se observa una especie de "monolito" de 1m. de altura aproximadamente, de sección cuadrangular y terminado en punta, del cual se desconoce su función, aunque se presume su posible vínculo con ritos agrícolas.

El segundo, es el sector habitacional y esta constituido por 119 estructuras de forma rectangular e irregular así como también por 32 estructuras de patrón constructivo tipo chullpa, varias de las cuales se edificaron en asociación a estructuras de planta mayor<sup>80</sup>. Al igual que el área de cultivo, este sector está construido sobre un elaborado sistema de aterrazamientos, evidenciando el conocimiento y manejo de técnicas constructivas que permitieron habitar las laderas de las quebradas creando sectores planos a partir del aterrazamiento del terreno. Una de las características constructivas más comúnmente observadas en la edificación de este sector es que los muros de las terrazas fueron aprovechados para la construcción de los recintos. Como es de esperar en un sector

---

<sup>78</sup>En efecto, cabe la posibilidad de que de no ocurrir la invasión española, este sistema estanciero mayor pudo convertirse en una aldea aglutinada, de manera similar a como ocurrió en Toconce en tiempos etnográficos.

<sup>79</sup> Gamboa (1997) presenta una clasificación de sistemas de cultivo prehispánicos para la localidad de Caspana.

<sup>80</sup> Más adelante se describirán estas estructuras con mayor detalle.

residencial, se observan varias vías de circulación que conectan los diferentes espacios del poblado, las cuales no presentan ningún rasgo arquitectónico específico, tratándose más bien de "huellas" que van y vienen por el asentamiento. Al centro de este sector se encuentra una roca poliédrica con pequeños hoyitos en distintos puntos a su alrededor, cuya función es desconocida hasta el momento (Vilches 1998Ms). Otra característica sobresaliente de este espacio residencial es la presencia de posibles tumbas bajo bloques rocosos, de manera similar a lo observado en otros asentamientos de la región (p.e. Pukara de Turi y Likán).

El tercer sector, se encuentra sobre el espacio residencial y está constituido por un conjunto de sepulturas bajo bloques rocosos selladas por un muro frontal que presenta un vano de acceso de forma rectangular o cuadrangular similar a los descritos para las chullpas de este y otros sitios del Loa Superior. Al noroeste del sitio también se registró otro grupo de sepulturas más dispersas y de características similares a las antes mencionadas, aunque en algunos casos se construyeron dos vanos de acceso para una misma tumba.

El estudio de las características arquitectónicas de este asentamiento (Adán 1998), evidenció que del total de recintos registrados (151), son los de planta rectangular los que alcanzan la mayor popularidad con 59 recintos correspondientes al 39%, seguidos por 28 recintos de planta rectangular irregular que constituyen un 18,5% del universo analizado. Continúan en porcentaje los recintos irregulares sin ángulos correspondientes a 19 estructuras que representan el 12,5%; posteriormente se encuentran los recintos de planta cuadrada con 15 casos constituyendo un 10%. Alcanzando un menor porcentaje se registraron 6 formas circulares, subcirculares y semicirculares (4%), 5 recintos de forma elipsoidal (3,3%) y por último 4 estructuras de forma ovoidal (2,6%). A esto se suman 15 casos en los cuales las plantas no eran observables o no se registraron, lo que corresponde al 10% del conjunto total.

En cuanto a las superficies de los recintos, Adán (1998) afirma que van desde los 1,69 m<sup>2</sup> hasta los 88,66 m<sup>2</sup>, observándose los siguientes rangos de superficie. El primero está formado por 40 estructuras con superficies entre los 1,69 a 6,00 m<sup>2</sup> correspondiente a

26,5% del universo total. El segundo rango esta constituido por 36 estructuras de 7,50 a 18,45 m<sup>2</sup>, que alcanzan una representatividad de 23,8%. El tercer rango esta conformado por 43 recintos cuyas superficies están entre los 20,36 a 38,00 m<sup>2</sup>, constituyendo un 28,47%. El cuarto rango está representado por 9 estructuras de superficies mayores entre los 40,00 a 50,40 m<sup>2</sup>, que alcanzan un porcentaje del 6,0%. Por último, el quinto rango comprende estructuras muy grandes que van de los 56,44 a los 88,66 m<sup>2</sup>, tratándose de 5 estructuras que alcanzan la escasa representatividad del 3,3% del total<sup>81</sup>.

Al cruzar la información de las superficies con la de las formas de plantas, esta investigadora observa que las plantas ovoides presentan superficies entre los 2,1 y 4,27 m<sup>2</sup>. Las rectangulares irregulares entre los 13,11 y los 88,66 m<sup>2</sup>. Las plantas irregulares entre los 1,8 y los 56,44 m<sup>2</sup>. Las de forma rectangular entre los 2,04 y los 77,76 m<sup>2</sup>. Las plantas elipsoidales entre los 1,79 y los 8,67 m<sup>2</sup>. Las plantas circulares y subcirculares entre los 1,9 y los 62,64 m<sup>2</sup>. Y por último las plantas cuadradas entre los 1,69 y los 29,68 m<sup>2</sup>. Concluye diciendo que el patrón constructivo de Talikuna privilegia las construcciones de planta rectangular y subrectangular y que las superficies se concentran en el segundo y tercer rango, entre los 7,50 y los 38,00 m<sup>2</sup>, representando un 52,3% del total.

Entre los rasgos arquitectónicos de interés en este sitio, se encuentran las hornacinas observadas en nueve recintos, así como también la construcción de "poyos" en dos recintos de planta rectangular y subcircular. Además, se registraron estructuras a modo de cajitas que están formadas por lajas alineadas. Otro rasgo arquitectónico importante de destacar es una especie de pasillo de ingreso angosto identificado en la estructura 40. También se aprecian estructuras menores (que no son del tipo chullpa), contenidas o adosadas a recintos de mayores dimensiones. Finalmente, respecto a los vanos de acceso en los recintos de carácter habitacional, éstos se ubican en los muros más cortos del rectángulo.

---

<sup>81</sup> Los porcentajes se cuadran al 100% considerando las 18 estructuras en las que no se observó o no se registraron las superficies.

En cuanto al tema de la funcionalidad en específico, Adán (1998) plantea las siguientes categorías funcionales a contrastar con el registro alfarero obtenido en estratigrafía<sup>82</sup>. Dentro los espacios domésticos de carácter habitacional incluye de manera preliminar a 24 estructuras del sector habitacional<sup>83</sup>. En esta categoría las plantas más populares son las rectangulares y las rectangulares irregulares y las superficies oscilan entre los 1,8 y los 41,76 m<sup>2</sup> aunque concentrándose más entre los 13,92 y los 41,76 m<sup>2</sup>, ya que las estructuras de superficies menores parecen corresponder a depósitos.

Dentro la categoría de estructuras de patrón constructivo tipo chullpa, considera a 32 recintos diseminados por distintas partes del sector residencial<sup>84</sup>. Estas estructuras presentan superficies que van entre los 1,69 y 8,67 m<sup>2</sup>, concentrándose principalmente entre los 1,69 y los 4,37 m<sup>2</sup>. Sus plantas son mayormente cuadradas y rectangulares aunque también se registran ovoidales, elipsoidales y subcirculares.

Como espacios exteriores y espacios entre-recintos que podrían incluir además vías de circulación, describe a 21 estructuras<sup>85</sup>. Las formas de las plantas que registran estos espacios son rectangulares irregulares, irregulares y rectangulares y presentaron dimensiones variables que van de los 1,9 a los 48,96 m<sup>2</sup>.

En la categoría de aterrazamientos con fines constructivos, registra 6 estructuras<sup>86</sup>; su forma de planta predominante es la rectangular y sus superficies oscilan entre los 12,5 a 84,00 m<sup>2</sup>. Por otro lado, como corrales reconoce los recintos 150, 149, 151, 4, 2, 3, 11 y 1, localizados en los extremos del sitio, con plantas mayoritariamente irregulares y una superficie entre los 11,70 y los 56,44 m<sup>2</sup>, concentrándose entre los 29,4 y los 56,44 m<sup>2</sup>.

<sup>82</sup> Para ver una descripción detallada de estas categorías funcionales ver Adán 1996 y 1998.

<sup>83</sup> 76, 22, 26, 121, 87, 119, 23, 86, 92, 129, 53, 52, 17, 98, 127, 40, 75, 24, 123, 45, 146, 28, 103, y 135.

<sup>84</sup> Correspondientes a las estructuras 6-7, 8-9, 12-13-14, 42, 43-44, 46-47, 51, 54-55, 61, 65, 69, 78-79, 90, 96-96b, 99, 117, 118r, 122, 131a-132b, 133, 137 y 138. Adán describe 34 estructuras tipo chullpa, sin embargo en el registro arquitectónico especialmente dedicado a estas edificaciones se excluyeron de esta categoría a las estructuras 15, 34 y 124.

<sup>85</sup> Correspondientes a los recintos 97, 27, 68, 19, 85, 16, 50b, 95, 35, 33, 93, 39, 91, 104, 21, 48, 130, 126, 62, 143 y 18.

<sup>86</sup> Enumeradas como 83, 84, 20, 29, 148 y 20

Como se puede apreciar, Talikuna corresponde a un asentamiento de carácter multifuncional por cuanto se distinguen diferentes rasgos arqueológicos que evidencian distintos tipos de actividades cotidianas, tal cual se observa en el registro arquitectónico (recintos habitacionales, terrazas de cultivo, corrales, estructuras tipo chullpa), en los basurales, artefactos de molienda, palas líticas, etc., y en especial en el material cerámico que da cuenta de las distintas etapas de preparación, consumo y almacenamiento de productos (Uribe 1998).

En este sitio se distinguen varios conjuntos arquitectónicos definidos por Adán (1999Ms) como “unidades que comparten muros”, algunos de los cuales pudieron ser ocupados en diferentes momentos del Período Intermedio Tardío por distintas unidades domésticas a manera de estancias (ver plano 6 y Cuadro 6)). En este sentido, podría pensarse que en sus inicios, este asentamiento aún no contaba con la totalidad de conjunto arquitectónicos que observamos actualmente; más bien pudo asemejarse al sistema estanciero de Mulorojte al ser ocupado sólo parcialmente, observándose que hasta el momento las fechas y los contextos más tempranos se localizan en el sector centro oeste de asentamiento. Posteriormente, con el éxito de la explotación agrícola de los sistemas agrohidráulicos cercanos, este sitio creció en tamaño y población, cambiando posiblemente su carácter de asentamiento semipermanente a más permanente, adquiriendo un rol más protagónico dentro el patrón de asentamiento de la localidad, al punto tal de ser uno de los asentamiento locales de mayor importancia durante el período de influencias incaicas.

Cuadro 6. CONJUNTOS ARQUITECTONICOS DE TALIKUNA (basado en Adán 1999Ms)

NÚMERO DE CONJUNTO	RECINTOS QUE INTEGRAN EL CONJUNTO
Conjunto 1.	Recintos 1 y 2.
Conjunto 2	Recinto 3.
Conjunto 3	Recintos 4, 5, 6 y 7.
Conjunto 4 (4, 5 y 6 podrían ser 1) Sureste	Recintos 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14.
Conjunto 5	Recinto 15.
Conjunto 6	Recintos 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29.
Conjunto 7 (Parece corresponder o estar más cerca del siguiente).	Recintos 30, 31, 32, 33, 34, 35. R. 34
Conjunto 8	Recintos 47 y 48.
Conjunto 9	Recintos 43, 44 y 45.
Conjunto 10	Recintos 64 y 65.
Conjunto 11 (muy próximos a los anteriores)	Recintos 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63.
Conjunto 12. Sector Centro-Este	Recintos 36 al 42, 48 al 56, 56b, 57 y 66 al 72
Conjunto 13	Recintos 77, 78, 79.
Conjunto 14	Recintos 74, 75, 76.
Conjunto 15	Recinto 90.
Conjunto 16 Sector Centro-Oeste	Recinto 83, 84, 85, 86, 87.
Conjunto 18 (seguramente estuvo relacionado con el anterior)	Recintos 88, 89, 92, 94, 95, 96, 98, 100, 101, 102, 103, 104, 119, 120, 121, 123.
Conjunto 19	Recintos 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131-132, 133.
Conjunto 20	Recintos 111, 112, 114, 115, 116.
Conjunto 21	Recintos 140, 141, 142, 143.
Conjunto 22	Recintos 144 y 145.
Conjunto 23	Recintos 135 y 136.

Al observar estos conjuntos arquitectónicos, se aprecia que las estructuras tipo chullpa fueron construidas en el 50% de ellos, combinándose en algunos casos diferentes tipos tal como veremos más adelante. Este tipo arquitectónico (ver foto 1) es quizá uno de los rasgos más notorios de este asentamiento y llamó la atención de todos los investigadores que trabajaron alguna vez en Caspana (Le Paige 1958; Núñez 1965). A continuación se describirán los tipos de chullpas identificados en Talikuna, los cuales se distinguen de acuerdo a su morfología, características constructivas y ubicación espacial (ver Ayala 1998)<sup>87</sup>:

<sup>87</sup> La recolección de la información para la elaboración de la tipología de chullpas de Talikuna, se efectuó en dos temporadas de terreno durante los años 95 y 97, aplicándose parcialmente la ficha de registro arquitectónico utilizada en las chullpas de la aldea de Likán, con el fin de contar con universos comparables que consideren los atributos morfológicos y las medidas así como también los materiales de construcción y las características constructivas de estas edificaciones, además de la información acerca de la ubicación espacial de estas estructuras (Aldunate y Castro 1981; Ayala 1998).



Foto 1.- Talikuna de Talikuna en medio del sector residencial

Tipo: Estructuras Simples (N°42, 51, 61, 65, 69, 90, 99, 117, 118r, 122, 133, 138, 137).- Corresponde a estructuras de planta rectangular o cuadrangular cuyos muros les otorgan formas circulares, cuadrangulares, rectangulares y en algunos casos elipsoidales. En la mayoría de los casos, estas construcciones fueron edificadas sobre bloques o afloramientos rocosos. Sus muros simples y de factura rústica presentan una leve inclinación hacia el interior y fueron construidos con piedras de liparita de formas irregulares y aplanadas las cuales se dispusieron de acuerdo a su tamaño. De este modo, las piedras más grandes se emplearon en la base y las medianas en el resto de la estructura donde también se utilizaron piedras pequeñas como relleno. En todos los casos, se observa una distribución parcial del mortero (argamasa) que podría corresponder a problemas de conservación de las estructuras.

Los vanos de acceso de estas estructuras se construyeron a ras del suelo exterior y a no más de 75 cm del piso interior, son de forma rectangular o cuadrangular y miran a distintos puntos cardinales entre los cuales el SW es el que alcanza mayor representatividad con el 60%, seguido del NW y SE con 20% y 10% respectivamente<sup>88</sup>. Es importante mencionar

---

<sup>88</sup> El 10% restante corresponde a orientaciones no observadas debido a la destrucción de los vanos de acceso.

que al interior de estas estructuras, se elaboró un emplantillado de piedras naturales planas y en otros casos se utilizó la superficie rocosa sobre la que se edificó la estructura a modo de emplantillado. El techo esta construido a manera de falsa bóveda con lajas de liparita sobre las cuales se observan piedrecillas y fragmentos cerámicos que posiblemente son el resultado de una actividad ritual, aunque también pudieron servir de relleno. Las variantes de este tipo son: A) estructuras asociadas o adosadas a recintos de mayor tamaño construidas en el sector medio del poblado y B) estructuras aisladas construidas en el sector alto del sitio (ver fotos 2 y 3). En relación al universo total de chullpas de Talikuna este tipo obtuvo el 40,6 % de presencia correspondiente a 13 estructuras (ver Cuadro 7).



Foto 2: Talikuna. Estructura tipo chullpa N° 51.  
Tipo: Simple.  
Esta estructura fue excavada al interior y se encuentra dentro del recinto 51



Foto 3: Talikuna, estructura tipo chullpa N° 138.  
Tipo: Simple  
Esta estructura fue excavada al interior.

Tipo: Estructuras Dobles (N°5-7, 8-9, 43-44, 46-47, 54-55, 78-79, 96-96B, 131-132).-

Corresponde a estructuras que comparten un muro y por lo tanto se encuentran adosadas entre sí; en la mayoría de los casos son de planta elipsoidal aunque a veces presentan formas más rectangulares. Lo mismo ocurre con la parte superior de estas estructuras. Tal como sucede en el tipo anterior, la mayoría de estas estructuras fueron edificados sobre bloques o afloramientos rocosos y se caracterizan por estar construidas con muros simples de factura rústica en los cuales llama la atención el trabajo a plomo de los paramentos. Las piedras utilizadas son de liparita de forma irregular y aplanada; se encuentran dispuestas de modo tal que las más grandes forman parte de los basamentos de las estructuras y las medianas, acompañadas de piedras pequeñas, de la parte superior de las mismas. En casi



todos los casos, se aprecia una distribución parcial o dispareja del mortero (argamasa). Debido al mal estado de conservación de estas estructuras, no se pudo apreciar la totalidad de los vanos de acceso, sin embargo, consideramos que cada una de las estructuras que conforman la edificación doble, debió presentar un vano; estos últimos fueron construidos a ras del suelo exterior y a no más de 40 cm del piso interior, son de forma rectangular o cuadrada y no presentan una orientación determinada ya que se observa que un 18,75 % miran al SW y que el 12,5 % y 6,25 % fueron orientadas en dirección SE y NE respectivamente<sup>89</sup>.

Por otro lado, hasta el momento sólo se identificó la superficie rocosa a modo de piso de las estructuras. Respecto al techo de las mismas, teniendo en cuenta los contados casos



Foto 4: Talikuna, estructura tipo chullpa 46-47  
Tipo: Doble.  
La segunda estructura se encuentra detrás de la que se observa.

donde aún se conserva, podemos decir que fueron construidos a manera de falsa bóveda y que recibieron el mismo tratamiento descrito anteriormente, es decir, que sobre las piedras lajas se registraron fragmentos cerámicos y piedras pequeñas (ver foto 4). Todas las estructuras asignables a este tipo, fueron edificadas en el sector de mayor concentración de

---

<sup>89</sup> El 62,5 % restantes corresponden a orientaciones de los vanos no determinadas debido a la destrucción del vano de acceso.

recintos, por este motivo, salvo algunas excepciones, las estructuras se encuentran asociadas o adosadas a recintos de gran tamaño. Finalmente, cabe mencionar que una variedad de este tipo de estructuras es la chullpa doble 131-132 que si bien comparten todas las características descritas anteriormente, presentan una peculiar forma en 8 ya que entre ellas se observa una especie de estrangulamiento del muro que comparten (ver foto 5). Por último, cabe mencionar que este tipo es el que alcanza la mayor representatividad con el 50 % en relación al universo total de estructuras chullparias de Talikuna, este porcentaje corresponde a 16 estructuras que conforman 8 construcciones dobles (ver Cuadro 7).

Tipo: Estructuras Triples (12-13-14).- Corresponde a una estructura mayor conformada por tres estructuras menores adosadas una al lado de la otra compartiendo dos muros entre



sí. Este tipo de edificaciones son de planta elipsoidal al igual que su estructura sobre el nivel del piso. A diferencia de los otros tipos descritos, estas estructuras fueron edificadas sobre el terreno de la ladera y no sobre un afloramiento rocoso, están construidas con muros simples de factura rústica que vistos en corte vertical presentan una leve inclinación al interior; las piedras utilizadas son de liparita de forma irregular y su tamaño se seleccionó de acuerdo a su ubicación en la estructura. Por este motivo las piedras más grandes se utilizaron para elaborar los basamentos y las piedras medianas y piedrecillas para la

construcción de los muros. En casi todos los casos se aprecia una distribución parcial o dispereja del mortero (argamasa).

Cada una de las estructuras que conforman la unidad mayor, presenta un vano de acceso a ras de piso y de forma rectangular que se encuentra orientado preferentemente al sector SW de la ladera (ver foto 6)<sup>90</sup>. El piso interior de estas estructuras corresponde a un emplantillado elaborado con piedras aplanadas sin trabajar. Su techo fue edificado a manera de falsa bóveda y también se encuentran repletos de fragmentos cerámicos y piedrecillas. Estas edificaciones se localizan en el sector residencial del sitio y alcanzan un total de 9,4 % de representatividad en relación al resto de las estructuras chullparias del yacimiento arqueológico (ver Cuadro 7).

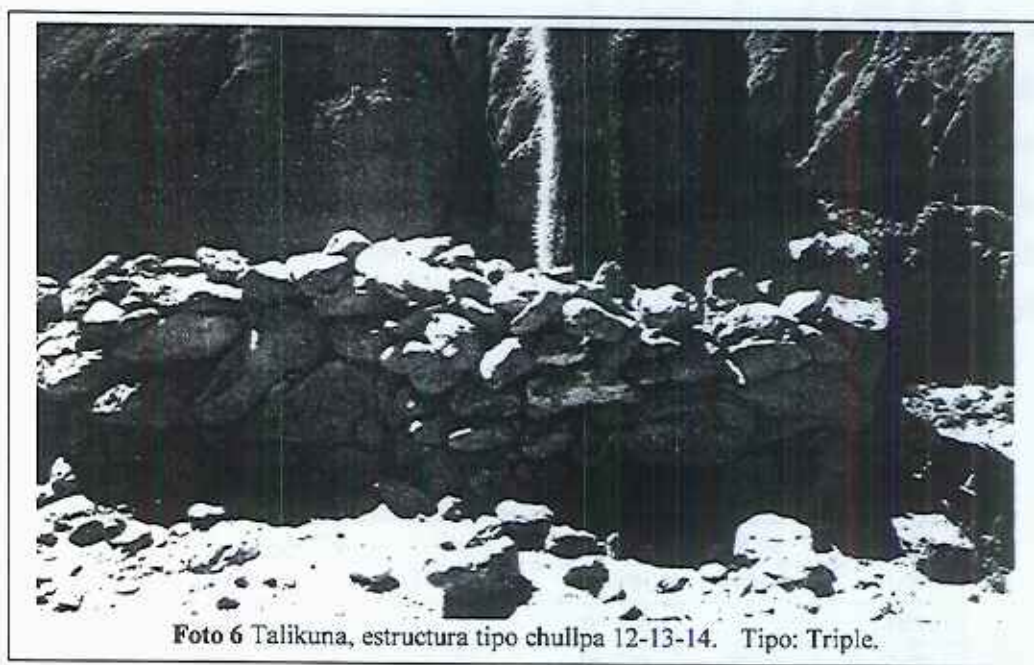


Foto 6 Talikuna, estructura tipo chullpa 12-13-14. Tipo: Triple.

---

<sup>90</sup> En este caso la orientación SW alcanzó un total de 66,67 % del total de la muestra, el 33,33 % corresponde a una orientación no determinada debido a la destrucción del vano de acceso.

**Cuadro 7. REPRESENTATIVIDAD DE LOS TIPOS DE CHULLPAS**

TIPOS	NUMERO DE BOVEDAS	PORCENTAJE
SIMPLES	13	40,6%
DOBLES	16 (8 estructuras)	50 %
TRIPLES	3 (1 estructura)	9,4%
TOTALES	32	100 %

Respecto a la orientación del vano de acceso, se comprobó que fueron construidos en dirección a distintos puntos cardinales, algunos de los cuales corresponden con algunos cerros del entorno y otros con el talud de la quebrada. En este sentido, es importante mencionar que debido a su emplazamiento del sitio (en la ladera de una quebrada), difícilmente se pueden observar las cumbres, aunque seguramente los habitantes de Talikuna conocían muy bien la localización de los cerros de la localidad. La mayoría de las orientaciones tomadas se dirigen al SW (37,9%) del asentamiento; lo secundan las orientaciones al SE que alcanzan un 10,3%, seguidas por el 6,9% y 3,45% obtenido por los sectores NW y NE, respectivamente (ver Cuadro 8). A pesar del alto porcentaje de orientaciones no identificadas (41,4%), no deja de ser sugerente el hecho de que un porcentaje significativo de estructuras chullparias miren en dirección al SW, justo donde se encuentran dos de los cerros más importantes de la localidad, el Cablor y el Chita.

**Cuadro 8. ORIENTACIÓN DE LOS VANOS DE ACCESO DE LAS CHULLPAS DE TALIKUNA**

Tipo Simple		Tipo Doble		Tipo Triple	
Estructura	Orientación	Estructura	Orientación	Estructura	Orientación
Nº 42	50° NW	Nº 6-7	75° SW - ?	Nº 12-13-14	20°SW-27°SW-?
Nº 51	70° NW	Nº 8-9	25° SW - ?		
Nº 61	?	Nº 43-44	? - ?		
Nº 65	40° SW	Nº 46-47	45° SE - ?		
Nº 69	40° SE	Nº 54-55	? - ?		
Nº 99	22° SW	Nº 78-79	? - ?		
Nº 117	30° SW	Nº 96-96b	18° NE- ?		
Nº 118	35° SW	Nº 131-132	18° SE-34° SW		
Nº 137	10° SW				
Nº 138	45° SW				

En cuanto a los trabajos de excavación de las chullpas de Talikuna, se cuenta con dos etapas de trabajo. En la primera, efectuada en 1994, se excavaron cuatro estructuras (Nº61,

138, 6-7 y 131-132), dentro los marcos de una investigación enfocada en resolver problemas de tipo cronológico que ayudaran a comprender el desarrollo histórico-cultural del asentamiento (ver foto 3 y 5)<sup>91</sup>. La segunda etapa de excavación tuvo como objetivo primordial confirmar la función ritual de los distintos tipos de chullpas (Simple, Doble y Triple) de Talikuna así como también el de caracterizar su asociación contextual a nivel estratigráfico y alfarero. De este modo, se excavaron otras cuatro estructuras (52, 117, 12-13-14) seleccionadas considerando sus características constructivas, su estado de conservación y su asociación espacial a determinados sectores del asentamiento (ver foto 7)<sup>92</sup>.



Foto 7 Talikuna. Estructura tipo chullpa 12-13.  
Excavación al exterior del vano de acceso de la estructura.

La excavación de estas estructuras tipo chullpa, consideró la misma metodología aplicada en la aldea de Likán para determinar la funcionalidad de este tipo arquitectónico

---

<sup>91</sup> Proyecto Fondecyt 1940097. Ver Anexo 1 de excavación de las chullpas de Talikuna.

<sup>92</sup> Proyecto Fondecyt 1970528.

(Aldunate y Castro 1981)<sup>93</sup>, observándose de este modo, que los depósitos estratigráficos al exterior e interior de las mismas, se caracterizan en la mayoría de los casos por la presencia de restos de fogones al frente de los vanos de acceso de algunas de ellas, así como también por la identificación de restos de ceniza en su interior. Fue interesante observar que en por lo menos dos casos se identificó piedras que delimitaban el fogón ubicado al frente del vano de acceso de la chullpa triple 12-13-14 y simple 117. En los depósitos de estas construcciones se encontraron, como veremos más adelante, fragmentos cerámicos de diferente tipo, restos óseos de animales quemados y sin quemar, restos de carbón, escasa malaquita y una cuenta de concha. En la superficie interior de la chullpa triple 12-13-14 se registró una concha ostión cuyo nombre científico es *clamys purpurata* (Victoria Castro Com. pers.) y en estratigrafía se identificaron conglomerados de greda café rojiza que no parecieran corresponder a la argamasa de los muros (ver Anexo 1)<sup>94</sup>.

Estas características depositacionales de las chullpas de Talikuna, sobretodo la presencia de fogones al frente de los vanos de acceso de estas estructuras, interpretados como la evidencia de la realización de quemas rituales en dicho lugar, nos permiten plantear que las chullpas de este sitio pudieron tener una función similar a la observada en la aldea de Likán, es decir que se utilizaron como lugares de ofrenda. La orientación de algunas de ellas en dirección a los *mallkus* de la localidad, el Cablor y el Chita, apoyan esta

---

<sup>93</sup> En los trabajos realizados en la aldea de Likán para definir la funcionalidad de sus chullpas debido a la ausencia de evidencias respecto a su función como tumbas, se consideró una metodología dirigida a excavar tanto al interior como al exterior de estas estructuras. De este modo, se constató la presencia de fogones frente al vano de acceso y "terrones" de ceniza al interior de las construcciones, los mismos que se encontraban mezclados con restos vegetales, fragmentos cerámicos, restos óseos, conchas marinas y malaquita. Estos depósitos fueron entendidos como el resultado de quemas rituales análogas a las observadas en la plaza de sacrificios del actual pueblo de Toconce, donde se llevan a cabo quemas asociadas a ritos mortuorios, por lo que se planteó que las *chullpa* de Likán podrían corresponder a lugares de ofrenda en ceremonias dirigidas a los antepasados. (Aldunate et al 1981: 144). Esta interpretación se apoya además en la orientación orográfica de las "*chullpa*" de Likán, ya que un análisis exhaustivo de las mismas demostró que sus vanos de acceso estaban dirigidos hacia las cumbres del entorno inmediato donde, según información etnohistórica y etnográfica, se encuentran los antepasados y los *achachillas* de las comunidades aymara (Berenguer et al. 1981). De acuerdo a estos investigadores, la vinculación de las *chullpa* con ceremonias y ritos funerarios, también fue manejada por cronistas, viajeros y arqueólogos, aunque la idea de su función como tumbas siempre tuvo mayor popularidad (p.e. Cobo 1945: 257, citado en Aldunate y Castro 1981:149 y 150).

<sup>94</sup> Por la cantidad de greda encontrada se discutió la hipótesis de que al interior de estas estructuras se haya guardado este tipo de material con miras a fabricar vasijas, sin embargo, no se llegó a ningún acuerdo al respecto.

idea, aunque estamos conscientes que el patrón descrito para Toconce en relación a la direccionabilidad significativa de las chullpas, varía en Caspana al observarse también vanos orientados hacia la ladera del sitio y hacia el lugar donde se encuentra el Cementerio de los Abuelos; situación que no deja de ser interesante debido al vínculo con los antepasados de este último sitio. Sin embargo, no descartamos la posibilidad de que algunas de las estructuras tipo chullpa de Talikuna hayan sido también utilizadas como depósitos de alimentos, más aún teniendo en cuenta la explotación agrícola de las terrazas de cultivo del asentamiento; en este sentido, cabe mencionar que en la chullpa simple 61 se registraron zorros de maíz en las excavaciones. En las otras estructuras excavadas hasta el momento no se encontraron mayores indicios de su utilización como depósitos de alimentos, no obstante recordemos que este tipo de evidencias son las que más rápidamente desaparecen del registro arqueológico debido a las condiciones medioambientales y al guaqueo al que se ha visto sometido este asentamiento<sup>95</sup>. Por estas razones defendemos la hipótesis de la multifuncionalidad de las estructuras tipo chullpa de este asentamiento, ya que su función como depósitos no invalidaría su función como lugares de ofrenda y viceversa, es más, pudieron ser simultáneas en algunos casos (ver Ayala 1998).

Ahora bien, volviendo a la distribución de las chullpas en este sitio, como dije anteriormente, los diferentes tipos se distribuyen a lo largo y ancho del sector habitacional, estando completamente ausentes en los sectores de cultivo y de entierros. Como se pudo observar, las chullpas de Tipo Simple, tienen la particularidad de estar edificadas tanto adosadas como aisladas o alejadas de recintos mayores al igual que las estructuras chullparias del tipo Doble. En cambio, la única estructura Triple (12-13-14) del sitio se edificó adosada al Recinto 11, caracterizado por su forma irregular y su gran tamaño (50,40 m<sup>2</sup>), conformando un patrón chullpa - recinto grande, en el cual el recinto mayor podría haber hecho las veces de una plaza posiblemente vinculada a las prácticas rituales realizadas en las chullpas (Adán 1999).

---

<sup>95</sup> En Talikuna se distinguieron por lo menos dos estructuras tipo chullpa que fueron excavadas anteriormente y cuyos resultados se desconocen así como también a sus autores.

Como se verá a continuación siguiendo un orden de Este a Oeste del sitio, este patrón se repite también en otras edificaciones tipo chullpa de Talikuna<sup>96</sup>, tal como se observa con la estructura doble 8-9 que a pesar de no estar adosada a otra construcción, se encuentra muy cercana al Recinto 11 considerado en primera instancia como una especie de corral (Adán 1998). Tanto esta estructura chullparia (8-9) como la denominada 12-13-14, forman parte de un mismo conjunto arquitectónico (4) en el cual además de dos chullpas, una doble y otra triple, se construyó el mencionado Recinto 11 y otro de dimensiones más pequeñas y adosado a esta estructura denominado Recinto 10.

Otra chullpa doble que forma parte del conjunto arquitectónico 3, corresponde a la estructura 6-7, adosada al Recinto 5 que es de forma subrectangular y superficie de 37,80 m<sup>2</sup>, localizados en un área de corrales relativamente dispersos (Adán 1998). El Recinto 5, aún no cuenta con una adscripción funcional determinada, por lo que también se plantea la posibilidad de que se trate de una plaza vinculada a la utilización de la estructura chullparia 6-7. En este mismo conjunto también se incluyó al Recinto 4 que se caracteriza por su planta cuadrangular.

En el conjunto arquitectónico 8 se construyó la chullpa doble 46-47, no se adosó a ningún recinto aunque sí se asocia al espacio exterior o entre-recintos 48; localizándose este grupo más bien al medio de los conjuntos 9 y 12.

Como parte del Conjunto arquitectónico 9, se tiene a la chullpa doble 43-44, que se encuentra adosada a un recinto mayor de forma rectangular y superficie de 31,24 m<sup>2</sup>, individualizado como Recinto 45, que en primera instancia fue definido como habitacional. Este conjunto se localiza arriba de una huella que atraviesa parte del asentamiento y se encuentra cerca de los conjuntos 10 y 11, con los que podría estar vinculado funcionalmente. El primero de estos grupos (10) se construyó a pocos metros de distancia del anterior y consta de dos estructuras, una menor correspondiente a la chullpa simple 65 y otra de mayores dimensiones (77,76m<sup>2</sup>) y forma rectangular enumerada como 64, que aún conserva en pie los dinteles de su vano de acceso. Esta última característica del Recinto 64, dificulta su

---

<sup>96</sup> Se sugiere leer esta sección mirando el Plano 1.



vinculación con un espacio abierto a modo de plaza, a no ser que estas estructuras también haya contado con un rasgo arquitectónico similar; sin embargo, su gran tamaño plantea la posibilidad de que no haya sido techado.

Integrando el Conjunto arquitectónico 11 localizado un poco más arriba del que se acaba de describir, se encuentra la estructura chullparia simple 61<sup>97</sup> que se construyó adosada al Recinto 60 que es de dimensiones considerables y forma rectangular, conformándose una vez más la asociación chullpa - recinto grande. Integran este mismo conjunto los recintos 57, 58, 59 y 63 y el espacio exterior o entre recintos denominado 62.

Prácticamente abajo de estos tres grupos arquitectónicos, se encuentra uno de los conjuntos de mayor tamaño y número de recintos, el 12, dentro el cual se localizan 3 estructuras chullparias simples y una doble. De este a oeste, la primera es la chullpa 42 que se construyó adosada al Recinto 56b que es de forma rectangular y tamaño mediano, al cual también se adosó la estructura chullparia doble 54-55 que se localiza prácticamente al frente de la 42. Hasta el momento no se ha asignado una función específica al recinto 56b que parece formarse a partir de la división del Recinto 56, espacialmente relacionado con los recintos 36, 37 y 38. Dentro este mismo conjunto arquitectónico (12) y un poco más arriba de las últimas estructuras, se edificó la chullpa simple 51, que fue construida dentro y adosada al Recinto 52 que es de forma rectangular y superficie mediana de 20,65 m<sup>2</sup>, que pudo corresponder a un espacio habitacional de acuerdo Adán (1998). Un poco más al oeste en línea recta, se encuentra la estructura chullparia 69 que se edificó en el vértice de tres recintos, el 66 que es de forma rectangular con una superficie de 35,35m<sup>2</sup>, el 68 de menor tamaño que parece corresponder a un espacio exterior y el 67 caracterizado por su forma irregular y una superficie de 47,15 m<sup>2</sup>.

Otro conjunto arquitectónico, el 13, esta formado por estructuras que repiten el patrón chullpa - recinto grande. Me refiero a la estructura doble 78-79 que se encuentra adosada al

---

<sup>97</sup> Cabe mencionar que la estructura 61, tiene la particularidad de no presentar vano de acceso por lo que se piensa que más bien podría corresponder a un depósito de productos, lo cual se ve apoyado por el hallazgo de corontas de maíz en su interior (ver subtítulo de excavaciones).

Recinto 77 caracterizado por su forma irregular y gran tamaño. Se trata del conjunto más bajo del sector habitacional puesto que se localiza más cerca del lecho del río al igual que la estructura chullparia simple 90 que se construyó sin adosarse a otro recinto<sup>98</sup>.

Mas al oeste, dentro del conjunto arquitectónico 18 que es el segundo en tamaño y número de recintos, se construyó la chullpa doble 96-96b adosada al Recinto 92 de tamaño mediano (17,77 m<sup>2</sup>) y forma rectangular, cuya particularidad radica en la presencia de una hornacina en uno de sus muros y en su posible función habitacional (Adán 1998). Cerca a este sector pero un nivel más abajo se tiene a otra estructura del mismo tipo denominada 99, que se construyó adosada al Recinto 98, de tamaño mediano (25,20m<sup>2</sup>) y forma rectangular, que también ha sido vinculado a un espacio habitacional.

Otra chullpa que integra este mismo grupo arquitectónico, localizada más o menos en la misma cota, corresponde a la estructura simple 122 que se construyó adosada al Recinto 121 que es de forma rectangular y tamaño mediano (13, 92 m<sup>2</sup>) y que se definió como habitacional. Espacialmente se encuentra estrechamente vinculada con los recintos 119, 120 y 123.

Ya en el sector oeste del asentamiento se construyó el conjunto arquitectónico 19, donde se encuentra una de las chullpas dobles más particulares por su morfología (forma de 8). Me refiero a la enumerada como 131-132 que se construyó adosada al Recinto 130 que es de forma irregular y superficie mediana de 27,59 m<sup>2</sup>, correspondiente a un espacio entre recintos según Adán (1998). A pocos metros de distancia de estas estructuras, se edificó la chullpa simple 133, que no se encuentra adosada a ningún recinto, aunque se asocia espacialmente con el Recinto 130. Otros recintos que integran este conjunto son el 124, 125 y 128 además del espacio exterior o entre recintos 126 y las estructuras habitacionales 127 y 129.

La estructuras tipo chullpa construidas en la parte alta del sector oeste del poblado, caracterizadas por corresponder exclusivamente a estructuras simples no adosadas a ningún

---

<sup>98</sup> Esta estructura integra el Conjunto 15 de Adán (1999). Los conjuntos 16 y 17 no presentan chullpas.

recinto mayor, no integran ningún conjunto arquitectónico, aunque podemos afirmar que las chullpas 117 y 118 separadas por escasos metros de distancia, se encuentran cercanas a un conjunto de pircados entorno a un bloque rocoso mayor y encima del conjunto arquitectónico 20 conformado por los recintos 111, 112, 114 115 y 116, que son de forma irregular o rectangular.

Más al oeste y en una cota de altura similar, se encuentra la chullpa 137, completamente sola sin ningún recinto cercano. Varios metros más arriba de ésta, en uno de los puntos más altos del poblado, se construyó la estructura chullparia 138 sin adosarse a ninguna estructura, aunque se localizó a metros del conjunto arquitectónico 21, correspondiente a una serie de estructuras edificadas en torno a un bloque rocoso, se trata de los recintos 140, 141,142 y al espacio exterior 143.

De los 23 conjuntos arquitectónicos identificados, en 11 de ellos se construyeron estructuras tipo chullpa, observándose que en 7 agrupaciones de recintos se edificaron estructuras de tipo simple, en 8 conjuntos chullpas dobles y sólo en uno, estructuras triples. Las asociación de chullpas simples con dobles se observó en 3 conjuntos arquitectónicos correspondientes a los de mayor tamaño y número de recintos (12, 18 y 19); sólo en un caso se registró un vínculo espacial entre estructuras dobles y triples, no observándose en ningún conjunto la relación de estos últimos con las chullpas simples.

También se concluye que de 13 chullpas simples, 8 se adosan a recintos y 5 se construyeron alejadas de los conjuntos arquitectónicos, en cambio la totalidad de las estructuras dobles y triples se edificaron como parte de diferentes conjuntos arquitectónicos posiblemente correspondientes a unidades domésticas ocupadas por grupos familiares específicos.

Como se podrá observar, de las 32 estructuras chullparias descritas, por lo menos 9 asignables a los tres tipos definidos, se asocian a un recinto mayor entre los 27,59m<sup>2</sup> y los

77,76m<sup>2</sup>, que podrían corresponder a un espacio abierto a modo de plaza<sup>99</sup>. Esto sin duda, se plantea a nivel de hipótesis de trabajo, considerando que en otro sitio de la región del Loa Superior como en la Colina Sur del Pukara de Turi, las chullpas se asocian a una plaza central, donde parecen haberse llevado a cabo actividades rituales, tal cual lo demuestra la presencia de restos de malaquita en toda su superficie (Castro et. al 1993; Adán 1996).

Para finalizar con la caracterización de este sitio, las fechas obtenidas para son: 1160 d.C., 1305 d.C., 1465 d. C. PIT y Tardío (Adán y Uribe 1995; Ayala 1995 y 1998).

#### **Conjunto Menor de Recintos Aglutinados**

También forman parte del patrón de asentamiento característico del Período Intermedio Tardío en Caspana, un tipo de sitios anteriormente denominados por Adán y Uribe (1995) como "sistemas estancieros", correspondiente a un Conjunto Menor de Recintos Aglutinados, analogable a la categoría de caserío, localizado en pisos superiores a los 3500m.s.n.m., donde se desarrollaron actividades agrícolas y/o ganaderas. Este sitio se distingue porque posiblemente albergó a más de dos unidades domésticas aunque sin alcanzar el tamaño y complejidad observado en Talikuna. En esta categoría se incluye al sitio Mulorojte que ha sido analizado más detalladamente desde el punto de vista arquitectónico y alfarero (Ayala 1995; Adán 1998; Uribe 1998).

**Mulorojte (02-CAS/CAB-81)**<sup>100</sup> se localiza en el anfiteatro de la quebrada de homónima, en los faldeos nororientales del cerro Cablor, a 3 km. de la vega del mismo nombre y la laguna de Coyer, desde donde nace el río Caspana<sup>101</sup>. Este yacimiento es atravesado por un camino de vehículos que conecta Caspana con la vega ya mencionada, donde los lugareños llevan a pastar a sus animales en determinadas épocas del año y

<sup>99</sup> No se incluyeron entre los posibles sectores abiertos a modo de plazas a aquellos recintos definidos como habitacionales, los mismos que evidencian un tamaño de superficie menor al descrito, para los que sí podrían serlo. Esto tendrá que ser corroborado con la información que entreguen otro tipo de materiales.

<sup>100</sup> Este sitio fue localizado durante la prospección que realizamos durante los años 1994-95, de acuerdo a antecedentes entregados por Don Julián Colamar, amigo querido de Caspana.

<sup>101</sup> Los cerros de Cablor y Chita son los mallku de Caspana, que aseguran el agua para la comunidad.

consiguen turba para ser usada como abono agrícola. Sus coordenadas corresponden a los 22°23'latitud S y 68°9'longitud W. Se encuentra edificado sobre un gran sistema de terrazas de distintos ancho, algunas de las cuales van de un extremo a otro del anfiteatro.

Adán (1998) sugiere que este sitio correspondería a una estancia arqueológica destinada a la realización de actividades de pastoreo y a algún tipo de agricultura de secano debido al hallazgo de morteros y desechos de pala en superficie<sup>102</sup>. En este sentido, la ubicación de Mulorojte presenta un alto potencial forrajero e importantes aguas lluvia durante el verano lo que posibilitaría el desarrollo de una agricultura con cultivos resistentes a la altura y al frío.

En este asentamiento se construyeron 66 recintos con plantas de diferente tipo, siendo las más populares las de forma irregular que alcanzaron un porcentaje del 37,9% del total, a diferencia de las formas irregulares con ángulos que obtuvieron solamente un 6,06%. Secundan en representatividad las formas rectangulares o subrectangulares, donde las últimas son mayoritarias al obtener una presencia del 31,81%. Los recintos de planta rectangular irregular, cuadrangular y subelipsoidal alcanza cada uno un 4,54%. Se registraron 7 estructuras de planta circular que representan un 10,60% (ver plano 7).

Según Adán (1998) en este sitio, considerando los procesos de formación que lo afectaron, fue muy difícil efectuar inferencias funcionales de los recintos, más aún teniendo en cuenta que las características arquitectónicas de Mulorojte evidencian diferentes eventos constructivos, con modificación del asentamiento previo y reutilización de sus materiales hasta tiempos subactuales. No obstante, plantea las siguientes sugerencias al respecto: entre los recintos de planta irregular se encontrarían espacios entre-recintos, aterrazamientos y recintos de uso habitacional. Para los recintos de planta rectangular se sugiere un uso como aterrazamientos, espacios habitacionales y estructuras de patrón constructivo tipo chullpa. De este modo, se observan probables estructuras usadas como vivienda en el caso de los

---

<sup>102</sup> En las inmediaciones no hay evidencia alguna sobre la existencia de agricultura con riego. Alternativamente, morteros y palas líticas también pueden evaluarse positivamente en relación a contextos de recolección (Victoria Castro Com. Pers.).

recintos 5, 6, 9, 26, 42 y 45; corrales: 7,8,13, 27; aterrazamientos: 38, 39, 40, 41, 44; "trojas": en recintos 33 y 36; plataformas: 57, 58, 59, 60, 61 y 62; y estructuras con patrón constructivo tipo chullpas: 23, 52b, 53 y 54.

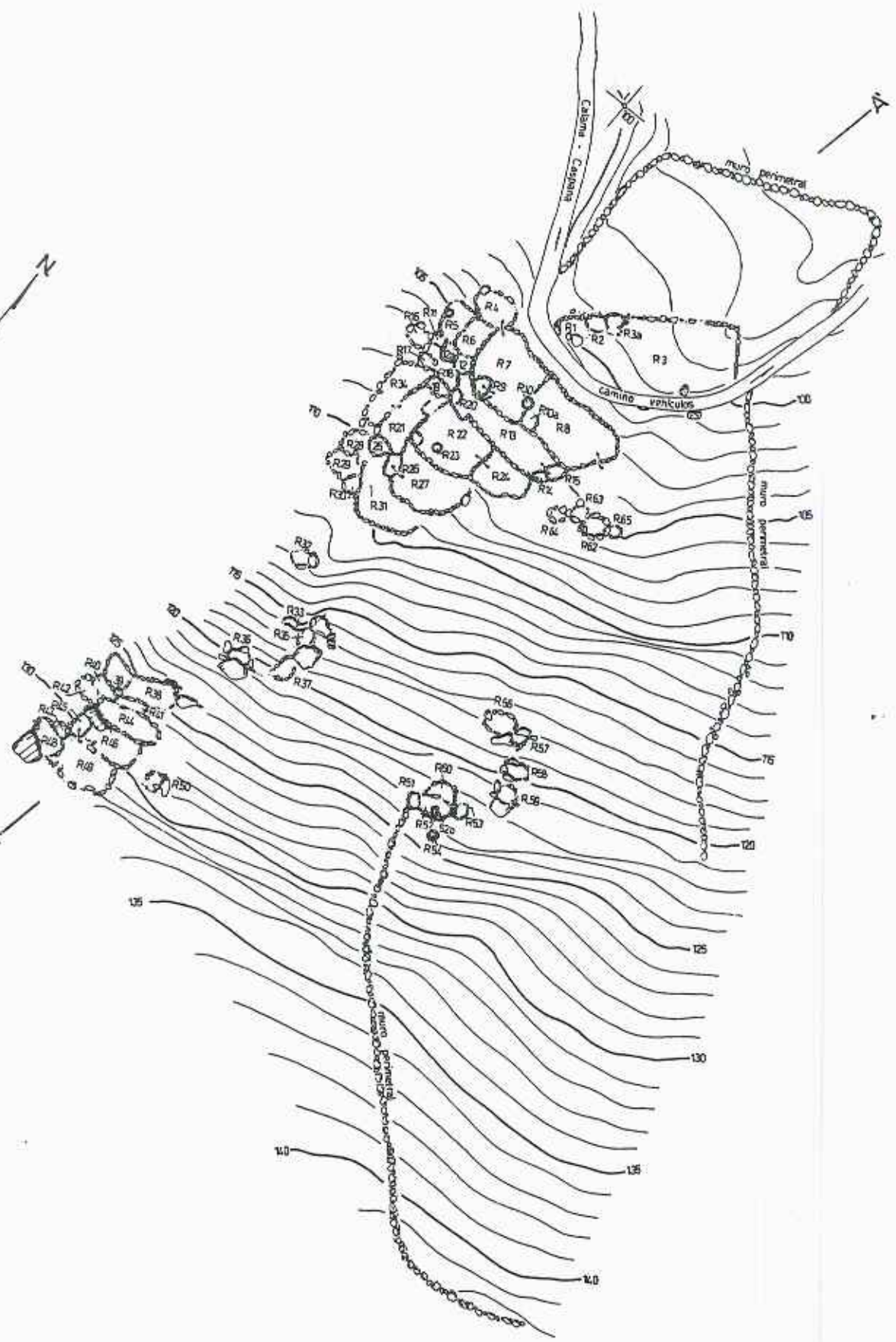
Se distinguieron tres sectores en este asentamiento. El primero denominado Sector Bajo, se encuentra cortado por el actual camino de vehículos. En él se observa una mayoría de recintos de grandes dimensiones, a modo de corrales, con recintos menores asociados, en su interior. En algunos casos parece corresponder a chiqueros<sup>103</sup>, por ejemplo recinto 13 y 15; y en otros a unidades habitacionales como ocurre con los recintos 26, 27 y 7 y 9. Esta situación se constituye como un patrón arquitectónico. Algunos rasgos interesantes que se registran en este sector es la presencia de una hornacina en el recinto 9, poyos y "cajitas"<sup>104</sup>. Los muros predominantes son simples y rústicos aunque se encuentran algunos dobles. De acuerdo a Adán (1998), la organización de este sector tal cual se observa en la actualidad, sería resultado de diversos eventos constructivos que dieron origen a sucesivas modificaciones en las edificaciones, por lo podría pensarse que la arquitectura durante el período Intermedio tardío fue distinta. Destaca en este sector, la presencia de una estructura tipo chullpa al centro de un gran recinto, el 22; y de un muro perimetral que cerca el asentamiento por el norte, gran parte del este, hasta toparse con el vértice noroeste del recinto 7.

El segundo o Sector Alto, localizado sobre el anterior, está formado por 4 niveles de aterrazamientos: estructuras 38, 41, 44 y 46. El primer aterrazamiento destaca por sus grandes dimensiones y por ser usado en la actualidad como sendero. En este sector, al igual que en el sector bajo se aprecia una estructura de grandes dimensiones adosada a recintos menores de forma subrectangular, de mayor carácter habitacional, que es el caso del recinto 44 y el 42.

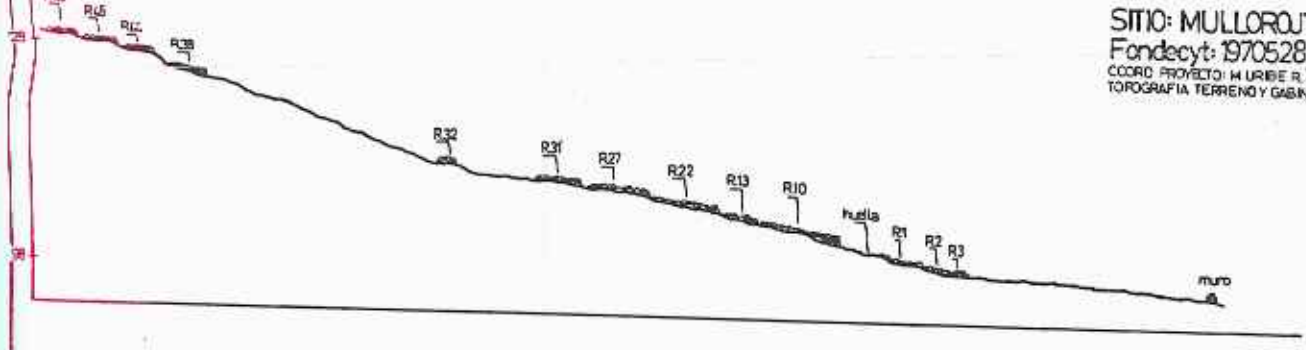
---

<sup>103</sup> Los chiqueros son recintos para guardar animales.

<sup>104</sup> Pequeñas estructuras formadas por cuatro piedra, una a cada lado, dentro las cuales se realizaban quemas rituales.



PERFIL CORTE AA



**PLANO 7**  
SITIO: MULLORQUE / CASPANA.COMUN  
Fondecyt: 1970528, Sept. 1998  
COORD. PROYECTO: M. URIBE R.  
TOPOGRAFIA TERRENO Y GABINETE: R. ROCHA U.

El Sector Oriental, localizado en la parte alta del sitio, es bastante confuso debido a la presencia de un conjunto de recintos pobremente definidos, donde no existen las grandes estructuras descritas para el sector bajo y alto. Este sector, está formado básicamente por tres conglomerados, el primero está localizado debajo de grandes bloques rocosos, donde se encuentran aterrazamientos de forma irregular asociado a probables trojas o sepulturas; los recintos 33, 34, 35, 36 y 37. El segundo está formado por el conglomerado alto, muy destruido, con la presencia de algunas estructuras subrectangulares como la 51, explazos y la presencia de tres estructuras tipo chullpa y de una cajita de patrón en U<sup>105</sup>.

En todo el sitio se registraron cuatro estructuras que podrían corresponder al patrón constructivo tipo chullpa, todas de una sola cámara y dos de las cuales miran en dirección a los faldeos del Cablor. Estas estructuras se diferencian en tamaño, forma y características constructivas de las observadas en Talikuna. Se trata de la estructura 23 localizado al interior del recinto 22, del recinto 43 de planta circular ubicado al interior del recinto 44; de la estructura 52b de planta irregular dispuesta al interior del recinto 52; el recinto 53 de planta rectangular, de distinta factura a las anteriores. Los recintos 52b y 53 se encuentran en el sector alto oriental del asentamiento.

Fechas: La fecha obtenida para este yacimiento arqueológico es de 1240 d.C. (Adán y Uribe 1995).

### **Conjuntos Pequeños de Recintos Aglutinados**

Otra categoría de sitios que forman parte del patrón de asentamiento del Intermedio Tardío en Caspana, caracterizados por presentar no más de 10 recintos asociados y tener un tamaño bastante menor al de los sitios que conforman la clase anterior, está conformada por conjuntos pequeños de recintos aglutinados a modo estancias, los cuales se asocian a

---

<sup>105</sup> En este mismo sector se registraron recintos irregulares, a modo de plataformas adosadas a bloques, de construcción más descuidada y que pensamos corresponden a periodos más tempranos; sin perjuicio que existan en el resto del asentamiento recintos con un "aire" temprano como ocurre con el recinto 30. Este componente temprano está documentado por la presencia en este último sector y en general en el sitio de morteros, material lítico y alfarería de filiación temprana (Adán 1998).



actividades agrícola y/o ganaderas. En esta categoría se incluyeron 9 sitios, algunos de los cuales continuaron siendo utilizados en momentos post hispánicos según lo demuestra la alfarería etnográfica depositada en superficie. Manejamos la hipótesis de que la mayoría de estos sitios pudieron ser ocupados por una sola unidad familiar en determinadas épocas del año, por lo cual se trataría de asentamientos más bien semipermanentes, aunque no debe descartarse una ocupación más prolongada según lo planteado por Adán (1999). Se localizan tanto en las quebradas de Caspana, Curte, Talikuna e Incahuasi así como también en el sector altitudinal más alto de las vegas de Coyo y Cablor (3800m.s.n.m.). Como se podrá observar en la breve descripción de cada uno de estos sitios, sólo en 2 de ellos se construyeron chullpas de una sola cámara en asociación a otros recintos<sup>106</sup>.

El sitio 02-CAS/SAL-3, se localiza en la confluencia de los ríos Salado y Toconce, 30 m al oeste del conocido Alero Toconce (Orellana 1969-70; Aldunate et. al. 1986). En el se edificaron tres estructuras rectangulares construidas con grandes bolones de río que conforman un pircado de hilada simple, que actualmente no sobrepasa los 50 cm. Al parecer este asentamiento estuvo asociado a la ocupación tardía del Alero Toconce tal cual lo evidencia la alfarería correspondiente al Intermedio Tardío observada en superficie.

El sitio 02-CAS/CUR-11, se localiza en el sector de confluencia de la primera quebrada al oriente de Cerro Verde con el Curte, poco antes del encuentro con Quebrada Seca de Caspana. Corresponde a un asentamiento constituido por un conjunto de recintos rectangulares, que cubren un área de 90m (E-O) x 80m (N-S), asociados a una estructura tipo chullpa edificada sobre una plataforma cuadrangular. En una cota más alta sobre un panel de arte rupestre se observan restos de estas construcciones. También se presentan pequeños recintos cuadrados semi subterráneos que podrían haber cumplido funciones de almacenaje.

---

<sup>106</sup> Estos sitios fueron adscritos al período Intermedio Tardío de acuerdo a sus características alfareras. No se cuentan con excavaciones estratigráficas de ellos a excepción de Chita donde sí se efectuaron excavaciones dentro los marcos del Proyecto Fondecyt 1940097.

Otra estancia arqueológica corresponde al sitio 02-CAS/CUR-17, localizado sobre la meseta sur de la quebrada del río Curte, un kilómetro arriba de la confluencia del Talikuna y con este río. Se trata de un asentamiento de menores proporciones conformado por tres estructuras. Dos de ellas son de planta rectangular con muros de hilada simple, uno de los cuales presenta hornacinas de forma cuadrangular en sus muros; al parecer se trataría de recintos habitacionales. La tercera estructura se ubica a pocos metros de distancia y es de planta circular a modo de corral. Al NE del sitio se registra una apacheta de tamaño pequeño de la cual no se puede confirmar su data prehispánica.

A no gran distancia del anterior sitio, se localiza el yacimiento 02-CAS/TAL-24 cuyo emplazamiento más específico es la ladera Norte de la quebrada de Talikuna a menos de un kilómetro de la confluencia Talikuna-Curte. Se trata de un asentamiento comprendido por cinco o seis estructuras de planta rectangular que se construyeron aterrazando la pendiente natural de la ladera de este sector; los muros de estos recintos presentan una altura variable que oscila entre los 40cm y 1.20m. Cerca a estas construcciones, se registró una estructura pircada adosada a una gran roca, rellena con piedras de menor tamaño y de la cual sale un canal que se puede distinguir por más de seis metros. Se maneja la hipótesis de pudiera corresponder a un "rumimoko" <sup>107</sup>. Si esto es factible, esta estancia estaría relacionada a actividades agrícolas en las cuales se implementaron complejos sistemas agrohidráulicos similares a los observados en Incahuasi y Paniri (Adán 1994; Allende et. al. 1993).

Otro sitio posiblemente utilizado a manera de estancia es el 02-CAS/CAS-38, ubicado en la confluencia de la quebrada Pedregal con el Caspana, sobre un pequeño promontorio que se forma entre el Pedregal y otra pequeña quebrada secundaria hacia el W. Se trata de un sitio que cubre un área de 10m x 5m, esta constituido por tres recintos de planta rectangular aparentemente habitacionales; se encuentran en mal estado de conservación quedando sólo en pie muros que no superan los 50 cm.

---

<sup>107</sup> Rumimoko o camellones: Sistema agrohidráulico que corresponde a montículos de piedra y tierra con paredes verticales, bajo los cuales se observa un complejo sistema de canales de regadío (Allende et. al. 1993).

En un piso más alto se encuentra el sitio 02-CAS/CAB-74, localizado específicamente en la laguna de Coya, 4 km. al Sur de las Vegas de Cablor. Corresponde a un conjunto de por lo menos 5 estructuras muy deterioradas de planta rectangular, con una sepultura al interior de una de ellas ubicada bajo una roca que forma parte de los muros del recinto. Esta misma modalidad de enterramiento ha sido observada en el sistema estanciero de Chita.

En este nicho ecológico, también se encuentra el sitio más grande de esta categoría, Chita (02-CAS/CAB-76), localizado en una leve pendiente ubicada a 600 m. hacia el Este desde el cerro del mismo nombre, debajo del camino que lleva a San Pedro de Atacama<sup>108</sup>. Desde el lugar donde se localiza este asentamiento se puede acceder a un pequeño sector de pastos o vegas donde actualmente los caspaneños llevan a sus animales. Uno de los indicadores para llegar al sitio lo constituye la presencia de una apacheta ubicada a metros del camino, cercana a la cual se han identificado restos líticos de períodos más tempranos.

Esta constituido por 10 recintos aglutinados de planta rectangular y tamaño variado, que conforman dos conjuntos espacialmente separados que tentativamente podrían asociarse a dos unidades domésticas. Las características morfológicas y las dimensiones de algunas de estas estructuras parecen dar cuenta de su utilización como corrales, lo que es coherente con su cercanía al camino que conecta Caspana con San Pedro de Atacama, por lo que podría pensarse en una posible función relacionada con el tráfico de caravanas hacia el salar. En este sitio, no se identificó ningún tipo de estructura similar a las chullpas, destacando en cambio la presencia de sepulturas construidas en las esquinas de los recintos, como parte de los paramentos, de manera análoga a lo observado en algunos sitios del oasis san pedrino (Le Paige 1964). El registro cerámico evidencia actividades domésticas de preparación y consumo de alimentos, así como también da cuenta de una ocupación prolongada desde el Intermedio Tardío hasta momentos indígena coloniales, tal cual lo demuestra la fecha TL de 1610 d.C. obtenida para este sitio (Ayala 1995Ms; Adán y Uribe 1995).

---

<sup>108</sup> Anteriormente Adán y Uribe (1995) consideraron a este sitio dentro de la misma categoría de Mulorojte. Sin embargo, por su tamaño más bien se acerca a esta categoría de sitios habitacionales, aunque podría ser el único ocupado por más de una unidad doméstica.

Otro sitio que integra esta categoría es el 02-CAS/CAB-78, ubicado a 2 km. aguas abajo del sector Chita, sobre la meseta norte de la quebrada Incahuasi. Se trata de un yacimiento con no más de cinco estructuras de planta circular, dos de los cuales fueron claramente utilizados como corrales adosados a dos estructuras menores a modo de chiqueros, por lo que se lo asocia a actividades ganaderas. Al parecer este asentamiento se reutilizó posteriormente en tiempos posthispánicos o etnográficos.

A corta distancia del sistema estanciero de Mulorojte, se encuentra el sitio 02-CAS/CAB-83, localizado más exactamente a 2 km. de las vegas de Cablor, en la ladera noreste de los Morros del mismo nombre, en el anfiteatro de una pequeña quebrada seca. Esta conformado por un conjunto de estructuras en mal estado de conservación, edificadas sobre un sistema de aterrazamiento de tres niveles; se trata de recintos de planta rectangular y semicircular, en algunos de los cuales aún se aprecian hornacinas. Cabe la posibilidad de que los recintos rectangulares hayan sido habitacionales y que los semicirculares correspondan a corrales. sin duda, su ocupación se relaciona con aquella del sitio Mulorojte.

#### Aleros

Estos sitios se localizan exclusivamente en el ámbito de quebradas, destacando varios de ellos por presentar arte rupestre en sus paredes y por haber sido ocupados por lo menos desde el Formativo (500 A.C. a 500 d.C.).(C.) hasta el Intermedio Tardío en tiempos prehispánicos (Gallardo et. al. 1995-97; Ayala et. al. 1995-97)<sup>109</sup>. Respecto al arte rupestre observado en estos sitios con excepción de Cueva del Diablo y las Oquedades, es importante tener en cuenta que hasta el momento los estudios apoyan la adscripción de los estilos observados en ellos (Confluencia y Cueva Blanca) a momentos anteriores al Período

---

<sup>109</sup> Una fecha obtenida para el alero El Pescador parece dar cuenta de una ocupación previa al Período formativo, de manera análoga a lo observado en Alero Toconce (Francisco Gallardo Com. pers.).

Intermedio Tardío en la región (Ob. cit.:8-10)<sup>110</sup>. Para esta categoría de sitios se plantean ocupaciones transitorias posiblemente vinculadas a otro tipo de actividades además del "reparo" y no necesariamente efectuadas en el alero. Me refiero a prácticas de caza y ganadería tal cual se aprecia hasta hoy en día, aunque también pudieron relacionarse a labores agrícolas como se observa en algunos aleros del Salado (cfr. Ayala 1998).

El sitio 02-CAS/SAL-2, conocido popularmente como Alero Toconce o Alero Confluencia (02-TO-021) ha sido trabajado anteriormente por otros investigadores quienes lo describen más en extenso así como también caracterizan sus diferentes ocupaciones desde por lo menos el VII milenio a.C. hasta mediados de siglo, entregando fechas radiocarbónicas y de termoluminiscencia para los mismos (Orellana 1969-70; Aldunate et. al. 1986). Este alero se localiza justo en la confluencia de los ríos Toconce y Salado a metros de la estancia 02-CAS/SAL-3 descrita anteriormente. Tiene dimensiones considerables de 14m de largo x 4m de fondo y un alto máximo hasta el techo de 5m, presentando una superficie de reparo de aproximadamente 28m<sup>2</sup>. En este alero no se encontró ningún tipo de manifestaciones rupestres, aunque en farellones cercanos al sitio sí se observan (Orellana 1969-70; Gallardo et. al. 1995-97). Tanto en sus ocupaciones precerámicas como agroalfareras es definido como un asentamiento transitorio<sup>111</sup>.

El sitio 02-CAS/CAS-34, conocido también como la Junta por ubicarse al frente de la confluencia de los ríos Caspana y Salado, ha sido y sigue siendo trabajado por Gallardo y colaboradores (1995-97; 1998) en relación al arte rupestre identificado en 34 paneles de pinturas y grabados (con figuras antropomorfas, zoomorfas y geométricas) dispuestos en un gran farellón rocoso<sup>112</sup>. En este asentamiento, el registro estratigráfico y alfarero evidencia la presencia de dos ocupaciones, una durante el Período Intermedio Temprano o Formativo

---

<sup>110</sup> De acuerdo a Gallardo y colaboradores (Ob. cit:10), basándose en antecedentes alfareros e iconográficos del Período Formativo, el estilo Cueva Blanca parece corresponder a los primeros cuatro o cinco siglos de nuestra era. La cronología del estilo Confluencia aún continúa en estudio, aunque se cree que tiene una relación temporal cercana al estilo cueva Blanca, probablemente sin hiatos temporales.

<sup>111</sup> Justo al frente de este sitio se identificó un depósito pircado dentro del cual se observan pinturas rupestres, denominado 02-CAS/SAL-4 (ver Adán 1994; Gallardo 1995-97).

<sup>112</sup> Este sitio también es conocido como Confluencia y con el código de 02 Loa 15 de Gallardo et. al (1995-97).

y otra en el Intermedio Tardío, planteándose para ambos casos ocupaciones transitorias en el sitio (ver Gallardo et. al.1995-97).

El alero 02-CAS/CAS-43 o las Oquedades, se ubica en la ladera sur de la quebrada de Caspana a 500 m. aguas abajo de la confluencia de este último con el Curte. Se trata de un alero con una pirca de forma semicircular que encierra una pequeña explanada, que se encuentra adosada al farellón rocoso. En la pared de este último se encuentran cinco oquedades en las que se registran tres paneles de arte rupestre. En su superficie se observa abundante material cerámico y lítico además de morteros cónicos y conanas. De acuerdo a su registro alfarero, en este sitio pueden distinguirse por lo menos dos etapas de ocupación, una durante el Período Intermedio Temprano y otra en el Intermedio Tardío (Adán 1994Ms:20).

Otro alero también ocupado en ambos períodos es el 02-CAS/CAS-45 o El Pescador, ubicado en un afloramiento rocoso en la ladera Oeste de la quebrada de Caspana, en la confluencia con la pequeña quebrada seca, a 4 kilómetros del pueblo de Caspana<sup>113</sup>. Se trata de un alero rocoso que tiene 32 m. de largo y que presenta en su pared interior 12 paneles de pinturas y grabados asignados a los estilos Confluencia y Cueva Blanca de la subregión del río Salado (Gallardo et. al. 1995-97; Ayala et. al. 1995-97).

El sitio 2 Loa 58 o La Capilla, se localiza en el talud de la quebrada del río Caspana; corresponde a un gran bloque rocoso depositado sobre el talud Oeste de esta quebrada, que en su cara Este da lugar a un pequeño abrigo que contiene pinturas rupestres. Sobre el bloque de piedra, en la pared misma de la quebrada se localizan dos paneles de pinturas rupestres. El arte rupestre observado en este sitio forma parte de los dos estilos mencionados anteriormente, vinculados a momentos de ocupación previos al período que nos preocupa (Gallardo et. al 1995-97). El registro alfarero en cambio, da cuenta de dos episodios ocupacionales, el primero de los cuales se relaciona con las pinturas rupestres y el segundo al Período Intermedio Tardío (Ayala et. al. 1997Ms).

---

<sup>113</sup> Código 2 Loa 46 de Gallardo et. al (1995-97).

Para finalizar con esta categoría de sitios, el 02-CAS/CAS-58 o Cueva del Diablo según los lugareños, se ubica en la margen sur de la quebrada de Caspana, a 3 km. y medio del estanque del pueblo y a 2 km. aguas abajo de Quebrada Honda. Se trata de un alero frente al cual se construyó una pirca que aterraza la planta del mismo y sirve de muro a un corral adosado. En la pared del alero se registran por lo menos tres paneles de arte rupestre, con pintura negra, en los cuales se observan motivos antropomorfos, zoomorfos y geométricos semejantes a los descritos para el Intermedio Tardío en el Alto Loa (Berenguer et. al. 1985).

### II.1.2 Sitios exclusivamente Agrícolas

Otra categoría de sitios asignables al Período Intermedio Tardío corresponde a sectores de cultivo, que según la clasificación de Gamboa (1997:11) corresponden a tres tipos de sistemas, uno en eras de secano en sectores altitudinalmente más altos (sistema 3), otro en eras en partes bajas de valles (sistema 1) y otro correspondiente a andenes propiamente tal con un sistema de riego elaborado (sistema 2). De estos tipos, en las quebradas de Talikuna, Caspana, Curte, Quebrada Seca, Salado e Incahuasi, se observan tanto terrazas de cultivo como eras al interior de los valles. En el sector de Cablor en cambio, sólo se aprecian eras de secano que permitieron cultivos resistentes a climas de altura, tal cual parece ocurrir en el sistema estanciero de Mulorojte donde también se identifican vestigios de actividades relacionadas con la ganadería.

Al parecer, las actividades agrícolas en los andenes de cultivo se relacionan con la ocupación de los sitios habitacionales más cercanos, sean sistemas estancieros, estancias o aleros, siendo difícil determinar si la construcción de terrazas de cultivo en una quebrada en especial, dio pie a la instalación de algún tipo de sitio habitacional o si más bien, primero se edificó una vivienda para posteriormente aprovechar los sectores buenos para el cultivo; también cabe la posibilidad de que ambas cosas se hayan hecho a la vez. De acuerdo Gamboa (Ob. cit.) los sistemas agrohídricos prehispánicos de Caspana denotan una construcción planificada en manos de especialistas, a diferencia de lo observado en los asentamientos habitacionales que evidencian una manufactura más espontánea sin

planificación previa (Adán 1998). Por esta razón podría plantearse que la construcción de las terrazas de cultivo pudo ser previa a la de los sectores residenciales, ya que era necesario saber de antemano cual sería su extensión en el talud de la quebrada, por lo que podrían ser relativamente más tempranas que los sitios habitacionales, aunque dichas diferencias cronológicas serían imperceptibles en las dotaciones absolutas.

Es probable que en el sistema estanciero de Talikuna, se haya dado una situación de este tipo ya que primero pudo construirse el sistema agrohidráulico, previa planificación de su ubicación y extensión (que posiblemente no pudo ampliarse más arriba de la ladera por el nivel de captación del agua en el canal madre), y posteriormente una vez acondicionado el terreno se construyeron algunas estancias dispersas orientadas al trabajo agrícola. Al parecer, el crecimiento de este asentamiento estuvo relacionado con el éxito de la explotación agrícola de sus terrazas de cultivo.

Entre estos sitios “exclusivamente” agrícolas, por llamarlos de algún modo, se registraron por lo menos 9 sistemas agrohidráulicos en andenería de diferente tamaño y extensión<sup>114</sup>, dentro los cuales también podrían considerarse las terrazas de cultivo asociadas a los sitios Incahuasi Inca y Vega Salada, ya que las excavaciones arqueológicas dan cuenta de su ocupación desde el Período Intermedio Tardío, aunque arquitectónicamente ambos asentamientos evidencian una clara impronta incaica<sup>115</sup>. En estos sitios además de las labores de cultivo, también pudieron practicarse ritos asociados a la agricultura tal cual se aprecia en Talikuna donde se registró una especie de “monolito” que hipotéticamente se relaciona con el ámbito ritual. Un estudio especialmente orientado a este tipo de sitios podría dar cuenta de otro tipo de actividades relacionadas con el trabajo agrícola como por ejemplo el reavivamiento de los filos de las palas líticas en las terrazas mismas.

---

<sup>114</sup> 02-CAS/SAL7, 02-CAS/SAL9; 02-CAS/CUR18; 02-CAS/TAL 23, 02-CAS/TAL27, 02-CAS/TAL28, 02-CAS/CAS53, 02-CAS/CAS 57 y 02-CAS/CAB72. Se excluyeron las terrazas de cultivo registradas en la quebrada de Incahuasi, puesto que pareciera que están más asociadas a momentos de influencia incaica en la región. Corresponden a 02-CAS/INC64, 02-CAS/INC66, 02/CAS/INC68.

<sup>115</sup> Ambos sitios corresponde a instalaciones de carácter incaico según lo demuestran sus características arquitectónicas y artefactuales, sin embargo, al parecer el espacio donde se emplazan fue ocupado también durante el Intermedio Tardío e incluso durante el Período Temprano (Adán 1994Ms y 1998; Uribe 1999).



### II.1.3 Sitios Funerarios

Otra categoría de sitios que conforman el patrón de asentamiento del Período Intermedio Tardío en Caspana son los de carácter funerario, entre los cuales se identificaron sepulturas aisladas como las denominadas 02-CAS/TAL-26 y 02-CAS/QSEC-30, y cementerios como el de los Abuelos de Caspana (02-CAS/CAS-55). También se construyeron sepulturas en sectores cercanos o al interior de diferentes sitios habitacionales como Talikuna, Mulorojite, Chita y algunos conjuntos pequeños de recintos aglutinados. De estos sitios, la mayor variedad de tipos de tumbas se encuentran en el Cementerio de los Abuelos<sup>116</sup>, donde se observan casi todas las clases de sepulturas características de este período, a excepción de aquellas edificadas en oquedades rocosas y las construidas en las esquinas de algunos recintos de Chita y la estancia 02-CAS/CAB-74, las últimas de las cuales son semejantes a tumbas de San Pedro de Atacama. Por esta razón, a continuación se describirá en detalle el Cementerio de los Abuelos de Caspana dando cuenta de las particularidades arquitectónicas de sus tumbas.

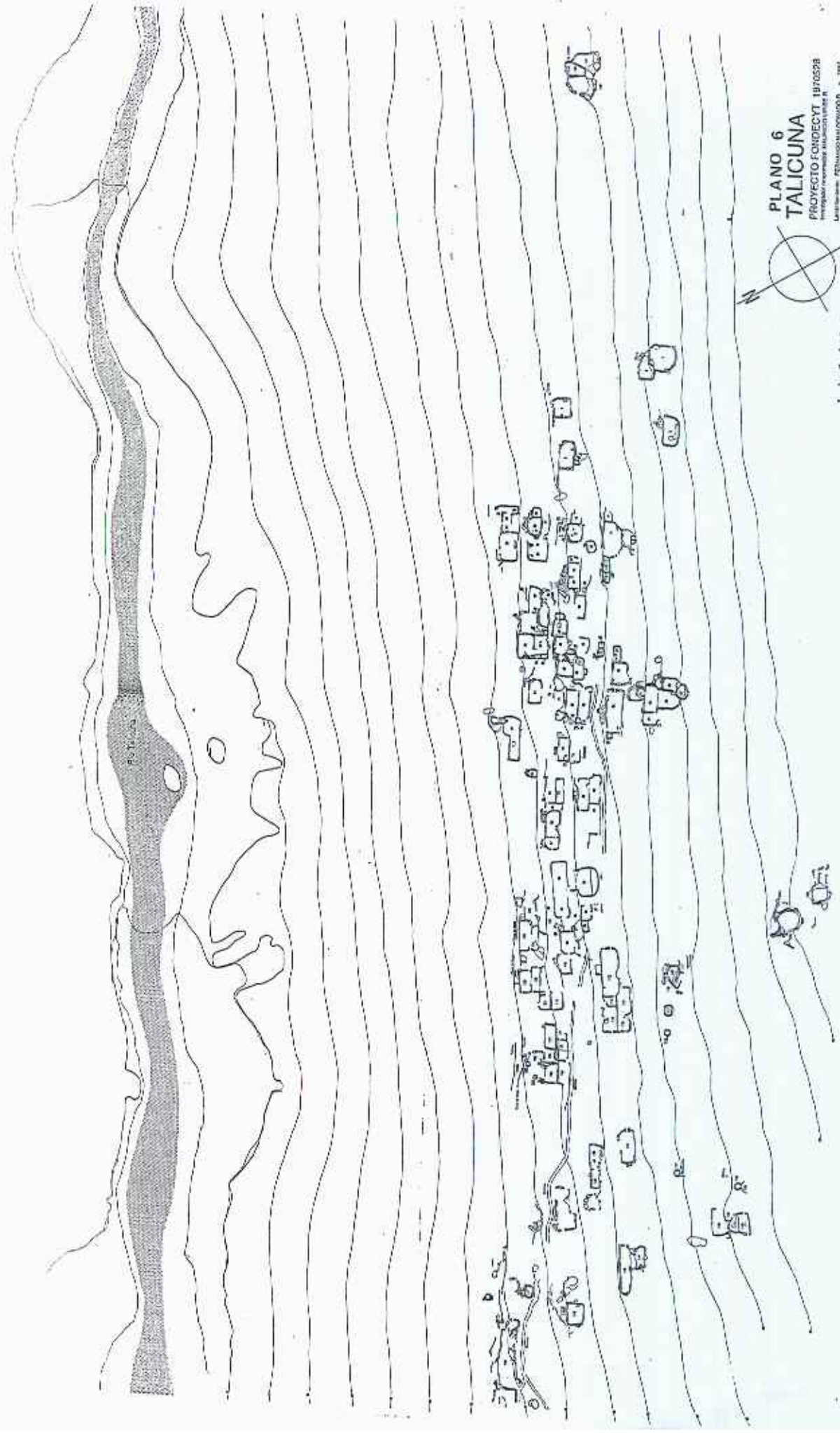
Este cementerio se localiza en la ladera noreste de la quebrada de Caspana, en las cercanías del Pueblo Viejo (ver plano 8)<sup>117</sup>, justo donde se observan varios bloques erráticos desprendidos del talud rocoso<sup>118</sup>. Actualmente se encuentra dividido por un camino que sube hacia la meseta de la quebrada donde se construyó una capilla que se utiliza en las fiestas patronales<sup>119</sup>. Al subir por este camino, se observa que el número de estructuras funerarias localizadas arriba o a su izquierda, es mucho menor que el identificado en el sector que se encuentra abajo o su derecha. En la mayoría de los casos las

<sup>116</sup> Para mayor información ver el Anexo 2 de Registro y Descripción de las tumbas del Cementerio de los Abuelos de Caspana. En este anexo también se encontrará información acerca del estado de conservación y restauración de cada una de las tumbas de dicho cementerio (cfr. Ayala 1999).

<sup>117</sup> Debido a que no se pudo realizar un levantamiento topográfico de este sitio, el plano que se presenta fue tomado de Barón (1979) a pesar de que la dirección del camino que atraviesa el cementerio no es la correcta.

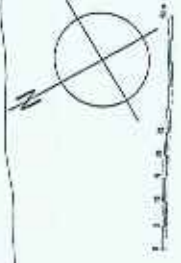
<sup>118</sup> Es interesante observar que el emplazamiento de este cementerio recuerda la localización de Talikuna, por lo que se podría decir que tanto los muertos como los vivos "habitan" u ocupan espacios similares. También es sugerente que algunas chullpas de Talikuna, estén orientadas en dirección a este sitio, como si miraran hacia el lugar donde moraban sus antepasados.

<sup>119</sup> Este camino podría pertenecer a la red vial incaica según Varela (1998).



**PLANO 6  
TALICUNA**

PROYECTO FONDECYT 1970598  
Investigación sobre el desarrollo urbano  
de Talicuna, 1970-1975





PLANO 8 Cementerio de Los Ahueles de Caspana  
(Tomado de Barón 1979)



LEVANTAMIENTO TOPOGRÁFICO  
DISTRITO DE CASAPANÁ  
CANTÓN CACHA  
PROVINCIA DE AZUAY  
Escala 1:1500

ESCALA 1:1500

TERMINO UGEDA





sepulturas están relativamente alejadas de la "huella", aunque en dos o tres casos las tumbas están prácticamente sobre el camino, por lo que no fue sorprendente encontrarlas completamente destruidas y sin ningún tipo de material artefactual, observándose en una de ellas, la presencia de restos óseos humanos expuestos en superficie.

A continuación se describirán los tipos de tumbas identificados en este cementerio y sus variantes internas (ver Cuadro 9).

**Tipo: Adosadas a Bloque Rocoso.-** Se trata de sepulturas construidas adosadas a bloques o afloramientos rocosos de tamaño grande (más de 3 m.), mediano (2 a 3 m.) y pequeño (1 a 2 m.). En este tipo de edificaciones el bloque o afloramiento rocoso es aprovechado para constituir uno de los muros de la estructura, observándose la construcción de un muro sobre nivel que elevó la estructura y le dio más forma. En algunas de las sepulturas se observa la presencia de por lo menos un muro de contención interior que sirvió para sujetar el terreno de la ladera o el peñasco rocoso. La mayoría de los muros conservados cuentan con la presencia de argamasa entre sus piedras. Todos los vanos de acceso identificados, a excepción de aquellos no observados debido al estado de conservación o reconstrucción, fueron construidos a ras de piso y presentan forma cuadrangular o rectangular. Este tipo se divide en 4 subtipos de acuerdo a su asociación a otras tumbas, los mismos que describiremos a continuación:

Variante: Adosadas simples: (Estructuras: 12, 26, 27, 28, 29, 30, 33, 34a, 42, 45, 46, 51, 52, Y2, Y3 e Y6). Tumbas construidas adosadas a peñascos o afloramientos rocosos que se caracterizan por ser unitarias, es decir, que no fueron construidas aprovechando el mismo bloque rocoso en el cual se edificó otra tumba y que no presentan ningún muro que las conecte con otras sepulturas. Algunas de estas estructuras presentan muro sobre nivel (m/n), correspondiente a un pircado construido sobre el bloque o afloramiento rocoso que al parecer sirvió para darle forma a la estructura y en algunos casos edificar el techo. Entre las estructuras mejor conservadas se comprobó la presencia de un muro exterior (m/e) construido principalmente con piedras medianas y pequeñas, que "reviste" a un muro interior que en la mayoría de los casos fue construido con piedras grandes y que conforma

la bóveda interna de la estructura. Al parecer este muro exterior fue construido después del interior posiblemente para darle forma a la tumba, por lo que es posible que su función haya sido más bien estética<sup>120</sup>. Es interesante observar que seis de estas estructuras, que fueron parcialmente reconstruidas, guardan una estrecha semejanza formal y estilística además de formar parte de un conjunto espacialmente relacionado (ver foto 8)<sup>121</sup>.

Variante: Adosadas Dobles A.- (Estructuras: 21-22, 36-37) Se trata de dos tumbas dobles adosadas al mismo bloque rocoso; cada par de tumbas conforman una unidad al estar conectadas a partir de un muro de continuidad (m/con), correspondiente a un pircado que se extiende desde una tumba a la otra, pasando sobre el peñasco rocoso al cual se encuentran adosadas. Este muro de continuidad, está conformado por piedras medianas unidas con argamasa. Observando estas tumbas dobles desde arriba, su forma semeja un 8, por el efecto producido por el muro de continuidad<sup>122</sup>. El techo de las edificaciones se ve plano por el exterior y está construido con piedras lajas sobre las cuales se depositó tierra y piedrecillas además de fragmenteria cerámica y malaquita. En cuanto a los muros de las estructuras, que de paso diremos están entre los mejor conservados del sitio, se observa un muro sobre nivel construido no solo encima del bloque rocoso sino también sobre el sector del vano de acceso, con lo cual la tumba alcanza mayor altura. A esto se suma la presencia de un muro exterior, de similares características al descrito anteriormente, que junto con el muro sobre nivel, le otorgan una forma de torreón a estas estructuras. Se propone analogar la tumba doble 36-37, al patrón constructivo tipo chullpa ya que sus características formales y constructivas así lo permiten (ver foto 9).

---

<sup>120</sup> Este muro exterior que reviste a otro interior recuerda una situación observada en las chullpas de Sillustani, en las cuales en tiempos incaicos se revistieron las chullpas construidas en el período anterior.

<sup>121</sup> Se trata de las estructuras 27, 28, 29, 30, 34a, 45.

<sup>122</sup> No puedo dejar de mencionar que en Talikuna una de las chullpas de tipo doble (131-132), presenta la particularidad de tener también forma de 8.



**Foto 8:** Cementerio de los abuelos de Caspana. Tumbas 28 y 29 Tipo: Adosadas. Forman parte de un conjunto de sepulturas construidas en torno a un espacio a modo de "plaza".



**Foto 9** Cementerio de los abuelos de Caspana. Tumba 37 Tipo: Adosadas. Esta estructura se analogó al patron constructivo tipo chullpa.

Variante: Adosadas Dobles B.- (Estructuras: 14-15, 23-25, 31-32, 34-35, 38-39, 40-41, 43-44, 49-50) A diferencia de las anteriores, este grupo de tumbas corresponde a dos estructuras edificadas aprovechando el mismo bloque rocoso, sin estar conectadas a través de ningún tipo de muro de continuidad, es decir, que lo único que las unifica es estar construidas bajo el mismo peñasco rocoso. En la mayoría de los casos no están una al lado de la otra, sino más bien, en extremos opuestos del bloque (ver fotos 10 y 11). Respecto a las características constructivas, se observó la presencia de muro exterior en aquellas estructuras mejor conservadas, el cual seguramente le dio forma a la sepultura junto con el muro sobre nivel conservado en algunas de ellas.

Variante: Adosadas Varias en mismo bloque rocoso.- (Estructuras 16, 17, 18, 19, 24 que también comparten el peñasco con la tumba 20)<sup>123</sup>. Se trata de varias tumbas construidas aprovechando un mismo bloque rocoso de gran tamaño, las cuales se encuentran construidas una a lado de la otra entorno a dicho peñasco. Este grupo de sepulturas es uno de los que se encuentra más destruidos y prácticamente no presenta ningún tipo de reconstrucción. Por esta razón se conservan solamente las piedras basales de las tumbas y en algunos casos los vanos de acceso.

<sup>123</sup> La tumba 20 corresponde más bien al tipo Adosadas-Bajo Bloque rocoso que describimos a continuación; sin embargo, decidimos incluirla acá debido a que forma un conjunto con el resto de las tumbas adosadas al mismo bloque rocoso y porque no se ve la necesidad de crear un nuevo grupo son una sola sepultura.



**Foto 10:** Cementerio de los abuelos de Caspana. Tumba 40 Tipo: Adosada  
Se encuentra en un extremo del mismo bloque donde se construyó la tumba 41.



**Foto 11:** Cementerio de los abuelos de Caspana. Tumba 41 Tipo: Adosadas.  
Se encuentra en un extremo del mismo bloque donde se construyó la tumba 40.

**Tipo: Adosadas y Bajo Bloque Rocoso.-** Se trata de sepulturas construidas adosadas a bloques rocosos cuyas características morfológicas permitieron que la estructura fuera edificada adosada y debajo de un sector del bloque que fue aprovechado como parte del techo de la estructura (ver foto 12). Del mismo modo que en el caso anterior, en este tipo de tumbas se observó la presencia de un muro de contención sólo en algunas de ellas, ya que al parecer no eran necesarios en todas las edificaciones. En la mayoría de los muros conservados, se observó la utilización de argamasa par compactar los mismos. Prácticamente la totalidad de los vanos de acceso fueron construidos a ras de piso y son de forma cuadrangular o rectangular indistintamente.

**Variante: Adosadas y Bajo Bloque Simples.-** (Estructuras 13, 47, 53) Se trata de estructuras que no comparten con otra tumbas el bloque o afloramiento rocoso aprovechado

para su construcción y que en la mayoría de los casos se anexaron a peñascos de gran tamaño. Respecto a los muros de estas sepulturas, se puede decir que se utilizaron piedras grandes para construir los basamentos de las mismas y que en determinados casos se utilizaron piedras medianas en la parte superior del muro.



Variante: Adosadas y Bajo Bloque Dobles B.- (Estructuras 54-55, 50 que forma una estructura doble con la tumba 49) De manera similar a como ocurre en las tumbas de tipo adosado, este grupo de sepulturas corresponde a dos estructuras construidas aprovechando el mismo bloque rocoso y que no se encuentran conectadas entre sí por ningún tipo de muro. En los casos observados, las tumbas se construyeron en los extremos de cada bloque rocoso o una a lado de la otra. Debido al estado de conservación es poco lo que se puede decir sobre los muros de estas tumbas, ya que se conservan fundamentalmente las piedras basales de las mismas o en su defecto están parcialmente reconstruidas, sobretodo en el techo.

**Tipo: Bajo Bloque Rocoso.**- Se trata de tumbas construidas bajo bloques rocosos, que por sus características formales o de disposición en el terreno, hacen las veces de techo de la estructura (ver foto 13). Este tipo de edificaciones se caracteriza por la presencia de muro frontal que sella la sepultura y que se eleva desde el piso hasta tocar el techo constituido por el bloque rocoso; junto con esto, también se cuenta con la presencia de por lo menos un muro de contención interior que sujeta el terreno y/o el peñasco rocoso (ver foto 14). En los restos de muros frontales apreciados se observa la presencia de argamasa entre las piedras que los constituyeron. Por otro lado, es importante mencionar que en algunos casos, estos bloques de piedra recibieron el mismo tratamiento que los techos de las tumbas construidas sobre el nivel del piso, por lo que se observa tierra, piedrecillas, cerámica y malaquita sobre los mismos, además de piedras dispuestas de manera subcircular para darle al “techo” una forma más redondeada. Es importante tener en cuenta que este tipo de sepulturas también fue identificado en Talikuna y posiblemente en Mulorojte.



Foto 13: Cementerio de los abuelos de Caspana. Tumba X7  
Tipo Bajo bloque rocoso. Notese el muro frontal que sellaba la sepultura



Foto 13: Cementerio de los abuelos de Caspana.  
Tumba X7 Tipo Bajo bloque rocoso

Variante: Bajo Bloque Simples.- (Estructuras X, X4, X5, X6, X7, Y1)<sup>124</sup> Se trata de estructuras prácticamente aisladas, construidas bajo peñascos rocosos distantes entre sí. Algunas de ellas aún conservan vestigios de los muros frontales con que sellaron la tumbas, que en todos los casos presentan argamasa. Una de estas tumbas cuenta con una especie de plataforma que se ubica al frente de donde pudo estar el muro frontal, situación que no se repite en el resto de las tumbas.

Variante: Bajo Bloque Dobles B.- (Estructuras Y4-Y5) Corresponden a dos tumbas construidas aprovechando el mismo bloque rocoso. Su estado de conservación sólo permite decir que contaban con un muro frontal que sellaba la tumba, el cual presentaba argamasa entre las piedras que lo conformaron.

Variante: Bajo Bloque varias en el mismo peñasco.- (Estructuras X1-X2-X3) Se trata de tres tumbas que fueron construidas aprovechando el mismo bloque rocoso, dos de las cuales comparten el mismo muro de contención interior. Debido a su estado de conservación es poco lo que se puede decir respecto a sus muros; sin embargo, cabe mencionar que la argamasa de una de ellas es mucha más rosada que la vista en el resto del sitio.

cuadro 9. Tipos de tumbas y sus variedades en el cementerio de los abuelos de Caspana

TIPOS	SUBTIPOS				Totales
	Simples	Dobles A	Dobles B	Varias en Bloque	
ADOSADAS	16	4	15	5	40
ADOSADA BAJO BLOQUE	3	0	3	1	7
BAJO BLOQUE	6	0	2	3	11
Totales	25	4	20	9	58

Estos tipos de tumbas se distribuyen indistintamente en cuatro sectores identificados de Sudeste a Noreste del cementerio<sup>125</sup>. El primer sector, de más al SE presenta escasos

<sup>124</sup> Estas tumbas no presentan numeración alguna, razón por la cual se las enumeró anteponiendo la letra X o Y dependiendo del sector donde se encuentran como veremos más adelante.

<sup>125</sup> En algunos casos, estos sectores se corresponden con los descritos por Barón (1979).

peñascos rocosos aprovechados para la construcción de las sepulturas y se localiza debajo del camino; se trata de uno de los sectores de menor concentración de sepulturas --que denominamos anteponiendo la letra Y debido a la ausencia de numeración-- en el cual se identificó una en particular (N°Y1), construida bajo un peñasco de gran tamaño frente al cual se delimitó un espacio con un pircado de baja altura (no más de 50 cm) de forma subrectangular, que recuerda a una plaza o cancha que hipotéticamente se asocia a esta sepultura que mira en dirección a este espacio.

El segundo sector, se caracteriza por la presencia de un conglomerado de peñascos rocosos ubicados a ambos lados del camino y corresponde al sector de mayor concentración de sepulturas de tipo Adosadas a Bloques, Adosadas y Bajo Bloques y muy pocas del tipo Bajo Bloques rocosos<sup>126</sup>. En este espacio se observa un aprovechamiento exhaustivo de los peñascos rocosos observándose en algunos casos 6 sepulturas construidas entorno a un mismo bloque. Al mirar detenidamente esta área, se observa que no sólo se aprovecharon los bloques de gran tamaño, sino también, algunos de medidas más modestas que sirvieron para formar parte de las paredes o los cimientos de algunas estructuras. De acuerdo a su asociación espacial, en este sector se identificaron siete agrupaciones de tumbas que eventualmente también podrían relacionarse arquitectónica y contextualmente (ver Cuadro 10).

**Cuadro 10. CONJUNTOS DE SEPULTURAS**

CONJUNTOS DE SEPULTURAS	TUMBAS QUE LOS COMPONEN
Conjunto 1	Tumbas N° 12, 13, 14.
Conjunto 2	Tumbas N° 17, 18, 19, 20, 23, 24, 25, 26.
Conjunto 3	Tumbas N° 27, 28, 29, 30, 31-32.
Conjunto 4	Tumbas N° 21-22, 34-35, 36-37, 33, 34.
Conjunto 5	Tumbas N° 38-39, 40-41, 42, 43-44
Conjunto 6	Tumbas N° 45, 46, 47
Conjunto 7	Tumbas N° 49-50, 51-52, 53, 54-55.

De estas agrupaciones destaca el Conjunto 3 por estar conformado por seis tumbas construidas alrededor de un espacio localizado en un sector relativamente plano, de más o

<sup>126</sup> Todas las tumbas de este sector fueron enumeradas por Serracino y Barón (1979).

menos 15 metros de largo, que al parecer se dejó intencionalmente despejado para que hiciera las veces de "plaza". Algunas de las sepulturas que lo rodean se construyeron en dirección a este espacio que podría caracterizarse como el área central de este sector del cementerio.

También destaca el Conjunto 4 por la presencia de las sepulturas 36-37 que se propuso analogar al patrón constructivo tipo chullpa debido a sus características constructivas; la tumba 36 corresponde a la única estructura intacta en todo el sitio y la otra presenta bajo nivel de destrucción. Es posible, que el tamaño del vano de acceso de estas sepulturas haya incidido en su buen estado de conservación a pesar de haber sido excavadas por completo. En este mismo conjunto se encuentran las tumbas 21-22 que tienen cierta similitud con las anteriores, aunque no alcanzan a independizarse completamente del bloque rocoso aprovechado para su construcción. Un dato interesante de mencionar es que el techo de estas sepulturas recibe el mismo tratamiento observado en las chullpas de Talikuna, lo que también se repite en otras sepulturas del sitio donde se observa que las piedras lajas de los techos fueron cubiertas con tierra y piedrecillas además de fragmentería cerámica, que al parecer fue puesta allí como parte de un acto ritual específico y/o como un elemento constructivo. Respecto a los techos también vale la pena comentar que en algunos casos se construyó una hilera de piedras sobre las lajas que busca darle forma a la estructura, observándose que algunas, casos parecen verdaderos torreones (tumbas 36-37).

Para finalizar con este sector, quiero destacar la gran cantidad de fragmentos de malaquita, *walca* según Don Julián, diseminados fundamentalmente al exterior de las sepulturas, de manera similar y quizá más densa de lo que se aprecia en la "plaza" de la Colina Sur del Pukara de Turi (Castro et. al. 1993). Junto con esto, también se observa fragmentería cerámica y restos óseos humanos en superficie, los que a diferencia de la malaquita que fue depositada dentro los marcos de una ritualidad dirigida hacia los muertos, son el resultado de la acción antrópica que ha afectado al sitio. En este sentido, es importante tener en cuenta que este sector es el que presenta el índice de mayor reconstrucción de sepulturas de todo el cementerio (cfr Ayala 1998).

El tercer sector se ubica más al NE del sitio, sobre el camino tantas veces mencionado, y se caracteriza por presentar pocos bloques rocosos dispersos y distantes entre sí, conformando uno de los sectores de menor concentración de tumbas. Tanto en este como en el primer sector, se construyeron exclusivamente sepulturas bajo los peñascos rocosos, estableciendo de este modo diferencias espaciales en relación a los tipos de tumbas más predominantes en los distintos sectores del cementerio. La totalidad de tumbas identificadas en este sector, no fueron enumeradas por Barón (1979), por lo que se las denominó anteponiendo la letra X. Se maneja la hipótesis de trabajo de que en este sector, se encuentran las sepulturas enumeradas de la N° 1 a la 11, debido a que la descripción hecha por Barón de la sepultura N° 10, podría corresponder a una de las tumbas registradas en este sector (N° X 5). Lamentablemente, este sería el único caso en que se cuenta con la información contextual de una de estas tumbas, ya que los datos entregados por esta investigadora para las tumbas N° 1, 3, 4, 5, 7 y 8, no podrán ser relacionados con el registro arquitectónico que realizamos de las tumbas de este sector.

De las tumbas de este sector, destaca la N° X7 ya que se trata de una sepultura que aprovecha la concavidad de un gran bloque rocoso, a modo de cueva, cuya entrada fue rebajada para permitir un acceso más fácil al interior. Esta sepultura, se localiza en uno de los puntos más altos del talud desde donde se observa el valle de Caspana y los cerros Chita y Cabor. Otra sepultura de dimensiones mayores es la N° X 5 mencionada anteriormente, que sobresale por la construcción de una plataforma rectangular frente al sector de acceso de la misma. Esta sepultura, al igual que todas las de este sector, se encuentra bastante destruida y completamente excavada, observándose en superficie sólo escasos fragmentos cerámicos.

El cuarto sector, se ubica en las márgenes del Pueblo Viejo de Caspana, en lo que fue el antiguo patio de la casa de Don Julián Colamar, específicamente al NE del sitio. De acuerdo a Barón (1979) en este sector se encontró una gran concentración de entierros subterráneos, que fueron individualizados como Tumba 60, cuyas características permiten afirmar que corresponde a un cementerio post hispánico, en lo que se concuerda con esta investigadora no sólo considerando el tipo de inhumación (cuerpos estirados) y la

información contextual, sino también en su localización en un lugar acotado y alejado de los otros tres sectores del cementerio.

De todo lo anterior se puede concluir que el Cementerio de los Abuelos presenta tres sectores con tumbas prehispánicas y un cuarto sector indígena colonial tal cual lo evidencian las características de los enterramientos y los contextos funerarios (Ayala et. al 1999). El primer y tercer sector, presentan estructuras funerarias dispersas, en algunas de las cuales se observaron restos óseos humanos en superficie que plantean la posibilidad de que se trate de tumbas colectivas construidas bajo bloques rocosos. En ambos sectores, si bien se aprecia un mal estado de conservación de las sepulturas y en la mayoría de los casos, el muro frontal destruido, no se observa ningún tipo de trabajo de reconstrucción de las mismas. Por otro lado, el segundo sector, es el que muestra la más alta concentración de tumbas, así como también, una mayor variedad tipológica, donde las tumbas elaboradas bajo los peñascos rocosos casi no se construyeron (sólo 3 casos) a diferencia de aquellas estructuras funerarias edificadas sobre el nivel del piso correspondientes a los tipos Adosadas y Adosadas y Bajo Bloque Rocoso. Es exclusivamente en este sector donde se observan los trabajos de reconstrucción de las tumbas y la numeración de las mismas (cfr. Ayala 1998).



## II.2 LA ALFARERIA

Los tipos cerámicos característicos del Período Intermedio Tardío en el Loa Superior, fueron definidos en las investigaciones realizadas en el Pukara de Turi, donde Varela y colaboradores (1993), clasificaron el registro alfarero utilizando una metodología que considera los criterios de pasta, color, tratamiento de superficie y forma, implementada a partir de un estudio etnoarqueológico sobre la producción alfarera en la localidad de Toconce (Varela 1992). Posteriores trabajos realizados con materiales de colección, recolección de superficie y excavación de sitios de la misma región y de otros ubicados en el Loa Medio e Inferior y el oasis de San Pedro, siguiendo esta misma metodología, demostraron que la clasificación cerámica presentada para Turi era válida para diferentes sitios del Intermedio Tardío en la cuenca del Loa y el Salar de Atacama, observándose una homogeneización del registro alfarero en dicho territorio (cfr. Uribe 1994; Ayala 1995; Ayala y Uribe 1995; Uribe y Hermosilla 1995Ms; Ayala 1996Ms; Adán y Uribe 1995; Ayala y Uribe 1996Ms; Uribe 1996)<sup>127</sup>.

Teniendo en cuenta este sistema clasificatorio, en Caspana y Quillagua se aplicó una metodología de análisis basada en la identificación de Componentes Alfareros para comprender el problema de la interacción entre diferentes tradiciones culturales que al parecer coexistieron en dichos territorios (Uribe 1996; Ayala y Uribe 1996; Agüero et. al. 1997)<sup>128</sup>. En estos estudios se distinguieron los siguientes componentes cerámicos. El primero corresponde al *Componente Regional* Loa/San Pedro que está representado por los tipos Turi Rojo Alisado (Grupo 1) y su variante el Gris Alisado (Grupo 30), Turi Rojo Burdo Exterior-Rojo Alisado Interior (Grupo 2), Ayquina (Grupo 9), Dupont (Grupo 32), Turi Rojo Alisado Exterior- rojo Revestido Pulido Interior (Grupo 37), Turi Rojo Revestido Alisado Exterior-Rojo Alisado Interior (Grupo 38A) y Rojo Violáceo (Grupo 38B). El segundo sería el

<sup>127</sup> Los sitios estudiados en estas investigaciones son: Talikuna, Mulorojite y Chita (Loa Superior); Quinchamale y la Isla (Alto Loa); Pukara de Lasana (Loa Medio), Cementerios Oriente y Poniente de Quillagua y Chacance-1 (Loa Inferior); Caleta Huelén-12 (Desembocadura del Loa) y Solor 4 (San Pedro de Atacama).

<sup>128</sup> En Toconce se identificaron "Familias alfareras" una regional y otra altiplánica, que tienen la misma idea de los componentes cerámicos (Aldunate y Castro 1981).

*Componente Altiplánico* representado por los tipos Hedionda (Grupo 31A) y Yavi (Grupo 31B) pertenecientes al altiplano sur boliviano y el noroeste argentino respectivamente, y por el tipo Lasana Café Rojizo Pulido ambas Caras o Hedionda local (Grupo 53). En tercer lugar el *Componente Incaico* que considera las expresiones locales de este horizonte estilístico, denominados tipo Turi Rojo Revestido Pulido Ambas Caras (Grupo 36), Turi Rojo Revestido Alisado Exterior-Negro Alisado Interior (Grupo 51) y Lasana Café Rojizo Pulido Exterior, representantes de la cerámica inca del noroeste argentino y la alfarería propiamente incaica. También se distinguió el componente Pica-Tarapacá representado por los tipos Pica-Charcollo, Pica-Chiza modelado y Pica-Gris Alisado (jarros zapato)<sup>129</sup>. Finalmente se identificó el *Componente Etnográfico* representado por el tipo Turi Café Alisado Ambas Caras (Grupo 3), que correspondería al antecesor más temprano de este tipo cerámico y sus posteriores derivaciones.

Gracias a estos trabajos, los tipos cerámicos de este período se encuentran muy bien caracterizados y cuentan con excelentes descripciones, razón por la cual, en la presente investigación sólo se presentará una breve mención de cada tipo, poniendo mayor énfasis en la presencia o ausencia de los representantes de los Componentes Loa/San Pedro y Altiplánico en los contextos habitacionales y rituales (chullpas y sepulturas), teniendo en mente el problema central de esta memoria. Para esto se utilizará la información entregada en diferentes informes de proyecto correspondientes a distintas etapas de investigación arqueológica de Caspana (Ayala 1996Ms; Uribe y Hermosilla 1995Ms; Uribe 1998 y 1999).

---

<sup>129</sup> Este componente no será considerado en esta investigación ya que en el universo alfarero de Caspana no está presente, aunque sí se sabe de su presencia extraordinaria en algunos sitios del Alto Loa (Uribe 1996).

## II.2.1 Caracterización general de los Componentes Cerámicos

### Componente Loa-San Pedro

Dentro los grupos que integran este componente cerámico se identifican *vasijas restringidas* como las del tipo **Turi Rojo Alisado** (1490 d.C.)<sup>130</sup> correspondiente a jarros y cántaros además de vasijas no restringidas o fuentes de paredes altas y gruesas (Varela et al. 1993). En cuanto al tratamiento de superficie de este grupo, ambas caras están alisadas y son de color rojo. Su pasta es de aspecto general granulosa con inclusiones que difieren tanto en forma como en tamaño. El **grupo 30 o Gris Alisado**, variante de uso del tipo Turi Rojo Alisado, comparte las mismas características de ese tipo; sin embargo, su diferencia radica en la presencia de restos de hollín en la superficie exterior lo cual evidenciaría su utilización como ollas<sup>131</sup>.

El **grupo 2 o Turi Rojo Burdo Exterior- Rojo Alisado Interior** (1450 d.C.) comparte el mismo tipo de pasta que los anteriores grupos. Sus formas corresponden a grandes cántaros cuyo particular tratamiento de superficie se caracteriza por presentar una textura rugosa que deja ver las estrías y los vacíos provocados por el arrastre de inclusiones gruesas. Tal tratamiento tiene como finalidad la aplicación de un grueso revestimiento de "estuco" blanco que le otorga una mayor impermeabilidad a las vasijas. Este grupo cerámico por sus características en general es homologable a las urnas Solor de la Fase Solor del Período Intermedio Tardío del oasis de San Pedro de Atacama (Tarragó 1989).

Siguiendo con las formas cerradas se tiene al **grupo 38A o Turi Rojo Revestido Alisado Exterior-Rojo-Alisado Interior** (1400 – 1540 d.C.) que corresponde precisamente a formas

<sup>130</sup> Las fechas que se darán a continuación son las obtenidas en el Pukara de Turi, Likán y otros sitios (Aldunate y Castro 1981; Aldunate 1993; Varela et. al. 1993).

<sup>131</sup> En un primer análisis de la alfarería de los sitios del Período Intermedio Tardío de Caspana, se observó que en varios sitios de la localidad, se identifican fragmentos que en términos generales se corresponden a estos grupos cerámicos aunque la pasta tiende a ser más arenosa o a presentar mica en mayor proporción (aunque sin llegar a tener la popularidad que tiene en el grupo Turi Café Alisado Ambas Caras), situación que se repite en otros tipos alfareros como el Ayquina, Dupont, Turi Rojo Revestido Alisado Exterior- Negro Alisado Interior. Esto podría tener relación con la utilización de diferentes fuentes de arcilla, probablemente más asequibles desde la localidad de estudio (Ayala 1996Ms).

restringidas independientes iguales a las del grupo Rojo Alisado Ambas Caras de Turi, presenta bordes evertidos y labios convexos, sus bases son cóncavas y cóncava anular principalmente, además presentan asas en arco lisas doble adheridas. Pertenecen a las vasijas de pasta granulosa ya que presenta inclusiones de forma y tamaño heterogéneo. Se caracteriza fundamentalmente por presentar en su cara exterior un revestido rojo que no evidencia huellas de pulimento, éste se extiende, en la mayoría de los casos, hasta parte del cuello interior de la vasija. Esta cara interior, en cambio, a excepción de esto último, permanece alisada sin ningún otro tratamiento de superficie.

Otro importante grupo cerámico de este Componente Regional es el **grupo 38B Rojo Violáceo**<sup>132</sup>, que es análogo al concho de vino de Le Paige (1957-58), al "San Pedro Rojo Violácea" de Orellana (1964) o al "San Pedro Rojo Pintado" de Nuñez (1965). Las superficies de estos ceramios reciben un tratamiento diferencial, en la cara externa se aplicó sobre la superficie arcillosa un revestimiento rojo oscuro muy bien pulido, casi bruñido, que no se extiende por toda la vasija. La cara interior en cambio no recibió este tipo de tratamiento y se mantiene alisada. En cuanto a las formas de este grupo se observa una interesante diversidad, se presentan cántaros de cuellos abultados, cuencos, y vasijas de doble cuerpo que han sido ilustradas en la bibliografía especializada (Tarragó 1989; Ayala y Uribe 1996; Agüero et. al. 1997) Su pasta es de aspecto granuloso al igual que el grupo anterior, sin embargo ésta tiende a presentar inclusiones gruesas de color negro en su composición. Vista en corte fresco el color de la pasta de este grupo es disparejo ya que se observan núcleos difusos, lo cual sugiere una cocción oxidante incompleta.

Respecto a las formas *no restringidas* de este Componente Regional, tenemos las escudillas del **grupo 9 o Ayquina** (930 d.c. en Likán, 1360 d.C. en Turi) y las del **grupo 32 o Dupont** (780 d.C., 800 d.C.; 850 d.C. en Alero Toconce; 1210 d.C. en Likán; 1430 d.C. en Turi), ambos grupos presentan el mismo tipo de pasta que se caracteriza por ser de aspecto general arenoso con inclusiones finas. El tratamiento de sus caras es diferencial ya que

---

<sup>132</sup> Las principales características de este tipo cerámico en cuanto a pasta, color y tratamiento de superficie y formas se definieron en las investigaciones realizadas en el valle de Quillagua donde este tipo alfarero alcanza una alta popularidad, incluso mayor a la propuesta en San Pedro de Atacama, por lo que se plantea que pudo ser más bien originaria del Loa Inferior (Ayala y Uribe 1996Ms; Agüero et. al. 1997).

presentan una superficie exterior alisada, que en ocasiones tiene estrías de pulimento en el borde, y una superficie interior muy bien pulida en la que se observa también huellas de pulimento. Lo que distingue los "Pucos" Ayquina de los Dupont es el color de la cara interior, ya que en el grupo 9 (Ayquina) las tonalidades van de café rojizo a gris café, a diferencia de las escudillas del grupo 32 (Dupont) cuyo color es negro.

El grupo 37 o Rojo Alisado Exterior-Rojo Revestido Pulido Interior (1480 d.C.), es idéntico técnicamente a las escudillas antes descritas, sin embargo, a diferencia de estas, lleva revestimiento rojo muy bien pulido en su cara interior. Es característico que presente manchas de pintura negra sobre el labio o líneas cortas sucesivas del mismo color, dispuestas tangencialmente al labio (esto también se observa para el grupo 36), por esto se piensa que este grupo podría corresponder al tipo Lasana Rojo Pintado definido por Pollard (1982) para el Loa Medio (Ayala 1995; Uribe 1996). Una particularidad más de este grupo, que también está presente en los grupos 9 y 32 aunque en menor proporción, es la presencia de una acanaladura bajo el labio que le da a éste una forma doble-biselada.

### Componente Altiplánico

En cuanto a los grupos alfareros que representan este componente extra-regional, el tipo **Hedionda negro sobre ante** (910 d.C. en Likán, 1370 d.C. en Turi), presenta formas no restringidas y restringidas que se corresponden, en el primer caso a escudillas de base convexa o base plana anular con improntas de cestería<sup>133</sup>, con bordes evertidos directos que culminan en labios planos o rectos sin ningún tipo de engrosamiento. Y en el segundo caso a cántaros de cuerpo esférico, base plana (a veces con impronta de cestería) y cuello evertido hiperboloide, al cual se agregan de manera vertical asas en arco lisa en lados opuestos al borde. Estas piezas están manufacturadas con dos tipos de pasta, ambas coladas, aunque con ciertas diferencias en cuanto a la calidad de la misma (Uribe 1996:221). Respecto de su tratamiento de superficie, en el caso de las escudillas, presentan un tratamiento diferencial caracterizado por un pulido regular al interior que al exterior sólo está presente en el borde de la vasija. En las restringidas,

<sup>133</sup> De acuerdo a Uribe (1996) este tipo de base pudo haber sido usada como un "falso torno" en la construcción de por lo menos una parte de la vasija.

se observa solamente a la superficie interior alisada. En ningún caso se aprecia revestimiento en las superficies, observándose más bien un falso engobe generado por el intenso pulimento de las mismas. Las paredes presentan colores de tonalidades ante o crema a café.

La decoración de este tipo cerámico se caracteriza por localizarse principalmente en el borde de las piezas no restringidas y por estar hecha con pintura negra; se distinguen cinco grupos distintos de decoración, siendo más representativo el primero definido por la aplicación de líneas onduladas en distintas variantes. El grupo II está constituido por líneas paralelas dispuestas como semicírculos continuos o discontinuos. El tercero por la presencia de una banda achurada, mientras el cuarto y quinto parecen ser complementarios al resto, ya que aparecen acompañando a los demás. El IV, está definido por un popular punteado alternado sobre los labios; el V por una especie de "espiral triangular" o "triángulo con ganchos" que se originan en los otros motivos y a veces se despliegan sobre el cuerpo (ver foto 15)<sup>134</sup>.

También integran este componente foráneo piezas del tipo Taltape y Yura Huruquilla, identificados extraordinariamente en colecciones del Loa Superior (Toconce, Pukara de Turi y Talikuna) y en San Pedro de Atacama (Aldunate y Castro 1981; Dauelsberg 1984; Le Coq 1991; Tarragó 1989)<sup>135</sup>.

El tipo **Lasana Café Rojizo Pulido ambas Caras o Hedionda local**<sup>136</sup>, presenta formas no restringidas correspondientes a escudillas o *pucos* en términos indígenas, de similares características a los descritos anteriormente, aunque se caracterizan por estar manufacturadas con una tecnología de menor calidad que la Hedionda Altiplánica, observándose superficies de color más café, anaranjado y rojizo, producto de la utilización de una pasta distinta y de una

---

<sup>134</sup> Para un mayor detalle respecto a las características decorativas de este tipo, revisar Uribe 1996:219-220.

<sup>135</sup> Este tipo cerámico fue definido por Dauelsberg (1984) a partir de piezas enteras y fragmentaria cerámica encontrada en algunos sitios de Arica y el Loa. Por otro lado, Le Coq (1991) en sus excavaciones en la Región Intersalar (Sur de Bolivia) rescató gran cantidad de alfarería de este tipo por lo cual postula que a dicha región como lugar de origen de esa cerámica.

<sup>136</sup> De acuerdo a Uribe (1998) este tipo cerámico corresponde a tiempos más tardíos vinculados con el arribo de influencias incaicas. No obstante lo incluimos en este componente debido a su parentesco con la Hedionda del altiplano.

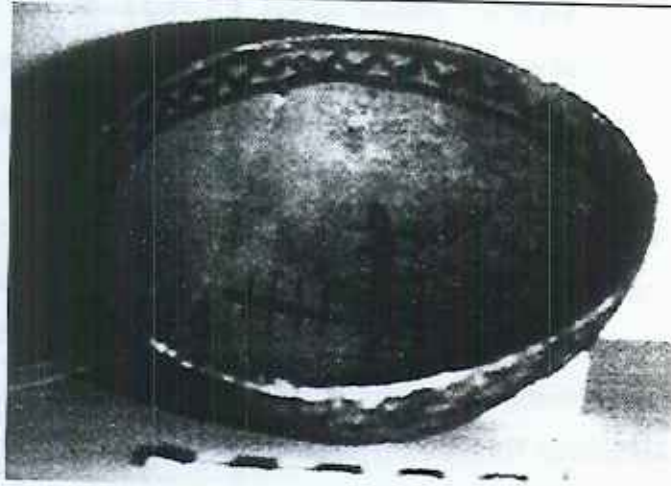


Foto 15: Escudilla de tipo Hedionda negro sobre ante.

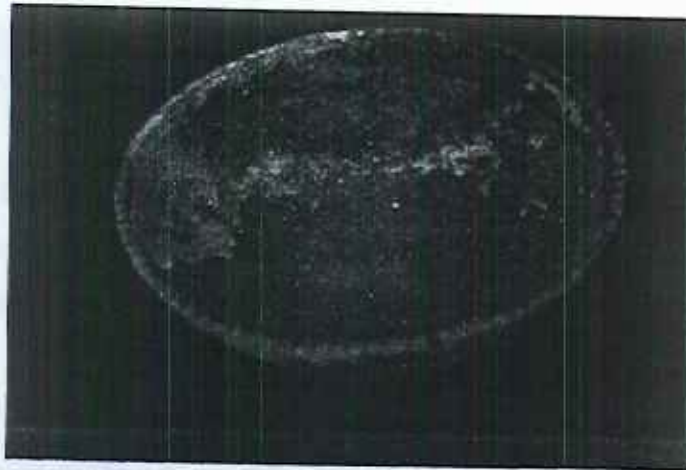


Foto 16: Escudilla del tipo Hedionda local

cocción deficiente<sup>137</sup>. También se encuentran pulidas en su superficie interior y parte de la exterior, presentando elementos decorativos en negro que mantienen ciertos rasgos iconográficos similares a los descritos anteriormente, sobretodo el punteado y las líneas onduladas, siendo evidente una disminución de la decoración en estas vasijas (ver foto 16).

Su pasta se caracteriza por ser arenosa ya que presentan una mayor variedad de antiplásticos donde resaltan las inclusiones blancas y, especialmente, las micas plateadas perdiéndose las de color negro vistas en los fragmentos de pasta colada. Estas inclusiones son redondeadas y de tamaño mediano, con excepción de algunos cuarzos más bien gruesos y

<sup>137</sup> Este tipo correspondería al Lasana Rojo Pintado descrito por Pollard (1970).

angulares. Por esta razón, se plantea que se trata de vasijas manufacturadas con pasta local, aunque imitando formal y decorativamente a aquellas del altiplano de Lípez<sup>138</sup>.

Vale la pena mencionar que en el oasis de San Pedro de Atacama y en sitios de la desembocadura del Loa, se observan escudillas del componente regional, Ayquina, con decoración del tipo Hedionda.

En cuanto al otro representante del Componente Altiplánico, el tipo Yavi (1420 d.C.), se trata de formas restringidas y no restringidas que corresponden a jarros y pucos respectivamente<sup>139</sup>. Este tipo se caracteriza por presentar una pasta colada en la que se distinguen dos variedades de pasta a partir de la predominancia de inclusiones gruesas blancas o grises. Para este grupo cerámico se describen vasijas decoradas y sin decorar. En el primer caso se identifica una decoración realizada con motivos negros aplicados sobre una superficie revestida pulida en tonos rojos, que nunca llega a cubrir completamente la pieza, sino algunos sectores determinados o hasta cerca de la base. En cuanto a las no decoradas se presenta vasijas de paredes alisadas sin ninguna particularidad en especial.

#### **Componente Incaico<sup>140</sup>**

Dentro lo que consideramos manifestaciones locales del Horizonte Estilístico incaico, el tipo **Turi Rojo Revestido Pulido Ambas Caras** (1360 d.C.) presenta formas no restringidas más extendidas de lo común por lo cual adquieren formas de platos de bordes directos y labio convexo o doble biselado, por otro lado, mantiene las mismas características de pasta y manufactura que las escudillas Ayquina y Dupont. La particularidad de este grupo cerámico radica en presentar un revestimiento rojo que cubre por completo la pieza. Tanto el tipo de

---

<sup>138</sup> Para mayor detalle revisar Uribe 1996:222. Este tipo cerámico se identificó en colecciones del Museo de Caspana (Cementerio de los Abuelos), Museo de Nacional de Historia Natural (Latcham), Museo de San Pedro de Atacama, e Instituto de Antropología de la Universidad de Antofagasta, entre otras.

<sup>139</sup> Este tipo es descrito por Krapovickas (1989) para el noroeste argentino e identificado también por Varela et. al. (1993) en el Pukara de Turi, por Uribe y Hermosilla (1995) en la colección del Cementerio de los Abuelos y por Tarragó (1989) en el oasis de San Pedro de Atacama.

<sup>140</sup> Para mayor detalle ver Uribe 1999, "La cerámica de Caspana en los tiempos del inca", Informe Proyecto Fondecyt 1970528.



formas como la presencia de "cabecitas ornitomorfás" y protúberos dobles a manera de "colitas" en los bordes, observados tanto en el Pukara de Turi como en el análisis de fragmentería cerámica y de piezas de colección de Caspana, sugieren la filiación incaica de este grupo cerámico (Varela et. al 1993; Uribe y Hermosilla 1995).

Un segundo representante de estas manifestaciones locales del incanato es el **grupo 51 o Turi Rojo Revestido Alisado Exterior-Negro alisado Interior** (1650 d.C.) que corresponde a jarros que tienen estrechos cuellos aribaloides. Su pasta es de aspecto general granulosa y su tratamiento de superficie presenta la cara exterior con grueso revestido rojo con evidentes huellas de pulimento y la interior rasmillada y de color negro. Este grupo, por sus características formales que imitan lo incaico, ha sido asociado a la influencia incaica del Pukara de Turi. En la fragmentería cerámica del sitio Mulorojte, se pudo constatar que estas vasijas están siendo elaboradas con un tipo de pasta más fino que el conocido en el Loa superior en general; el resto de las características concuerdan claramente con las de este tipo cerámico, por lo que podría tratarse de una variante local.

El tipo **Lasana Café Rojizo Pulido Exterior** corresponde a otra manifestación local de alfarería con influencia incaica, tratándose de jarras que presentan su cara exterior pulida y en algunos casos con revestimiento rojo, observándose a veces las inclusiones de mica en superficie. Fueron elaboradas con pastas granulosas ricas en inclusiones de mica además de otros antiplásticos de forma y tamaño irregular. Estas piezas tienen una apariencia rústica y descuidada y a pesar de asemejarse a los aríbalos incaicos, su nivel tecnológico denota una manufactura local, que posteriormente dará lugar a la tradición alfarera etnográfica según Uribe (1999:4).

Dentro la cerámica con influencia incaica del noroeste argentino, es necesario mencionar que el tipo Yavi con cierta decoración que recuerda el estilo La Paya, presenta influencias

incaicas a nivel formal llegando a observarse vasijas de forma aribaloide sobretudo en la colección correspondiente al Cementerio de los Abuelos<sup>141</sup>.

### **Componente Etnográfico**

En cuanto al Componente Etnográfico el tipo **Turi Café Alisado Ambas Caras** (1640 DC) esta bien representado y parece corresponder, al igual que en Turi, a los comienzos de una tradición local etnográfica en momentos coloniales tempranos (Adán y Uribe 1995 Ms). Se trata de formas restringidas que probablemente correspondan a jarros globulares cuya pasta tiene la particularidad de presentar una abundante cantidad de mica. Su tratamiento de superficie es diferencial ya que se observa la cara exterior pulida y la interior alisada.

Finalmente, se incluyó en el grupo NO CLASIFICADOS, toda aquella fragmentería cerámica que por sus características estructurales, de tratamiento de superficie, color o forma no pudieron ser adscritos a ningún tipo conocido, en la región del Loa Superior o en otras regiones.

Por último, se identificó el grupo EROSIONADOS que corresponde a fragmentería cerámica que, probablemente por procesos de formación de sitios, se encuentra erosionada en una o ambas caras, situación por la cual es difícil determinar a que grupo cerámico pertenece.

A continuación describiré, en términos generales y porcentuales, la alfarería de los sitios habitacionales, la asociada a las chullpas y la encontrada en contextos funerarios de Caspana.

---

<sup>141</sup> Dentro de este componente se describen otros tipos de vasijas con influencia incaica que no se analizarán debido a que su presencia es más bien particular al Cementerio de los Abuelos, escapándose de los fines de esta memoria, para esta información ver Uribe 1999.

## II.2.2 Alfarería en Contexto Habitacional

En la Recolección superficial llevada a cabo el año 94 como parte de la prospección arqueológica de Caspana, se obtuvieron distintos tipos alfareros asignables a los Período Intermedio Tardío y Tardío de la localidad. En esta ocasión, se recolectó material cerámico de superficie, considerando un criterio más bien selectivo que apuntaba a tratar de caracterizar el universo alfarero presente en cada sitio, con el objeto de situarlos dentro un contexto cronológico y cultural determinado. A continuación se presentarán los resultados del análisis del material alfarero recuperado en 10 sitios asignables al Intermedio Tardío<sup>142</sup>, correspondientes a asentamientos habitacionales en su totalidad, debido a que la información que aporta en cuanto a la dispersión espacial de la cerámica altiplánica, es importante para este trabajo (Ver Cuadro 11).

En la totalidad de los sitios recolectados se observa una supremacía del componente alfarero Loa/San Pedro al alcanzar los porcentajes de representatividad más altos así como también al estar presentes en todos los sitios estudiados<sup>143</sup>. A diferencia, el Componente Altiplánico obtuvo un porcentaje bajo, aunque mucho más altos que en otras oportunidades, destacando su presencia en la mayoría de los sitios (6), por lo cual se vuelve a confirmar lo planteado por otros investigadores acerca de que su presencia es constante, aunque baja porcentualmente tanto en los sistemas estancieros como en las estancias arqueológicas. Respecto al componente incaico, en esta muestra se observa una leve presencia de alfarería incaica que al parecer no sólo privilegió los asentamientos de mayores dimensiones e importancia para la población local ya que también se identificaron representantes del mismo en algunas estancias arqueológicas. En cuanto al Componente Etnográfico, es interesante considerar que su presencia en 6 de los sitios estudiados, evidencia que la población local continuó frecuentando estos asentamientos aún después del contacto indígena colonial.

---

<sup>142</sup> 02-CAS/SAL-3, 02-CAS/SAL-9, 02-CAS/CUR-11, 02-CAS/TAL-27, 02-CAS/CAS-38, 02-CAS/CAB-74, 02-CAS/CAB-76, 02-CAS/CAB-81 y 02-CAS/CAB-83.

<sup>143</sup> Estos resultados se tomaron del análisis alfarero realizado por Ayala (1996Ms).

De este modo, dos de los tipos alfareros más característicos de la vajilla regional como son los cántaros y jarras del Turi Rojo Alisado y las escudillas Ayquina, corresponden al 33,23% y 21,09% respectivamente, seguidos con porcentajes bastante más bajos de alfarería No Clasificada (9,86%) presente en la totalidad de los asentamientos, fragmentos de escudillas decoradas altiplánicas (9,58%)<sup>144</sup> y de los cántaros del Tipo Rojo Revestido Alisado Exterior (8,5%). Posteriormente, se sitúan aquellos tipos alfareros cuya representatividad está entre el 1 y el 5%, dentro los cuales se ubican fragmentos asignables a las jarras del Turi Café Alisado Ambas Caras (4,38%), el otro exponente del componente altiplánico conocido como Yavi (3,01%), las escudillas negras del tipo Dupont (3,01%), fragmentos de ollas (1,91%) y tres tipos mayormente asociados a momentos tardíos: las escudillas del Turi Rojo Pulido Interior-alisado Exterior (1,64%) y de la Hedionda Local (1,64%) y los jarros del Rojo Revestido Alisado Exterior-Negro alisado interior (1,09%). Finalmente, se observa un importante número de tipos cerámicos cuyos porcentajes no sobrepasan el 1%, identificados fundamentalmente en la aldea de Talikuna, donde se observaría la mayor variedad alfarera. Se trata de fragmentería Ayquina decorada (0,82%), cerámica erosionada (0,54%) y de varios tipos con un porcentaje de 0,27% cada uno (Lasana Café pulido exterior, cerámica inca, Turi Rojo Revestido pulido ambas caras, alfarería miniatura, colonial y temprana).

---

<sup>144</sup> Es importante aclarar que el porcentaje sobredimensionado del 9,58% del Tipo Hedionda en esta muestra, corresponde principalmente a fragmentería decorada recuperada en Talikuna, donde en la recolección se privilegió los fragmentos decorados con el propósito de observar si en este asentamiento, además de la Hedionda se podían encontrar fragmentos de otros tipos altiplánicos como el Yura-Huruquilla, Taltape o Chilpe, entre otros.

Cuadro 11. TIPOS CERAMICOS EN SITIOS HABITACIONALES<sup>145</sup>

TIPOS CERAMICOS	CANTIDAD	%	N° DE SITIOS	SITIOS DEL INTERMEDIO TARDIO, RECOLECCION SUPERFICIAL 1994
G. 1	114	33,23	8	Tal, M, VS, Ch., 3, 38, 74, 83
G. 9	77	21,09	9	Tal, M, VS, Ch., 3, 11, 38, 74, 83
G.30	7	1,91	5	Tal, Ch., V.S. 74, 83
G.32	11	3,01	6	Tal, M, VS, Ch., 11, 74
G. 37	6	1,64	4	Tal, Ch., VS, 38
G. 38	31	8,5	7	Tal, M, VS, Ch., 11, 38, 83
G.31B	11	3,01	2	Tal, VS
G.31*	35	9,58	6	Tal Ch., M, 3, 74, 83
G.51	4	1,09	2	Ch, 3
G.54	1	0,27	1	83
31L (alt-ayq)	3	0,82	1	Tal
31L	6	1,64	2	Ch., Tal
G.3	16	4,38	6	Tal, VS, Ch., 3, 83, 38
Erosionados	2	0,54	1	Tal
Inca	1	0,27	1	Tal
G.36	1	0,27	1	Tal
Coquito	1	0,27	1	Ch.
Colonial	1	0,27	1	Tal
No clasificados	36	9,86	9	Tal, M, VS, Ch., 3, 11, 38, 74, 83
Tempranos	1	0,27	1	83
Totales	365	100		

Ahora bien, considerando la alta cantidad de fragmentería cerámica obtenida en posteriores temporadas de terreno, a modo de ejemplo de los sitios habitacionales, se describirán de manera general las características tipológicas de la aldea de Talikuna, enfatizando principalmente en la representatividad del componente alfarero local versus el altiplánico teniendo en mente el problema central de esta memoria. Para estos fines, se consideraron los estudios realizados por Uribe (1998; 1999) a partir del material alfarero de diferentes sitios del Intermedio Tardío y Tardío de Caspana, recuperados durante los

<sup>145</sup> Tal = Talikuna; M = Mulorojte; VS = Vega Salada; Ch = Chita; 3 = 02-CAS/SAL-3; 11 = 02-CAS/CUR-11; 38 = 02-CAS/CAS-38; 74 = 02-CAS/CAB-74; 83 = 02-CAS/CAB-83 (*Vid. Supra*).

trabajos de recolección superficial y excavación de la aldea de Talikuna realizados durante 1997 y 1998<sup>146</sup>.

En la recolección de superficie de esta aldea se seleccionaron 17 estructuras arquitectónicas como resultado del muestreo del 20% de este sitio, cuyo material cerámico fue recolectado de manera sistemática<sup>147</sup>. De acuerdo a Uribe, el panorama derivado del análisis de la cerámica de superficie de los sitios habitacionales tardíos de Caspana, resulta ser casi totalmente coincidente con la situación percibida al revisar el material de excavación (Ob. cit. 1999: 26, ver Cuadro 12). Se puede afirmar entonces, que en Talikuna, hay un predominio casi exclusivo de vasijas del componente local Loa-San Pedro, especialmente de aquellas de tamaño considerable correspondientes a formas restringidas simples y complejas, pertenecientes al Tipo Turi Rojo Alisado; las que se encuentran acompañadas por las escudillas de menor tamaño, no restringidas, del tipo Ayquina. En consecuencia, se infiere que las principales funciones representadas en este sitio son la preparación, conservación y/o almacenamiento y servicio de alimentos, es decir, domésticas; ya que en el primer tipo se reconocen cuencos, jarros, ollas y, especialmente cántaros. Y, el segundo, por su parte, corresponde en esencia a platos. (Uribe 1998). Completan este contexto doméstico las ollas del Gris Alisado que a pesar de haber obtenido una baja representatividad en la recolección superficial, en los trabajos de excavación alcanzan el tercer mayor porcentaje del sitio, conformando la vajilla culinaria local más utilizada durante el Intermedio Tardío y Tardío en la aldea de Talikuna. El resto del material cerámico se distribuye dentro de una gran variedad tipológica que si bien en términos morfo-funcionales pueden relacionarse a los anteriores, cada uno de ellos tiene connotaciones temporales, culturales y simbólicas particulares, cuya presencia en los

---

<sup>146</sup> Este análisis alfarero considera dos perspectivas: el "comportamiento depositacional" que toma en cuenta la cantidad, calidad, tamaño y restaurabilidad de fragmentería, a través de cuyas variables se pueden barajar explicaciones sobre el proceso de formación de los contextos y con ello acercarse a su funcionalidad de los recintos y el "comportamiento tipológico", gracias a lo cual se puede establecer la historia-cultural del sitio así como de cada unidad que lo constituye, al mismo tiempo que completar los datos sobre la funcionalidad de aquellos (Uribe 1998, 1999).

<sup>147</sup> Dichas estructuras corresponden a las enumeradas como 11, 30, 34, 45, 90, 91, 98, 100, 121, 128 y 143 además de la 16, 23, 36, 51, 52 y 117 que también fueron trabajadas durante las labores de excavación junto con otras estructuras como las 12-14, 22, 28, 39 y 86.

contextos con Turi Rojo Alisado y Ayquina, relativiza cualquier inferencia establecida para ellos, a pesar de hacerlo en los valores más bajos de presencia.

En este sentido, las "urnas" del Tipo Turi Rojo Burdo, las escudillas negras Dupont, los cántaros del San Pedro Rojo Violáceo y del Turi Rojo Revestido Alisado Exterior, pertenecientes al componente local, acompañan con bajos porcentajes a la alfarería mayoritaria, siendo los 3 primeros más característicos de momentos tempranos de ocupación dentro el Intermedio Tardío en la cuenca del Loa (Uribe 1996; Agüero et. al. 1997).

Uno de estos tipos cuya connotación cultural es evidente corresponde a las escudillas decoradas negro sobre ante (Hedionda), representantes del Componente Altiplánico del Suroeste boliviano, que alcanzan un bajo porcentaje menor al 3% del universo total, con lo que una vez más se evidencia la supremacía de la vajilla local en contextos domésticos, la misma que también alcanza los mayores porcentajes en relación a la alfarería de filiación incaica. Respecto al otro tipo perteneciente al componente altiplánico, conocido como Yavi, es interesante observar que su presencia en este tipo de sitios no sobrepasa el 1% de la muestra, lo que al parecer difiere en sitios de ocupación más tardía como Cerro Verde y ciertas tumbas del Cementerio de los Abuelos.

Por otro lado, los tipos caracterizados por su vinculación con la presencia incaica, correspondientes a las escudillas con revestimiento rojo de los grupos 36 y 37 y la Hedionda local, así como también a las botellas y jarros de los tipos 51 y 54 no sobrepasan el 1% en la mayoría de los casos, aunque su presencia en diferentes tipos de estructuras de la aldea hace presumir que la influencia incaica se dio en distintos tipos de contextos tanto domésticos como rituales (Ayala 1996Ms; Uribe 1999).

**Cuadro 12. ALDEA TALIKUNA RECOLECCION SUPERFICIAL (1997) Y EXCAVACIONES (1998)**

TIPOS	PESO	%	PESO	%
G.1	933,6	30,58	1463,9	27,11
G.2	156,4	5,12	288,2	5,34
G.3	106,2	3,48	259,2	4,80
G.9	766,5	25,11	1040	19,26
G.30	131,3	4,30	1222,9	22,64
G.31A	65,6	2,15	3,9	0,07
G.31B	4,2	0,14	18,3	0,34
G.31L	47,9	1,57	34,4	0,64
G.32	54,2	1,78	206,1	3,82
G.36	0	0,00	1,2	0,02
G.37	25,8	0,85	57,7	1,07
G.38	160,2	5,25	145,2	2,69
G.38B	54,9	1,80	6,8	0,13
G.51	16,7	0,55	45,3	0,84
G.L1	9,4	0,31	0	0
G.L2	18	0,59	0	0
G.1L	5	0,16	0	0
NC (varios)	480,3	15,73	130,8	2,42
Erosionados	5,7	0,19	296	5,48
Coquitos	8	0,26	0	0
Arcilla cocida	3,2	0,10	0	0
LCE lasana	0	0	180,7	3,35
Totales	3053,1	100	5219,9	100

Respecto a la alfarería asignable a momentos de contacto indígena colonial, en ambas muestras, se observa que alcanza porcentajes minoritarios aunque no despreciables, que se sitúan entre el 3 y 5% del universo estudiado, por lo que se piensa que la aldea de Talikuna continuó siendo ocupada en tiempos posteriores al arribo de los españoles, observándose esta alfarería no en todas las estructuras recolectadas y/o excavadas, aunque sí en la mayoría de las chullpas de Talikuna, por lo que es posible que su hallazgo este más relacionado con visitas ocasionales vinculadas a pagos rituales, tal cual se observa hasta el presente en Toconce (Aldunate y Castro 1981) y el Pukara de Turi (Varela et. al. 1993; Adán 1996).



### II.2.3 Alfarería asociada a las Estructuras Tipo *Chullpa*

La información con que se cuenta para caracterizar el contexto alfarero asociado a las chullpas de Talikuna, corresponde a los trabajos de recolección de superficie y excavación llevados a cabo en diferentes temporadas de terreno realizadas los años 95, 97 y 98 <sup>148</sup>. Los datos obtenidos fueron recuperados en ocho chullpas asignables a los tres tipos antes definidos, contando así con el registro cerámico de un 25 % de este tipo de estructuras, lo que sin duda constituye una muestra respetable a la hora de considerar los resultados obtenidos.

Como se dijo en páginas anteriores, en la aldea de Talikuna se recolectó un total de 17 estructuras arquitectónicas correspondientes al 20 % del sitio, dentro las cuales se incluyó la recolección al interior de 3 chullpas de tipo Simple (enumeradas como 51, 90 y 117), localizadas las dos primeras en la parte central del sitio y la última en el sector más alto del mismo (Ver Cuadro 13). Los resultados del análisis alfarero de estas estructuras evidencian la completa ausencia de representantes del Componente Altiplánico y una rotunda presencia del Componente Loa/San Pedro, observándose en todos los casos fragmentería de los cántaros y jarros del Tipo Turi Rojo Alisado y de las escudillas de Tipo Ayquina tan características de la alfarería local. De un total de 30 fragmentos recuperados en las 3 chullpas, este último tipo es el que alcanza los mayores porcentajes con el 46,67%, seguido por el primero con el 26,67% de representatividad, conformando una constante alfarera que posteriormente será observada en los materiales de excavación, aunque con un integrante más. Posteriormente se tiene fragmentería de los cántaros del Tipo Turi Rojo Burdo, presente sólo en 2 chullpas, con un porcentaje del 13,33 %, para luego continuar con escasos fragmentos de las escudillas Dupont, de los cántaros Turi Rojo Revestido Exterior, de las jarras del tipo Lasana Café Rojizo Exterior y de alfarería No Clasificada, presentes exclusivamente en la superficie de la estructura chullparia 51, obteniendo cada uno un porcentaje de 3,33 % del total.

---

<sup>148</sup> Estos trabajos de campo se realizaron como parte del proyecto en curso y durante el proyecto anterior (1940097).

**Cuadro 13. Representatividad general de tipos alfareros, recolección superficial de chullpas 51, 90 y 117**

GRUPO Y TIPOS	CANTIDAD	%
G.1	8	26,67
G.2	4	13,33
G.9	14	46,67
G.32	1	3,33
G.38	1	3,33
G.53	1	3,33
NC 3	1	3,33
<b>TOTALES</b>	<b>30</b>	<b>100</b>

Una situación similar aunque con algunas variaciones se observó en el análisis del registro alfarero recuperado en los trabajos de excavación, al interior y/o exterior, de las chullpas 6-7, 12-13-14, 51, 61, 117, 131-132 y 138, de donde se obtuvieron 433 fragmentos cerámicos correspondientes a un total de 34 unidades estratigráficas (ver Cuadro 14)<sup>149</sup>.

**Cuadro 14. Representatividad de tipos cerámicos en estructuras tipo chullpa, excavaciones**

TIPOS CERAMICOS	EXCAVACION 1995	EXCAVACION 1998	TOTAL	%	Nº DE CHULLPAS	CHULLPAS
G1	88	94	182	42,03	en 5 chullpas	12-13-14, 51, 117, 131-132 y 138
G.2	1	2	3	0,69	en 2 chullpas	12-13-14 y 138,
G.3	5	18	23	5,31	en 5 chullpas	12-13-14, 51, 117, 131-132 y 138
G.9	33	57	90	20,79	en 6 chullpas	6-7, 12-13-14, 51, 117, 131-132 y 138
G.30	49	33	82	18,94	en 4 chullpas	12-13-14, 117, 131-132 y 138
G.32	6	6	12	2,77	en 4 chullpas	12-13-14, 117, 131-132 y 138
G.37	0	1	1	0,23	en 1 chullpa	12-13-14
G.38	0	4	4	0,92	en 2 chullpas	12-13-14 y 117
G.38B	0	1	1	0,23	en 1 chullpa	12-13-14
G.31*	0	1	1	0,23	en 1 chullpa	12-13-14
G.31L (54)	2	3	5	1,15	en 1 chullpa	12-13-14
G.53	1	11	12	2,77	en 3 chullpas	6-7, 12-13-14, 51, 117, 131-132 y 138
G.51	0	2	2	0,46	en 2 chullpas	12-13-14, 51
EROSION	6	2	8	1,85	en 4 chullpas	12-13-14, 51, 131-132 y 138
NC	2	4	6	1,39	en 4 chullpas	12-13-14, 117, 131-132 y 138
Coquitos	1	0	1	0,23	en 1 chullpa	131-132
<b>TOTALES</b>	<b>194</b>	<b>239</b>	<b>433</b>	<b>100</b>		

<sup>149</sup> Ver Anexo 1 en el cual se describe la excavación de las chullpas de Talikuna.

De este análisis se desprende que el tipo cerámico mayormente representado en 5 de las 6 estructuras chullparias que presentaron material alfarero, es el Turi Rojo Alisado con el 42,03%, seguido por fragmentos de escudillas Ayquina con el 20,79% que fueron recuperados de 6 chullpas, a diferencia del Gris Alisado que se identificó en 4 estructuras alcanzando el 18,94%<sup>150</sup>. Como se pudo ver anteriormente, se trata una triada alfarera que acompaña a las chullpas, observándose entonces que las vasijas cerámicas asociadas a estas estructuras corresponden a jarros y/o cántaros, escudillas y ollas, formando un contexto evidentemente culinario similar al descrito por Uribe (1996) para las chullpas del Pukara de Turi. Sin embargo, también se registró fragmentería asignable a otros tipos cerámicos pero con porcentaje bastante más bajos en relación a los ya mencionados. Es así como el tipo Turi Café Alisado Ambas Caras, correspondiente a jarras globulares presentes en 5 estructuras chullparias, obtiene una representatividad de 5,31%, seguido por fragmentos de escudillas Dupont (2,77%) y Lasana Café Rojizo Exterior (2,77%), el primero presente en 4 chullpas y el segundo en 3. A continuación se encuentran tres tipos cerámicos que alcanzan un porcentaje menor al 2%, asignables a fragmentos alfareros erosionados (1,85%) y no clasificados (1,39) presentes cada uno en 4 estructuras, además de fragmentería perteneciente a escudillas locales decoradas del Tipo Lasana Café Pulido o Hedionda Local (1,15), identificada sólo en una chullpa. Finalmente, con una representatividad menor al 1%, se identificaron fragmentos de los cántaros del tipo Turi Rojo Burdo (0,69%) y Turi Rojo Revestido Exterior (0,92) y jarras del tipo Turi Rojo Revestido Alisado Exterior-Negro alisado Interior (0,46), todos ellos presentes en 2 chullpas; además se tienen fragmentos encontrados indistintamente en una estructura chullparia, asignables a escudillas altiplánicas del tipo Hedionda Negro sobre ante (0,23) y otras de carácter local correspondientes a Tipo Turi Rojo Alisado Exterior Rojo Revestido Pulido Interior (0,23), pucos miniatura o coquitos (0,23) y restos de cántaros del tipo San Pedro Rojo Violáceo (0,23).

Ahora bien, considerando el número de unidades de recuperación (capas), en las cuales se encuentran presentes cada uno de los tipos cerámicos asociados a las estructuras

---

<sup>150</sup> Es importante considerar que de la estructura 61 no se recuperó material cerámico en excavación.

chullparías, se observa que en términos generales, los tipos que se encuentran en la mayor cantidad de unidades de recuperación o capas son aquellos que alcanzan los más altos porcentajes de representatividad, lo que viene, sin duda, a confirmar estos resultados, aunque se observan variaciones interesantes que permiten destacar otros tipos cerámicos además de la tríada antes mencionada (ver Cuadro 15). Es así como se observa que los fragmentos del Tipo Turi Rojo Alisado se obtuvieron del 88, 24% de las capas identificadas, secundado por restos de escudillas Ayquina presentes en el 73,53%, seguido posteriormente por la fragmentería de las ollas del Gris Alisado recuperado en el 50% de las unidades de recuperación. Es interesante notar que las escudillas negras Dupont, se identificaron en el 32% de las capas, con lo que se podría decir que su presencia es relativamente constante (aunque escasa de acuerdo a la cantidad de fragmentos) en este tipo de depósitos. Otro tipo que continúa sobresaliendo porcentualmente, corresponde a los jarros del Turi Café Alisado Ambas Caras identificado en el 23,53% de las unidades estratigráficas, cuya connotación temporal es relevante a la hora de considerar la utilización de estas estructuras aún después del contacto indígena colonial. Dos grupos alfareros que en este caso destacan por su presencia en el 17, 65 % de las capas, son las jarras del tipo Lasana Café Rojizo Exterior y fragmentos erosionados, que en cuanto a la cantidad de fragmentos se sitúan entre aquellos con menores porcentajes. A continuación se tiene a la fragmentería de los tipos Turi Rojo Burdo y alfarería no clasificada presentes en el 11,76% y 14,71% de las unidades de recuperación, a diferencia de los cántaros y jarras del Turi Rojo Revestido Exterior y el Turi Rojo Revestido alisado Exterior-Negro Alisado Interior, identificados en el 8,82% y 5, 88% de los casos. Para concluir, aún con porcentajes muy bajos se identifican fragmentos de las escudillas decoradas del altiplano, presentes en sólo una capa correspondiente al 2,34% del total, al igual que las miniaturas, el tipo San Pedro Rojo Violáceo y las escudillas del Tipo Turi Rojo Alisado Exterior-Rojo Revestido Pulido.

Cuadro 15. Presencia por unidades de recuperación (u.r.), excavación de chullpas 1995-1997

Grupos Cerámicos	Nº U.R.	% en relación a 34 U.R.
G.1	30	88,24
G.2	4	11,76
G.3	8	23,53
G.9	25	73,53
G.30	17	50,00
G.31A	1	2,94
G.32	11	32,35
G.37	1	2,94
G.38	3	8,82
G.38B	1	2,94
G.51	2	5,88
G.53	6	17,65
G.54 (Hed loc)	2	5,88
NO Clasificados	5	14,71
Erosionados	6	17,65
Miniatura	1	2,94

Respecto al tipo de vasijas más recurrentes en estas estructuras chullparias, se observa que la mayor cantidad de tipos corresponden a escudillas de diferentes características, entre las cuales destacan porcentualmente los fragmentos de *pucos* Ayquina, en desmedro de aquellos correspondientes a escudillas decoradas foráneas (G. 31A) y Hediondas locales (G.31L), además aquellas de color negro (G.32) y rojo (G.37) y de las miniaturas o coquitos, todos los cuales alcanzaron una baja representatividad (ver Cuadro 16). Siguen en popularidad por igual número de tipos (4), las jarras y cántaros asignables al tipo Turi Rojo Alisado, Turi Café Alisado Ambas Caras y Lasana Café Rojizo Pulido Exterior y a los con revestimiento rojo, correspondientes a los tipos Turi Rojo Revestido Alisado Exterior, San Pedro Rojo Violáceo y Turi Rojo Revestido alisado Exterior-Negro Alisado Interior, estos tres últimos con baja representatividad en la muestra. Finalmente se tiene al Gris Alisado correspondiente al único tipo de ollas del repertorio alfarero del Intermedio Tardío de la región, por lo cual no debe extrañarnos su exclusividad dentro del contexto alfarero asociado a las chullpas y tampoco se debe perder de vista su alta representatividad en cuanto a su cantidad de fragmentos, número de estructuras y unidades de recuperación en las cuales se identificó.

Cuadro 16. De acuerdo al número de tipos correspondientes a una forma.

Formas	Nº de tipos	Tipos
Escudillas	6 tipos	G.9, 31a, 31L, 32, 37, Coquito
Jarras	4 tipos	G.1, 3, 51, 53
Cántaros	4 tipos	G.1, 2, 38, 38B
Ollas	1 tipo	G. 30

Para terminar, es importante mencionar que en ninguna de las estructuras trabajadas se observó la presencia de fragmentería correspondiente al tipo Yavi del Noroeste Argentino, quedando prácticamente solas y en muy bajo porcentaje las escudillas del tipo Hedionda del Componente Altiplánico en asociación a este tipo de estructuras. Tampoco se identificó ningún fragmento de las escudillas rojas del tipo Turi Rojo Revestido Pulido Ambas Caras, por lo que es sugerente que ambos tipos de vasijas asociados al Período Tardío, no estén presentes en los contextos chullparios, probablemente debido a que durante este período pudo darse una tendencia a privilegiar las formas restringidas del tipo Turi Rojo Revestido alisado Exterior-Negro alisado interior o de aquellas de pasta micosa del Tipo Lasana Café Pulido Exterior; aunque sin duda, también cabe la posibilidad de que se trate de un problema de muestra.

Por otro lado, la práctica de quebrar cerámica durante las quemas rituales está bastante difundida en el registro etnográfico de esta región, al igual que sus evidencias en el registro arqueológico. Por este motivo, el hallazgo de fragmentería cerámica tanto al interior como al exterior de las estructuras tipo *chullpa* apoya la idea de su utilización ritual. En este sentido, tampoco podemos dejar de mencionar la presencia de fragmentos alfareros dispersos en los muros y techos de estas estructuras, situación que también podría estar hablando de algún tipo de ritualidad relacionada a las prácticas efectuadas en este tipo de construcciones.

#### II.2.4 Alfarería en Contexto Funerario

Para caracterizar de manera general la alfarería depositada en contextos funerarios del Intermedio Tardío de Caspana, se utilizará la información aportada por Uribe y Hermsilla (Ms1995) y Uribe (1996) respecto al material alfarero perteneciente a la colección Emil De

Bruyne y del Museo de Caspana, ambas correspondientes al Cementerio de los Abuelos, que como se dijo anteriormente, fue excavado por diferentes investigadores, entre los que figuraría el ingeniero Emil de Bruyne y el equipo de Jorge Serraccino, a quienes se debe la existencia de ambas colecciones (ver Cuadro 17)<sup>151</sup>.

En este sitio es interesante observar que, al igual que en las chullpas de Talikuna, el tipo de vasijas más popularmente ofrendadas son las escudillas locales, dentro las cuales sobresalen las de superficies cafés o Ayquina (17,65%) y aquellas de superficies negras o Dupont (13,24%), seguidas posteriormente por aquellas revestidas de rojo al interior (7,35%) y las escudillas analogables al tipo Ayquina aunque esta vez con decoración altiplánica (5,88%). A diferencia de las chullpas, en las tumbas de este cementerio sí se ofrendó *pucos* del tipo Rojo Revestido Pulido Ambas Caras además de aquellos asignables al tipo Lasana Café Pulido Ambas Caras o Hedionda local, ambos con porcentajes menores a 2% y característicos de momentos de influencia incaica.

Cuadro 17. Alfarería del cementerio de los abuelos  
(basado en Uribe y Hermosilla 1995; Uribe y Hermosilla 1995, Uribe 1996).

TIPOS	CANTIDAD	%	PRESENTE	AUSENTE
G.9	12	17,65	X	
G.32	9	13,24	X	
G.37	5	7,35		X
G.36	1	1,47	X	
G.31A	1	1,47	?	
G.31L	1	1,47	X	
G.9 dec.	4	5,88	X	
G.1	2	2,94		X
G.3	7	10,29	X	
G.30	1	1,47	X	
G.38 o 38Bmin	2	2,94	X	
G.31L restrin	1	1,47	?	
G.31B	1	1,47	X	
Miniaturas	21	30,88	X	
Ollas pedestal	0	0,00	X	
G.51	0	0,00	X	
Chilpe	0	0,00	X	
Totales	68	100,00		

<sup>151</sup> La alfarería de ambas colecciones también es descrita por Allende (1981) y Barón (1979), quienes presentan una detallada descripción de las piezas además de una preliminar adscripción tipológica.

Respecto a las escudillas foráneas específicamente hablando de aquellas pertenecientes al componente Altiplánico del sudoeste boliviano (Hedionda), al igual que en las estructuras tipo chullpa, éstas alcanzan un bajo porcentaje de representatividad (1,47%), aunque esta vez están acompañadas por los cántaros del tipo Yavi del noroeste Argentino que no alcanza porcentajes muy elevados, con lo que se hace completamente evidente, que también en el contexto funerario de Caspana se da un predominio de escudillas de carácter local. No obstante, es necesario mencionar que en este cementerio se identificó una pieza asimilable a los platos del tipo Chilpe del Altiplano Meridional, por lo que se podría decir, que es en los contextos mortuorios donde lo altiplánico tiende a diversificarse tipológicamente.

También es interesante observar que el tipo de vasijas que presentan los más altos porcentajes del universo de estudio, son las miniaturas del componente Loa/San Pedro con el 30% de representatividad, las mismas que en las chullpas están muy escasamente representadas (una sola estructura).

Respecto a las formas restringidas, hay un cambio notable en el contexto alfarero del Cementerio de los Abuelos en relación a las estructuras chullparias ya que en éstas últimas, los cántaros y jarras del Turi Rojo Alisado alcanzan los mayores porcentajes, en cambio en las tumbas su presencia es bastante baja (2,94%) y quizá inexistente en algunas sepulturas como lo demuestra su ausencia en la colección del Museo de Caspana. Algo similar sucede con las ollas del Gris Alisado, los cántaros Revestido de Rojo y las formas restringidas locales con decoración altiplánica, ya que no superan el 3%.

En cuanto a las jarras locales de filiación incaica correspondientes al tipo Rojo Revestido Alisado Exterior-Negro Alisado Interior, también se encuentran presentes en los contextos funerarios, al igual que un ejemplar de ollas pedestal. De acuerdo a recientes estudios, al parecer durante el Período Tardío, las jarras se configuran como una de las ofrendas favoritas en los contextos mortuorios, tal cual se observa en las tumbas 60 y 61 del Cementerio de los Abuelos, lo que podría tener su correlato en las estructuras chullparias (Uribe 1999).





# CAPITULO TERCERO

## ANALISIS Y DISCUSION DE LA INFORMACION

### III.1. ANALISIS COMPARATIVO ENTRE CASPANA, TOCONCE Y LIPEZ

Considerando la información entregada en los anteriores capítulos, a continuación se presentará un análisis comparativo del registro arqueológico asignable al Período Intermedio Tardío de Caspana, Toconce y Lipez, teniendo en mente aquellos elementos de la cultura material que integran la "configuración altiplánica" (*Vid. Supra*).

Antes de comenzar, es necesario dejar en claro que la realización de este análisis, se vio limitada por los diferentes tipos de resolución en la información recuperada para cada caso, lo que sin duda tiene que ver con el tipo de investigaciones efectuadas en cada localidad, las que no necesariamente consideraron los mismos indicadores tomados en esta memoria.

#### III.1.1 Caspana y Toconce

##### III.1.1.1 Patrón de asentamiento

Como se expuso en páginas precedentes, el patrón de asentamiento ocupado durante este período en Caspana, se caracteriza por la utilización de distintos tipos de sitios cuya función agrícola y/o ganadera, se determinó considerando el registro artefactual presente en cada uno de ellos, su emplazamiento y ubicación en determinado piso altitudinal. Se trata de

un patrón de asentamiento disperso, acorde a una economía mixta en la cual las actividades ganaderas se desarrollaron tanto en el ámbito de quebradas precordilleranas como en pisos altitudinales más altos donde se encuentran las vegas de Coyor y Cablor (3.800 m.s.n.m), prácticamente en el límite entre el *tolar* y el *pajonal*. La agricultura se practicó principalmente en las laderas de las quebradas de Caspana, Talikuna, Curte y Quebrada Seca, donde se construyeron extensos sistemas de terrazas de cultivo, aunque también se realizaron actividades agrícolas en el sector de Cablor, donde al parecer, se desarrolló una agricultura de secano orientada posiblemente a cultivar productos de altura.

Esta modalidad de ocupación del espacio evidencia un uso discontinuo del paisaje, caracterizado por presentar un territorio "salpicado" por una serie de asentamientos habitacionales que pudieron haber sido utilizados de manera transitoria, semipermanente o más permanentemente, de acuerdo a las coyunturas medioambientales, económicas y sociales<sup>152</sup>. Estos sitios fueron clasificados como sistemas estancieros (Conjunto Mayor de Recintos Aglutinados y Conjunto Menor de Recintos aglutinados) caracterizados por albergar a varias unidades domésticas, o estancias arqueológicas propiamente tal (Conjuntos Pequeños de Recintos Aglutinados), que parecen vincularse más bien a una sola unidad familiar. Al mismo tiempo, se ocuparon aleros rocosos que proponemos asociar no sólo a actividades ganaderas o de caza-recolección, sino también a prácticas agrícolas llevadas a cabo en sus cercanías.

Para la localidad arqueológica de Toconce se describe un patrón de asentamiento de similares características, orientado a explotar los recursos de distintos pisos altitudinales para lo que se implementó una serie de asentamientos satélites que a pesar de sus particularidades podrían incluirse dentro de las categorías de sistemas estancieros o estancias, dependiendo del número de recintos habitacionales que tengan. En este sentido, Melcho con sus 30 estructuras habitacionales podría corresponder a un sistema estanciero

---

<sup>152</sup> Es importante considerar que esta modalidad de ocupación del espacio implica un constante ir y venir de un asentamiento a otro, aunque evidentemente hubo algunos ocupados más intensamente que otros como es el caso de Talikuna donde el registro artefactual evidencia una densa ocupación que pudo ser más permanente en relación a otros sitios.

orientado a la agricultura según lo demuestran sus terrazas de cultivo, en el cual además se construyó una chullpa doble y estructuras en oquedades rocosas (sepulturas o depósitos). Potrero en cambio, con sus 20 estructuras tipo chullpa asociadas a recintos circulares a modo de corrales, sería una estancia ganadera al igual que Quebrada Seca (de Toconce), que presenta recintos habitacionales de planta rectangular y corrales de forma circular, además de 23 chullpas y estructuras en oquedades rocosas<sup>153</sup>.

Al igual que en Caspana, en Toconce este patrón de asentamiento denota una economía mixta, en la cual las actividades agrícolas se desarrollaron en el ámbito de quebradas precordilleranas construyéndose extensos campos de cultivo en terrazas, que en casos como Likán y Melcho, se asocian más directamente a los asentamientos habitacionales. Por otro lado, la ganadería se practicó tanto en el *tolar* como en la puna toconcina donde se localiza la vega de Inacaliri, apreciándose, como es natural, que el área de cobertura de los recursos ganaderos y de caza-recolección excede en extensión a la vinculada con la explotación agrícola.

En cuanto al emplazamiento de los sitios, es interesante observar el privilegio otorgado a las laderas de las quebradas (con curso de agua permanente preferentemente), tanto en la construcción de los sistemas estancieros y/o estancias como en la edificación de los complejos agrohídricos en ambas localidades. A esto se suma la elección de las laderas de los cerros para la construcción de la aldea de Likán en el caso de Toconce y del sistema estanciero de Mulorojite en Caspana. Sin embargo, en el sector de Cablor, suelen identificarse algunas estancias emplazadas en sectores plano-inclinados, pues si bien no se encuentran en laderas propiamente tales, los terrenos elegidos tienden a tener cierta pendiente como se aprecia en la estancia de Chita.

Tal cual se desprende de la información entregada en el capítulo anterior, en los sistemas estancieros de Talikuna y Mulorojite, el estudio arquitectónico evidenció que son

---

<sup>153</sup> Las funcionalidades otorgadas a estos sitios ya fueron planteadas por Aldunate y Castro (1981). Acá sólo incluimos a estos sitios dentro la categoría de sistemas estancieros o estancias.

las estructuras de formas rectangulares, subrectangulares e irregulares las que obtienen la mayor representatividad, a diferencia de las formas circulares, subcirculares y semicirculares que alcanzan porcentajes muy bajos. Situación que se repite prácticamente en todas las estancias donde la presencia de estructuras rectangulares es mayoritaria, a diferencia de aquellas de planta semicircular o circular construidas de manera excepcional (*Vid. Supra*). Para la aldea de Likán en Toconce, se describen más de 200 recintos de planta rectangular en lo que se definió como el sector residencial del poblado, por lo que se trataría del tipo de recintos más popularmente construidos en todo el sitio. En los asentamientos satélites, también se describen formas rectangulares aunque no se especifica su número ni tampoco el de las estructuras circulares identificadas en algunos de ellos; no obstante, se considera la posibilidad de que las 30 estructuras habitacionales descritas para Melcho, correspondan a recintos de planta rectangular y que las estructuras de forma circular descritas para Quebrada Seca (de Toconce) hayan sido utilizadas como corrales, tal cual se afirma en el caso de Potrero (cfr. Aldunate y Castro 1981).

Una clara diferencia entre los asentamientos menores de ambas localidades se relaciona con el número y tipo de estructuras chullparias construidas en cada sitio. Mientras que en Toconce se identificaron importantes agrupaciones de *chullpas* localizadas en sectores específicos de estos asentamientos satélites, en Caspana no se registraron conjuntos de *chullpas* separados del resto del sitio sino más bien construidas dentro del sector residencial. De este modo, en Melcho además de los recintos habitacionales se describe una chulpa tipo Doble, es decir con dos cámaras contiguas, junto a otras en las cercanías. En Potrero en cambio, se edificaron 20 *chullpas* circulares similares a las de Likán, además de otra de tipo Doble. En Quebrada Seca (Toconce) se construyó un número semejante de *chullpas* (23), asociadas a otros tipos de recintos y a sepulturas. Por otro lado, de acuerdo a las descripciones de Chulque, en ausencia de recintos habitacionales, sería más apropiado hablar del Conjunto de *chullpas* aisladas de Chulque, ya que en este sitio se registraron exclusivamente 24 *chullpas* de planta rectangular y algunas circulares, además de algunas de tipo Doble (ver Aldunate y Castro 1981). En Caspana esta última situación no fue visualizada en ningún sitio, observándose más bien que el número de *chullpas* asociadas a

del sitio, relativamente más distantes del resto de conjuntos arquitectónicos, aunque en ningún caso corresponde a un lugar especialmente elegido para la edificación de estas estructuras, ya que éstas se encuentran más bien diseminadas en lo alto del talud (*Vid. Supra*).

Volviendo a Toconce, como se habrá observado en capítulos anteriores, para la aldea de Likán se definieron cinco tipos de chullpas. Las del tipo A, destacan por su asociación al muro de circunvalación y por estar construidas con muro simple y tener vanos a ras de piso por lo general. Las del tipo B, ubicadas en el sector SE, se distinguen del resto por presentar una estructura subterránea sobre la cual se edificó una cúpula con técnica de falsa bóveda y porque suelen tener muros dobles. El tercer tipo (C), localizado en el sector SW, se caracteriza por su forma de torre con muros simples (ver foto 17). El tipo D, construido de preferencia en el sector Oeste, sobresale por su aspecto macizo al haber sido edificadas con muros múltiples o compuestos y por alcanzar la mayor altura promedio (1,80 m) en relación a los otros tipos que no superan el metro y medio (ver foto 18). Finalmente, las estructuras tipo chulpa ubicadas en el poblado (Toc-2), integran el tipo E que se encontró en pésimo estado de conservación<sup>154</sup>.



Foto 17: Chulpa del tipo C, de la aldea de Likán, Toconce.

<sup>154</sup> Las características arquitectónicas, constructivas y formales de este tipo no se describen seguramente debido a su mal estado de conservación. Sin embargo, pensamos por las fotos que podrían ser semejantes a las del tipo A. Por esta razón no serán consideradas como un caso aparte en la comparación.

sitios habitacionales es mucho más bajo. De este modo, en el sistema estanciero de mayor tamaño, Talikuna, se edificaron 34 estructuras tipo chullpa caracterizadas por presentar una, dos y hasta tres cámaras. En Mulorojte se construyeron 4 *chullpas* de una cámara, plantas circulares y cuadrangulares. En el sitio 02-CAS/CUR-11 se registró solamente una chullpa unicelular en asociación a un conjunto de recintos rectangulares.

### III.1.1.2 Estructuras tipo chullpa

Como se puede apreciar, en tanto que en Toconce todos los sitios habitacionales presentan un importante número de *chullpas* construyéndose incluso un sitio espacialmente dedicado a ellas (Chulque), en Caspana sólo en 3 de los 11 sitios habitacionales se identificó este tipo arquitectónico que alcanza el mayor porcentaje de representatividad en Talikuna. Se aprecia entonces, que en esta última localidad la construcción de chullpas pareciera ser más bien secundaria, por lo menos en Mulorojte y en 02-CAS/CUR-11, a diferencia de lo que ocurre en Toconce donde estas estructuras ocupan un lugar privilegiado a la hora de edificar los asentamientos.

En el poblado de Likán, las *chullpa* se encuentran emplazadas en un sector claramente delimitado por un muro de circunvalación que encierra alrededor de 70 estructuras dispuestas en lo alto de la colina, donde también se aprecia un segundo muro de circunvalación, al interior del cual se construyeron algunas de estas edificaciones. También se identificaron cerca de 10 estructuras tipo chullpa en el sector habitacional de este poblado. En los sitios satélites de esta localidad, este tipo arquitectónico también fue preferentemente edificado en un sector más bien separado del resto de estructuras, tal cual se desprende de las descripciones hechas para los sitios de Melcho, Potrero y Quebrada Seca de Toconce.

En Caspana, prácticamente la totalidad de las chullpas edificadas en Talikuna, Mulorojte y 02-CAS/CUR-11, fueron construidas dentro el sector residencial de los asentamientos, destacando el caso de Talikuna por la presencia 4 chullpas localizadas en el sector más alto



Foto 18: Chulpa del tipo D, de la aldea de Likán, Toconce.

Un panorama general permite apreciar que todos estos tipos comparten la particularidad de corresponder a estructuras de una sola cámara, con diferencias morfológicas, constructivas y de ubicación espacial entre sí, la mayoría de ellas, presentan los vanos a media altura, con excepción del tipo A que lo presenta preferentemente a ras de piso, culminando en su totalidad

en techos contruidos con técnica del falsa bóveda. Así mismo, se describen como estructuras de planta rectangular en el caso de los tres primeros y el último de los tipos, a diferencia de las del tipo D que presentan una forma más bien elíptica producida por la leve curvatura del muro posterior.

Del estudio de la información recuperada en las diferentes etapas de terreno realizadas en el sector de chullpas de Likán, se desprende que son las estructuras tipo chulpa de planta rectangular las que alcanzan los porcentajes más elevados (63.79 %), seguidas por un grupo de edificaciones de forma circular (18.96 %) y otro de planta elipsoidal (17.24 %) <sup>155</sup>. Si bien esto corrobora la información entregada por el "grupo Toconce" en cuanto a la definición de los tipos de chullpas, aporta en la distinción de otro tipo de plantas (circulares), además de las elipsoidales, que integrarían la variedad morfológica de estas construcciones. En este sentido, al analizar las características formales de las 10 estructuras tipo chulpa que se excavaron en este sitio, correspondientes al 13,52 % del universo total, se observó que las del tipo B (Est. 19, 58 y 59) además de presentar plantas rectangulares también las tiene

---

<sup>155</sup> Esta información se obtuvo gracias a Victoria Castro, quien me facilitó sus diarios de terreno, a partir de los cuales se presentan estas apreciaciones. En ellos se observa que sólo se pudo recoger información acerca de las plantas de 58 chullpas debido a que el resto se encontraba en pésimo estado de conservación.



circulares y elipsoidales, estando estas últimas presentes en las estructuras del tipo C (Est. 20 y 21) además de las plantas rectangulares que lo caracterizan. Para las chullpas del tipo D (Est. 35, 36 y 37) se describen plantas rectangulares y circulares que se suman a las elipsoidales que caracterizarían a este grupo. En el caso del Tipo A (Est. 1) y E (Estr. 64), sólo se registraron plantas rectangulares.

Con esto se quiere demostrar la variedad de plantas con que se construyó cada uno de los tipos definidos, variedad que también se aprecia al estudiar los tipos de muros con los cuales se edificaron ya que se distinguen muros de tipos simple, simple con relleno, doble, doble con relleno y múltiple o compuesto. De un total de 52 registros del tipo de muros de estas estructuras, los de tipo simple alcanzan el mayor porcentaje con el 71,15 % de representatividad, seguidas por las construidas con muro doble con el 23,07 % y finalmente por las de muro múltiple o compuesto que obtienen el 5,76 % del universo registrado<sup>156</sup>. En este sentido, si bien se aprecia una tendencia a construir los diferentes tipos de chullpas con un tipo de muro más que otro, al analizar las características constructivas de las estructuras excavadas, se aprecia que las estructuras del tipo B, para las cuales se describen muros dobles, en casos excepcionales presentan muros múltiples, los que caracterizan a las chullpas del tipo D, aunque estas últimas también se construyeron con muros de tipo doble. Pareciera que los tipos A y C fueron edificados exclusivamente con muros simples ya que no se advirtió otro tipo de muro asociado a las estructuras que los integran.

Cruzando la información de las formas de planta con la de los muros pareciera que los tipos que presentan una mayor variedad son B y D en contraposición con aquellas estructuras de los tipos A, C y E. Un panorama general del total de registros obtenidos en relación a estos indicadores, permite afirmar que las estructuras tipo chullpa construidas con muros simples y dobles pueden ser rectangulares, circulares o elipsoidales, en cambio las escasas estructuras edificadas con muros múltiples se asocian a construcciones de planta rectangular y elíptica.

<sup>156</sup> Las 22 estructuras que no cuentan con registro del tipo de muros se encontraron bastante destruidas, estando en algunos casos solamente presentes los cimientos.

En cuanto al aspecto formal de las chullpas de Likán, es indudable que la gran mayoría de las 72 estructuras registradas corresponde a construcciones de una sola cámara (83,33 %), además de aquellas para las cuales se describen indicios de doble cámara (16,66 %). Esto se infiere a partir de la afirmación de que las estructuras 1-2, 11a-11b, 20-21, 22-23, 35-36 y 46a-46b comparten un muro lateral entre sí, correspondiendo la estructura 1 al tipo A, las denominadas 20-21 al tipo C y las estructuras 35-36 al tipo D. En este sentido, llama la atención que por lo general una de las estructuras que integraban la doble cámara, se encontró en pésimo estado de conservación, apreciándose prácticamente los cimientos de las mismas y sólo en algunas, parte de los vanos de acceso. En los sitios menores de Toconce (Melcho, Potrero, Quebrada Seca y Chulque), se describen tanto estructuras de una como de dos cámaras con vanos de acceso a media altura, aunque al parecer sobresalen en cantidad las de una cámara ya que en el caso de las estructuras dobles se describen una o dos solamente.

En la localidad de Caspana, los tipos de chullpas definidos para Talikuna corresponden a estructuras de tipo Simple, construidas en el sector residencial aunque también las hay dispuestas en un sector relativamente más alto del poblado, caracterizadas por tener plantas rectangulares o cuadrangulares (ver foto 3)<sup>157</sup>. Las del tipo Doble son de planta elipsoidal y algunas veces rectangular y se distribuyen al interior del área residencial (ver foto 5). El tipo Triple, esta conformado por tres estructuras de planta elipsoidal, adosadas una a lado de la otra, localizadas entre medio de los recintos habitacionales (ver foto 6). Si bien estos tipos presentan diferencias morfológicas, constructivas y locacionales, tienen en común el hecho de estar construidas en su totalidad con muros simples con o sin relleno, la presencia invariable de vanos de acceso a ras de piso y el techo construido con técnica de falsa bóveda. De acuerdo al análisis de representatividad de estos tipos, tanto las estructuras de tipo Simple (40,6 %) como las Dobles (50 %), alcanzan los mayores porcentajes, aunque podría decirse que son las primeras las mayormente construidas (13 estructuras), ya que el

---

<sup>157</sup> Las fotos de chullpas y sepulturas de Caspana que se citan en esta sección son las mismas del anterior capítulo, razón por la cual hay que verlas en esas páginas.

porcentaje de las segundas más bien corresponde al total de unidades que conforman las 8 chullpas de doble cámara (16 estructuras). En cuanto a las Triples, sólo se identificó una estructura de este tipo que representa el 9,4% del universo estudiado. Debido al mal estado de conservación de varias de estas estructuras, se tomó una altura promedio de 1,60 m correspondiente a todas las chullpas mejor conservadas de los diferentes tipos (*Vid. supra*).

El análisis de representatividad de los diferentes tipos de plantas con las cuales se edificaron las estructuras tipo chullpa de Talikuna, da cuenta de un predominio de plantas de forma rectangular con el 44,12 %, seguidas por aquellas de planta circular (23,59 %) y cuadrangular (17,64 %) además de las chullpas de planta elipsoidal que alcanzan un 14,7 % de representatividad. En este sentido, es interesante observar que si bien dentro de cada tipo hay cierta variedad de plantas, en ningún caso supera dos clases de formas para un mismo grupo de chullpas, a diferencia de lo que ocurre en Toconce donde se describen hasta tres plantas diferentes para los tipos B y D. Sin embargo, tanto en Likán como en Talikuna, hay un predominio de estructuras tipo chullpa construidas con plantas rectangulares, seguidas en orden de representatividad por las circulares y las elipsoidales, faltando sólo las cuadrangulares que no son descritas para Likán. También llama la atención que en Talikuna, todas las chullpas fueron construidas con muros simples, las que en Toconce alcanzan un alto porcentaje de presencia (71,15 %) a diferencia de las estructuras edificadas con muros dobles o múltiples.

En términos tipológicos, se podría decir que las chullpas de Caspana difieren de las descritas para Toconce ya que sólo el primero de los tipos definidos para Talikuna (Simple), presenta cierta semejanza con las chullpas del tipo A de Likán, ya que se trata de estructuras de una sola cámara que por lo general presentan el vano de acceso a ras de piso, además de su tamaño y construcción con muro simple, así como también por tener una planta mayormente rectangular. Sin embargo, los tipos de chullpa B, C y D de Likán, no fueron construidos en ningún sector de Talikuna, aunque podrían establecerse cierta semejanza entre los dos últimos y los construidos en Mulorojte e Incahuasi Inca respectivamente. En cuanto a las chullpas del tipo Doble, también se constató que fueron edificadas en Likán,


donde es posible que una de las cámaras haya sido reutilizada para la construcción de otras chullpas, según se infiere de su mala conservación en relación a la estructura adjunta (ver foto 19)<sup>158</sup>. Lamentablemente no se cuenta con mayor información al respecto, razón por la cual no se puede saber si tenían el vano de acceso a media altura y apariencia maciza como las de Melcho, Potrero y Chulque, ya que de ser así se diferenciarían bastante de las descritas para Talikuna. Las del tipo Triple no han sido identificadas en ningún sitio de Toconce, siendo por el momento exclusivas de Talikuna.



Respecto a los tipos de chullpas edificados en sitios menores de Caspana, tanto en Mulorojte como en el denominado 02-CAS/CUR-11, se registraron exclusivamente chullpas de una cámara, caracterizándose las del primer asentamiento por su tamaño y planta subcircular y/o cuadrangular y las del segundo por ser de menor tamaño y planta subcircular. Por el contrario, en los sitios menores de Toconce sí se construyeron chullpas del tipo Doble, aunque de mayor tamaño que las descritas para Talikuna.

---

<sup>158</sup> Esta idea fue tomada de las observaciones realizadas en terreno por Victoria Castro.



Por otro lado, de manera similar a lo observado en Likán donde el 75 % de los vanos de las *chullpas* fueron orientados hacia las cumbres del entorno (Paniri, León, Toconce, Linzor, Copacoyo), en Talikuna el mayor porcentaje (37,9 %) de vanos fue orientado hacia el SW justo donde se encuentran los cerros más importantes de la comunidad, el Cablor y Chita<sup>159</sup>. En esta misma dirección se localiza el Cementerio de los Abuelos de Caspana, por lo que podría decirse que varias de estas estructuras “miran” hacia el lugar donde moran los muertos o antepasados de la localidad, situación que se ve reforzada por la identificación de algunas estructuras tipo *chullpa* (p.e. N°117) orientadas hacia el sector alto de sepulturas bajo bloques rocosos de Talikuna. De acuerdo a información tomada de los diarios de terreno de V. Castro, en el sector residencial de Likán (Toc-2), se identificaron vanos de acceso que miran hacia la ladera donde se encuentra el sitio, lo que podría corresponder a las orientaciones en dirección a la cumbre de Likán y a algunas dirigidas a la quebrada de Toconce (Cfr. Aldunate y Castro:133). Esta situación evidencia que un grupo de *chullpas* mira en dirección del sector ceremonial y otro posiblemente en dirección del cementerio de Likán ubicado entre el sector residencial y el área de *chullpas*, lo que sin duda recuerda lo descrito anteriormente para Talikuna.

Adicionalmente, los trabajos de excavación de las estructuras tipo *chullpa* de Talikuna, también plantean la posibilidad de que estas estructuras hayan sido utilizadas como lugares de ofrenda, de manera similar a lo argumentado para Toconce. El hallazgo de fogones al exterior de los vanos de acceso de estas estructuras y restos de ceniza al interior de las mismas, evidencian que al igual que en Likán, en las *chullpas* de Talikuna también se realizaron quemas rituales al frente de estas edificaciones, de las cuales además de fragmentería cerámica se encontraron huesos quemados mezclados con la ceniza y en algunos casos muy específicos pedazos de concha de ostión y restos de malaquita, que son considerados como dos de los alimentos preferidos de los dioses (Ver Anexo 1). Sin embargo, no se descarta la posibilidad de que varias de estas estructuras, también hayan sido utilizadas como depósitos de productos, sobretodo considerando su cercanía a los recintos habitacionales y el

<sup>159</sup> Se tiene un 41,4 % de estructuras con orientaciones indeterminadas debido a la ausencia de vano debido a problemas de conservación de estas estructuras.

hallazgo de corontas de choclo en una de ellas (N°61). A esto se suma la orientación agrícola de Talikuna, donde el sistema agrohidráulico edificado denota una importante explotación de las tierras cultivables, cuyos productos pudieron ser almacenados en algunas de las estructuras tipo chullpa además de los depósitos construidos en el farellón rocoso de la quebrada. En este sentido, no descartamos la posibilidad de que algunas estructuras tipo chullpa de Toconce, además de funcionar como lugares de ofrenda, lo hayan hecho también como depósitos, a pesar de que en las excavaciones no se encontraron indicios que apunten en esta dirección. Al igual que en Caspana, esta hipótesis podría verse apoyada por la cercanía de los campos de cultivo, junto a lo cual cabría preguntarse dónde sino se guardaban los alimentos, sobretodo en esta localidad que pareciera haber sido una especie de granero de la época.

### III.1.1.3 Sepulturas

En cuanto al tipo de sepulturas utilizadas durante el Período Intermedio Tardío en Toconce, se describen casi exclusivamente tumbas en abrigos rocosos caracterizadas por la construcción de un muro frontal que cierra la oquedad rocosa y en el cual se dispuso un vano de forma cuadrangular. Tumbas de este tipo han sido identificadas en las quebradas de la localidad, aunque sin duda es en el cementerio de la aldea de Likán donde se encuentran mejor representadas al haberse construido alrededor de 70 sepulturas de este tipo. Cabe mencionar que en este mismo sitio, al lado de la tumba N°60, se registró una sepultura en cista que contenía la inhumación de párvulos con ofertorio, en el cual destacan las miniaturas alfareras (cfr. Aldunate y Castro 1981).

De acuerdo al análisis de los contextos funerarios de la aldea de Likán, se trataría de enterramientos múltiples y secundarios, entre los cuales se distinguen unidades de hasta 58 individuos exhumados y otras con sólo 2 difuntos. En general los contextos funerarios se encontraron bastante removidos. Sin embargo, se identificaron sectores intactos en dos tumbas donde destaca la presencia de concentraciones de cráneos enterrados separadamente de los esqueletos y rodeados de un ofertorio muy abundante compuesto por elementos del “complejo rapé” como espátulas de madera y hueso, tubos de madera, espigas de cactus,

restos de tabletas para uso de psicoactivos y cajitas de madera; además se describen ofrendas de cestería, calabazas pirograbadas, cuchillos y palas liticas. En estas mismas tumbas también se depositó una gran cantidad de cuentas de collares principalmente de malaquita, una importante cantidad de artefactos de madera, tales como ganchos de atalaje, punzones, palas, cuchillos curvos, torteras. Entre los productos ofrendados, se registró semillas de algarrobo y entre los elementos foráneos restos de conchas marinas. El único artefacto de metal depositado en estas sepulturas no disturbadas corresponde a un alfiler de cobre. La alfarería fue una de las ofrendas preferidas, habiéndose encontrado fragmentos cerámicos entre los que sobresale el tipo Hedionda por su mayor proporción en estos contextos intactos en particular<sup>160</sup>.

De acuerdo a los estudios antropofísicos, una de las tumbas de este cementerio presentó individuos con una patología hereditaria (condomatosis múltiple), lo que sugiere lazos familiares entre los restos humanos de esa tumba (Castro et. al. 1984). Estos mismo estudios, plantean que las deformaciones craneanas practicadas por los habitantes de Likán serían del tipo tabular en sus variedades erecta y oblicua.

En Caspana en cambio, se utilizó una mayor variedad de estructuras funerarias ya que además de aquellas que aprovechan los abrigos rocosos para su construcción, se tienen otras edificadas bajo bloques rocosos que presentan, al igual que las anteriores, un muro frontal con un vano de acceso cuadrangular. Estas tumbas corresponden al tipo Bajo Bloque Rocoso que fue identificado tanto en Talikuna y el Cementerio de los Abuelos como en algunas quebradas de la localidad (ver foto 13). Otras variedades de sepulturas fueron descritas en el capítulo anterior como parte del Cementerio de los Abuelos de Caspana, donde se construyeron por lo menos 2 tipos de sepulturas más. Aquellas que integran el tipo Adosadas a Bloques Rocosos (ver fotos 8 y 9), caracterizadas por erguirse sobre el piso formando estructuras que presentan cierta similitud con las *chullpas* y edificaciones que formal y constructivamente se adscribieron al patrón constructivo tipo *chullpa* propiamente

---

<sup>160</sup> Se trataría de una excepción a la regla puesto que por lo general es la cerámica de la Familia Regional la que alcanza los mayores porcentajes (*Vid. Infra*).

tal (variedad Adosada Dobles A). Otro tipo de tumbas registradas en este cementerio se denominaron Adosadas y Bajo Bloque Rocoso ya que se trata de una situación intermedia entre las tumbas adosadas y aquellas construidas debajo los bloques rocosos(ver fotos 12). Finalmente, otra clase de tumbas identificado en esta localidad, corresponde a sepulturas localizadas en la esquina de recintos rectangulares, identificadas en dos estancias del sector de Cablor (*Vid. Supra*).

Como se puede apreciar, en Toconce se construyó una sola variedad de tumbas que también fue registrada en Caspana, donde se observan por lo menos 4 tipos de sepulturas que no están presentes en la primera localidad. En este sentido, es importante considerar que sólo en Caspana se observan estructuras tipo *chullpa* utilizadas como tumbas así como también es la única localidad del Loa Superior donde se registran los tipos de tumbas Adosados a Bloques Rocosos, Adosadas-Bajo Bloque Rocoso y las sepulturas ubicadas en las esquinas de recintos rectangulares. Sin embargo, detrás de estas diferencias en el tipo de sepulturas edificadas durante el Intermedio Tardío en Toconce y Caspana, un hecho que comparten es que prácticamente todas sus sepulturas se construyeron sobre el nivel del piso, con la excepción de la tumba en cista descrita para Likán y aquellas construidas en una esquina de los recintos de estancias de Caspana. Junto con esto, en ambas localidades las sepulturas albergan entierros múltiples y secundarios, en los cuales los individuos parecen haber sido depositados en posición sentada por lo menos en un primer momento<sup>161</sup>.

En cuanto al ajuar depositado en las tumbas de Caspana, se interesante observar que se ofrendaron prácticamente los mismo tipos de artefactos y productos que los descritos para las sepulturas de Likán, con excepción de aquellos objetos vinculados a momentos de ocupación indígena colonial recuperados de las tumbas identificadas en el cuarto sector del Cementerio de los Abuelos. De este modo, además de la alfarería que se describirá en páginas posteriores, entre las ofrendas depositadas se constató la presencia del “complejo alucinógeno” constituido por tabletas, tubos, espinas de cactus, cajas, espátulas y tablillas,

---

<sup>161</sup> Para el Cementerio de los Abuelos de Caspana, también se plantea que algunas tumbas corresponden a sepulturas familiares en las cuales se enterraron diferentes generaciones de la misma (Barón 1979:61).



probablemente asociados a bolsas de cuero y conchas de ostión o almeja<sup>162</sup>. Las tabletas son todas de madera, circulares, rectangulares, ovals y decoradas con apéndices escultóricos y/o incrustaciones en el reborde. Los tubos son de hueso de ave y madera los últimos de los cuales también presentan adornos escultóricos y hasta aplicaciones donde destacamos la imagen del "sacrificador". Del mismo modo, las cajas son de hueso y madera, cilíndricas, con cintura y rectangulares, algunas de las cuales se encuentran decoradas con diseños geométricos o antropomorfos (cilíndricas) y otras conservan una tapa de cuero puesto para guardar la sustancia psicoactiva. Lo mismo ocurre en términos de materias primas con las espátulas ya que también son de hueso y madera, estando constituidas por un cuchareta, una punta en el extremo opuesto para raspar y, por lo general, un par de protúberos en el mango; están decoradas con incisos que generan diversos diseños, a veces pirograbados y hasta motivos antropomorfos. Finalmente, las tablillas son trozos de madera rectangulares que funcionaban como estuches para portar plumas que se envolvían con una tela de cuero, cocida a la tablilla por medio de agujeros en las orillas de ésta (cfr. Ayala et. al. 2000).

Además de los elementos del complejo rapé y las ofrendas alfareras, en el análisis de la información contextual de 18 tumbas de este cementerio, se identificaron textiles donde se incluyen restos de vestimenta, bolsas, lana y cordelería además de instrumentos para tejer como torteras y husos completos de distintos tamaños y formas. También esta presente la cestería en forma de platos, fuentes y *pucó*; el cuero en el caso de bolsas; las calabazas con o sin pirograbado; herramientas agrícolas como los cuchillones de madera-*tajne*, las palas de este mismo material y líticas (con mango de madera); vasos-*kero*, una cuchara, peinetas, ganchos de atalaje y un cencerro entre otros artefactos de madera; las armas aparecen representadas por arcos, astiles e incluso un hacha o martillo de piedra; se encuentran un mortero y otras piedras pulidas de distintos tamaños; cuentas de collares de malaquita, turquesa y vidrio, minerales y pigmentos, así como prendedores-*tupus*, alfileres, adornos de un gorro "tipo fez", un cincel, anillos, pendientes, botones, campanillas, una cruz cristiana,

---

<sup>162</sup> Esta información se basa en los datos entregados por Barón (1979); Alliende (1981); Hermosilla y Alliende (1994Ms) y principalmente por Ayala et. al (2000).

una moneda y un punzón entre los metales<sup>163</sup>. A ellos se agregan las evidencias de vegetales donde destacan el maíz, algarrobo y chañar, también aparecen hojas, posiblemente de coca, así como restos de animales (roedores) y comida.

Respecto a las deformaciones craneanas, los estudios antropofísicos más recientes realizados a partir una muestra del Cementerio de los Abuelos, plantean que la deformación craneana intencional no parece tener un patrón claro en este sitio. Se observan 3 hombres y 5 mujeres con deformación anular o circular y 4 hombres y 3 mujeres con deformación tabular. Las medidas de la cara son pocas y están incompletas como para hacer relaciones entre sexos (Reyes 1999:100). En los estudios antropofísicos de los contextos funerarios de Likán, no se menciona la existencia de deformación craneana del tipo anular aunque sí se confirma la presencia de deformación craneana tabular, del mismo modo que en el Cementerio de los Abuelos de Caspana. En este sentido vale la pena comentar que Barón (1979:61), también distinguió ambos tipos de deformación craneana, siendo la anular la más predominante en su muestra, seguida por la tabular oblicua y la erecta.

#### **III.1.1.4 Alfarería**

Por otro lado, respecto al registro artefactual recuperado en los trabajos de excavación realizados en diferentes sectores del poblado de Likán, se describen escudillas Ayquina y Dupont, además del tipo burdo, el negro y gris pulidos, negro alisado, Rojo Violáceo (escasamente representado) y algunos tipos incaicos. Además se menciona que se identificó una escasa proporción de fragmentos con engobe rojo, una abundante representación de cerámica negra de cocción reductora, paredes notablemente delgadas y un tratamiento superficial alisado; otro de los tipos mencionados se caracterizan por su cocción oxidante muy pareja, paredes delgadas, superficie muy alisada, cuidadosa elaboración y color café muy claro. También afirman que casi toda la cerámica del sitio se distingue por incluir gran cantidad de partículas de mica como desgrasante. En cuanto a la cerámica decorada,

---

<sup>163</sup> Evidentemente algunas de estas ofrendas corresponden a tumbas de tiempos post coloniales.

describen fragmentos de escudillas del tipo Hedionda negro sobre ante y otros claramente identificables con el tipo Huruquilla del altiplano Meridional (Aldunate y Castro 1981:124-125).

A partir de esta descripción del contexto alfarero del sector habitacional de la aldea de Likán, se podría decir que el Componente Loa/San Pedro se encuentra representado por las escudillas Ayquina y Dupont, los cántaros del Rojo Violáceo y fragmentería de los tipos "burdo" y "negro alisado" posiblemente correspondiente a los grandes cántaros del Turi Rojo Burdo y a las ollas del Gris Alisado respectivamente. Asimismo, se puede afirmar que en el sector residencial de Likán también se identificaron representantes del Componente incaico, aunque en proporciones bajas al igual que los revestidos rojos, algunos de los cuales también podrían asociarse a tiempos tardíos de ocupación<sup>164</sup>. Respecto a la cerámica extralocal, asignable a los tipos Hedionda y Huruquilla, llama la atención la presencia de este último, ya que en Caspana no se han identificado fragmentos con decoración semejante. El hecho de no contar con información acerca de la representatividad de estos tipos cerámicos, impide caracterizar porcentualmente el contexto alfarero del sector residencial de Likán y compararlo con lo observado en Caspana. Sin embargo, sabemos que sí se identifican varios tipos pertenecientes al componente Loa/San Pedro, dos tipos cerámicos foráneos cuyo mayor foco de distribución está en el altiplano inmediato, además de representantes del componente incaico<sup>165</sup>.

Por otro lado, el registro alfarero asociado a las estructuras tipo chullpa de Likán, corresponde a 1481 fragmentos recuperados en los trabajos de recolección superficial del sector ceremonial del sitio. Esta muestra fue clasificada en dos grupos mayores denominados

---

<sup>164</sup> Esto debe ser tomado con cautela ya que dentro los tipos de revestidos rojos del Loa Superior se cuenta con las escudillas del tipo Turi Rojo Revestido Pulido ambas caras, Turi rojo Revestido Pulido interior-alisado exterior, los jarros del Turi rojo Revestido Alisado exterior-negro alisado interior, estos tres asociados a momentos incaicos, a diferencia del Turi rojo Revestido Alisado exterior correspondientes a cántaros del componente local.

<sup>165</sup> Es posible inferir que el tipo Yavi del noroeste argentino no se encontró en el sector residencial de Likán, debido a la falta de descripciones de fragmentos decorados con sus características, sin embargo se requiere analizar el material recuperado de las excavaciones y de recolección superficial.

Familia Regional y Altiplánica, la primera de las cuales alcanzó un alto porcentaje del 45,3% del universo analizado y corresponde a fragmentos de pucos o escudillas pulidas al interior (café rojizo, negro y rojo) y alisadas al exterior. La familia altiplánica en cambio, obtuvo un porcentaje importante aunque mucho menor al anterior con el 10,66% y correspondería a escudillas del tipo Hedionda Negro sobre ante. Las vasijas ordinarias de pastas con antiplástico grueso, paredes gruesas y al parecer alisadas, pertenecientes a grandes vasijas y jarras, alcanzaron una representatividad del 20,73%. Además se describe un grupo cerámico que eventualmente podría adscribirse a la familia regional, correspondiente a vasijas revestidas de rojo en una o ambas caras cuyas superficies en general no están pulidas, que obtienen un porcentaje del 19,24%. Otros tipos escasamente representados (4,05%) agrupan fragmentos con ambas o una de sus caras (siempre la exterior) engobadas y pulidas de color negro, rojo y café que al parecer pertenecen a formas identificables como pucos o escudillas. Dentro de este grupo se incluyen cuatro fragmentos con modelado zoomorfo, en dos casos claramente identificados como cabezas de camélidos y de tratamiento alisado en tonos café (Aldunate y Castro 1981:134-136).

Teniendo en mente la clasificación cerámica manejada en esta memoria y considerando la descripción del registro alfarero asociado a las chullpas de Likán, la familia regional parece incluir a los tipos Ayquina, Dupont y Turi Rojo Revestido Interior alisado exterior (G.37) de la nomenclatura actual. La alfarería ordinaria podría analogarse al tipo Turi Rojo Alisado y posiblemente también al Turi Rojo Burdo; los fragmentos revestidos de rojo en una o ambas caras, podrían corresponder, en el primer caso, al Turi Rojo Revestido Alisado Exterior (G.38) y/o al San Pedro Rojo Violáceo (G.38B), y en el segundo caso (revestidos por ambas caras) al tipo Turi Rojo Revestido y Pulido ambas caras (G.36) de filiación incaica. En cuanto a la Familia Altiplánica, a diferencia de lo planteado anteriormente en relación a una representatividad del 10 % de las escudillas Hedionda, recientes investigaciones proponen que del total de fragmentos recuperados en el sector ceremonial, sólo 21 presentan la característica decoración Hedionda Negro sobre Ante, esto es un 1,41% de la muestra, ya que los otros fragmentos incluidos dentro de este tipo corresponden más bien a la Hedionda local (cfr. Uribe 1996).

Como se puede observar, en las chullpas de la aldea de Likán también se identificó una presencia mayoritaria de escudillas de diferentes tipos, al igual que en las estructuras tipo chullpa de Talikuna donde también están presentes los pucos Ayquina, Dupont y Turi Rojo Pulido Interior Alisado Exterior (*Vid. supra*). Además, las vasijas ordinarias alcanzan un importante porcentaje en Likán al igual que los tipos Turi Rojo Alisado y Gris Alisado en Caspana, donde el primero obtiene los mayores valores. Llama la atención el alto porcentaje obtenido por las vasijas revestidas de rojo en Likán (19, 24%) ya que es una situación diferente a la apreciada en Talikuna, donde la fragmentería con baños rojos presenta un porcentaje minoritario. Considerando los planteamientos más recientes acerca del Componente Altiplánico identificado en el sector de chullpas de Likán, es interesante observar que tanto en Toconce como en Caspana, el tipo Hedionda alcanza una baja representatividad (1,41 % y 0,23 % respectivamente) en los contextos de chullpa, en contraposición con lo que sucede con las escudillas del Loa/San Pedro. Al parecer no se registraron fragmentos del tipo Yavi en las chullpas de Likán ya que no se describen fragmentos con sus características decorativas o estructurales; en Talikuna tanto este tipo como las escudillas del Turi Rojo Revestido Ambas Caras, los dos vinculados con la ocupación incaica en Caspana, no fueron identificado en asociación a las estructuras tipo chullpa.

A partir de este análisis, se podría decir que en las chullpas de ambos sitios predominan las escudillas, jarros y cántaros del componente Loa/San Pedro, acompañados de un bajo porcentaje de fragmentos asignables a la Tradición Altiplánica. Respecto a la alfarería de filiación incaica en Toconce se podría especular su presencia a partir de las descripciones de escudillas con engobe rojo y de la posibilidad de que algunos de los fragmentos de vasijas revestidas de rojo correspondan a representantes del componente incaico como por ejemplo las botellas del Rojo Revestido Alisado Exterior Negro Alisado Interior. En este sentido, cabe mencionar que en una visita realizada a Likán, quien escribe constató personalmente la presencia de cerámica Inca local, lo que también ha sido corroborado por otros investigadores (José Berenguer Com. pers.). En cuanto a la cerámica con modelado

zoomorfo asociada a las chullpas de Toconce, es sugerente su presencia también en el Cementerio de los Abuelos de Caspana donde fue registrada en un contexto funerario (Barón 1979).

En cuanto al registro alfarero asociado a las sepulturas en abrigos rocosos de la aldea de Likán, no se describe su alfarería en particular, sin embargo se afirma que se trata de los mismos tipos descritos para el sector residencial incluyendo las escudillas Hedionda, que en asociación a un contexto funerario específico, alcanzan una representatividad importante (Aldunate y Castro 1981: 126-127)<sup>166</sup>

La escasa información acerca del contexto alfarero de las tumbas del cementerio de Likán<sup>167</sup>, impiden realizar un análisis comparativo con lo observado en las tumbas del Cementerio de los Abuelos de Caspana. No obstante, llama la atención el hecho de que en un contexto funerario de Likán, los pucos decorados de la Familia Altiplánica se encuentran presentes en alta proporción, situación que difiere de lo que sucede en Caspana, donde en el universo alfarero analizado su representatividad es más bien baja (*Vid supra.*). Junto con esto, la afirmación de que se encuentran los mismos tipos que en el sector residencial, permite suponer que el componente Loa/San Pedro también esta presente en los entierros colectivos de las tumbas de Likán.

De este modo, concluimos con el análisis comparativo de Caspana y Toconce, para presentar a continuación la comparación del registro arqueológico de estas localidades con lo descrito para el norte de Lípez.

---

<sup>166</sup> Al iniciarse los estudios del "grupo Toconce" en Likán (1973) el área de sepulturas en abrigos rocosos se encontraba fuertemente disturbada por efectos antrópicos.

<sup>167</sup> Al iniciarse los estudios del "grupo Toconce" en Likán (1973), el área de sepulturas en abrigos rocosos, se encontraba fuertemente disturbado por efectos antrópicos.

### III.1.2 Caspana, Toconce y Lípez

#### III.1.2.1 Patrón de asentamiento

Como se habrá visto en los antecedentes, el patrón de asentamiento agropastoril ocupado durante el Periodo Intermedio Tardío en el altiplano norte de Lípez, se caracteriza por presentar diferentes tipos de sitios: 22 poblados, 9 complejos de recintos aislados, 13 complejos de chullpas y 2 fortalezas. Para los primeros se describen desde más o menos una docena de viviendas (p.e. Ranchopata) hasta varios cientos de estructuras habitacionales (p.e. Lakaya, ver plano 2), a diferencia de los complejos de recintos aislados que presentan una o un número reducido de estructuras agrupadas (*Vid. Supra*). Considerando la cantidad de estructuras edificadas en los poblados, lo que daría cuenta del número de personas que pudieron albergar, podría plantearse que algunos de estos asentamientos corresponden a aldeas, que se distinguirían por tener un alto número de recintos construidos y por la eventual presencia de espacios públicos (p.e. Lakaya); otros de estos poblados podrían analogarse a sistemas estancieros de diferente magnitud (Conjuntos Mayores de Recintos Aglutinados o Conjuntos Menores de Recintos Aglutinados) distribuidos en torno a un asentamiento nuclear, al igual que los complejos de recintos aislados o estancias pastoriles o agrícolas. Respecto a este último tipo de actividades, es importante notar que para el norte de Lípez, se describen terrazas y cuadros de cultivo, además de otras evidencias arqueológicas que denotan su importancia en la economía de estas poblaciones.

En este sentido, en términos generales el patrón de asentamiento ocupado en Caspana y Toconce no difiere notablemente del utilizado en Nor Lípez, con la salvedad de que debido a las características geográficas del Loa Superior, los sitios en esta región se ubicaron en diferentes pisos altitudinales, a diferencia de lo que ocurre en Lípez donde todos se localizan en el ámbito puneño. De todos modos, se trata de un patrón de asentamiento más bien disperso, en el cual se aprecia una ocupación salpicada del espacio a través de la construcción de poblados de distinto tamaño y función, los cuales debieron ser ocupados de manera permanente o semipermanente, acorde a la economía agropastoril que caracterizaba

a sus pobladores. No obstante, si bien a grandes rasgos hay semejanza en cuanto al modo de ocupación del espacio, se aprecian diferencias en sus características arquitectónicas, en específico en relación al tipo de recintos habitacionales construidos en estos asentamientos.

Para la zona norte de Lípez se describe un primer momento del Período Intermedio Tardío en el cual se construyeron unidades habitacionales de planta circular o subcircular, que por lo general presentan un deflector o tabique que en ocasiones subdivide la estructura formando una especie de antecámara. Posteriormente los recintos domésticos tienden a asumir una forma elíptica o rectangular con esquinas muy redondeadas, cambio que lleva a modificaciones en el diseño del techo (aparición de hastiales). Este desarrollo culminaría en momentos tardíos del Intermedio Tardío y en el Período Incaico con la popularización de unidades rectangulares de lados ligeramente curvos y esquinas redondeadas, con hastiales en sus lados menores para apoyar techos a dos aguas. En estas estructuras, también estaría presente el deflector o tabique que subdivide al recinto en dos espacios desiguales. El conjunto se completa con un patio cercado de planta irregular o espacio despejado frente al acceso de la vivienda (*Vid. Supra*).

Como vimos en páginas precedentes, durante el Período Intermedio Tardío tanto en Caspana como en Toconce, son los recintos habitacionales de planta rectangular, subrectangular e irregular, los que alcanzan la mayor popularidad en las aldeas, sistemas estancieros o estancias, a diferencia de las estructuras de forma circular, subcircular y semicircular representadas en menor porcentaje en todos ellos. Si bien en Lípez se plantea un cambio paulatino en la forma de los recintos habitacionales, desde aquellos de planta circular, pasando por plantas de forma elipsoidal, a los rectangulares de lados relativamente curvos y esquinas redondeadas, éstos están lejos de parecerse a las estructuras domésticas utilizadas a lo largo de todo el Intermedio Tardío en el Loa Superior, más aún teniendo en cuenta la construcción de tabiques en las unidades domésticas de Lípez, que están presentes en los diferentes tipos de sitios de este período e inclusive en momentos de expansión incaica. De acuerdo a la información que manejamos, por lo menos durante la primer fase de desarrollo del Intermedio Tardío en las quebradas precordilleranas y la puna de Lípez, una



diferenciación clara entre sus asentamientos habitacionales es la construcción de viviendas morfológicamente distintas y con una estructuración interna que varía de una situación a la otra y que no cambia a lo largo de todo el período.

Una similitud del patrón de asentamiento del Loa Superior y de Nor Lípez, es la elección de laderas de quebradas o cerros para la construcción de gran parte de los asentamientos habitacionales, así como también, para la edificación de terrazas de cultivo, situación que ya había sido vislumbrada en investigaciones anteriores (*Vid. Supra*).

En cuanto a las fortalezas descritas para Lípez, Puka Pukara y Mallku Arriba, es interesante observar que para el primer caso se describe una muralla de forma ovalada que encierra doce recintos circulares además de dos rectangulares (Arellano y Bereberian 1981:58; ver plano 1). Al igual que este sitio, Mallku Arriba también presentan una muralla perimetral con rasgos defensivos como accesos controlados, ventanas, banquetas, etc. Ambos sitios se localizan en el límite de las Zonas Norte y Sureste de Lípez (*Vid. Supra*). A estos, se sumaría otro sitio que por su emplazamiento podría considerarse una fortaleza, aunque carece de muro perimetral y posee gran cantidad de viviendas en su interior. Es Cruz Vinto, que destaca por la presencia de estructuras domésticas de planta circular, que de algún modo lo asemejan a Pukara Pukara, donde también se edificaron estructuras con este tipo de formas. En este sentido, es interesante notar que en ningún sector de las quebradas altas del Loa Superior se ha identificado un asentamiento que pudiera asimilarse a una fortaleza. Sin embargo, como veremos en la discusión, en ambientes altitudinalmente más bajos, sí se construyeron asentamientos de este tipo aunque con recintos de planta rectangular fundamentalmente, lo que marca una clara diferencia con los pukaras de Lípez.

### **III.1.2.2 Estructuras tipo chullpa**

En la zona norte de Lípez este tipo de estructuras se construyeron en diferentes tipos de contextos: distribuidas en medio de los poblados formando parte de unidades domésticas; constituyendo grupos discretos a cierta distancia de poblados algo más tardíos del

1400/1500 d. C. como Tarapacá 1, Juchijsa, Patana, Pelcoya 1, Sia y Amor; rodeando poblados fortificados del 1200/1300 como una especie de "cinturón defensivo"; conformando una densa medialuna al borde de poblados algo más tardíos del 1400 – 1500 d.C; integrando parte de la arquitectura pública de las plazas como en Bajo Lakaya y Churupata; como conjuntos de chullpas aislados; construidas al interior de cuevas (Axel Nielsen Com. pers).

En el Loa Superior, las chullpas se construyeron en modalidades de ubicación más restringidas. En Caspana, se edificaron solamente dispersas en los poblados, formando parte de unidades domésticas ya sea por estar adosadas o al interior de algún recinto. Sin embargo, cabe mencionar que en Talikuna se construyeron cuatro estructuras relativamente alejadas del sector residencial aunque sin integrar un espacio especialmente dedicado a ellas (*Vid. Supra*). En Toconce, también se registraron chullpas diseminadas en el poblado, además de otras que conforman un grupo discreto ubicado a cierta distancia del asentamiento, tal cual se observa en la aldea de Likán donde se cuenta con un espacio espacialmente dedicado a su construcción. Junto con esto, el sitio Chulque corresponde al único conjunto de chullpas que no se asocia a ningún tipo de recinto habitacional contituyéndose como un conjunto aislado de chullpas. De este modo, serían sólo tres las coincidencias entre los contextos de chullpas descritos para Nor Lípez y las quebradas altas del Loa Superior.

Sin duda, la mayor variedad de modalidades de ubicación de las chullpas se encuentra en el norte de Lípez, siendo también esta zona la que presenta la más alta cantidad de estructuras tipo chullpa ya que se describen varios cientos de ellas en sitios como Lakaya, Cruz Vinto, Amor, Malil 1, Malil 2 o Rancho, además de por lo menos 100 chullpas en cada uno de los 20 a 25 poblados restantes, y cantidades menores en Zoniquera (9 estructuras) o Quebrada Mulatos (17 estructuras), por ejemplo. En Toconce, el mayor número de chullpas registrado en un sitio es de 74 estructuras (Likán), sumando 151 chullpas en toda la

localidad considerando los sitios menores<sup>168</sup>. En Caspana en cambio, el número de chullpas es bastante bajo en relación al observado en Toconce y Lipez, ya que hasta el momento sólo se han registrado 41 estructuras de este tipo en todos los sitios del Período Intermedio Tardío<sup>169</sup>.

En cuanto a los tipos de chullpas construidas en Nor Lipez, hasta el momento se cuenta con escasa información al respecto. Se describen estructuras de planta circular y cuadrangular, siendo más populares las primeras sobretodo en momentos previos a los siglos XV a XVI, cuando suelen tener de 2 a 3m de diámetro y 3 o más metros de altura; en momentos más tardíos, estas estructuras suelen ser de menor tamaño y se construyen combinando tanto formas circulares como cuadrangulares. En Zoniquera, se describen chullpas mayormente circulares, además de algunas de planta rectangular, teniendo todas vanos de acceso a media altura de forma trapezoidal (Arellano y Berberian 1981:62; ver foto 20). En Quebrada Mulatos, se describen chullpas de forma circular, sólo algunas con vano



<sup>168</sup> Esto sumando las 74 chullpas de Likán, 23 de Quebrada Seca, 20 de Potrero, 24 de Chulque y 1 de Melcho, sin considerar otras como la de las localidades de Paniri y Turi.

<sup>169</sup> Esto considerando las 34 estructuras de Talikuna, 4 de Mulorojte, 1 de 02-CAS/CUR-11 y 2 del Cementerio de los Abuelos de Caspana.

rectangular, construidas con muro doble. Aunque no se cuenta con mayor información, también se construyeron chullpas de doble cámara en la zona norte de Lípez (Axel Nielsen Com. pers.).

Como vimos en páginas precedentes, tanto en Caspana como en Toconce, son las chullpas de planta rectangular las mayormente contruidas, seguidas por aquellas de planta circular, elipsoidal y cuadrangular, distinguiéndose estas últimas sólo en la localidad de Caspana. A diferencia de lo observado en Lípez, donde son las chullpas de planta circular las que alcanzan una mayor representatividad durante el Intermedio Tardío, constatándose también la presencia de chullpas cuadrangulares en menor proporción. Siendo así, se tendría que de manera similar a como sucede en el ámbito doméstico, en la construcción de las chullpas se privilegiaron plantas circulares en Lípez y rectangulares en el Loa Superior. Se suma el hecho de que para Lípez, además de estructuras de menor tamaño, se describen chullpa que sobrepasan los 2 m de altura, alcanzando algunas hasta 3 m de alto, siendo que en el Loa Superior el promedio no excede los 1,80 m de tamaño. En este sentido hay que considerar también que las descripciones que tenemos para Nor Lípez son bastante generales, por lo que no sería de extrañar que futuros estudios den cuenta de una mayor variedad morfológica y de tamaño de este tipo de estructuras.

Junto a esta situación, es importante tener en cuenta que algunas chullpas de Toconce son prácticamente idénticas a las de Lípez, sobretudo aquellas descritas para Zoniquera y Quebrada Mulatos, observándose que las primeras son muy semejantes al tipo D de Likán, con la única diferencia de presentar vanos de acceso trapezoidales, completamente ausentes en Toconce. Al parecer las chullpas de una sola cámara, son las más populares de Lípez, aunque también se construyeron otras del tipo Doble (p.e. Bajo Lakaya) al igual que en Toconce y Caspana.

En cuanto a la función de este tipo de estructuras, en algunos sitios del norte de Lípez aún se encuentran chullpas con inhumaciones en su interior, observándose que en ciertos casos estas estructuras forman un sector definido, a modo de cementerio, separado del

sector residencial. En otras ocasiones se identifican conjuntos de chullpas vinculados directamente a campos de cultivo, por lo que se plantea su posible función como depósitos de productos. En todo caso, se aboga más por su multifuncionalidad que por asignarle una función determinada. En el Loa Superior, este tipo de edificaciones son consideradas como lugares de ofrenda en ceremonias dirigidas a los antepasados, aunque también fueron utilizadas como tumbas en el Cementerio de los Abuelos. Sin embargo, no se descarta la posibilidad de que algunas de las chullpas de Toconce y Caspana hayan sido ocupadas como depósitos de productos, antes, durante o después de su utilización como lugares de ofrenda, tal cual podría suceder con algunas estructuras de Talikuna como la N°61, donde se encontraron suros de maíz.

### III.1.2.3 Sepulturas

Para la zona norte de Lipez, se describen otra dos variedades de sepulturas además de las chullpas: en cistas como las descritas para Bajo Lakaya donde se encuentran al pie de las chullpas dentro el poblado, y en oquedades rocosas pircadas con muros frontales, como las identificadas en los sitios Chea y Tarapacá, donde se localizan en sectores discretos cerca al poblado. En las quebradas altas del Loa Superior también se identificaron ambos tipos de tumbas, sin embargo, si en bien ambas localidades se registraron sepulturas en oquedades rocosas además de otras bajo bloques rocosos, tanto aisladas como en asociación a los poblados, sólo en Toconce se identificó una tumba en cista en la aldea de Likán, ubicada fuera del sector de chullpas. Al parecer son exclusivas de la localidad de Caspana las sepulturas Adosadas a Bloques Rocosos y Adosadas-Bajo Bloque Rocoso, ya que no fueron construidas en ningún sitio de Toconce o Lipez según se infiere de las descripciones.

De acuerdo al hallazgo de un entierro en Mallku Abajo, se trataría de inhumaciones colectivas en las cuales se depositaron una amplia gama de ofrendas entre las que se recuperaron numerosos artefactos de madera asociados al trabajo textil como *tujias* para ajustar la trama, *misminas* para fabricar cuerdas, *puskas* o husos, conjuntos de agujillas, estacas y una cajita con tapa con numerosos hilos colgando, además de una aguja de metal.

También se rescataron tejidos de lana, dos ojotas, trenzados de lana, una *chuspa*, una *huaika* (bolsita de mayor tamaño que la anterior) y un costal. Junto con esto, se encontraron varios astiles, azadas para cultivo con mango de madera y hoja de piedra, un estuche de madera con tapa de cuero que integraría el "complejo rapé", un carcaj de vicuña, una escudilla o *puco* de cestería, calabazas pirograbadas con decoración geométrica, vasijas y un tubo de cerámica (cfr. Arellano y Berberían 1981).

De este modo, en términos generales, el ajuar funerario del norte de Lipez es similar al de las quebradas altas del Loa Superior, aunque pareciera haber una mayor variedad de elementos asociados a actividades textiles en el altiplano y una presencia relativamente baja de elementos del complejo alucinógenos, lo que sin duda puede deberse a un problema de muestra.

### III.1.2.4 Alfarería

En cuanto a la alfarería del norte de Lipez, es poco lo que se sabe hasta el momento; sin embargo, de acuerdo a las investigaciones que se están llevando a cabo, los sitios más tempranos del Intermedio Tardío, se caracterizan por presentar cerámica exclusivamente ordinaria, sin ningún tipo de decoración. Posteriormente, después del siglo XIII, la variabilidad alfarera incluiría al tipo Hedionda, originario de la zona norte de Lipez, que alcanza porcentajes del 10 % de representatividad en todas las muestras recuperadas. Además, se describe cerámica vinculada con los desarrollos de Tarapacá-Arica, Altiplano Meridional y Circumtiticaca (Chilpe, Colla, Taltape), en ausencia total de alfarería Yavi-Chicha o Tarija Inciso, ambos registrados en la zona sureste de Lipez (*Vid. Supra*).

En el Loa Superior, tanto en Caspana como en Toconce, la alfarería predominante corresponde al Componente Loa/San Pedro caracterizado por presentar una variedad de tipos cerámicos monocromos, alisados o pulidos, de formas restringidas y no restringidas. En ambas localidades, las escudillas del tipo Hedionda se encuentran representadas en porcentajes que apenas superan el 1% de representatividad, ya sea en contextos domésticos

o rituales. Según lo que se describe para Lípez, el único representante del Componente Loa/San Pedro presente en el altiplano, serían el tipo Dupont (*Vid. Supra*).

### III.1.3 Recapitulación

Como se habrá observado, el análisis comparativo que se acaba de presentar considera información fundamentalmente cualitativa, debido a la imposibilidad de cuantificar los datos obtenidos por lo dispar de la información manejada. Pese a esto, se confeccionó una tabla de presencia y ausencia de los aspectos comparados, sumando un total de 44 casos, a fin de apreciar algún tipo de tendencia en la información (ver cuadro 20). De este modo, se apreció que Caspana, Toconce y Lípez coinciden en 8 casos correspondientes al 18,18 %, del total, a saber: 1) presentan un patrón de asentamiento disperso 2) emplazamiento de sitios en laderas, 3) chullpas dispersas en el sector residencial, 4) sitios con menos de 50 chullpas construidas, 5) chullpas de una cámara, 6) chullpas de doble cámara, 7) sepulturas en oquedades rocosas, 8) presentan elementos del complejo alucinógenos en contextos mortuorios (ver Cuadro 18).

Por otro lado, Toconce y Lípez coinciden en 6 casos correspondientes al 13,64 % del total: 1) presencia de chullpas en grupo discreto a distancia del poblado, 2) conjuntos de chullpas aisladas, 3) presencia de alrededor de 100 chullpas en un sitio, 4) presencia de chullpas de doble muro, 5) presencia de chullpas de tipo D, 6) sepulturas en cista. En cambio, Caspana y Lípez comparten solamente 3 de los atributos comparados (6,82 %): 1) presencia de chullpas de planta cuadrangular, 2) chullpas con función de tumbas, 3) chullpas con función de depósitos.

Por su parte, Caspana y Toconce comparten 12 casos correspondientes al 27,27 % del total, los cuales se refieren a la presencia de: 1) un mayor porcentaje de estructuras habitacionales de planta rectangular, 2) chullpas de menos de 2 m de alto para el Intermedio Tardío, 3) chullpas de muro simple, 4) mayor porcentaje de chullpas de planta rectangular, 5) presencia de chullpas de planta elipsoidal, 6) presencia de chullpas de tipo A o Simple, 7)

presencia de chullpas de tipo C, 8) orientación de los vanos de las chullpas a los cerros del entorno, 9) orientación de los vanos de las chullpas hacia espacios mortuorios, 10) función de las chullpas como lugares de ofrenda, 11) presencia de sepulturas bajo bloque rocoso, 12) presencia mayoritaria del Componente alfarero Loa/San Pedro.



**Cuadro 18. INDICADORES COMPARTIDOS**

<b>Localidades</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Porcentaje</b>
Caspana y Toconce	12	27,27
Caspana y Lípez	3	6,82
Toconce y Lípez	6	13,64
Caspana, Toconce y Lípez	8	18,18

En cuanto a los elementos exclusivamente identificados en cada una de estas zonas (ver Cuadro 19), el mayor porcentaje lo obtiene Lípez con el 20,45 % asignable a 9 casos: 1) mayor representatividad de estructuras habitacionales circulares, elipsoidales y rectangulares con ángulos redondeados, 2) presencia de chullpas rodeando poblados fortificados, 3) presencia de chullpas como densa medialuna, 4) presencia de chullpas formando parte de arquitectura pública, 5) chullpas construidas al interior de cuevas, 6) cientos de chullpas construidas en un solo sitio, 7) chullpas de más de 2 m de altura en el Intermedio Tardío, 8) mayor porcentaje de chullpas de planta circular para el intermedio Tardío, 9) alto porcentaje del tipo Hedionda.

En Toconce, se registraron sólo 2 aspectos exclusivos correspondientes al 4,55 % del total: 1) chullpas de tipo B, 2) chullpas de muro múltiple. En Caspana se identificó un 9,09 % de casos particulares a dicha localidad: 1) chullpas de tres cámaras, 2) sepulturas adosadas a bloques rocosos, 3) sepulturas adosadas-bajo bloque rocoso, 4) sepulturas dispuestas en esquinas al interior de recintos.

**Cuadro 19. INDICADORES EXCLUSIVOS**

<b>LOCALIDADES</b>	<b>CANTIDAD</b>	<b>PORCENTAJE</b>
Caspana	4	9,09
Toconce	2	4,55
Lípez	9	20,45

Teniendo en cuenta las limitaciones de este análisis comparativo, en el cual a falta de mayor información, se trató de comparar la mayor cantidad posible de atributos para cada indicador asignable a la "configuración altiplánica", a continuación se plantearán ciertas tendencias en el comportamiento del registro arqueológico en virtud de las cuales, en el

siguiente capítulo, se interpretaran los datos en relación al problema de estudio de esta memoria.

- Caspana, Toconce y Lipez comparten una serie de atributos más bien generales como el patrón de asentamiento disperso, el emplazamiento de los poblados en laderas, presencia de chullpas de una y dos cámaras, construcción de sepulturas en oquedades rocosas, la presencia significativa del complejo rapé en los contextos mortuorios, además de otros como la ubicación y cantidad de chullpas construidas en los sitios.
- Toconce y Lipez comparten ciertos atributos en relación a las chullpas que los acercan: la ubicación de conjuntos de chullpas a cierta distancia del poblado, conglomerados de chullpas aislados, la construcción de alrededor de 100 chullpas en un sitio, presencia de chullpas de doble muro, presencia de chullpas de factura cuidadosa y de apariencia maciza, además de la utilización de sepulturas en cista.
- Caspana y Lipez se muestran más distantes el uno del otro ya que comparten pocos atributos, todos relacionados con las chullpas (función y presencia de un tipo de planta).
- Caspana y Toconce comparten un importante número de atributos que las diferencian de lo descrito para el norte de Lipez. Entre los elementos coincidentes destacan: la mayor representatividad de plantas rectangulares en las estructuras habitacionales y las chullpas, el tamaño más bien pequeño de las chullpas para el Intermedio Tardío y la supremacía del Componente alfarero Loa/San Pedro en contraposición a una escasa presencia del tipo Hedionda.
- Para Lipez se describen una serie de atributos no identificados en ninguna de las dos localidades estudiadas. De este modo, son privativas de esta zona las estructuras habitacionales de planta circular, elipsoidal y rectangular con esquinas redondeadas, con tabiques que tienden a subdividir el recinto, construidas para el Intermedio Tardío; una mayor variedad de contextos locacionales de las chullpas, el alto número de chullpas



### III.2 DISCUSION

Como se sabe, el problema central de esta investigación es la *presencia altiplánica en la región del Loa Superior durante el Periodo Intermedio Tardío*. Tema que sin duda constituye uno de los capítulos más extensos en la historia de la investigación arqueológica de esta región, siendo ineludible su tratamiento en todo estudio referido a los periodos tardíos de ocupación de este territorio. Tal como se apreció en la revisión de antecedentes, al analizar el desarrollo del problema “étnico” del Periodo Intermedio Tardío de esta región, se distinguen diferentes etapas de “atacameñización” o “altiplanización” de las interpretaciones. Con esto me refiero a que en determinados periodos históricos, el registro artefactual es visto con un prisma que otorga un rol protagónico a lo altiplánico o lo atacameño, siendo casi siempre uno de los dos el responsable de los más importantes sucesos económicos, políticos y hasta religiosos acaecidos en esta región. Esta verdadera lucha de poder por la adscripción “étnica” del registro arqueológico, tiene su correlato en las interpretaciones mas aceptadas de cada etapa, en las cuales son los altiplánicos que se expanden o dominan a la población local, en algunos casos con violencia, o son los locales quienes utilizan elementos altiplánicos para legitimar su presencia en este territorio (*Vid. Supra*).

En los primeros planteamientos de este largo debate se incluye al Loa Superior dentro del territorio de la Cultura Atacameña sin siquiera reparar en ciertos rasgos arqueológicos y etnográficos que podrían cuestionar dichos postulados (Boman 1908; Uhle 1913; Montell 1926; Latcham 1928 y 1938). Posteriormente surgen nuevas ideas al respecto, en las cuales se comienzan a sugerir semejanzas con lo aymara, llegando incluso a postularse una ocupación pacífica de los altiplánicos y una reducción paulatina de los atacameños (Mostny 1949; Mostny y Naville 1957; Le Paige 1958, 1959 y 1963). En esta misma etapa, indirectamente se demuestra la coexistencia de elementos altiplánicos y atacameños a partir del análisis de contextos funerarios de la localidad arqueológica de Toconce (Mostny 1959).

Sin embargo, los términos étnicos en que se desarrollaba este debate tuvieron que ser dejados de lado, debido a las recomendaciones de evitar toda adscripción étnica de las culturas prehistóricas, a favor de emplear mas bien las denominaciones de sitio tipo. Por esta razón, la discusión en torno al problema "étnico" del registro arqueológico tardío de la cuenca superior del Loa, se vio temporalmente suspendida, aunque al parecer sirvió para que un nuevo grupo de investigadores se preparara afrontar este problema desde una perspectiva distinta, acorde al desarrollo de la disciplina.

Sin duda, es a partir de la década del sesenta que se inaugura una etapa de la arqueología chilena que privilegia un enfoque más regionalista al establecer diferencias entre el desarrollo prehispánico de la Región del Loa Superior y el oasis de San Pedro de Atacama<sup>170</sup>. Visión fundamentada en las distinciones observadas en el registro arqueológico de ambas regiones, al apreciarse que el ámbito de quebradas precordilleranas los indicadores altiplánicos eran tanto más evidentes y contundentes que en el oasis san pedrino, junto a la gran presencia de asentamientos habitacionales del Intermedio Tardío en el Loa Superior en ausencia de cementerios intactos, así como también la falta de un Período Medio análogo al del Salar, por lo cual se dificultaba la aplicación de la secuencia maestra planteada para San Pedro de Atacama en dicha zona (Le Paige 1959; Orellana 1965 y 1968; Núñez 1965b; Tarragó 1979; Aldunate y Castro 1981; Aldunate 1993). De esta manera, mientras en el Loa Superior se pusieron en marcha investigaciones orientadas a comprender el problema de la presencia altiplánica en base al estudio de sitios habitacionales del Intermedio Tardío, en el Salar de Atacama los arqueólogos se interesaron principalmente en los sitios funerarios del Período Medio, con lo cual además del distanciamiento cultural planteado para dichas regiones, se establecieron diferencias históricas en el desarrollo de la disciplina arqueológica del Norte Grande.

Es así como, a fines de la década de los setenta comienza una etapa de investigaciones centradas en la localidad de Toconce, en las cuales se aprecia la influencia de dos modelos,

---

<sup>170</sup> Perspectiva que sin duda también se vio influenciada por el desarrollo de la arqueología argentina.

la "verticalidad" planteada en base a una realidad etnohistórica de la región Circumtiticaca y la "movilidad giratoria" postulada para el Area Centro Sur Andina a partir de información arqueológica, etnohistórica y etnográfica (Castro et. al. 1979; Murra 1972 y 1975; Núñez y Dillehay 1978). De este modo, empieza hablarse de un poblamiento, expansión, colonización o penetración altiplánica en el Loa Superior, así como también de vínculos, influencias o relaciones con el altiplano; relacionándose por lo general, los primeros conceptos con la presencia de arquitectura altiplánica y los segundos con materiales muebles como la alfarería (cfr. Núñez y Dillehay 1978; Aldunate y Castro 1981; Berenguer et. al 1981; Castro et. al. 1984).

De este modo se planteó la Fase Toconce (900-1210 d.C.) correspondiente a una sociedad altiplánica que se asentó en las quebradas altas del Loa Superior durante el Período Intermedio Tardío (Aldunate y Castro 1981). Así como también se postuló el Complejo Toconce-Mallku, basándose en la estrecha similitud existente entre el registro arqueológico de ambas regiones (Castro et. al. 1984; Arellano y Berberían 1981). Un hecho importante de rescatar es que estos estudios nunca negaron la coexistencia de elementos altiplánicos y atacameños en los sitios de la Fase Toconce, aun cuando se afirmaba que tales asentamientos eran una expresión de la ocupación altiplánica de las quebradas precordilleranas. Sin embargo, enfatizaron el hecho de que aquellos elementos de la cultura material asignables a lo atacameño correspondían a artefactos móviles, a diferencia de la "configuración altiplánica" presente en todos los sitios de la Fase Toconce confirmando su filiación altiplánica.

Es así como el marcado protagonismo otorgado a la "Tradición Altiplánica" en estos momentos de la investigación arqueológica, replegó a la "Tradición del Desierto" casi exclusivamente a las regiones del Loa Medio y del Salar de Atacama, reduciendo paulatinamente su presencia en el Loa Superior, de manera similar a lo planteado años atrás por Le Paige (1959). Situación que comenzaría a revertirse en la siguiente etapa caracterizada por las investigaciones en el Pukara de Turi, aún cuando en un primer momento se le asignaba un rol prioritario a la Fase Toconce, llegando a plantearse un tipo de

dominación de ésta sobre la población local (representada por la Fase Turi I), que incluso pudo implicar un desplazo violento durante la Fase Turi II (Aldunate 1993). Es en esta etapa de investigación cuando se enfatiza una de las ideas que influyó en los planteamientos centrales de esta memoria: la coexistencia de la "Tradición Altiplánica" y la "Tradición del Desierto" al interior del mismo asentamiento; lo que lleva a plantear situaciones de tensión social o convivencia cultural entre ambas tradiciones, que apetece de igual modo los recursos forrajeros, hídricos y de caza de la vega de Turi (Aldunate 1993; Castro et. al. 1993). En este sentido, se podría decir que una convivencia armónica pudo darse gracias a la puesta en marcha de mecanismos a través de los cuales cada grupo cultural legitimó su presencia en dicho territorio y con ello el acceso a sus recursos (cfr. Ayala 1998)

En definitiva, no podía ser sino en esta zona considerada como "borde cultural", donde comenzarían a cuestionarse los planteamientos más generalizados de la época, al postularse que los argumentos de una penetración altiplánica en las quebradas altas deberían ser reevaluados al igual que la presencia de la Fase Toconce en el Pukara de Turi, ya que el comportamiento del registro alfarero no permitiría continuar afirmando dichas hipótesis (Uribe 1996). Paralelamente, las investigaciones arqueológicas en Caspana también comienzan a sugerir interpretaciones alternativas en las cuales el rol de lo local en el desarrollo cultural de la región, tiende a ocupar un lugar privilegiado. De este modo, se empieza a plantear vínculos más sutiles con el altiplano y de un mayor o menor acercamiento a diferentes centros de gravitación como el altiplano meridional o el Salar de Atacama. Evitando hablar de colonias o penetración altiplánica, en favor de otro tipo de conceptos como adopción, imitación o apropiación de elementos altiplánicos, cambio de los patrones altiplánicos originarios, "unidad cultural", "identidad atacameña", "identidad material atacameña" (Adán 1996; Uribe 1996, Ayala 1998). Estos planteamientos apoyan la idea de que el Loa Superior se funde lo altiplánico con lo atacameño, generando de este modo una "identidad de tierras altas" (Adán y Uribe 1995). Sin duda, uno de los aportes más importantes de este periodo, es la aplicación de una metodología orientada a caracterizar componentes alfareros asignables a distintas Tradiciones culturales; metodología que fue paralelamente aplicada en la región del Loa Inferior (Quillagua) tanto en el registro alfarero

como textil, para tratar el problema de la coexistencia de dos Tradiciones culturales en este oasis, una correspondiente al territorio atacameño y otra a la región de Tarapacá (Agüero et. al. 1997).

De los planteamientos generados en esta etapa de investigación quisiera destacar el realizado por Uribe (1996) acerca de que la "identidad material atacameña" se apropió de elementos simbólicos altiplánicos para constituir su propia identidad, al manufacturar su propia versión de las escudillas Hedionda. Lo que también se vio apoyado por un trabajo de adelanto de esta memoria, en el cual se postuló que la población local de Caspana se apropió de un rasgo arquitectónico emblemático para las sociedades altiplánicas (Ayala 1998). Planteamientos que sin duda tienen ciertas implicancias importantes de considerar. Por un lado, siempre se partió de la base que la vajilla local era fundamentalmente monocroma, por lo cual toda cerámica decorada de similares características era catalogada como foránea, incluyendo lo que actualmente se conoce como Hedionda Local. Por otro lado, la presencia de estructuras tipo chullpa ha sido considerada prácticamente como sinónimo de la presencia de poblaciones altiplánicas, no tomándose en cuenta la posibilidad de que dichas construcciones pudieran ser edificadas por los propios locales. A esto se suma el hecho de que ambas situaciones se hayan postulado a partir del registro arqueológico tardío de la localidad de Caspana, la cual se configura como diferente a Toconce y Ayquina según el registro arqueológico, etnohistórico y etnográfico.

De esta manera, ya desde la década de los noventa comienza a cuestionarse el enfoque regionalista que caracterizaba los estudios arqueológicos de la cuenca del Loa y en base a los cuales surgieron una serie de periodificaciones particulares que consideraban a la Fase Toconce y Turi II en las quebradas altas e intermedias del Loa Superior como representantes de la "Tradición Altiplánica", y a las Fases Turi I, Lasana II, Quinchamale I y II en el resto de la cuenca del Loa como representantes de la "Tradición del Desierto". Situación que llevó a postular, retomando investigadores como Boman (1908), Uhle (1913) y Latcham (1938), una unidad cultural entre los desarrollos de la cuenca del Loa y los del Salar de Atacama en base al registro cerámico y textil (Uribe 1996; Agüero et. al. 1997; Ayala 1998). En esta



investigación, se apoya la homogeneidad cultural entre la cuenca del Loa y el oasis de San Pedro de Atacama, no obstante, se destaca la singularidad de cada uno de los territorios que conforman este gran espacio. En este sentido, sostenemos que si bien la región del Loa Superior integra el área de dispersión de la "Tradición del Desierto", constituyéndose en su asentamiento más cordillerano, también forma parte de la ocupación más meridional de la "Tradición Altiplánica", ya que dicha zona (Loa Superior) se distinguiría del resto de la cuenca del Loa por haber sido utilizada de manera "natural" por ambas tradiciones.

Un hecho que llama la atención al analizar esta historia de encuentros y desencuentros, es que si bien "lo altiplánico" en términos generales fue definido en los trabajos del "grupo Toconce", en los cuales se buscó determinar cuales eran los rasgos más característicos de su cultura material, "lo local" fue definido a partir de la ausencia de ciertos elementos altiplánicos, es decir, que lo local en el Loa Superior era lo no altiplánico<sup>171</sup>. Definición que sin duda no tenía mayores complicaciones en territorios donde la "Tradición del Desierto" se mostraba materialmente más "pura", en ausencia de arquitectura altiplánica, como en el Loa Medio, el Alto Loa y, por supuesto, el oasis de San Pedro de Atacama. No obstante, en un territorio donde las fronteras entre la "Tradición Altiplánica" y la "Tradición del Desierto" se diluyen al punto en que parecen fundirse, como es el Loa Superior, determinar qué rasgos materiales son propios de esta última tradición, es una tarea que comenzó hace ya algunos años y a la cual se espera aportar en la presente investigación.

Tarea no exenta de dificultades ya que aún hoy en día al analizar el registro etnográfico del Loa Superior, es difícil determinar las características y elementos diferenciales de la "Tradición de tierras áridas" que en términos arqueológicos incluye "lo local" o "atacameño", aunque también parece integrar ciertos elementos altiplánicos según su definición (cfr. Castro y Martínez 1996:104), razón por la cual para momentos prehispánicos son más precisos los clásicos conceptos de "Tradición Altiplánica" y "Tradición del

---

<sup>171</sup> Con esto no quiero decir que los intentos por caracterizar la cultura material de los desarrollos locales de esta región no existan, ya que si los hay; solo pretendo delinear una tendencia en el enfoque de este problema que para muchos ni siquiera da pie a discusión, ya que 'lo local' se vincula a las poblaciones que desde tiempos anteriores al Intermedio Tardío ocupan este espacio.

Desierto" para dar cuenta de la complejidad étnica del Loa Superior (*sensu* Castro et. al. 1984).

Un hecho que quiero enfatizar es que a pesar de las particularidades de cada, una situación que atraviesa todos los periodos de investigación en torno al problema "étnico" del Intermedio Tardío en el Loa Superior, es la *coexistencia de elementos materiales tanto altiplánicos como "atacameños"*, los cuales, mas allá de ser producto del acceso directo de los altiplánicos o de un mayor acercamiento de la población local a los desarrollos de tierras altas, coexisten, aunque de manera distinta, no sólo en esta región sino también, como resultado de otros mecanismos complementarios, en el resto de la cuenca del Loa y en el Salar de Atacama donde lo altiplánico se encuentra representado por la cerámica del tipo Hedionda. Siguiendo esta lógica, independientemente de si se trata de elementos muebles o inmuebles asignables a los locales o a los foráneos, en este amplio espacio denominado genéricamente como Atacama, conviven desde momentos prehispánicos y etnohistóricos hasta tiempos etnográficos, elementos de una tradición mas bien local y otros característicos del altiplano de Lípez.

Al mismo tiempo, diversos autores han enfatizado en la presencia de elementos generalizados a toda la subárea Circumpuneña<sup>172</sup>, interpretando dicha homogeneidad artefactual en términos de la "cultura atacameña". Por su parte, otro grupo de investigadores atenuaron dicha unidad material en favor de remarcar la heterogeneidad del registro arqueológico, sobretodo considerando las diferencias establecidas entre el Loa Superior y el resto de la cuenca del Loa y el Salar de Atacama, llegándose a postular una diferenciación espacial casi radical entre la "Tradicón Altiplánica" y la "Tradicón del Desierto". En este sentido, creo que la materialidad asignable al Periodo Intermedio Tardío en el Loa Superior evidencia una situación que también es observada etnohistórica y etnográficamente. Me refiero a que tanto la homogeneidad como la heterogeneidad del registro arqueológico en la

---

<sup>172</sup> Entre los cuales se considera, por ejemplo, las calabazas pirograbadas, cencerros de madera, ganchos de atalaje, instrumentos agrícolas de madera, camisas, escudos y petos de cuero, capachos, armas de cobre y de bronce, algunos tejidos y cestos, implementos del "complejo alucinógeno", cerámica monocroma, además de otros (ver Castro et. al 1984; Ayala 1997Ms; Agüero et. al. 1997).

subárea Circumpuneña, caracteriza a las poblaciones que ocuparon dicho territorio. Una situación similar es apreciada por Castro y Martínez (1996) en el registro etnográfico de Atacama:

*A lo largo de toda esta exposición hemos fluctuado entre privilegiar expositivamente la homogeneidad cultural que, a ratos, parece advertirse entre las comunidades indígenas de esta región, o enfatizar las diferencias, la heterogeneidad, que también brota, a veces con sutileza, en ocasiones con fuerza, rompiendo la unidad, esa aparente identidad que se aprecia al recorrer la zona. Y es que ambas facetas, homogeneidad y heterogeneidad, están presentes en la constitución misma de las comunidades (ob cit. 1996:105).*

En cuanto a la homogeneidad artefactual circumpuneña, tiene sentido si consideramos que se trata de una zona de baja densidad poblacional, caracteriza por actividades económicas regidas por sistemas de complementariedad ecológica que implicaban una alta movilidad dentro un espacio macroregional (Castro 1998:10), lo que se advierte claramente en el registro etnohistórico colonial al observarse la “interdigitación étnica y territorial” entre las poblaciones que habitaban los corregimientos de Lípez, Chichas, Tucumán y Atacama (Martínez, 1990 y 1998; Hidalgo 1982). Estas relaciones macroregionales, traen a mi memoria los planteamientos de Saignes (1986), acerca de que la interacción poblacional en los Andes Meridionales se daba a nivel de bloques de mayor coherencia geográfica y étnica, entre los cuales el “bloque del extremo sur” correspondería a la subárea circumpuneña<sup>173</sup>. Ciertamente, en este contexto de relaciones establecidas a través de “franjas transversales de interacción”, es difícil comprender los vínculos entre el Loa Superior y el Altiplano Circumtiticaca (Omasuyu), aunque no lo es entender las relaciones mantenidas con los representantes del Señorío Mallku (Tarragó 1984; Arellano y Berberian 1981). Razón por la cual coincidimos con Nielsen (1998:92) en cuanto a que la formación de franjas étnicas económicamente complementarias es quizá la relación establecida entre el norte de Lípez y el Loa Superior durante el Período Intermedio Tardío.

---

<sup>173</sup> Este bloque correspondería a una franja que abarca el desierto costero de Atacama, las punas de Lípez, las serranías y quebradas de Chichas y Norte de Tucumán hasta la planicie del Chaco (Saignes 1986).

Para comprender la heterogeneidad artefactual del Loa Superior, son sugerentes los planteamientos de Salomon (1985) respecto a los "aparatos de complementariedad" ya que cada grupo circumpuneño pudo poner en marcha un conjunto de mecanismos complementarios, de acceso directo y/o indirecto a los recursos, a través de viajes a corta y/o larga distancia, con preferencias en unos sectores más que en otros, tal cual lo evidencia el registro arqueológico, etnohistórico y etnográfico (Núñez y Dillehay 1978; Aldunate et. al. 1981; Tarragó 1989; Martínez 1985,1998). En este sentido, recordemos que la presencia de indicadores altiplánicos en la región, ha sido interpretada en los marcos de distintos modelos de complementariedad apoyando, la mayoría de las veces, un acceso directo a los recursos o uno indirecto, siendo pocos los casos que consideraron ambas o más posibilidades (Aldunate y Castro 1981; Castro et. al. 1984; Castro et. al. 1993; Uribe 1996). Al respecto es importante desatacar que Núñez y Dillehay (1979) plantean un patrón dual de interacción giratoria para los señoríos altiplánicos (colonias e intercambio) según sea el nivel productivo del área elegida, lo que sin duda remite a la práctica de "aparatos de complementariedad" que considero más coherente con el modo de operar de las sociedades andinas, caracterizadas por su capacidad de adaptación al cambio y por la versatilidad de sistemas de ecocomplementariedad practicados desde tiempos prehispánicos hasta nuestro días (cfr. Ishumu Shimada 1985). Por lo demás, los planteamientos de Martínez (1992, 1995, 1998) dan cuenta de una situación de este tipo para tiempos etnohistóricos (siglo XVII), al postular que una de las particularidades del modelo de "complementariedad interdigitada" es la puesta en marcha de estrategias simultáneas de acceso a los recursos, distante o cercanos, localizados en diferentes pisos ecológicos.

En cuanto a este último modelo, quiero rescatar sus planteamientos acerca de un acceso diferencial a los recursos por cuanto el desplazamiento de las poblaciones que habitaron la subárea Circumpuneña seguiría un orden específico, ya que por ejemplo, se observa que los originarios de Lípez en el siglo XVII llegan más a las localidades de Caspana y Ayquina, y los de Tarapacá a Quillagua. En este sentido, el registro arqueológico de Lípez también parece dar cuenta de un acceso diferencial a los productos de otros pisos ecológicos en tiempos prehispánicos

*Los vínculos establecidos por los habitantes de cada Zona (de Lípez), sin embargo, difieren en su naturaleza, intensidad y orientación, lo que en parte resulta de su posición geográfica relativa y de los avatares de la historia política, pero que podría responder también a la dinámica económica y social interna de cada población. Así, por ejemplo, el potencial económico y demográfico del norte quizás permitió a los grupos de esta zona durante el Período Tardío controlar de forma directa espacios para la producción de cultivos mesotérmicos en la precordillera occidental, incluso a expensas de la resistencia de los grupos locales, conflictos que cobrarían expresión arqueológica en los pukaras. Muy distintas serían las posibilidades abiertas a las poblaciones dispersas del Sureste frente a grandes comunidades del área Chicha, llevando quizás una marcada especialización caravanera en esta zona (Nielsen 1998:96)<sup>174</sup>.*

Las investigaciones realizadas en el valle de Quillagua también apoyan el acceso diferencial a los recursos por parte de los distintos grupos circumpuneños, ya que en dicho oasis el registro arqueológico evidencia una clara presencia de poblaciones tarapaqueñas compartiendo el cementerio Oriente con la población local (atacameña) durante el Intermedio Tardío (Agüero et. al. 1997). De este modo, nuevamente una situación observada en el registro etnohistórico tiene su correlato en la información arqueológica de la región de Lípez y la cuenca del Loa, constatando la profundidad cronológica de ciertas prácticas vislumbradas en la documentación colonial, apoyando de este modo los resultados de esta investigación.

Por otro lado, un problema pocas veces explicitado aunque sí tratado de manera implícita en todas las investigaciones acerca de la presencia altiplánica en el Loa Superior es el tema de la “etnicidad” o “identidad” en arqueología. Como se pudo apreciar en la discusión del problema de estudio, en un primer momento este tema se limitó a adscribir el registro arqueológico a los quechua – aymaras o a los atacameños. En la siguiente etapa se postuló que los representantes de la Fase Toconce correspondían a alguna etnia aymara; planteamientos reconsiderados posteriormente debido a que la información etnohistórica disponible para Lípez y el Omasuyu, muestra un panorama étnico y lingüístico muy confuso.

---

<sup>174</sup> Lo que está entre paréntesis fue puesto por quien escribe.

Después, el tema fue abordado en términos de "Tradición Altiplánica" y "Tradición del Desierto", con lo cual probablemente se buscó ser más neutrales ante el problema étnico que planteaba el registro arqueológico. Investigaciones más recientes, retomaron el apelativo de "atacameño" o de "identidad atacameña" para referirse en términos genéricos a la población que habitó la cueca del Loa y el Salar de Atacama desde el Periodo Intermedio Tardío, dejando de lado el concepto de "etnicidad" por el de "identidad" al hablar también de "identidad de tierras altas" o de una "identidad material atacameña"; situación no exenta de críticas debido a que la categoría de atacameño fue acuñada por los españoles a partir del siglo XVI.

Evidentemente, tanto en el registro arqueológico como en el etnohistórico y etnográfico el panorama en torno a la etnicidad y/o identidad se muestra confuso para toda la subárea circumpuneña, a diferencia de la evidente interacción macroregional y alta movilidad practicada por los diferentes grupos que habitaron esta zona (Tarragó 1984; Martínez 1986; 1990; 1992; 1998; Hidalgo 1982 y 1984; Castro et. al. 1994; Castro y Martínez 1996; Castro 1998). Sin embargo, los planteamientos de Martínez (1992:48) acerca de que es muy posible que en un área determinada una misma etnicidad se exprese a través de diferentes identidades y que, más aún, sea probable percibir juegos de diferenciaciones locales entre grupos que pueden o no estar vinculados por identidades o etnicidades comunes, ayudaron a comprender el juego de identidades en la subárea Circumpuneña fundamentalmente para tiempos etnohistóricos y etnográficos, así como también aportaron en la comprensión de la realidad arqueológica estudiada en esta investigación.

Ahora bien, teniendo en cuenta la información arqueológica, etnohistórica y etnográfica, es posible plantear que la región del Loa Superior se constituye como un espacio en el cual la identidad durante el Período Intermedio Tardío se configura con la combinación de la "Tradición Altiplánica" y la "Tradición del Desierto". Esto debido a que desde tiempos prehispánicos tardíos es evidente la coexistencia de elementos de la cultura material de ambas tradiciones en el Loa Superior, a lo que se suma la información referida a la presencia de originarios de Lípez desde tiempos coloniales hasta nuestros días (Aldunate y Castro

1981; Castro et. al. 1984; Aldunte 1993; Martínez 1985, 1992, 1995, 1998; Castro y Martínez 1996; Castro 1998; Uribe 1996; Ayala 1998). En este sentido, la dinámica de las identidades descrita para tiempos posthipánicos, a pesar de no ser la misma que se vislumbra en tiempos prehispánicos tardíos, apoya la caracterización de la región del Loa Superior como una zona de coexistencia de dos tradiciones, diferentes en unos aspectos y semejantes en otros. Las mismas que compartieron este espacio "naturalmente" ocupado por ambas tradiciones culturales en momentos tardíos del Intermedio Tardío, cuyos territorios más "nucleares" se ubicaban en los oasis de pie de puna y en la zona norte de Lípez.

Respecto al modelo de "complementariedad interdigitada" planteado por Martínez (1998) para la subárea Circumpuneña durante el siglo XVII, si bien en un primer momento se consideró como un interesante marco teórico a través del cual interpretar el problema de la presencia altiplánica, como se habrá podido ver a lo largo de esta investigación sólo se tomaron en cuenta algunos conceptos e ideas de dicho modelo. Esto debido a que el nivel de movilidad poblacional que postula para el siglo XVII --que es cuando se registran originarios de Lípez a lo largo de toda la cuenca del Loa hasta el punto de ser la segunda mayor población de este territorio, al estar presentes en Chiu Chiu, Lasana, Calama, Caspana, Aiquina, Toconce e Inacaliri-- no parece tener su correlato en tiempos prehispánicos tardíos. Recordemos que durante el Período Intermedio Tardío la impronta altiplánica se diluye en la medida en que se desciende por la cuenca del Loa y el oasis de San Pedro de Atacama, siendo la cerámica Hedionda (presente en muy bajo porcentaje), el único indicador de su presencia en estos territorios, a diferencia de lo que ocurre en el Loa Superior donde se identifican todos los elementos materiales que integran la "configuración altiplánica". Razón por la cual es posible plantear que la interdigitación poblacional y territorial entre habitantes del altiplano de Lípez y los representantes de la "Tradición del Desierto", se dio exclusivamente en la región del Loa Superior ya que sólo en este sector del Loa se contaba con las condiciones materiales (configuración altiplánica) para dicha situación.

De acuerdo a la información estudiada para esta investigación, se podría postular que en momentos prehispánicos tardíos las articulaciones poblacionales eran más particulares, por ejemplo entre Lípez y el Loa Superior, entre Tarapacá y el Loa Medio, es decir que había un mayor énfasis en las relaciones de uno y otro complejo cultural de la subárea Circumpuneña, siendo de raigambre pos colonial una movilidad mucho mayor y una articulación poblacional a nivel de todo este espacio. En este sentido, si bien en tiempos prehispánicos hubo una movilidad macroregional según lo plantean varios investigadores, ésta no implicaba una interdigitación poblacional al nivel descrito por Martínez (1998) para tiempos etnohistóricos (Tarragó 1979; Núñez y Dillehay 1975, Llagostera 1996). Es posible que la interdigitación territorial y la multiétnicidad apreciada en esta subárea durante el siglo XVII, sean producto de la fuga indígena por el tributo, por la extirpación de idolatrias y la reducción a pueblos, lo que en ningún caso niega la posibilidad de que su estructura básica se remonte a tiempos prehispánicos tal cual lo planteó Hidalgo (1982 y 1984).

Para finalizar con esta discusión acerca del desarrollo de las investigaciones referidas al problema de estudio, quisiera comentar que según Martínez (1998) durante el siglo XVII las unidades domésticas constituían la base real del funcionamiento de las distintas estrategias de acceso a los productos, y poseían un margen bastante amplio de iniciativa en lo que respecta a qué estrategia privilegiar y en qué oportunidad hacerlo, o en la elección de las unidades domésticas con quienes establecer sus propias relaciones de alianza y parentesco. En este contexto, aún cuando en base al registro arqueológico es difícil determinar el tipo de vínculos de parentesco y alianzas establecidas entre la "Tradición Altiplánica" y la "Tradición del Desierto" durante el Período Intermedio Tardío, indudablemente fueron fundamentales a la hora de poner en marcha los mecanismos de acceso directo o indirecto a los recursos. No obstante, si bien en tiempos coloniales las unidades domésticas parecen haber contado con un amplio margen de decisión, es probable que en tiempos prehispánicos no haya sido así ya que dichas unidades domésticas formaban parte de sociedades de rango o señoríos, que si bien no tenían el tamaño o la "complejidad" social y política de los más septentrionales, debieron tener la capacidad de centralizar decisiones relativas a la complementariedad de recursos.



Como se verá a continuación, la presente investigación cuestiona algunos de estos planteamientos y apoya otros a la luz de la nueva información obtenida para la localidad de Caspana y la publicada para el altiplano de Lipez, así como también presenta una postura renovada en cuanto a la presencia de indicadores altiplánicos en el Loa Superior, enfatizando más en la coexistencia de ambas tradiciones en dicho territorio que en una separación tan radical entre la "Tradicación Altiplánica" y la Tradición del Desierto".

Con fines expositivos se optó por separar la discusión de los datos por localidad, razón por la cual fue inevitable repetir cierta información para el mejor entendimiento del problema de estudio.

### III.2.1 Toconce

Como se vio en el primer capítulo, el registro arqueológico correspondiente al Período Intermedio Tardío de Toconce, fue individualizado como parte de la Fase Toconce (900-1210 d.C.) que representaría a la "Tradicación Altiplánica" en las quebradas altas del Loa Superior. De acuerdo a estos planteamientos, todos los sitios que integran el patrón de asentamiento de la Fase Toconce, serían la expresión material de una ocupación, poblamiento, colonia o migración sin retorno, venida desde la región del Omasuyu (Noreste del lago Titicaca) y asentada en las quebradas precordilleranas de dicho territorio (Castro et. al. 1979; Aldunate y Castro 1981; Berenguer et. al. 1981; Castro et. al. 1984; Castro et. al. 1993). Junto con esto, se definió el Complejo Toconce-Mallku correspondiente a la expresión material de una sociedad culturalmente emparentada con asentamientos tanto en el altiplano de Lipez como en las quebradas precordilleranas del Loa Superior (Aldunate y Castro 1981). Enfatizando que los vestigios materiales de Toconce no pueden ser considerados como resultado de una ocupación del señorío Mallku en este territorio, ya que

tanto dicho señorío como la Fase Toconce, son el reflejo de una población venida desde el Omasuyu en tiempos remotos (Castro et. al. 1984:222; Arellano y Berberían 1981)<sup>175</sup>

Sobre la base de los resultados del análisis comparativo, a continuación se problematizará la filiación altiplánica de la Fase Toconce, debido a que el registro arqueológico de esta localidad entrega indicios para postular que esta fase pudo estar constituida tanto por representantes de la "Tradición Altiplánica" como de la "Tradición del Desierto". En este sentido, a pesar de la dificultad de discernir qué elementos de la cultura material corresponden a cada una de estas tradiciones en este territorio, gracias a la información recopilada para el Período Intermedio Tardío en el altiplano de Lípez, la cuenca del Loa y el Salar de Atacama, fue posible distinguir algunos rasgos materiales propios a cada una de ellas en Toconce (*Vid.Supra*).

Tal como se pudo observar en páginas precedentes, el patrón de asentamiento de Toconce y Caspana denota una modalidad de ocupación del espacio similar, sustentada por poblaciones agroganaderas que ocuparon distintos nichos ecológicos que conformaron su área de cobertura de recursos, que en el caso de las actividades pastoriles tiende a localizarse en sectores más alejados, donde se habitaron caseríos o estancias en determinadas épocas del año. Por el contrario, los complejos agrohidráulicos se localizan en sectores más cercanos a los centros nucleares de ocupación, ubicados por lo general en las laderas de las quebradas más importantes de cada localidad, convirtiendo de este modo un espacio antes deshabitado y desaprovechado por las sociedades formativas, en tierra privilegiada para vivir y producir durante el Intermedio Tardío.

Sin duda, esta situación da cuenta de prácticas económicas comunes a ambas localidades ubicadas en el ámbito de quebradas altas, las mismas que al parecer contaron con recursos económicos similares, entre los que se describen productos agrícolas semi-tropicales (p.e. maíz) y formaciones vegetacionales azonales, como las vegas y bofedales,

---

<sup>175</sup> Cabe mencionar que el equipo de Arellano y Berberían (1981) llegaron a la misma conclusión en cuanto al Señorío Mallku, al establecer relaciones con el Omasuyu.

ocupadas en actividades ganaderas desde tiempos prehispánicos (Villagrán y Castro 1997). No obstante, a pesar de que las dos se localizan en las quebradas cordilleranas más altas, Toconce se ubica en el sector más oriental de la subregión del Salado, que sin duda es más favorable --con relación a Caspana-- para acceder al altiplano de Lípez vía portezuelo de Linzor o Inacaliri (subregión río San Pedr) desde donde se llega al paso cordillerano (Siloli) que conecta la región de estudio con las cuencas hidrográficas de Lípez y Quetena. Caspana en cambio, se ubica en el sector más meridional de esta subregión desde donde se accede a través del Tatio y Río Grande al Salar de Atacama (ver mapa 5).

Una de las características de este patrón de asentamiento, tanto en Toconce como en Caspana, es que los poblados se construyeron preferentemente en laderas de cerros o quebradas, a diferencia de momentos más tardíos de ocupación<sup>176</sup>. Situación que en términos generales se repite en las quebradas intermedias (Pukara de Turi y Topaín) y en el Alto Loa (caseríos de Quinchamale y la Isla), así como también en Loa Medio (Pukara de Lasana) e Inferior (La Capilla), además de algunos sitios del oasis de San Pedro de Atacama (Pukara de Quitar y Zapar), aunque en este último sector también se ocuparon espacios planos para la instalación de asentamientos habitacionales (*Vid. Supra*). De lo cual se podría inferir que en la cuenca del Loa este tipo de emplazamiento fue elegido para la construcción de aldeas, caseríos y pukaras (de acuerdo a sus ventajas defensivas), lo que se extendería preferentemente a las quebradas aledañas al salar donde se localiza el sitio de Zapar, ya que en pleno oasis, los asentamientos se emplazaron en terrenos más bien planos acorde a las características de su entorno.

El estudio de los rasgos arquitectónicos de las aldeas, sistemas estancieros y estancias ocupados durante el Período Intermedio Tardío en Caspana y Toconce, evidencia uno de los aspectos que más me llamó la atención para comprender el problema cultural del Loa

---

<sup>176</sup> Los trabajos realizados en Caspana evidencian que durante el Período Tardío las instalaciones exclusivamente incaicas prefirieron espacios más bien planos, adecuados para la reproducción de los rasgos arquitectónicos más sobresalientes de ese periodo. Un ejemplo de esto lo constituyen los sitios Cerro Verde y un sector del asentamiento incaico de Incahuasi Inca (cfr. Adán 1998; Adán y Uribe 1999)

Superior. De acuerdo a la información manejada, en los asentamientos de ambas localidades predominan las estructuras habitacionales de planta rectangular aunque también las hay subrectangulares e irregulares (en menor porcentaje) pero en ningún caso circulares o elipsoidales<sup>177</sup>. Esta misma situación se repite en el "Pukara" de Turi, donde se describen estructuras habitacionales de planta predominantemente rectangular que en algunos casos llegan a ser casi cuadrangulares (Castro et. al. 1993; Adán 1996; ver plano 4) y en las estancias arqueológicas del sitio Los Morros ubicado en la vega de Ayquina (Orellana et. al. 1969; Ayala 1997Ms)<sup>178</sup>.

Al respecto, es importante destacar que para otros sitios de la cuenca del Loa y el Salar de Atacama pertenecientes a la "Tradición del Desierto", también se describe un importante predominio de recintos de planta rectangular. Este es el caso del *Pukara* de Lasana (ver plano 5) en el Loa Medio, el sitio La Capilla en el sector inferior del Loa y los caseríos del Alto Loa (Quinchamale y la Isla), además de Solor-4 y el *Pukara* de Quitar en San Pedro de Atacama, el primero de los cuales difiere del resto por presentar estructuras rectangulares de adobe (Pollard 1980; Ayala 1995; Cervellino y Tellez 1980; Berenguer 1995; Schiappacasse et. al. 1989). De acuerdo a lo anterior, se puede plantear que los recintos de planta rectangular fueron los mayormente construidos en aldeas aglutinadas, sitios defensivos, caseríos y estancias, que integran el patrón de asentamiento de la "Tradición del Desierto", además de los campos de cultivo y los cementerios (Schiappacasse et. al. 1989: 211).

Recordemos que Mostny (1949) en su trabajo sobre las "ciudades atacameñas", afirma que son las estructuras de planta rectangular las más popularmente construidas en estos asentamientos, donde también se registran recintos de formas irregulares debido a las

---

<sup>177</sup> Un ejemplo muy claro al respecto es Talikuna, donde además de registrarse un alto predominio de plantas rectangulares cercano al 40 %, las plantas circulares o subcirculares no superan el 5 % del universo analizado (Vid. Supra). A esto se suma que el análisis funcional de las estructuras de este sitio plantea que aquellas de carácter habitacional tienen plantas mayoritariamente rectangulares o subrectangulares (Adán 1998).

<sup>178</sup> Cabe mencionar además que en el "*Pukara*" de Turi, de manera similar a lo visto en Caspana y Toconce, las estructuras se construyeron principalmente con muros de hilada simple, aunque en contados casos se aprecian algunos de doble hilera (Adán 1996).

características de los terrenos donde se edificaron. Junto con esto, plantea que las "unidades domésticas" de estos poblados están conformadas mayormente por una sola estructura a modo de vivienda, siendo privativo de los silos y tumbas las plantas de morfología circular, aunque también describe silos de planta rectangular adosados o al interior de las viviendas.

Con esto quiero destacar que de acuerdo a las descripciones entregadas para diferentes sitios de la cuenca del Loa y el Salar de Atacama, los asentamientos de la "Tradición del Desierto" se caracterizan por presentar, por lo general, recintos habitacionales de planta rectangular o subrectangular, lo que se puede afirmar más fehacientemente para sitios de Caspana y Turi donde se llevaron a cabo estudios especializados al respecto (Castro et. al. 1993; Adán 1996 y 1998). Además, dichos recintos no presentan ningún tipo de antecámara en su interior, distinguiéndose sólo en algunos casos una especie de pasillo de acceso al recinto como los descritos para Talikuna y el *Pukara* de Quitar (Adán 1998)<sup>179</sup>.

Como se detalló en el análisis comparativo, según las descripciones hechas para la aldea de Likán, considerada hasta el momento como un asentamiento exclusivo de la "Tradición Altiplánica", en dicho poblado también los recintos de planta rectangular fueron los más popularmente construidos (ver plano 3); en circunstancias en que para el altiplano de Lipez, en momentos contemporáneos a la Fase Toconce (900-1210 d.C.), se describen recintos habitacionales de planta circular o subcircular. Los mismos que posteriormente, a partir del 1200 d.C., tienden a asumir una forma elíptica o "rectangular con esquinas muy redondeadas" que conlleva modificaciones en el techo. Desarrollo que parece culminar alrededor del 1300 d.C. y en época incaica, cuando en el norte de Lipez se popularizan "unidades rectangulares de lados ligeramente curvos y esquinas redondeadas con hastiales en sus lados menores para apoyar un techo a dos aguas" (Nielsen 1998:83-84).

Lo anterior parece demostrar que hay una clara diferencia entre el tipo de viviendas utilizadas durante el Intermedio Tardío en la cuenca del Loa y el oasis de San Pedro de

---

<sup>179</sup> Para Solor-4 se describen recintos habitacionales de planta rectangular con subdivisiones internas, que en ningún caso se refieren a antecámaras formadas por tabiques.

Atacama, y aquellas construidas en el altiplano de LÍpez donde se identifica un proceso de modificación paulatina de los recintos habitacionales, los que a pesar de sufrir cambios en la forma y el tipo de techo, se caracterizan por presentar una antecámara formada por un tabique que divide de manera desigual el recinto en su interior. Sin duda, esta distinción es mucho más evidente en momentos tempranos del Intermedio Tardío, cuando en LÍpez con anterioridad al 1200/1300 d.C. se habitan viviendas de forma circular o elipsoidal, a diferencia de las plantas rectangulares construidas durante la Fase Toconce (*Vid. Supra*).

Considero que estas diferencias en el tipo de viviendas ocupadas en Toconce y el norte de LÍpez, plantean una serie de cuestionamientos con relación a la filiación altiplánica de la Fase Toconce, ya que si ésta corresponde exclusivamente a una ocupación de la "Tradición Altiplánica", por qué sus representantes construyeron unidades habitacionales iguales a las edificadas por la "Tradición del Desierto" a lo largo de la cuenca del Loa y el oasis de San Pedro de Atacama. En este sentido, el alto predominio de recintos rectangulares en la aldea de Likán se interpreta como evidencia de la presencia de la "Tradición del Desierto" en la localidad de Toconce. De este manera, Toconce se constituye como un espacio de coexistencia cultural desde etapas iniciales del Intermedio Tardío, aunque al parecer se dieron diferentes momentos de descuelgue altiplánico, tal como se verá más adelante.

Al respecto, se podría objetar que los representantes de la Fase Toconce no reprodujeron el mismo tipo de viviendas de su lugar de origen y adoptaron un patrón arquitectónico propio de los hombres del desierto. En este caso, sería necesario preguntarse cómo adoptaron este tipo de viviendas sin tener una interacción directa con la "Tradición del Desierto" considerando que ésta se encontraba replegada a los oasis de pie de puna, según anteriores investigaciones, ya que edificar recintos habitacionales de planta rectangular es ciertamente distinto a construirlos de forma circular, sobretodo si estas decisiones arquitectónicas parecen implicar, por ejemplo, cambios en el tipo de techo. Por esta razón y teniendo en cuenta los antecedentes entregados anteriormente, se postula que la predilección de los habitantes de Likán por la construcción de recintos habitacionales rectangulares, constituye una evidencia a favor de la presencia de la "Tradición del Desierto" en Toconce.

Sin duda, el vínculo establecido entre la construcción de este tipo de viviendas y la presencia de los hombres del desierto, contradice una de las ideas más remarcadas en pro de la filiación altiplánica de la Fase Toconce, la cual plantea que a diferencia de la "Tradición Altiplánica" que se encontraba representada por rasgos arquitectónicos (chullpas), la del desierto sólo era evidente en artefactos muebles (Castro et. al. 1984). De este modo, es en el ámbito doméstico, que presuponemos esta muy ligado a la identidad de sus usuarios, donde se comienza a visualizar la presencia de la "Tradición del Desierto" en las quebradas altas más orientales de la subregión del Salado. Así como también es en el espacio cotidiano donde se marcan las diferencias con los habitantes del norte de Lípez, ya que a pesar de la coexistencia de ambas tradiciones en un mismo espacio, debió ser necesario utilizar estrategias de diferenciación que dieran cuenta del distinto origen de los interactuantes.

Otro indicador que apoya la idea de una coexistencia de la "Tradición Altiplánica" y la "Tradición del Desierto" en Toconce es la alfarería, ya que según se comprobó en el análisis comparativo, tanto en Caspana como en Toconce existe un predominio absoluto del Componente Loa/San Pedro, a diferencia de la cerámica altiplánica (tipo Hedionda) que se presenta en muy bajo porcentaje (cfr. Uribe 1996)<sup>180</sup>. Como se explicó en la revisión de antecedentes, este componente alcanza una representatividad mayoritaria en pukaras, aldeas, caseríos, estancias e incluso aleros ocupados por la "Tradición del Desierto" a lo largo de la cuenca del Loa y el oasis de San Pedro de Atacama (Varela 1992; Varela et. al. 1993; Uribe 1994; Adán y Uribe 1995; Ayala 1995; Ayala 1996Ms; Ayala y Uribe 1996; Uribe 1996; Adán 1996). Lo que también se repite en el ámbito ritual de este territorio, ya sea en el ajuar mortuario de los cementerios de Caspana, Quillagua, Chacance, Caleta Huelen y San Pedro o en los sitios de "muros y cajas" del Alto Loa (Sinclair 1994; Uribe 1994; Uribe y Hermosilla 1995Ms; Agüero et. al. 1997; Ayala et. al. 2000). En este sentido, el alcance territorial del componente Loa/San Pedro queda suficientemente comprobado en las investigaciones efectuadas por Uribe (1996:256) quien considera dicha distribución espacial

<sup>180</sup> Al respecto cabe mencionar que en Arica la presencia de determinados estilos cerámicos ha sido utilizada para avalar la presencia de sociedades locales.

como la expresión material de una identidad cultural común que tuvo la capacidad de imponer un estilo cerámico propio, el cual con el tiempo sufrió ciertas adecuaciones plasmadas en momentos tardíos del Intermedio Tardío (1400 d.C.), que es cuando se comienza a producir un tipo de escudillas elaboradas con materias primas locales y con elementos decorativos altiplánicos, denominadas Hedionda local, circunscritas exclusivamente al Loa Superior (Talikuna, Cementerio de los Abuelos y Pukara de Turi). En los oasis de pie de puna en cambio, son las escudillas del tipo Ayquina las que reciben una decoración altiplánica, apreciándose prácticamente una necesidad de plasmar dichos elementos iconográficos en cerámicas eminentemente local (ver fotos 15 y 16).

Según las descripciones presentadas para los contextos cerámicos asociados a las chullpas de Toconce, los fragmentos alfareros recuperados tanto al interior como del exterior (frente al vano de acceso) de estas estructuras, corresponden predominantemente al Componente Loa /San Pedro, siendo muy baja la presencia del tipo Hedionda al no sobrepasar el 1% del universo analizado (Uribe 1996)<sup>181</sup>. De este modo, las escudillas del tipo Hedionda que en el norte de Lípez alcanzan porcentajes cercanos al 10 %, en el Loa Superior se encuentran en muy baja proporción no sólo en los contextos asociados a las chullpas, tal como se describe para Caspana y Turi donde se aprecia casi una negación de este espacio para dicha alfarería, sino también en los sitios habitacionales y cementerios (cfr. Uribe 1994; Adán y Uribe 1995; Ayala 1996Ms; Adán 1996; Uribe 1996; Ayala 1998)<sup>182</sup>. Situación que se repite a lo largo de la cuenca del Loa y el Salar de Atacama donde si bien se encuentra presente en diferentes tipos de sitios (habitacionales o funerarios) obtiene porcentajes minoritarios (-1%) con relación a la avasallante presencia del Componente Loa/San Pedro (cfr. Ayala 1995; Uribe y Hermosilla 1995Ms; Uribe 1996; Agüero et. al. 1997).

---

<sup>181</sup> De acuerdo a Aldunate y Castro (1981) las escudillas del tipo Hedionda asociadas a las chullpas de Likán, alcanzan el 10% de representatividad. Sin embargo, Uribe (1996) después de estudiar esta colección concluye que éste no sería superior al 1%, ya que diferencia aquellos fragmentos asignables a la Hedionda altiplánica clásica de los fragmentos de la Hedionda Local (Vid. Supra)

<sup>182</sup> Lamentablemente, en esta investigación no se pudo acceder a una información detallada sobre la alfarería doméstica del norte de Lípez, sin embargo, parece diferenciarse del componente Loa/San Pedro considerando breves descripciones aportadas por Nielsen (Coms. pers.)



Por esta razón y considerando los planteamientos de Uribe (1996) en cuanto a que el Componente Loa San/Pedro tiene una carga simbólica religiosa, que habría sido utilizada por la "Tradición del Desierto" para legitimar su presencia en todos los lugares, planteo que la alta representatividad de dicho componente en la aldea de Likán junto con el bajo porcentaje alcanzado por la cerámica altiplánica, apoya la idea de una coexistencia de representantes de ambas tradiciones en la localidad de Toconce<sup>183</sup>. De este modo, tanto el tipo de viviendas como la cerámica parecen dar cuenta de la interdigitación poblacional practicada durante el Intermedio Tardío en el Loa Superior.

En este sentido, es importante considerar el activo rol del Componente Loa /San Pedro en las estrategias identitarias practicadas en otro territorio de coexistencia cultural como es el oasis de Quillagua, donde es justamente en las ofrendas alfareras donde se modificó el ajuar funerario "atacameño", al depositar botellas tarapaqueñas en lugar de vasijas de este componente (cfr. Agüero et. al. 1997). Teniendo esto en mente, la descripción de una tumba con alto porcentaje de cerámica altiplánica en la aldea de Likán, podría dar cuenta de una situación similar a la de Quillagua, en la cual se interviene sólo en el contexto cerámico del ajuar funerario, evidenciándose de este modo la participación de la alfarería en los mecanismos identitarios de los actuantes<sup>184</sup>.

Por otro lado, del análisis comparativo de los contextos funerarios de Toconce y Caspana se desprende que además de ofrendarse prácticamente los mismos artefactos asociados a actividades agrícolas, ganaderas, textiles y bélicas, sobresale notoriamente la

---

<sup>183</sup> En este sentido cabe mencionar que la distribución espacial y temporal de determinados estilos cerámicos de los períodos agroalfareros tardíos de Arica, ha servido de base para plantear la presencia de desarrollos particulares a los valles occidentales en contraposición a la presencia de colonias altiplánicas del Período Medio e Intermedio Tardío (cfr. Mujica et. al. 1983; Schiappacasse et. al. 1989; Uribe 1996Ms).

<sup>184</sup> Es lamentable la mala conservación de los textiles en este sector del Loa, ya que en los cementerios tardíos del oasis de Quillagua, donde las condiciones climáticas permiten una buena conservación de estos materiales, se ha podido comprobar que las prendas de vestir de los hombres del desierto, también tuvieron un papel preponderante en las estrategias identitarias puestas en marcha en este territorio de coexistencia de tradiciones culturales (cfr. Agüero et. al. 1997).

industria en madera, en específico los integrantes del "complejo alucinógeno" compuesto por tabletas de rapé, tubos insuflatorios, espátulas, cajitas y portaplumas (*Vid. Supra*)<sup>185</sup>. Esta situación se repite en otros cementerios de la cuenca del Loa y San Pedro de Atacama, pertenecientes a la "Tradición del Desierto", para los cuales se describen contextos del todo similares, aunque se les suman indistintamente cestos --que en ocasiones contienen algarrobo, maíz o chañar en su interior--, restos de camélidos, charqui de pescado o camélido, conchas marinas, huesos de pájaros o de camélidos, plumas tropicales, plumas de cóndor y plumas de aves marinas (cfr. Latcham 1938; Rydén 1944; Mostny 1952; Le Paige 1964; Spahni 1963, 1964a y b y 1967; Núñez 1965 y 1971; Castellón 1979Ms; Barón 1979; Alliende 1981; Agüero et. al. 1997; Ayala 1996Ms).

En un principio, esta homogeneidad en el ajuar mortuario tanto del Loa Superior como del resto de la cuenca del Loa y San Pedro de Atacama, me llevó a pensar que dicha situación también podría apoyar la presencia de la "Tradición del Desierto" en Toconce, no obstante, un análisis detallado de la información arqueológica del norte de Lípez evidencia que en esa región también se depositaron ofrendas análogas. De este modo, una vez más se comprobó la presencia (en contextos mortuarios) de aquellos "elementos generalizados" a la subárea Circumpuneña, donde las afinidades culturales se acentuaron debido al alto nivel de interacción existente desde momentos anteriores al Intermedio Tardío (Castro et. al. 1984:220; Llagostera 1996)<sup>186</sup>.

Ahora bien, en el análisis realizado también se distinguieron diferencias entre Toconce y Caspana, observándose que la primera de estas localidades se acerca más al norte de Lípez

---

<sup>185</sup> Cabe mencionar que algunos de estos elementos del "complejo rapé" también fueron manufacturados con otro tipo de materiales como es el caso de una tableta de "rapé" de piedra identificada en la colección Latcham de Quillagua, además de la variedad de tubos, espátulas y cajitas de hueso que aparecen en los distintos cementerios (Hermosilla y Alliende 1995; Ayala 1996Ms).

<sup>186</sup> Recordemos que estos "elementos generalizados" se relacionan con el "Puna Complex" de Bennett (1946), los mismos que fueron considerados al hablar de la "cultura atacameña" para referirse en conjunto a todos los desarrollos de la subárea Circumpuneña (Boman 1908; Uhle 1913; Latcham 1928 y 1938). La identificación de elementos comunes a este espacio macroregional, también ha permitido plantear la existencia de una extensa red de interacción desde el Período Arcaico en adelante (Llagostera 196).

que la segunda. Esto debido a que en Toconce la "configuración altiplánica" se presenta de manera más "pura" o "clásica" si se quiere, a diferencia de Caspana donde los elementos que la componen presentan ciertos cambios con relación al patrón altiplánico original. De este modo, mientras en el sector más oriental de la subregión del Salado se siguen los cánones altiplánicos en la construcción de sepulturas y chullpas, en la localidad más meridional de dicha subregión se modifican estos patrones y se les confiere un carácter más propio.

De acuerdo a las descripciones entregadas por distintos investigadores para el Altiplano Circumtítico y Meridional, la construcción de tumbas en oquedades rocosas se popularizó durante el Periodo Intermedio Tardío a lo largo y ancho de la meseta altoandina, razón por la que se plantea su filiación altiplánica (cfr. Albarracín 1996; Le Coq 1991 y 1997; Nielsen 1998). Según se detalló en páginas anteriores, estas sepulturas se edificaron desde los inicios de este período en el Loa Superior, siendo sus características constructivas iguales en todos los casos, aunque en Caspana se distinguen algunas con doble vano de acceso a ras de piso. Se las ubica tanto en asociación a asentamientos habitacionales (Talikuna, Likán y el *Pukara* de Turi), como distribuidas en algunas quebradas de la subregión como el Salado, Caspana, Toconce y Quebrada Seca. Sin embargo, esta variedad de tumbas alcanza más representatividad en Toconce que en Caspana, siendo prácticamente el único tipo de sepulturas construidas en la primera de estas localidades, con la sola excepción de una tumba en cista descrita para la aldea de Likán<sup>187</sup>.

En Caspana en cambio, además de edificarse tumbas en oquedades rocosas se construyeron otros tipos de sepulturas que tienen la particularidad de presentar cierta semejanza formal y estilística con las tumbas antes mencionadas y con las estructuras tipo chullpa, también se identificaron sepulturas en las esquinas de los recintos de algunas estancias ubicadas en los sectores del Cablor (*Vid. Supra*). En la vega de Turi, se registran algunas tumbas en oquedades rocosas, además de sepulturas sobre el nivel del piso a modo

---

<sup>187</sup> En este sitio es indudable la función mortuoria de este tipo de estructuras, sin embargo, en aquellas identificadas en las quebradas su utilización como tumbas es más cuestionable, sobretodo cuando se las encuentra destapadas.

de amontonamientos rectangulares de piedra (Spahni 1964; Castro et al. 1993). A lo cual se suman las sepulturas en pozos revestidos de piedra de forma circular, rectangular, ovalada y trapezoidal descritas para Turi-2, que presentan una especie de peldaño en la parte superior de la estructura, pareciendo de este modo verdaderas chullpas invertidas, no identificadas en ningún otro sector del Loa Superior (Spahni 1964; Aldunate et. al. 1986; Castro et. al. 1994)<sup>188</sup>.

En el resto de la cuenca del Loa y el Salar de Atacama, las sepulturas utilizadas por los hombres del desierto durante el Intermedio Tardío eran fundamentalmente subterráneas. Destacándose por su mayor representatividad aquellas sepulturas sin ningún tipo de revestimiento (de piedra o adobe) descritas para el Loa Medio Medio (Cementerios de Chiu Chiu, Dupont y Calama), Inferior (Cementerios Oriente y Poniente de Quillagua y Chacance) y la desembocadura del Loa (Caleta Huelén-2, 4 y 33), además de las registradas en varios cementerios de San Pedro de Atacama (Yaye-1,2,3 y 4, Solor-3, Quitor-6 y Quitor-9). En cambio, las tumbas subterráneas revestidas con piedra o adobe se circunscriben al Loa Medio (Cementerio del *Pukara* de Lasana y de los Abuelos de Lasana) y el litoral asociado (Caleta Huelén-3, 12 y 31). En el oasis de San Pedro de Atacama, en el sitio Solor-4 se identificaron varias sepulturas bajo los cimientos de los recintos habitacionales además de entierros en o con urnas fuera y dentro de las estructuras, encontrándose estas urnas dentro o bajo los cimientos. Recordemos que entierros en urna también han sido registrados en el cementerio de Chacance en el Loa Inferior (Latham 1938; Rydén 1944; Mostny 1952; Le Paige 1964; Spahni 1963, 1964a y b y 1967; Núñez 1965 y 1971; Castellón 1979; Agüero et. al. 1997; Ayala 1996Ms).

De todo lo anterior se desprende, que es únicamente en la región de la cuenca alta del Loa donde se construyeron sepulturas en oquedades rocosas y algunas tumbas en cista, además de las descritas para el Cementerio de los Abuelos de Caspana y Turi-2 donde se aprecia una intención de asemejar la arquitectura funeraria a los patrones altiplánicos, tal

---

<sup>188</sup> Tumbas exactamente de este tipo han sido identificadas en Tilcara, en el Noroeste Argentino (Victoria Castro Coms. pers.).

como se verá en el siguiente subtítulo<sup>189</sup>. En el resto de la cuenca del Loa y el Salar de Atacama, los representantes de la "Tradición del Desierto" privilegiaron el uso de sepulturas subterráneas, al igual que en el cementerio de Turi-2, aunque con una diversidad de formas y tratamientos constructivos además de los entierros en las esquinas de los recintos habitacionales y aquellos en urnas.

Esto demuestra una distribución restringida de las sepulturas en oquedades, por lo que se puede afirmar que este tipo de tumbas fue construido exclusivamente en el ámbito de quebradas altas e intermedias del Loa Superior, además, por supuesto, del altiplano de donde son originarias<sup>190</sup>. En este sentido, es importante considerar que en los oasis de pie de puna no se dan las condiciones "naturales" para su construcción ya que las oquedades rocosas no son rasgos del paisaje desértico, aunque habría sido esperable encontrar algún tipo de tumbas parecidas o con algún rasgo arquitectónico que haga referencia a las mismas de existir la decisión de edificarlas también en esos lugares.

De este modo, en cuanto a tipos de tumbas se refiere existe una clara diferenciación espacial entre las sepulturas construidas a la usanza altiplánica y las edificadas bajo los patrones funerarios de los hombres del desierto. Por esta razón, concuerdo con otros investigadores en que la construcción de este tipo de sepulturas apoya la idea de la presencia de representantes de la "Tradición Altiplánica" en el Loa Superior, y más específicamente en Toconce, donde ya se enfatizó esta situación al integrarlas dentro de la "configuración altiplánica", que se encuentra en términos más "puros" que en el resto de la cuenca alta del Loa (cfr. Castro et. al. 1979; Aldunate y Castro 1981). De esta manera, hasta el momento es en el ámbito ritual que se identifica la impronta altiplánica en Toconce en contraposición al ámbito doméstico en el cual se visualiza la presencia de la "Tradición del Desierto".

---

<sup>189</sup> Aquí nos referimos de manera particular a la cuenca del Loa y el Salar de Atacama, ya que en el noroeste argentino también se describen sepulturas en oquedades rocosas como las del río Doncellas, además, claro, de las del altiplano.

<sup>190</sup> Cabe mencionar que en la quebrada de Jeréz (Salar de Atacama) se ha podido comprobar personalmente la presencia de este tipo de tumbas. Lo que reafirma la idea de su distribución exclusiva en quebradas y el altiplano.

Sin duda, uno de los indicadores más ampliamente utilizado para plantear la presencia de la "Tradición Altiplánica" en un ámbito distinto al de la meseta altoandina son las chullpas. Esto considerando su indudable filiación altiplánica, confirmada tanto por anteriores investigaciones (Aldunate et. al. 1981) como por los más recientes estudios arqueológicos realizados en el Altiplano Circumlacustre y Meridional, donde este tipo de estructuras se muestran en toda su diversidad de formas, tamaños, características constructivas y contextos de localización, constatándose una vez más su carácter emblemático para los grupos "étnicos" que poblaron el altiplano durante el Intermedio Tardío (Huidobro 1993; Ponce 1993; Sagárnaga 1993; Albarracín 1996; Heredia 1993; Le Coq 1991 y 1997; Nielsen 1999).

Al respecto, en un trabajo de adelanto de esta memoria propuse que uno de los mecanismos mediante los cuales se mantuvo una coexistencia armónica entre los distintos grupos altiplánicos de la meseta altoandina, pudo tener relación con cómo cada uno de estos grupos reafirmaba su pertenencia a un territorio compartido. De este modo, considerando el vínculo de las chullpas con los ancestros<sup>191</sup>, y basándose en la idea de que estas estructuras podían corresponder a una forma de representación del lugar de origen (*pacarina*) de las sociedades que las construyeron, se planteó que el papel que jugaron las *chullpas* para las sociedades altiplánicas fue más allá de su importancia como arquitectura mortuoria, ya que con la edificación de las *chullpas* determinado grupo hacía suyo un territorio al "depositar" sus orígenes en ese lugar (cfr. Ayala 1998). Los planteamientos de Nielsen (1999) apoyan estas ideas al postular que la construcción de chullpas, independientemente del uso que tuvieron, se encuentra estrechamente ligada a la reproducción de una dinámica social y territorial particular, en la cual los vínculos con los ancestros constituyen una componente

---

<sup>191</sup> La relación establecida entre estas estructuras y los antepasados se basa en su función como repositorios mortuorios o como lugares de ofrenda en ceremonias dirigidas a los antepasados. A lo que se suma que por lo general sus vanos de acceso miran hacia los cerros del entorno donde se encuentran los Mallkus o antepasados de la comunidad y, de acuerdo a los estudios realizados en Caspana, en dirección a sectores funerarios o cementerios (cfr. Berenguer et. al. 1981; Ayala 1998).

central de las prácticas mediante las cuales un grupo específico se apropia de los recursos de un espacio determinado.

En este sentido, apoyando el planteamiento de este investigador en relación a que de manera independiente a su función las chullpas se relacionan con los ancestros, se podría postular como hipótesis de trabajo que en aquellas estructuras tipo chullpa utilizadas como depósitos de alimentos, el nexo con los antepasados se estableció fundamentalmente en la orientación de los vanos de acceso hacia los cerros del entorno o a sectores funerarios, en caso de que no identificarse quemas rituales que evidencien la utilización sincrónica de estas estructuras como lugares de ofrenda y depósitos de productos. A diferencia de esto, aquellas estructuras tipo chullpa usadas como tumbas, difícilmente podrían haber sido también depósitos de alimentos; a no ser que los restos óseos depositados en su interior hubieran permanecido solamente un tiempo en ellas, tal cual lo sugieren Aldunate y Castro (1981:153) para Likán al plantear que, como parte del rito mortuario, en determinado momento pudieron sacarse los restos humanos de las chullpas para redepositarlos en las sepulturas en abrigos rocosos<sup>192</sup>.

De este modo, en esta investigación se sostiene que la construcción de estructuras tipo chullpa formó parte de un mecanismo a través del cual un grupo determinado legitimó su pertenencia a un territorio tanto en el altiplano como en el Loa Superior. A esto quisiera agregar como hipótesis de trabajo, que la "intercambiabilidad" de funciones de las chullpas o mejor dicho su multifuncionalidad (depósitos, lugares de ofrenda, tumbas), pareciera ser más propia del Altiplano Meridional (en específico la región Intersalar) y la subárea Circumpuneña (Berenguer et. al. 1981; Le Coq 1996; Ayala 1998; Nielsen 1999), ya que para el altiplano Circumtiticaca se describen cementerios de chullpas, como los de Chiarachullpa, Taypiphasa, Jachaphasa y Kullikulli en territorio del señorío Pacajes (Huidobro 1993; Heredia 1993), por mencionar algunos, cuyos tamaños, características

---

<sup>192</sup> Estos planteamientos se basan en analogías hechas con los rituales mortuarios etnográficos y en la sugerente coincidencia en el número de chullpas y sepulturas en oquedades rocosas (70) registradas en Likán.

constructivas y decorativas, apoyan su función netamente mortuoria así como también lo confirma el hallazgo de inhumaciones en su interior (ver Anexo 3).

En cuanto a la funcionalidad de las chullpas de la región de estudio, en esta investigación se enfatiza la idea de que si bien las excavaciones de Likán y Talikuna confirman su función como lugares de ofrenda, no debe descartarse la posibilidad de que también hayan sido utilizadas como estructuras para guardar alimentos, a pesar de que hasta el momento son escasas las evidencias en este sentido<sup>193</sup>. Esto debido a la necesidad de almacenar los productos obtenidos en las terrazas de cultivo, en momentos en que las quebradas del Loa Superior parecen haber experimentado un boom demográfico y productivo durante el Intermedio Tardío (Adán y Uribe 1995)<sup>194</sup>.

Respecto a los problemas cronológicos y culturales que conlleva la construcción de este tipo arquitectónico en un sitio, coincido con Castro y colaboradores (1984) en que es necesario considerar este tipo de estructuras como parte del patrón de asentamiento en el que se insertaron. Sobre todo teniendo en cuenta que su utilización no se restringió al Intermedio Tardío, continuando su utilización en momentos incaicos, coloniales y etnográficos, tal como lo demuestran las investigaciones realizadas en el altiplano y en el Loa Superior (Luis Guerra Coms. pers; Parssinen 1993; Aldunate y Castro 1981; Adán 1996; Uribe 1996). También es importante discutir la inferencia casi inmediata que se hace respecto a presencia de chullpas = presencia de altiplánicos, ya que hay una diversidad de modalidades a través de las cuales ciertos rasgos arquitectónicos pertenecientes a un grupo determinado puedan aparecer en asentamientos de otros. Quizá el caso más evidente sea el

---

<sup>193</sup> En Talikuna se encontraron mazorcas de maíz (sin quemar) en la chullpa 61 (ver Anexo 1). El estudio de una muestra de flotación de las excavaciones realizadas podrían entregar importante información al respecto.

<sup>194</sup> En cuanto al problema de los depósitos, es importante tener en cuenta que las estructuras en oquedades rocosas, que por lo general se consideran sepulturas, también cumplen una función como depósitos de alimentos, lo que nuevamente plantea una interesante relación entre los depósitos para los muertos y los depósitos para los vivos. Al respecto Castro y Martínez (1996:101) mencionan que las sepulturas prehispánicas que "almacenan" restos de "gentiles", reciben el mismo nombre que los depósitos etnográficos que "almacenan" los productos agrícolas. Lo que sin duda plantea una línea de estudio en relación al acto de depositar y que es lo que se deposita.



incaico (Castro et. al. 1993; Cornejo 1995; Gallardo et. al 1995; Adán 1996 y 1998). En este sentido, considero que un aspecto fundamental es evaluar las características arquitectónicas de los asentamientos en que se encuentren y compararlas con las de las chullpas propiamente tal, ya que las diferencias o semejanzas identificadas podrían ser evaluadas en términos culturales.

Evidentemente, las chullpas constituyen un rasgo arquitectónico ajeno a la "Tradición del Desierto", por cuanto la participación de originarios del altiplano en su edificación debió ser necesaria. En Toconce, la estrecha similitud estilística y constructiva entre las chullpas de Likán y las edificadas en el norte de Lipez, a punto tal de no poder distinguir a que región corresponden, parecen evidenciar la filiación altiplánica de las chullpas construidas en esta aldea. A lo que podrían sumarse, ciertas diferencias arquitectónicas observadas entre el sector residencial y las chullpas de Likán, ya que estas últimas presentan una manufactura más cuidadosa producto de la utilización de piedras trabajadas en su totalidad, en contraposición a la edificación más rústica del resto del poblado. Sin duda, esta situación podría entenderse también en términos cronológicos o por el carácter ceremonial de las chullpas, sin embargo, creo que es importante explorar el significado de estas diferencias en relación a la constitución cultural de la región del Loa Superior<sup>195</sup>. Sobre todo si las investigaciones de Adán (1996 y 1998) han demostrado el preponderante rol de la arquitectura en la conformación de la "identidad material atacameña". Por el contrario, el distanciamiento de las características constructivas y estilísticas de las chullpas de Talikuna, en relación a lo descrito para Toconce y Lipez, y su mayor coherencia con las características arquitectónicas del resto del asentamiento, apoyan la idea de que su manufacturación estuvo más vinculada a los hombres del desierto, tal como se verá más adelante.

En este contexto, del análisis comparativo se desprende que Caspana y Toconce comparten pocos aspectos relacionados con las *chullpas* y presentan varias diferencias en otros. Coinciden en tener una mayor proporción de *chullpas* construidas con planta

---

<sup>195</sup> Sin duda, este planteamiento se verá enriquecido con futuras investigaciones acerca del registro arquitectónico de Likán

rectangular y muro simple a lo largo de todo el Período Intermedio Tardío, evidenciando una preferencia similar a la observada en la morfología de los recintos habitacionales descritos para asentamientos de la "Tradición del Desierto". Esto en circunstancias en que para el altiplano de Lípez se describen chullpas predominantemente circulares para los momentos de mayor popularización de este tipo arquitectónico, lo que sin duda recuerda las plantas de los recintos habitacionales de momentos más bien tempranos del el Intermedio Tardío de esa región (*Vid Supra*). Además, en ambas localidades se distinguen *chullpas* relativamente más bajas con relación a lo descrito para el altiplano de Lípez y se identifican *chullpas* de los tipos A y C, el primero de los cuales pareciera no estar presente en el altiplano (*Vid. Supra*)<sup>196</sup>. A esto se suma, que tanto en Caspana como en Toconce las *chullpas* presentan orientaciones hacia los cerros del entorno y a sectores funerarios, comportándose en los dos casos como lugares de ofrenda y posiblemente como depósitos de alimentos. Respecto a lo anterior, no cuento con información acerca de las orientaciones de los vanos de las *chullpas* de Lípez, sin embargo, se podría intuir dicha orientación considerando que se las ha vinculado con los ancestros (cfr. Nielsen 1999). En cuanto a la función de estas estructuras en el altiplano, se plantea que así como formaron parte de ritos mortuorios funcionaron también como depósitos de alimentos (cfr. Nielsen 1998).

El distanciamiento de estas localidades radica en que Toconce presenta una mayor variabilidad en cuanto al tipo de *chullpas* construidas, ya sea en su aspecto final o en la variedad de plantas y muros utilizados para su edificación, así como también cuenta con más diversidad con relación al tipo de emplazamiento elegido para su construcción y por la presencia de un conjunto de *chullpas* aisladas (*Vid. Supra*). Caspana en cambio, presenta una menor diversidad de *chullpas*, al edificarlas exclusivamente con muros de hilada simple de aspecto rústico y por ubicarlas casi en su totalidad en medio del sector residencial, así como por mostrar una baja representatividad de *chullpas* en sus sitios. Por esta razón, se podría decir que Toconce se acerca más al norte de Lípez que Caspana, ya que a mucho menor

---

<sup>196</sup> Como se recordará, el tipo A de Likán o tipo Simple de Talikuna, se caracteriza por tener una factura más bien rústica y constituye prácticamente el único tipo de *chullpas* compartido por estos asentamientos. El tipo C, con forma de torrecillas de Likán, no se encuentra presente en Talikuna aunque sí parece estarlo en Mulorojte (*Vid. Supra*).

escala por supuesto, reproduce en el Loa Superior la variabilidad observada en el altiplano en cuanto a chullpas se refiere. Junto con esto, en Toconce se describen chullpas de factura cuidadosa y apariencia maciza, similares a las descritas en Lipez (Arellano y Berberían 1981), edificadas por lo general con piedra trabajada a diferencia del resto de las construcciones habitacionales.

Recordemos que para el norte de Lipez se describen los sitios con mayor cantidad de chullpas, así como la más amplia diversidad de contextos de localización de las mismas<sup>197</sup>. Distinguiéndose, en Bajo Lakaya por ejemplo, centenares de chullpas en un mismo asentamiento, a diferencia del Loa Superior donde el sitio con mayor número de estructuras tipo chullpa es el "Pukara" de Turi (n=103), seguido por la aldea de Likán (n=74) y posteriormente por el sistema estanciero de Talikuna (n=34), para continuar con una serie de estancias que presentan entre 30 o una sola estructura de este tipo. Respecto a los tipos de emplazamiento, en Lipez se identifican *chullpas* dispersas al interior de los poblados como en Caspana, Toconce y Turi<sup>198</sup>; como grupos discretos localizados a cierta distancia del asentamiento (p.e. Tarapacá 1, Patana, etc.), de manera análoga a lo observado en la aldea de Likán y en la colina sur del "Pukara" de Turi; así como también se describen conjuntos aislados de chullpas, similares al de Chulque en Toconce. A esto se suman otros contextos locacionales exclusivos de la meseta altoandina: *chullpas* rodeando poblados fortificados como una especie de "cinturón defensivo"; conformando una densa medialuna al borde de poblados algo más tardíos; formando parte de la arquitectura pública de las plazas como en Bajo Lakaya y en Churupata; y finalmente *chullpas* construidas al interior de cuevas.

De esto se puede inferir que en cuanto a diversidad tipológica y contextual se refiere, Toconce y Turi se comportan de manera más similar a Lipez que Caspana, apreciándose que es en el comportamiento de uno de los elementos más emblemáticos de poblaciones de tierras altas, que estas localidades del Loa Superior se distancian. En este sentido, es notoria

<sup>197</sup> Nótese que en las investigaciones del norte de Lipez la palabra *chullpa* es utilizada para referirse en términos genéricos a las estructuras de patrón constructivo tipo *chullpa*.

<sup>198</sup> En la aldea de Topain también se observa la presencia de chullpas al interior del sector residencial

la distancia de Caspana en relación a Lipez debido a la baja proporción de chullpas y de contextos de localización de las mismas (*Vid. Supra*).

En resumen, las características arquitectónicas del sector residencial de la aldea de Likán así como la destacada utilización del Componente Loa/San Pedro tanto en contextos domésticos como ceremoniales, son interpretadas como evidencia de la presencia de la "Tradición del Desierto" en Toconce. Del mismo modo que, las características más "puras" de la "configuración altiplánica" y el comportamiento más cercano de Toconce en relación al altiplano de Lipez, se explican a través de la presencia de la "Tradición Altiplánica" en esta localidad. Constituyéndose de este modo, una de las particularidades de los planteamientos de esta investigación, la coexistencia de ambas tradiciones en un mismo territorio.

De este modo, sobre la base de lo expuesto anteriormente, considero que la filiación altiplánica de la Fase Toconce (900-1210 d.C.) debe ser revaluada, ya que son varios los indicadores que evidencian la coexistencia de la "Tradición Altiplánica" y la "Tradición del Desierto" en la localidad de Toconce. Desde mi punto de vista uno de los aspectos más cuestionables de estos planteamientos, es que el marcado protagonismo otorgado a la presencia altiplánica en Toconce llevó ver considerar a dicha localidad como un espacio exclusivamente poblado por gente del altiplano, dejando de lado la posibilidad de una convivencia entre esta tradición y los hombres del desierto durante el Período Intermedio Tardío. Junto con esto, los conceptos *de ocupación, poblamiento, instalación y avanzada altiplánica* (que parecen aludir a un contingente poblacional), utilizados para referirse a la presencia de elementos altiplánicos en Toconce, replegaron a la "Tradición del Desierto" a los oasis de pie de puna, tal cual lo postuló Le Paige (1959 y 1963) a mediados del siglo pasado. Del mismo modo que no consideraron una explicación acerca de que pasó con las sociedades que habitaron este territorio con anterioridad al Intermedio Tardío, en circunstancias que se planteó un poblamiento altiplánico que ocupaba toda la localidad.

No obstante, creo que uno de los grandes aciertos del "grupo Toconce" fue dar cuenta de la heterogeneidad existente en la subárea Circumpuneña, en una época de la

arqueología chilena en la cual todavía se tendía a resaltar la homogeneidad cultural de este espacio macroregional (cfr. Castro et. al. 1979; Aldunate et. a. 1981; Berenguer et. al. 1981; Castro 1984). Otro aspecto importante de resaltar de estas investigaciones, es su planteamiento acerca de la presencia de una colonia altiplánica en Toconce, ya que el registro arqueológico tardío de esta localidad parece apuntar en este sentido. En efecto, considero que la presencia de la "configuración altiplánica" en Toconce (a pesar del bajo porcentaje de cerámica Hedionda) y el mayor acercamiento de dicha localidad a lo descrito para el altiplano de Lípez --en cuanto a diversidad de tipos y contextos locacionales de chullpas, así como también por la semejanza estilística y constructiva de las chullpas de ambas regiones--, apoyan la idea de un acceso directo a los recursos de parte de la sociedad altiplánica que habitó el norte de Lípez durante el Intermedio Tardío (Nielsen 1998). En este sentido, la Fase Toconce se caracterizaría por la coexistencia de ambas tradiciones, una venida del altiplano de Lípez y otra cuyo centro de desarrollo estuvo en los oasis de pie de puna. Constituyéndose de esta forma una de las particularidades del Loa Superior, la coexistencia de tradiciones culturales.

Como se dijo anteriormente, en esta investigación se enfatizan los vínculos establecidos a nivel de franjas étnicas de interacción o bloques geoétnicos y la práctica de "aparatos de complementariedad" que permiten el acceso simultáneo a los recursos de determinada región, de manera directa o intermediada, dependiendo de las situaciones coyunturales en que se encuentren (*sensu* Tarragó 1979; Saignes 1985; Salomon 1995). En este contexto, recordemos que la zona norte de Lípez cuenta con la mayoría de los recursos necesarios para la vida agropastoril, aunque es deficitaria en productos como el maíz, calabazas, ají y coca entre otros, situación que pudo ser subsanada accediendo de manera directa a las quebradas altas del Loa Superior, en específico Toconce, donde se abastecieron de productos como el maíz, que debió cultivarse en las terrazas agrícolas de la localidad; así como también pudieron obtener productos de los oasis de pie de puna como el chañar y el algarrobo.

De acuerdo a algunos investigadores (Bouysson-Cassagne 1987; Gisbert 1998; Platt 1988; Martínez 1998), en momentos pos coloniales los grupos "étnicos" que habitaron la subárea Circumpuneña, a excepción de los Chichas, correspondían a unidades que no eran demográficamente muy grandes y tenían sistemas políticos relativamente menos "complejizados", con relación a los "señoríos" del área Circumtiticaca (Lupacas, Collas y Pacajes) y los de más al sur del altiplano (Carangas, Quillacas y Confederación Charcas). Situación que es corroborada por las investigaciones arqueológicas realizadas en el área Lupaca (Hyslop 1977a y b), Colla (Julián 1976 y 1978) y Pacajes (Parssinen 1993; Sagárnaga 1993; Albarracín 1996), así como también en los sectores de ocupación de los Carangas (Heredía 1993), Quillacas (Le Coq 1991 y 1997) y más al sur en el altiplano de Lípez (Arellano y Bereberían 1981; Nielsen 1998) y en la región de Atacama (Aldunate y Castro 1981; Pollard 1980; Tarragó 1989; Aldunate 1993; Berenguer 1994 y 1995; Adán 1996; Uribe 1996)<sup>199</sup>. Teniendo esto en mente y considerando en específico los resultados de las investigaciones efectuadas en el norte de Lípez, donde se registraron alrededor de 40 asentamientos asignables al Intermedio Tardío, no todos ocupados en los distintos momentos de este período (*Vid. Supra*), planteo que el acceso directo de esta sociedad al Loa Superior no implicó un gran número de personas, ya que la capacidad demográfica del área nuclear no lo permitiría<sup>200</sup>. Es imposible establecer la cantidad o número de individuos a partir de la información que se tiene, no obstante, en ningún caso se trataría de una colonia similar a las del altiplano nuclear para las que se suelen describir cientos de colonos en una isla (Murra 1972 y 1975)<sup>201</sup>.

---

<sup>199</sup> Se citan sólo los trabajos más recientes ya que nombrar además todos los trabajos existentes hasta antes de la década de los ochenta, alargaría enormemente la lista de autor citados.

<sup>200</sup> En estos planteamientos no considero al área sureste de Lípez, ya que en el actual estado de las investigaciones no es posible distinguir que elementos de la cultura material en específico, relacionan al Loa Superior con este sector del altiplano. Recordemos que Nielsen (1997 y 1998) plantea que dicho sector pudo estar habitado por un grupo "étnico" distinto al del norte de Lípez, lo que dificulta un análisis en este sentido más aun considerando que la información obtenida para esa zona es bastante fragmentaria por el momento.

<sup>201</sup> Al respecto, Salomon (1985) plantea que el desarrollo de "archipiélagos" pudo limitarse a sectores donde una densa población de tierras altas (altiplano), lindó con pequeñas poblaciones de altitudes menores. De ser esto así se identificarían unas áreas más propensas a presentar "archipiélagos" que otros, como la del altiplano circumtiticaca y tierras adyacentes.

En este sentido, si bien rescato el planteamiento del "grupo Toconce" en relación a que se dio un acceso directo de parte de poblaciones altiplánicas a los recursos de Toconce, difiere del mismo en dos aspectos. Primero que se trate de una colonia venida del altiplano Circumtiticaca, lo que fue revaluado por estos mismos investigadores al postular una "migración sin retorno" desde dicho sector del altiplano (cfr. Aldunate y Castro 1981; Castro et. al. 1993). En este sentido, discrepo de las relaciones establecidas con esta región del altiplano ya que el registro arqueológico apunta más bien, a que los elementos altiplánicos presentes en el Loa Superior son producto de la presencia de originarios del altiplano de Lipez en el este territorio.

El segundo aspecto que cuestiono, es que dicha colonia sea la responsable de toda la ocupación tardía de Toconce, al plantearse que todo el patrón de asentamiento de esta localidad corresponde a la Fase Toconce, considerada como la instalación de una población altiplánica en este territorio (cfr. Aldunate y Castro 1981; Berenguer et. al. 1981; Castro et. al. 1984). Concordarán conmigo en que de ser así, no se trataría de una colonia de menor envergadura, acorde las características demográficas de Lipez, sino más bien de una colonia similar a las descritas para el altiplano Circumtiticaca (*Vid. Supra*). Lo que sin duda, se relaciona con la influencia que tuvo en esos momentos el modelo de la "verticalidad" propuesto por Murra (1972, 1975 y 1978), siendo del todo confirmado por los mismos investigadores.

Junto con esto, si la Fase Toconce correspondiera exclusivamente a una ocupación altiplánica, ¿qué paso con los anteriores habitantes de dicho territorio, fueron replegados a otros espacios?. Sin duda, es arriesgado plantear que los representantes de la "Tradición del Desierto" fueron herederos de los pobladores formativos de Toconce, sin embargo, apoyo los planteamientos hechos en este sentido tanto en Turi como en Caspana, donde el paso de un período a otro se visualiza más como resultado de un cambio en la orientación económica de estas sociedades que como un cambio poblacional (Castro et. al. 1994; Adán y Uribe

1995)<sup>202</sup>. En este contexto, se podría decir que lo "local" en el Toconce corresponde en primera instancia a los descendientes de la tradición formativa que durante el Intermedio Tardío participaron de la "Tradición del Desierto", siendo los altiplánicos los que llegan a este territorio en diferentes etapas de "descuelgue" desde la meseta altoandina<sup>203</sup>. Conformándose paulatinamente lo que recién se verá más claramente en momentos tardíos del Intermedio Tardío, cuando en la localidad de Toconce al igual que en el resto del Loa Superior, coexistieron ambas tradiciones culturales, de manera tal, que lo "local" podría definirse en estos momentos por la interdigitación poblacional de la "Tradición Altiplánica" y la "Tradición del Desierto", constituyéndose una verdadera fusión de sus características culturales (*sensu* Adán y Uribe 1995).

Sin duda, los planteamientos del "grupo Toconce" aportaron indiscutiblemente en la definición del Loa Superior como un espacio multiétnico, a pesar de considerar que la ocupación de la "Tradición Altiplánica" y la "Tradición del Desierto", en este territorio, estaba espacialmente diferenciada (Aldunate 1993). En esta investigación se refuerza la idea de un acceso directo de parte de pobladores del altiplano de Lípez a Toconce, aunque se plantea que dicho acceso debe ser comprendido en los marcos del desarrollo cultural de la subárea Circumpuneña, cuyos grupos "étnicos" no tenían las mismas características demográficas, políticas y económicas de los de más al norte, lo que sin duda determinó las particularidades de los mecanismos de complementariedad que practicaron. Por esta razón, se visualiza a la ocupación más tardía dentro del Intermedio Tardío de Toconce, como el resultado de la coexistencia de la "Tradición Altiplánica" y la "Tradición del Desierto"

Un último aspecto que quiero acotar en este sentido, es que la significativa presencia de chullpas en distintos asentamientos de Toconce, considerando la multifuncionalidad de las estructuras tipo chullpa, podría tener relación con los planteamientos de Mujica y

---

<sup>202</sup> Castro y colaboradores (1994) plantean que el sitio Turi-2 fue ocupado por los antecesores directos del Complejo Lasana definido por Pollard (1970), que correspondería a la "Tradición del Desierto".

<sup>203</sup> Esta situación no deja de recordarme las designaciones de "vivientes" y "entrantes" que utilizan los pobladores del Alto Loa (Berenguer 1995)



colaboradores (1983) en relación a la importancia de los depósitos a la hora de determinar la presencia de una colonia en las quebradas occidentales del altiplano, esto debido a la necesidad de contar con estructuras de almacenaje para guardar los excedentes productivos con miras a redistribuirlos en los núcleos de origen de los colonos.

Ahora bien, la coexistencia de dos tradiciones culturales en las quebradas altas del Loa Superior, específicamente en Toconce, conlleva determinadas características en el registro arqueológico que quiero comentar. De acuerdo a Martínez (1998:166) la interdigitación poblacional plantea, entre muchas otras, dos posibilidades en cuanto a las características de los asentamientos. La primera es que los "foráneos" se vean obligados a vivir una espacialidad significativa distinta a la suya, y la segunda, que hayan tenido la posibilidad de "intervenir" de manera tal que algunos de los asentamientos, al menos los interétnicos, expresen una estructuración formal más compartida o "híbrida".

En este sentido, considero que la información arqueológica de Toconce apunta más a la segunda posibilidad ya que como se detalló en páginas anteriores, en los asentamientos de esta localidad se construyeron viviendas a la usanza de la "Tradición del Desierto" así como también se utilizó fundamentalmente alfarería del Componente/Loa San Pedro en los contextos domésticos y rituales. Junto con esto, los difuntos fueron enterrados en tumbas características de la "Tradición Altiplánica" y en la mayoría de los asentamientos se edificaron chullpas altiplánicas donde, al igual que en las tumbas, se ofreció cerámica Loa/San Pedro. A esto se suma el hallazgo de escudillas del tipo Hedionda que aunque en escaso porcentaje se encuentra representada tanto en los espacios cotidianos como ceremoniales. De este modo, se podría definir a los sitios que conforman el patrón de asentamiento del Intermedio Tardío en Toconce como asentamientos "híbridos" en los cuales se distinguen aportes de ambas tradiciones, constituyendo una ocupación interétnica del espacio en momentos finales del Intermedio Tardío.

Pasando a otro tema, un aspecto importante de discutir en esta investigación es la cronología de la Fase Toconce (900-1210 d.C.), ya que la nueva información publicada para

el altiplano de Lipez así lo amerita. Como vimos en páginas precedentes, durante los primeros momentos del Intermedio Tardío (900 – 1200/1300 d.C) en el norte de Lipez aún no se popularizaba la construcción de estructuras tipo *chullpa*, interpretándose la presencia de algunas de estas edificaciones en sitios de esta etapa como parte de la reutilización de los mismos (Nielsen 1998). A esto se suma que recién alrededor del 1200/1300 d.C. aparecerían las escudillas del tipo Hedionda, ya que hasta el momento no se ha identificado ningún fragmento de este tipo en los sitios más tempranos del Intermedio Tardío de Lipez. Esta situación plantea una serie de preguntas en torno a la Fase Toconce (900-1210 d.C.) ya que si aún no se había popularizado la construcción de este tipo arquitectónico ni se había dispersado la cerámica Hedionda en el altiplano ¿cómo es que se encuentran en las quebradas subpuneñas, donde uno de los asentamientos cuenta con alrededor de 74 *chullpas* además de fragmentos del tipo Hedionda?

Para resolver este problema analizamos las dataciones de la Fase Toconce, basadas exclusivamente en fechados de termoluminiscencia (TL) distribuidos entre el 910 y el 1210 d.C. Las muestras fueron obtenidas de cerámica recuperada en las excavaciones del sector residencial (5), funerario (2) y de *chullpas* (2) de la aldea de Likán. En el caso específico de las *chullpas*, las fechas fueron tomadas de cerámica del componente Loa/San Pedro, correspondiente por un lado, a un fragmento Rojo Violáceo o “cerámica engobada y pulida en el exterior, color rojo” (940 d.C.) encontrado bajo el emplantillado de la *chullpa* N°37 ubicada en el sector ritual; y por otro, a un fragmento del tipo Ayquina (900 d.C.) recuperado sobre el emplantillado de la *chullpa* N°64 localizada en el sector residencial. En este mismo sitio se fechó (910 d.C) un fragmento del tipo Hedionda recuperado en el recinto X157, constituyéndose en la fecha más temprana que se tiene para este tipo alfarero en el Loa Superior.

En este sentido hay ciertos aspectos que quisiera destacar. En primer lugar, que el set de fechas de Likán se inserta dentro las primeras dataciones por termoluminiscencia de Chile, lo que sin duda es un mérito importante, que conlleva dos situaciones que comentar. Primero, que todas las fechas hayan sido tomadas a partir de fragmentos encontrados a no

menos de 30 cm de profundidad y segundo, que dichos fechados no cuenten con sigma (cfr. Castro et. al. 1979). Ambos aspectos han tomado un matiz distinto en la actualidad ya que ahora no es problemático fechar fragmentos de superficie con esta técnica y en todos los casos se cuenta con el sigma correspondiente gracias al perfeccionamiento de la misma. Además, hoy sabemos que la dosimetría es muy importante a la hora de distinguir sutiles diferencias de cientos de años como en el caso de Likán, ya que suelen encontrarse distinciones al interior de un mismo sitio.

A pesar de esto, una situación que queda clara y que ya fue visualizada por los arqueólogos del "grupo Toconce", es que la fecha de 1210 d.C obtenida para la aldea de Likán no necesariamente corresponde a la más tardía del sitio, en virtud de que faltó fechar las capas superiores de excavación en favor de las capas iniciales de ocupación. Situación que fue considerada a la hora de plantear que la ocupación de Likán pudo darse hasta momentos más tardíos cercanos al 1450 d.C, destacando la coincidencia de esta fecha con el inicio del Período Incaico en la región (Castro et. al. 1984:219).

Respecto a la fecha obtenida para un fragmento del tipo Hedionda (910 d.C.) en Likán, recordemos que en otros sitios de la cuenca del Loa, específicamente en *Pukara* de Turi y en el cementerio Poniente de Quillagua, las escudillas altiplánicas tienen fechas cercanas del 1370 y 1395 d.C. respectivamente, por lo que se plantea que este tipo alfarero alcanza su mayor distribución en la Región de Atacama en el siglo XIV, constituyéndose la fecha de Likán como un dato más bien único en la región, que plantea una serie de interrogantes para las investigaciones realizadas en el norte de Lípez (*Vid. Supra*).

Ahora bien, analizando los dos fechados obtenidos para las *chullpas* de Toconce es posible considerar que el fragmento recuperado debajo del emplantillado de la *chullpa* N°37 (tipo D) más que datar el momento de uso de esta estructura fecha la ocupación previa en la cual se depositó dicho fragmento, lo cual pudo ocurrir en un tiempo mucho anterior al de la

edificación de esta *chullpa*<sup>204</sup>. Por esta razón, pensamos que la única fecha que se tiene para el sector ritual de Likán, evidencia que desde las primeras etapas del Intermedio Tardío se estaba ocupando la cima de la colina de Likán, y no que esta estructura fuera construida o utilizada en esos momentos, sobretodo considerando las características arquitectónicas de las *chullpas* de tipo D en particular.

En cuanto a la fecha que se tiene para el fragmento Ayquina (900 d.C.) encontrado sobre el emplantillado de la *chullpa* N°64, correspondiente al tipo E del sector residencial del sitio, evidentemente corresponde a un fragmento depositado cuando la estructura ya estaba construida, por lo que se podrían barajar tres hipótesis al respecto. La primera es que se trate de basura secundaria preexistente que se encontraba al exterior de la estructura y que posteriormente se redepositó en su interior como parte de los rituales realizados al frente de las mismas, tal como se describe para las *chullpas* del *Pukara* de Turi (Cfr. Adán 1996)<sup>205</sup>. En segundo lugar, podría pensarse que este fragmento de escudilla corresponde a basura preexistente localizada en las proximidades del lugar en que se construyó esta *chullpa*, terminando como parte de los muros o de la argamasa para los muros o del techo desde donde pudo caer sobre el emplantillado. Evidentemente, ambas posibilidades apuntan a que el fragmento en cuestión, de acuerdo a la fecha obtenida, pudo corresponder a momentos más tempranos del Intermedio Tardío, previos a la construcción de la *chullpa*, y que posteriormente por una u otra razón, fue depositado al interior de esta estructura. Una tercera posibilidad es que realmente se haya depositado en momentos tempranos del Período Intermedio Tardío, una vez que la *chullpa* ya estaba construida, lo que implicaría que ya en esos momentos se edificaron este tipo de estructuras en asentamientos de las quebradas altas del Loa Superior.

---

<sup>204</sup> La fecha obtenida (940 d.C.) del fragmento recuperado de esta estructura es coherente con las dataciones que se tienen para el Rojo Violáceo que se distribuyen entre 920 d.C. al 1220 d.C (Cfr. Uribe 1996; Agüero et. al. 1997).

<sup>205</sup> Una situación similar se observaría en los techos de las *chullpas* y tumbas de Caspana en los cuales se identifican fragmentos cerámicos que al parecer fueron "tirados" allí como parte de un acto ritual.

Considerando estos cuestionamientos, se plantea la posibilidad de que las *chullpas* de Likán no sean tan tempranas como se cree, más aún teniendo en cuenta que se trata de fechas obtenidas sólo para dos de las 74 *chullpas* de esta aldea. Es más, considero que lo expuesto anteriormente entrega buenas razones para reevaluar la idea de que una de las particularidades de la ocupación inicial durante el Intermedio Tardío en Toconce (900-1210 d.C.) sea una alta representatividad de este tipo arquitectónico. En este sentido las variaciones morfológicas, constructivas y locacionales de las *chullpas* de la aldea de Likán podrían ser vistas desde una perspectiva diacrónica y no sólo sincrónicamente, sobretodo teniendo en cuenta que las características arquitectónicas de algunas podrían evidenciar ocupaciones más tardías vinculadas con momentos de influencia incaica (*Vid. Infra*). Es cierto que algunos señoríos altiplánicos como el Pacajes, por ejemplo, se caracterizan por la edificación de distintos tipos de *chullpas* que son relativamente sincrónicos entre sí, no obstante, en el caso de Likán hay indicios para visualizar las diferencias tipológicas en términos más diacrónicos, sobretodo al analizar la información arqueológica de Lípez (Ponce 1993; Huidobro 1993; Albarracín 1996; Arellano y Berbería 1979; Nielsen 1998).

Esto se ve apoyado por la fecha de 1450 d.C. entregada por el "grupo Toconce" para referirse al término de la ocupación de Likán, ya que es evidente que hubo más de una fase de desarrollo en este amplio lapsus, por lo que futuras investigaciones podrán definir tales fases en detalle así como también determinar diferencias cronológicas entre los distintos tipos de *chullpas* de Toconce (Castro et. al. 1984:219). En este sentido, es importante recordar que en el norte de Lípez la construcción de *chullpas* se generalizó recién alrededor del 1200/1300 d.C., lo que se ve apoyado por las investigaciones realizadas en la Región Intersalar (Altiplano Meridional) donde las *chullpas* no tienen fechas anteriores al 1100 y 1300 d.C. (Le Coq 1981; 1996). A esto se suma, que las *chullpas* de la Fase Altiplano del área Circumtiticaca se sitúan entre el 1100-1470 d.C., y que las más tempranas del sitio Caquiaviri, también en el altiplano nuclear, tienen fechas cercanas al 1280 d.C (Hyslop 1977; Parssinen 1993; ver Anexo 3). Como se puede apreciar, estas dataciones se concentran en momentos no tan tempranos del Intermedio Tardío, por lo que la edificación de *chullpas* en el altiplano pudo generalizarse en una etapa más bien tardía de este período.

Al respecto, es importante considerar que en el Pukara de Turi la construcción de chullpas se asocia a la Fase Turi II (1350-1550 d.C.) cuya fecha de inicio coincide en términos generales con los momentos de popularización de estas estructuras en el altiplano (cfr. Aldunate 1993; Adán 1996). Al respecto, son interesantes los planteamientos de Uribe (1996) en cuanto a que la utilización de las chullpas de este asentamiento no parece haber sido muy previa a la llegada de influencias incaicas, la misma que se habría intensificado durante el dominio del Tawantinsuyu y continuado aún en tiempos pos coloniales. De esta manera, también en el Loa Superior hay indicios para plantear que las chullpas constituyen un rasgo arquitectónico característico de momentos más bien tardíos del Intermedio Tardío, razón por la cual y teniendo en cuenta que las rutas de distribución de las chullpas vienen del altiplano hacia las tierras adyacentes, sería esperable que este tipo arquitectónico tuviera fechas incluso un poco más tardías que en el altiplano.

Con estos antecedentes, es posible plantear por lo menos dos momentos de desarrollo durante el Período Intermedio Tardío en Toconce. Un más temprano en el cual los representantes de la "Tradicción del Desierto" ya estarían ocupando dicha localidad, tal cual lo evidenciaría el tipo de viviendas y la vajilla del Componente Loa /San Pedro, en circunstancias en que los aportes altiplánicos se reconocen fundamentalmente en el tipo de emplazamiento de los poblados y en las sepulturas en oquedades rocosas, quedando aún por evaluar la presencia de escudillas del tipo Hedionda si se considera la fecha (910 d.C) obtenida para este tipo cerámico en Likán. De este modo, la "configuración altiplánica" se encontraría incompleta en esta etapa, ya que todavía no se popularizaba la construcción de chullpas en los asentamientos de Toconce, en base a lo cual se plantea que aún no se daba un acceso directo de parte de la "Tradicción Altiplánica" a las quebradas altas. De ser esto así, la popularización de chullpas en el Loa Superior sería coincidente con la presencia más permanente de originarios del altiplano de Lipez, los que compartieron este territorio con representantes de la "Tradicción del Desierto" en momentos más bien tardíos del Intermedio Tardío. De esta manera, sería recién en una segunda etapa de este período cuando se dio una convivencia entre ambas tradiciones, visualizada tanto en la presencia completa de la

“configuración altiplánica” y específicamente en la construcción de chullpas, ya que éstas últimas serían la expresión material del mecanismo a partir del cual los representantes de la “Tradición Altiplánica” legitimaron su presencia en Toconce y con ello el acceso a sus recursos, teniendo en cuenta que se trataba de un espacio compartido (cfr. Ayala 1998).

Respecto al Período Tardío en la localidad, hasta el momento se ha planteado que la aldea de Likán no presenta evidencias de su participación en el Horizonte de influencia incaica, lo que debiera ser revaluado considerando los siguientes aspectos. En primer lugar, que las chullpas del tipo D de Likán presentan una semejanza formal y estilística con las construidas en el sitio Incahuasi Inca de Caspana --correspondiente a una instalación incaica orientada a actividades agrícola y mineras--, por lo que se podría plantear que este tipo de estructuras corresponde a momentos de ocupación incaica, considerando además las características constructivas de sus muros (dobles o múltiples con relleno). Lo que se ve apoyado también porque este tipo de chullpas cuenta con referentes casi idénticos en Soniquera, donde los vanos de acceso destacan por su forma trapezoidal, lo que sin duda se vinculan a influencias incaicas en su edificación (ver foto20).

Se ha planteado que las chullpas de tipo D de Likán y las de Soniquera, corresponden en términos generales al tipo “aberrante” o III de Tschopik (1946:15-16) caracterizado por construirse con piedras toscas y tener cámaras subterráneas, pudiendo ser circulares o rectangulares, aunque la primera parece predominar; carecen de vanos; están techadas con una o más hilares de piedras planas, cornisa muy sobresaliente cerca del techo que fue construida con el sistema de falsa bóveda (Aldunate y Castro 1981:145; Arellano y Berberían 1981). De acuerdo a Tschopik sería previo al Período Incaico ya que se encuentra exclusivamente asociado a cerámica de los tipos Collao y Sillustani ambos correspondientes al Intermedio Tardío, constituyéndose en el tipo más temprano de este período a diferencia de los otros tres tipos de chullpas que sí se asocian al Período Incaico. Las descripciones realizadas para el tipo D de Likán no mencionan la existencia de cámaras subterráneas, cornisa muy sobresaliente ni plantas circulares para este tipo de estructuras, por lo que cabe la posibilidad de que se trate de un tipo arquitectónico distintos al del lago Titicaca

(Aldunate y Castro 1981:119). Por otro lado, si la correspondencia fuera correcta y se tratara en términos generales del mismo tipo de chullpas habría que preguntarse si la ausencia de cerámica incaica confirma su adscripción exclusiva al Intermedio Tardío, más aún teniendo en cuenta que sus características arquitectónicas, podrían vincularlas con momentos de influencia incaica. Además, el hecho de que en la Subárea Circumtiticaca sean privativas del Intermedio Tardío no impide que en el Loa Superior y Lipez hayan sido construidas posteriormente, modificando algunas de sus características constructivas al edificarlas con vanos trapezoidales como en el caso de Soniquera.

Recordemos que para la zona norte de Lipez se describen conjuntos de chullpas ubicados a cierta distancia de asentamientos fechados alrededor del 1400/1500 d.C. como Tarapacá 1, Juchijsa, Patana, Pelcoya 1, Sia y Amor. Considerando estas fechas, se podría pensar que este tipo de localización de las chullpas se asocia a momentos de ocupación incaica, por lo que el emplazamiento de las chullpas del tipo D de Likán también apoya su vínculo con dicho período<sup>206</sup>. A esto se suma, que la cumbre de Likán es definida como el sector ceremonial del asentamiento, por lo que la ubicación de estas chullpas denota una estrategia de dominación incaica ya distinguida en otros sitios del Loa Superior donde el Tawantinsuyu ocupó espacios altamente sagrados para la población local para desplegar sus mecanismos de dominación, tal como se observa en el *Pukara* de Turi y en el Cementerio de los Abuelos (Gallardo et. al. 1995; Cornejo 1995; Ayala et. al. 2000).

Otro aspecto que apoya la identificación del Período Tardío en Likán, es que en la descripción del registro alfarero asociado a las chullpas se menciona un 19,24 % de cerámica que presenta una o ambas caras revestidas de rojo, por lo general sin pulimento, además de presentar una gran variedad en el grosor de las paredes, el tratamiento y tipo de cocción (Aldunate y Castro 1981:135). Sin duda, en este gran grupo se incluyeron diferentes tipos cerámicos con baños rojos, entre los que es posible identificar escudillas del Turi Rojo

---

<sup>206</sup> A esto se suma que la aldea de Lakaya en el norte de Lipez, que presenta cierta semejanza con la aldea de Likán (ver plano xx), cuenta con una ocupación incaica localizada fundamentalmente en la parte alta del asentamiento donde se construyó una doble muralla zigzagueante que rodea las viviendas (Nielsen 1999).



Revestido Pulido Ambas Caras y Turi Rojo Alisado Exterior-Rojo Revestido Pulido Interior, además de jarros del Turi Rojo Revestido Alisado Exterior-Negro Alisado Interior, los tres personalmente observados en Likán y vinculados a momentos de influencia incaica en la región (*Vid. Supra*)<sup>207</sup>. Junto con esto, el sector ubicado en una planicie de la aldea de Likán denominado To-2C, distinguido por sus características constructivas de mejor factura y mayores proporciones que el resto del poblado, también podría estar vinculado a momentos de influencia incaica en la región.

Espero que con lo expuesto anteriormente quede abierta la posibilidad de que la aldea de Likán también haya sido habitada en momentos de influencia incaica, ya que hasta el momento dicha situación no ha sido considerada a pesar de existir elementos arqueológicos que dan cuenta de la presencia del Tawantinsuyu en Toconce. De no aceptarse una ocupación de este tipo, habría que preguntarse cuál sería la razón por la que el Estado Incaico excluiría a esta localidad de sus áreas de interés, en circunstancias en las que la producción agrícola y la población de Toconce así como también los recursos minerales y la posición privilegiada de este territorio con relación al acceso al altiplano de Lípez, constituyen atractivos que han sido significativos a la hora de comprender la presencia incaica en el Loa Superior (Castro et. al 1993; Cornejo 1996; Adán y Uribe 1998).

### III.2.2 Caspana

De acuerdo al análisis comparativo, Caspana y Toconce comparten ciertos aspectos de la cultura material que quiero recalcar. En primer lugar, que durante el Período Intermedio Tardío en ambas localidades se construyeron recintos habitacionales de planta rectangular y subrectangular, que de acuerdo a lo expuesto en páginas anteriores se constituyen como un rasgo característico de la "Tradición del Desierto" a lo largo del Loa y el Salar de Atacama (*Vid. Supra*). Junto con esto, el análisis del registro alfarero de contextos habitacionales (caseríos y estancias) y ceremoniales (chullpas y cementerios) tanto de Caspana como de

<sup>207</sup> Evidentemente, en este gran grupo pudieron incluirse también fragmentos de los tipos San Pedro Rojo Violáceo y del Turi Rojo Revestido alisado Exterior del Componente Loa/San Pedro.

Toconce, evidencia una supremacía absoluta del Componente Loa/San Pedro correspondiente a la vajilla cerámica de los hombres del desierto en toda la región conocida como Atacama (*sensu* Uribe 1996). En Toconce estos indicadores fueron interpretados como reflejo de la presencia de la "Tradición del Desierto" en el sector más oriental de la subregión del Salado, del mismo modo que en Caspana apoyan la idea de una ocupación de esta misma tradición durante el Período Intermedio Tardío, con la diferencia de que en la primera localidad dicha tradición estaría compartiendo el mismo espacio con representantes de la "Tradición Altiplánica" y en la segunda se observaría más bien una coexistencia con elementos altiplánicos apropiados por los hombres del desierto como se verá a continuación (cfr. Adán et. al. 1995a; Adán y Uribe 1995; Uribe 1996; Ayala 1998; Adán y Uribe 1999; Ayala et. al. 2000). Planteamientos que sin duda contradicen anteriores posturas con relación a la presencia de la Fase Toconce en la localidad arqueológica de Caspana en base a la identificación de estructuras tipo chullpa en algunos de sus asentamientos (Castro et. al. 1984)

Como se pudo apreciar en el segundo capítulo, en Caspana también se identificó la asociación contextual de aquellos elementos de la cultura material que integran la "configuración altiplánica" definida para Toconce. Es así como se constató la presencia de poblados en ladera, estructuras tipo *chullpa*, sepulturas en oquedades rocosas y alfarería del tipo Hedionda en muy bajo porcentaje. Sin embargo, un análisis del comportamiento general de esta configuración en Caspana así como de cada uno de los indicadores en particular permitió identificar una serie de diferencias y semejanzas a nivel más específico con relación a Toconce. De este modo, al parecer ya desde el Período Intermedio Tardío las localidades arqueológicas de Caspana y Toconce evidencia elementos compartidos y otras que las diferencian, de manera similar aunque sin duda no igual a los descritos para tiempos etnohistóricos y etnográficos para la región del Loa Superior, donde se aprecia, por un lado, un sustrato cultural compartido por las localidades que la componen y por otro, particularidades más locales que las distinguen, constituyéndose de este modo una región en la cual la homogeneidad y la heterogeneidad forman parte sustancial de sus características culturales (cfr. Castro y Martínez 1996; Castro 1998, Martínez 1998). En este sentido, las

investigaciones etnográficas y arqueológicas realizadas en Toconce, dan cuenta de una mayor apertura cultural, de parte de los toconcinos, a los desarrollos del altiplano. Lo que también se ve apoyado por la ubicación espacial de esta localidad, desde donde se accede vía Alto Loa a los pasos cordilleranos que conectan al Loa Superior con las cuencas hidrográficas de Lípez y Quetena (Aldunate y Castro 1981; Berenguer et. a. 1981; Castro et. al. 1984).

Como se dijo en la introducción, una de las motivaciones para iniciar las investigaciones arqueológicas en Caspana fue precisamente su peculiaridad con relación a otras comunidades como Ayquina y Toconce, debido a que en la fiesta de la limpia de canales es la única localidad del Loa Superior donde se baila el *Chauchau* y se canta el *kausolor*, ambas expresiones identificadas en el oasis de San Pedro de Atacama; a lo que se suma que la vestimenta de las mujeres de Caspana es distinta a las del resto de la región (Manriquez 1996Ms). A esto se puede añadir que según Villagrán y Castro (1997) dentro de las comunidades de la cuenca del Salado, Caspana representa una situación especial en cuanto a sus relaciones intercomunitarias, puesto que sus vinculaciones económicas y sociales se orientan con mayor fuerza hacia el Salar de Atacama. Junto con esto, recientes investigaciones etnobotánicas demuestran que en Caspana aún se conserva una significativa cantidad de nombres vernaculares de plantas en *kunza*, planteándose incluso la presencia de un enclave atacamaño en Caspana (Coms. Pers. Victoria Castro.). En este sentido, es importante considerar que los caspaneños compartían la "limpia de caminos" con gente de Río Grande, de quienes actualmente obtienen su cerámica al igual que los pobladores del Salar de Atacama, lo que sugiere otro interesante vínculo entre esta localidad y el oasis san pedrino (Varela 1997:20).

En las primeras investigaciones efectuadas en Caspana se concluyó que las particularidades de esta localidad con relación al resto del Salado, no se observan en momentos prehispánicos de ocupación sino más bien en tiempos coloniales tardíos que es cuando Caspana demuestra un mayor nexo cultural con el oasis de San Pedro de Atacama (Adán et. al. 1995a; Manriquez 1996Ms). De acuerdo a los resultados obtenidos en esta

memoria, se plantea que esta situación podría remontarse al Intermedio Tardío de Caspana, ya que si bien dicha localidad, al igual que el resto del Loa Superior, forma parte del patrón de asentamiento más precordillerano de la “Tradición del Desierto”, presenta particularidades locales que evidencian una mayor apertura cultural hacia el Salar de Atacama y un menor acercamiento a los desarrollos del altiplano por lo menos desde el período en cuestión (Adán y Uribe 1995; Ayala 1998).

Al respecto es importante recordar la presencia de rasgos diagnósticos de la Fase Solor en el sector de Cablor, específicamente hablando en las estancias de Chita (02-CAS/CAB-76) y la enumerada como 02-CAS/CAB-74, donde se registraron sepulturas adosadas a bloques de piedras que forman parte de los muros de recintos habitacionales rectangulares, de manera similar a lo descrito para el sitio Solor-4 de San Pedro de Atacama (cfr. Adán et. al. 1995a; Ayala 1996Ms; Schiappacasse et. al. 1989). A lo que se podría sumar que las otras estancias ubicadas en este mismo espacio, 02-CAS/CAB-78 y 02-CAS/CAB-83, no presentan ningún tipo de estructura asimilable al patrón constructivo tipo chullpa, por lo que arquitectónicamente hablando este sector de Caspana tiende a conformarse de manera más cercana a lo descrito para los oasis de pie de puna, siendo la única excepción el caserío de Mulorojte (02-CAS/CAB-81) donde se registraron sólo cuatro *chullpa* en todo el asentamiento (*Vid. Supra*). Esta situación no ha sido visualizada en ningún otro lugar del Loa Superior, lo que parece dar cuenta de una especial relación entre Caspana y el oasis de San Pedro de Atacama, lo que no es de extrañar si se considera que Caspana es la localidad más meridional de la subregión del Río Salado, siendo la ubicación del sector de Cablor del todo privilegiada para acceder al salar a través del Tatio y Río Grande (Varela 1998). En este sentido, es importante mencionar que prácticamente todas las estancias identificadas en este espacio (Cablor) presentan corrales que denotan su énfasis ganadero así como también los vincula al tráfico extralocal, sobretodo en el caso de la estancia de Chita que se localiza en las cercanías del camino que va al Salar de Atacama (*Vid. Supra*).

Las particularidades que presenta la “configuración altiplánica” en Caspana también apoyan esta idea ya que, a diferencia de Toconce, el análisis comparativo demostró que esta

localidad se distancia de lo descrito para el norte de Lípez debido a la baja representatividad de estructuras tipo chullpa, habiéndose construido sólo en tres de los once sitios habitacionales que conforman su patrón de asentamiento. A lo que se puede añadir una baja diversidad de contextos de localización de este tipo arquitectónico, al identificarse prácticamente una sola modalidad de ubicación de las mismas (*Vid. Supra*). De este modo, si bien ambas localidades fueron ocupadas por la "Tradición del Desierto", Toconce se caracteriza por presentar una "configuración altiplánica" que sigue los patrones clásicamente altiplánicos, evidenciando de este modo su mayor apertura hacia los desarrollos altiplánicos, a diferencia de Caspana donde éstos son modificados y transgredidos demostrando su mayor cercanía a uno de los sectores donde la "Tradición del Desierto" se encuentra más "pura", el Salar de Atacama. Junto con esto, se podría decir que las chullpas tienen un lugar preponderante en los asentamientos de Toconce ya que incluso se les destinó un lugar especialmente destinado para su construcción (p.e. Likán), en Caspana en cambio este tipo arquitectónico parece ser más bien secundario según lo demuestra la baja cantidad de chullpas construidas en Mulorojte y 02-CAS/CUR, siendo Talikuna la que presenta el mayor número de chullpas de la localidad, alcanzando a ser prácticamente la mitad de las edificadas en Likán.

Es así como, además del bajo número de chullpas construidas en Caspana y la escasa diversidad de contextos de localización de las mismas, la mayoría de las chullpas edificadas en esta localidad difiere de las descritas en Toconce, a pesar de que en términos generales coinciden en haber sido construidas con plantas mayormente rectangulares y muros de una hilada. De este modo, sólo el tipo Simple de Talikuna presenta cierta semejanza con el tipo A de Likán, no identificándose en ningún sector del primer asentamiento los tipos de chullpas B, C y D definidos en el segundo, aunque estos dos últimos presentan cierto parentesco con las edificadas en Mulorojte e Incahuasi Inca respectivamente. A esto se suma que las chullpas de doble cámara de ambas localidades difieren en tamaño y características constructivas, siendo las del tipo Triple exclusivas de Caspana (*Vid. Supra*). Junto con esto, recordemos que las chullpas de esta última localidad no cuentan con referentes similares en el altiplano de Lípez, siendo una de sus particularidades la identificación de vanos a ras de

piso, así como también una factura mucho más rústica con relación a lo descrito para Toconce y la meseta altoandina (ver fotos ).

Estas particularidades arquitectónicas de las chullpas de Caspana se interpretan como la expresión de una apropiación de este tipo de estructuras por parte de la “Tradición del Desierto”, la misma que al integrar estas construcciones dentro sus manifestaciones culturales, realizó innovaciones a nivel formal que las alejan de los patrones clásicamente altiplánicos, aunque sin perder de vista las características más importantes de su referente (ver fotos ). Por esta razón, Caspana es considerada como un territorio ocupado por representantes de la “Tradición del Desierto” a pesar de la presencia de estructuras tipo chullpa en algunos de sus asentamientos habitacionales, evidenciándose de este modo el significativo rol de la arquitectura en cuanto a la conformación de la “identidad material atacameña” (*sensu* Adán 1996; Uribe 1996).

En páginas anteriores se planteo que teniendo en cuenta el vínculo de las chullpas con los antepasados de las sociedades que las construyeron, su edificación tuvo un papel preponderante en las estrategias mediante las cuales determinados grupos altiplánicos hacían suyo un territorio al “depositar” sus orígenes en ese lugar (*Vid. Supra*). Siguiendo esta lógica, la construcción de chullpas en Caspana no sólo implicó la adopción y modificación de un rasgo arquitectónico sino la apropiación de una estrategia simbólica altiplánica. Es así como, la “Tradición del Desierto” se aprovechó del mismo mecanismo utilizado por las sociedades altiplánicas para reafirmar su pertenencia a un territorio, es decir que construyó *chullpas* al interior del poblado teniendo en cuenta su relación con los antepasados y lo que ellos representan. De este modo, al apropiarse y transformar esta arquitectura altiplánica de carácter ceremonial, los hombres del desierto quisieron legitimar su presencia en las quebradas altas del Loa Superior, integrando dentro sus manifestaciones culturales aquellas estructuras que formaban parte del sistema de creencias altiplánico. Sin embargo, algo importante de considerar es que la población local se aprovechó de una estrategia simbólica altiplánica que hizo suya al realizar innovaciones a nivel formal en las *chullpas* de Talikuna. He aquí lo interesante, ya que no se trataría de una estrategia de imitación en la cual se

copian ciertos elementos, se refiere más bien a un proceso en el cual determinada población integra y hace suyo cierto elemento para de este modo negociar con las poblaciones altiplánicas en los mismos términos.

Estas apreciaciones se ven apoyadas también por otro de los integrantes de la configuración altiplánica, ya que las tumbas en oquedades rocosas de Caspana son minoritarias en relación a las otras variedades distinguidas en el Cementerio de los Abuelos (cfr. Ayala et. al. 2000). De esta manera, la "configuración de elementos altiplánicos" en Caspana, ya modificada por el comportamiento de las chullpas, se ve nuevamente debilitada por la baja representatividad de sepulturas en abrigos rocosos en favor de la construcción de otros tipos de sepulturas evidentemente particulares a esta localidad. En este sentido, vale la pena mencionar que un tipo de tumbas semejantes a las clásicamente altiplánicas, son las edificadas bajo bloques rocosos que siguen el mismo principio constructivo y que fueron construidas en sectores cercanos a sitios habitacionales o en cementerios, de preferencia en momentos más tempranos del Intermedio Tardío y durante el Período de influencia incaica como se verá más adelante (cfr. Ayala et. al. 2000)<sup>208</sup>. Sin duda, ambos tipos de tumbas denotan una situación intermedia ya que se encuentran prácticamente sobre el piso y bajo una oquedad o bloque rocoso, pudiéndose acceder al interior de las mismas a través de un vano de acceso.

En el análisis comparativo se determinó que aquellos elementos exclusivamente caspaneños eran los tipos de tumbas Adosadas a Bloques Rocosos y Adosadas/Bajo Bloques Rocosos del Cementerio de los Abuelos de Caspana, ya que no se identificaron en otros sitios del altiplano de Lípez ni en el resto de la cuenca del Loa y el Salar de Atacama. Considerando las características arquitectónicas de ambas variedades, es evidente su coherencia o parentesco con la tradición mortuoria del altiplano ya que presentan ciertos elementos semejantes a los descritos para las estructuras tipo chullpa --vano de acceso y

---

<sup>208</sup> Se plantea que este tipo de sepulturas fueron preferentemente utilizadas en tiempos incaicos debido a que sus características arquitectónicas las vinculan con las grutas o lugares de origen (pacarinas) de las sociedades andinas (Ayala et. al. 2000)

techo construido con técnica de falsa bóveda--, destacando las Adosadas a Bloques Rocosos por haber sido construidas sobre el nivel del piso y las Adosadas/Bajo Bloque Rocosas por representar una situación intermedia al estar sobre el piso y parcialmente debajo de un bloque rocoso (ver fotos ). Recordemos que el primero de estos tipos considera dos tumbas análogas al patrón constructivo tipo chullpa, correspondientes a los casos más claros de la utilización como repositorios mortuorios de este tipo arquitectónico en la región del Loa Superior, lo que solamente había sido visualizado en el Pukara de Turi donde se registraron restos óseos en dos estructuras de este tipo (Castro et. al. 1993)

Como se puede apreciar, mientras en Toconce se utilizó de manera exclusiva un tipo de tumbas "clásicas" del Intermedio Tardío de la meseta altiplánica, en Caspana se construyeron otras variedades además de ésta, entre las que destacan las mencionadas en el párrafo anterior por su semejanza con las estructuras tipo chullpa. Considero que las características arquitectónicas de estas sepulturas también apoyan la idea de una apropiación y transformación de elementos simbólicos altiplánicos durante el Período Intermedio Tardío, ya que sin duda el referente arquitectónico más directo de estas tumbas fueron las estructuras tipo chullpa del altiplano, destacándose en este caso la intención de no reproducir dicho tipo constructivo en favor de edificar un tipo de tumbas que tuvieran sólo algunos rasgos de su referente. De esta manera, los representantes de la "Tradición del Desierto" nuevamente se aprovecharon del carácter simbólico de las estructuras tipo chullpa en cuanto a su función como marcadores territoriales, para de este modo legitimar su presencia en la localidad de Caspana mediante la edificación de sepulturas arquitectónicamente vinculadas con las chullpas, a la vez que remarcando sus diferencias como parte de una estrategia de reafirmación de su identidad local. Todo esto en circunstancias en que el Loa Superior se caracteriza por la coexistencia de dos tradiciones culturales según se ha visto a lo largo de esta investigación.

Estas ideas también se ven apoyadas por los planteamientos de Uribe (1996) con relación a que la "Tradición del Desierto" se apropió de elementos simbólicos altiplánicos para constituir su propia identidad, al manufacturar su propia versión de las escudillas



Hedionda, cuya distribución espacial hasta el momento se limitaría al Loa Superior. Según este investigador, la alfarería del componente Loa/San Pedro tenía una carga simbólica religiosa, que fue utilizada por la "identidad atacameña" para legitimar su presencia en todos los lugares, constatándose la apropiación de iconografía altiplánica en momento más bien tardíos del Intermedio Tardío como una forma de reafirmar su identidad en el Loa Superior. A ello se suma que en los oasis de pie de puna y en el litoral asociado, son las escudillas Ayquina las que llevan decoración Hedionda, pareciendo existir un interés y/o necesidad de plasmar los motivos en cerámica ya completamente local, dando cuenta de una apropiación de técnicas y de símbolos iconográficos altiplánicos por parte de las poblaciones de Atacama que podría haber terminado con la generación de un estilo propio. En este contexto, tal como se adelantó en páginas anteriores, el análisis del universo cerámico de diferentes sitios habitacionales y del Cementerio de los Abuelos de Caspana, evidencia un predominio absoluto del Componente Loa/San Pedro, destacando este último sitio por la significativa presencia de Hedionda local y la baja representatividad, al igual que en otro tipo de sitios de la región, de la Hedionda altiplánica clásica (*Vid. Supra*).

De este modo, prácticamente todos los elementos que conforman la "configuración altiplánica" de Caspana presentan modificaciones en relación al patrón altiplánico originario, constatándose de esta manera que la apropiación de elementos altiplánicos se dio en distintos tipos de materialidades, siendo la arquitectura y la cerámica elementos privilegiados a la hora de reafirmar la identidad local ante grupos culturalmente distintos, tal cual fue visualizado por otros investigadores en el Pukara de Turi (Castro et. al. 1993; Gallardo et. al. 1995; Cornejo 1995; Adán 1996; Uribe 1996).

Ahora bien, por las razones antes expuestas se puede afirmar que la presencia de la "configuración altiplánica" en Caspana no debe ser entendida en términos de la presencia de pobladores de dicha filiación en este territorio, a diferencia de lo planteado para la localidad de Toconce donde se argumentó en favor de la coexistencia de representantes de la Tradición del Desierto" y la "Tradición Altiplánica" en momentos más bien tardíos del Intermedio Tardío (*Vid. Supra*). En este sentido, las particularidades del registro arqueológico de

Caspana, permiten plantear que el modelo propuesto para Toconce no es válido para la localidad más meridional de la subregión del Salado, la misma que al parecer tuvo una mayor apertura cultural a los desarrollos del Salar de Atacama, por lo menos desde el Período Intermedio Tardío, según lo evidencia el registro arqueológico del sector de Cabor.

De esta manera, las diferencias observadas en el registro arqueológico de Caspana y Toconce se interpretan como resultado del acceso diferencial de parte de los pobladores del altiplano de Lípez a estas localidades, ya que en el caso de Caspana no hay evidencias que confirmen la presencia de originarios del altiplano conviviendo con representantes de la "Tradición del Desierto". Al respecto, son sugerentes los planteamientos de Martínez (1998) acerca de que en momentos coloniales también se dio un ordenamiento o pauta específica en el desplazamiento de las poblaciones de la subárea Circumpuneña, observándose lugares privilegiados para el acceso directo y otros para el intermediado. Según estos postulados, es posible que dicho acceso diferencial tuviera relación con una serie de variables entre las que se barajan el tipo y cantidad de recursos a los que se intentaba acceder, las necesidades de cada ayllu, el tamaño demográfico, su capacidad de dispersar su población y probablemente el grado de presiones coloniales (Martínez 1998:155).

En este sentido, se podría decir que las características medioambientales de las localidades precordilleranas de Caspana y Toconce demuestran que ambas tuvieron similares tipos de recursos, por lo que se podría plantear que el acceso diferencial a cada una de ellas, se dio más que por el tipo y cantidad de recursos que ofrecieron, por sus particularidades locales producto de su mayor apertura a uno u otro foco de desarrollo de la época: el salar o el altiplano (Adán y Uribe 1995). De este modo, Toconce pudo ser considerada por la población de Lípez como una especie de puerta hacia el resto del Loa Superior y Caspana pudo ser vista como un nexo o articulación necesaria para acceder a los productos del oasis de San Pedro de Atacama, que desde tiempos remotos se constituye como un punto de convergencia de diferentes rutas de interacción extraregional que sin duda fue de gran interés para las sociedades altiplánicas, de manera similar, guardando las diferencias, a lo que sucedió durante el Período Medio (Berenguer 1975; Berenguer y Dauelsberg 1989;

Llagostera 1996; Núñez 1992). Con esto quiero decir, que la relación que establecieron los pobladores del altiplano con estas localidades, tuvo entre sus factores determinantes las peculiaridades de cada una de ellas, ya que ciertamente la mayor recepción de Toconce en beneficio de los aportes altiplánicos y la menor permeabilidad de Caspana a dichos aportes, debieron incidir en el tipo de mecanismo complementario practicado en cada una de ellas

Así mismo, recordemos que para Sálomon (1985) los aparatos de complementariedad son simultáneos, flexibles, versátiles y hasta redundantes. Esto último se refiere a que determinadas sociedades acceden a diferentes espacios en busca de productos del mismo tipo en caso de situaciones críticas por ejemplo, lo que parece no corresponder con los mecanismos complementarios practicados por los pobladores del altiplano de Lipez en la región del Loa Superior, ya que el registro arqueológico evidencia que no se dio un acceso directo tanto a Caspana como a Toconce, por lo que en vez de acceder al mismo tipo de recursos se enfatizó en diversificar el tipo de productos mediante diferentes estrategias complementarias. De este modo, accedieron a Toconce de manera directa en busca de productos propios de quebradas precordilleranas, a diferencia de Caspana que pudo constituirse como una localidad más de paso a través de la cual se accedió, desde el Loa Superior, al oasis de San Pedro de Atacama cuya particularidad como "nodo de tráfico interregional" permitiría obtener una serie de productos no sólo propios de oasis de pie de puna sino también regiones vecinas como el noroeste argentino por ejemplo (cfr. Llagostera 1996). Al respecto, es importante mencionar que en el resto de la cuenca del Loa y litoral asociado, el único exponente de la "Tradición Altiplánica" lo constituyen las escudillas del tipo Hedionda, por lo que se podría plantear que el acceso a los recursos de estos sectores fue de tipo intermediado. De este modo, obtuvieron productos propios de oasis de pie de puna como Lasana y Quillagua y otros más propios del litoral asociado (Núñez 1965b; Pollard 1970; Agüero et. al. 1997)

En este contexto, los vínculos de Caspana con el Salar de Atacama fueron determinantes en cuanto al tipo de estrategia de interacción practicada por los pobladores del altiplano de Lipez en dicha localidad. Así como también lo fueron en las características

que tuvo la ocupación de Caspana durante el Período Intermedio Tardío, ya que este sector del Loa Superior se constituye como un espacio en el cual la “Tradición del Desierto” practicó una serie de estrategias a partir de las cuales buscó marcar sus diferencias con los pobladores altiplánicos asentados en la región, en circunstancias en que el Loa Superior se caracteriza por la coexistencia de ambas tradiciones, tal como lo demuestra el registro arqueológico, etnohistórico y etnográfico (Castro et. al. 1984; Castro y Martínez 1996, Martínez 1998).

La idea de otros investigadores con relación a que en Caspana se aprecia una especie de “enclave atacameño” en tiempos históricos podría ayudar a comprender la situación observada durante el Período Intermedio Tardío, ya que en esta localidad la “Tradición del Desierto” se muestra en términos más “puros” con relación a otros sectores del Loa Superior, al ser menos permeable a los aportes altiplánicos. Sin embargo, la apropiación de elementos altiplánicos evidencia, por un lado, la necesidad de reafirmar su pertenencia a dicho territorio y por otro, de establecer un diálogo material --a través de la construcción de chullpas y sepulturas a la usanza altiplánica y de la manufacturación de escudillas locales con decoración Hedionda-- con los representantes de la tradición altoandina. Junto con esto, la modificación de los patrones altiplánicos originales, parece dar cuenta de una estrategia identitaria en la cual se busca marcar las diferencias con los representantes de la “Tradición altiplánica” que si bien no vivieron de manera permanente en Caspana, transitaron por dicha localidad para acceder al oasis de San Pedro de Atacama.

Ahora bien, después de haber discutido la información acerca de las características culturales de Caspana y teniendo en cuenta que se trataría de una ocupación asignable a la “Tradición del Desierto” que se apropió de ciertos elementos culturales de la “Tradición altiplánica”, a continuación se presentará una visión diacrónica del desarrollo de esta localidad durante el Período Intermedio Tardío. En investigaciones preliminares basadas en el análisis cerámico de Talikuna, Mulorojte y Chita, se distinguieron dos momentos de ocupación para este período, los mismos que actualmente se ven apoyados por la información estratigráfica y fechados TL que dan cuenta de una situación similar, aunque no

igual, a la vislumbrada en el Pukara de Turi, razón por la cual se consideran como marco cronológico para la localidad de Caspana, aunque se difiere en la fecha de término de la Fase Turi II por considerarse más apropiado diferenciarla de momentos de influencias incaica, cuyo inicio podría situarse alrededor del 1450 d.C. según lo descrito por otros investigadores (*Vid. Supra* (Cfr. Ayala 1995; Adán y Uribe 1995; Uribe 1998 y 1999))

Cuadro 21. FECHAS POR TERMOLUMINISCENCIA DE SITIOS DEL INTERMEDIO TARDIO Y TARDIO DE CASPANA (Proyectos Fondecyt 1940097 y 1970528)

SITIO	N° Fecha	Fecha AP	Fecha DC
Talikuna	UCTL722	835 +/- 90	1160 d.C.
Talikuna	UCTL723	690 +/- 70	1305 d.C.
Talikuna	UCTL724	530 +/- 60	1465 d.C.
Mulorojte	UCTL725	755 +/- 80	1240 d.C.
Vega Salada	UCTL1184	775 +/- 50	1220 d.C.
Vega Salada	UCTL720	405 +/- 30	1590 d.C.
Incahuasi Inca	UCTL719	515 +/- 50	1480 d.C.
Incahuasi Inca	UCTL718	550 +/- 50	1445 d.C.
Incahuasi Inca	UCTL1186	560 +/- 60	1435 d.C.
Incahuasi Inca	UCTL1187	575 +/- 60	1420 d.C.
Incahuasi Inca	UCTL1189	590 +/- 60	1405 d.C.
Cerro Verde	UCTL1190		1485 d.C.
Cerro Verde	UCTL1191		1575 d.C.
Chita	UCTL726	385 +/- 45	1610 d.C.
Cementerio Abuelos	UCTL1185	470 +/- 50	1525 d.C.

*La Fase Turi I en Caspana.*- De acuerdo a la información aportada por las excavaciones realizadas en Talikuna, hasta el momento aquellos contextos alfareros más claramente asignables a esta etapa de ocupación, se localizan en los Conjuntos 6 y 12 situados en el sector Este y Centro-Este del área residencial del asentamiento, y probablemente también en dos conjuntos (18 y 19) ubicados en el sector Oeste (cfr. Uribe 1999)<sup>209</sup>. La ausencia de contextos de esta índole en otros conjuntos arquitectónicos, permite plantear que durante esta etapa de ocupación, Talikuna pudo corresponder a un sistema estanciero menor, en el cual sólo algunos de los conjuntos se encontraba en uso, apreciándose una ocupación más dispersa de la ladera. Aún no se cuenta con mayor información para avalar la presencia de una ocupación de este tipo en el sector más central del asentamiento (Conjuntos 14, 15, 16 y 17) aunque cierta familiaridad del recinto 86 con lo descrito para la Fase Yaye, plantea la posibilidad de que también haya sido habitado en esta fase (Adán 1998).

<sup>209</sup> Recordemos que el contexto alfarero de la Fase Turi I, se caracteriza por presentar una diversidad tipológica más bien acotada, en la cual destacan las escudillas Dupont, además de las del tipo Ayquina acompañadas por otros representantes del Componente Loa/San Pedro con la casi total exclusión de las vasijas con baños rojos. A esto se sumaría el San Pedro Rojo Violáceo y el Turi Rojo Burdo que presentan fechas asignables a estos momentos (*Vid. Supra*).

Al parecer, las terrazas de cultivo de Talikuna ya estaban construidas en esta fase, siendo su edificación la que gatilló la ocupación residencial de la ladera. De acuerdo al estudio realizado por Gamboa (1997Ms), la construcción de un sistema agrohidráulico de este tipo implica una planificación en manos de especialistas, por lo que difícilmente se podría pensar en un crecimiento paulatino de este sector, razón por la cual es posible plantear que en esta etapa las terrazas de Talikuna ya tenían las características que se observan actualmente. Por otro lado, es posible que durante estos momentos de ocupación, se hayan utilizado algunas de las sepulturas bajo bloques rocosos construidas en los sectores funerarios del asentamiento, considerando que tumbas del mismo tipo del Cementerio de los Abuelos son asignadas a estos momentos de ocupación.

La fecha con que se cuenta para esta fase en Talikuna, corresponde a un fragmento del tipo Turi Café Alisado Ambas Caras (1160 +/- 90 d.C.) recuperado de la Capa 2 del recinto 53 del Conjunto 12 (ver Cuadro 21).

En el sistema estanciero de Mulorojte, también se identificaron contextos alfareros vinculados con estos momentos de ocupación, el cual parece estar bien representado tanto en el registro cerámico como en la fecha obtenida para este sitio (1240 +/-80 d.C), confirmando una ocupación claramente contemporánea a la descrita para Talikuna, aunque esta vez, en un ámbito ubicado en los límites entre el *tolar* y el *pajonal* (cfr. Ayala 1996Ms; Uribe 1999). En la quebrada de Incahuasi, también se identificó un contexto más bien temprano dentro el Período Intermedio Tardío en las capas inferiores de una trinchera abierta al frente de las trojas del sitio Incahuasi Inca, debajo del cual se registró una ocupación más temprana aún asignable al Formativo Tardío (Uribe 1999). En el sitio Vega Salada se obtuvo una fecha de 1220 +/-50 d.C. que también podría adscribirse a esta fase de ocupación, la cual del mismo modo que la de Incahuasi, pudo estar vinculada al potencial agrícola de estas quebradas.<sup>210</sup>. Lamentablemente, no se cuenta con excavaciones en las

---

<sup>210</sup> Tanto Incahuasi Inca como Vega Salada son sitios considerados como instalaciones incaicas de acuerdo a sus características arquitectónicas. Sin embargo las excavaciones realizadas en ambos asentamientos evidencian que ya fueron ocupados durante el Intermedio Tardío, quizá como estancias, cuando aún no se construían las estructuras de filiación incaica que las distinguen (Adán 1998; Uribe 1999).

estancias arqueológicas de Caspana, con excepción de la estancia de Chita que presenta una ocupación más vinculada con la siguiente etapa. En consecuencia, no es posible afirmar si todas o sólo algunas de ellas formaron parte del patrón de asentamiento ocupado en estos momentos del Intermedio Tardío. Sin embargo, la ausencia de chullpas en algunas de las estancias del sector de Cablor podría ser interpretada en términos de una ocupación más bien temprana dentro este período, considerando que este tipo arquitectónico se populariza recién en momentos tardíos del Intermedio Tardío (*Vid. Supra*).

Por otra parte, los estudios realizados con la colección arqueológica Emil de Bruyne y la depositada en el Museo de Caspana, ambas correspondientes a materiales extraídos del Cementerio de los Abuelos, plantean la presencia de diferentes momentos de ocupación en este sitio, el primero de los cuales fue vinculado con la Fase Turi I, debido al importante número de escudillas del tipo Dupont recuperadas de varias de sus tumbas (cfr. Uribe y Hermosilla 1995; Uribe 1996). A ello se suman las investigaciones acerca de las características arquitectónicas de las tumbas de este cementerio, en las cuales se propone que en una primera etapa de ocupación se habrían construido las sepulturas bajo bloques rocosos ubicadas en los extremos SE y NE del sitio --considerando su semejanza con las sepulturas en abrigos rocosos de Toconce que se identifican desde momentos iniciales del Intermedio Tardío--, a las cuales podrían pertenecer los contextos cerámicos tempranos identificados en las colecciones así como también aquellos con mayor representatividad de elementos del "complejo rapé" (cfr. Barón 1979; Hermosilla y Alliende 1994Ms; Ayala et. al. 2000).

*Fase Turi II en Caspana.*- La excavación de un 20% de las estructuras de Talikuna evidencia una segunda etapa de ocupación más intensa durante el Período Intermedio Tardío, posiblemente debido a que el éxito de la explotación agrícola de la quebrada pudo incentivar un crecimiento del sector residencial ante la necesidad de cobijar un mayor número de personas, según lo demuestra la cantidad de conjuntos arquitectónicos construidos. De este modo, es en esta fase cuando el sistema estanciero de Talikuna alcanza su mayor tamaño y aglutinación, con recintos de planta predominantemente rectangular,



además de otros rectangulares irregulares, irregulares sin ángulos, cuadrangulares y los menos de forma circular o subcircular. Este hecho, se ve apoyado por el hallazgo de contextos alfareros más variados, en los cuales se encuentran representados prácticamente todos los tipos del Componente alfarero local Loa/San Pedro, incluyendo cántaros y escudillas revestidas de rojo, además de representantes del Componente Altiplánico como la Hedionda Negro Sobre Ante, la Hedionda local y el tipo Yavi del Noroeste Argentino que tiene un papel importante en momentos de influencia incaica en la región<sup>211</sup>.

Como se pudo apreciar en el segundo capítulo, el análisis del registro cerámico recuperado en ocho estructuras tipo chullpa de este sitio, evidencia una presencia minoritaria de aquellos tipos cerámicos característicos de etapas tempranas del Intermedio Tardío, constatándose más bien una clara presencia de asociaciones cerámicas vinculadas a momentos más tardíos de este período (ver Cuadros 14 y 15). Por esta razón, este tipo arquitectónico parece no ser característico de los momentos iniciales de ocupación de Talikuna, aunque en las capas inferiores del pozo realizado al frente de la chullpa Simple 117, (sector alto Este), se registraron fragmentos de escudillas Dupont y de cántaros del San Pedro Rojo Violáceo, que tentativamente podrían asociarse a momentos más tempranos del Intermedio Tardío. Sin embargo, si consideramos que las fechas del tipo Dupont se concentran entre el 1210 y 1260 d.C (cfr. Uribe 1996)<sup>212</sup>, y las del tipo San Pedro Rojo Violáceo entre el 920 y el 1220 d.C. (Agüero et. al. 1997), el contexto descrito para la chullpa 117, no necesariamente podría situarse en momentos tan tempranos, aunque sin duda sólo dataciones TL resolverán este problema. Como se dijo, el resto de estructuras tipo chullpa de Talikuna presenta ocupaciones posteriores a esta fase, al igual que las capas superiores de la chullpa 117, ya que en todos los casos el registro alfarero se caracteriza por configurar un contexto similar al de la Fase Turi II.

<sup>211</sup> En este sentido vale la pena aclarar que, con excepción de ciertos revestidos rojos, el resto de integrantes de la vajilla local, si se encontraba presente en la fase anterior aunque con porcentajes diferentes.

<sup>212</sup> Las fechas del tipo Dupont se distribuyen en términos generales entre el 780 d.C. y el 1430 d.C.

De este modo, sería en esta etapa de ocupación cuando se popularizó la construcción de chullpas en el asentamiento, ya sea de tipo Simple, Doble o Triple, las que se construyen prácticamente en el 50 % de los conjuntos arquitectónicos de Talikuna, incluyendo aquellos utilizados en la fase anterior donde este tipo de estructuras se edificó recién en estos momentos (*Vid. Supra*). Esto se ve apoyado por los contextos alfareros registrados en este tipo arquitectónico, los cuales corresponden principalmente a escudillas del tipo Ayquina, cántaros del Turi Rojo Alisado y ollas del Gris Alisado, acompañados indistintamente por otros integrantes del Componente Loa San/Pedro que si bien están presentes alcanzan bajos porcentajes de representatividad como los baños rojos por ejemplo (ver Cuadros 13, 14 y 15). En estos contextos, fragmentos del tipo Hedionda sólo se encuentran en la chullpa triple 12-13-14, observándose prácticamente una negación de este espacio para dicha cerámica.

De este modo, la construcción de chullpas se popularizó recién en momentos tardíos del Intermedio Tardío de Caspana, cuando representantes de la “Tradición del Desierto” se apropiaron y modificaron este tipo arquitectónico altiplánico, dentro los marcos de una estrategia de legitimación territorial y de reafirmación de su identidad. Considerando los planteamientos de Uribe (1996) acerca de que la apropiación de elementos iconográficos altiplánicos se dio en momentos cercanos al 1400 d.C y que se obtuvo una fecha de 1465 +/- 60 d.C. para un fragmento cerámico de la chullpa doble 131-132 de Talikuna, se podría plantear que la adopción de este tipo constructivo se dio de manera relativamente sincrónica a la de rasgos decorativos altiplánicos en Caspana.

Una fecha de Talikuna asignable a esta fase es la obtenida a partir de un fragmento del tipo Dupont (1305 +/-70 d.C), proveniente del rasgo 1 de la Capa 3 del recinto 98 localizado en el Conjunto 18.

Las investigaciones realizadas en el sistema estanciero de Mulorojte y la estancia de Chita, confirman que estos asentamientos también fueron ocupados en esta fase, ya que se registraron contextos cerámicos analogables a los de la Fase Turi II, pudiendo plantearse que las chullpas del primero fueron construidas en estos momentos, que es cuando se

popularizan estas edificaciones en la localidad. Siguiendo esta lógica, la estructura tipo chullpa de la estancia 02-CAS/CUR-11, también pudo construirse en esta fase. Contextos similares han sido identificados en Incahuasi y el Salado, en el último de los cuales se aprecia un amplio sector de terrazas de cultivo de factura similar a una estructura tipo chullpa construida en la quebrada, que vincula a este sitio con una ocupación tardía dentro del Intermedio Tardío, lo que se ve apoyado por los contextos alfareros recuperados en estratigrafía (Cfr. Ayala 1995; Adán y Uribe 1995; Uribe 1998 y 1999). Considero que es en esta fase cuando el patrón de asentamiento descrito para Caspana fue ocupado en su totalidad, ampliándose el área de cobertura de recursos de la fase anterior, mediante la construcción de nuevos asentamientos satélites orientados a actividades agrícola y/o ganaderas como es el caso de Chita cuyos contextos evidencian claramente una ocupación más tardía dentro del intermedio Tardío (Ayala 1996Ms).

Sería en estos momentos cuando pudo darse un auge de la producción agrícola, registrada en la cantidad de sistemas agrohidráulicos construidos en las quebradas de Caspana, Talikuna, Salado, Curte, Quebrada Seca e Incahuasi, además de la presencia de trojas y artefactos de molienda y cultivo diseminados en diferentes asentamientos de la localidad. Es posible que futuras investigaciones puedan determinar diferencias cronológicas entre algunos de los complejos de terrazas de cultivo. Sin embargo, sería en esta fase cuando la totalidad de campos de cultivo construidos en las quebradas de la localidad fueron aprovechados generando una especie de boom demográfico y productivo en las quebradas altas del Loa Superior (Adán y Uribe 1995). En este contexto, si bien las excavaciones realizadas en las estructuras tipo chullpa denotan su utilización como lugares de ofrenda, no se descarta su utilización como depósitos de los productos obtenidos en los sectores agrícolas.

En esta fase, el Cementerio de los Abuelos fue ocupado intensamente en el sector central, donde se edificaron sepulturas del tipo Adosadas a Bloques Rocosos y Adosadas-Bajo Bloque Rocoso, produciéndose de este modo un cambio en la ocupación del espacio mortuario así como también en el tipo de tumbas con relación a la fase anterior. En este

sentido, vale la pena destacar la similitud o parentesco de estas sepulturas con las estructuras tipo chullpa popularizadas en esta fase --de manera tal que presentan el mismo tratamiento en los techos, ubicación de los vanos de acceso y orientación--, proceso que parece culminar con la construcción de dos tumbas asimilables a este patrón constructivo propiamente tal (cfr. Ayala 1999 y Ayala et, al. 2000). De este modo, con la edificación de este tipo de sepulturas de características tan particulares a la localidad de Caspana, en estos momentos de ocupación se pondría en marcha una estrategia mediante la cual los hombres del desierto reafirmaron su presencia en este territorio a la par de marcar sus diferencias con relación a la "Tradición Altiplánica". Mecanismo que también permitió establecer un diálogo material con los representantes de esta última tradición que recién en estos momentos estaría accediendo de manera directa a las quebradas altas de Toconce.

En cuanto a momentos de influencia incaica la localidad de Caspana, recientes investigaciones dan cuenta de un proceso de incanización muy complejo en el cual además de registrarse alfarería inca-local en asentamientos de la "Tradición del Desierto" como Talikuna y Mulorojte, se construyeron sitios emplazados en las inmediaciones de zonas productivas en términos de explotación minera y agrícola-ganadera como Cerro Verde, Incahuasi-Inka y Vega Salada, donde se encuentran rasgos arquitectónicos altamente diagnósticos de su estilo asociados a manifestaciones de arte rupestre muchas veces también adscribibles al horizonte incaico. Por último, la expansión también se registra en el Cementerio de Los Abuelos, representado por sepulturas con contextos incaicos concentradas en el sector NE del cementerio (cfr. Adán 1998; Adán y Uribe 1999; Uribe 1999; Ayala et. al. 2000).

De acuerdo al estudio de este período, dichas manifestaciones materiales del Tawantinsuyu podrían corresponder a diferentes estrategias de dominio político o simbólico, no necesariamente ordenadas en momentos diacrónicamente distintos, aunque el registro alfarero y funerario parece dar cuenta de etapas distintas de este proceso<sup>213</sup>. De este modo,

---

<sup>213</sup> De acuerdo a Uribe (1999) parece haber dos momentos en el proceso de manufacturación de cerámica local incanizada. Uno más temprano en el que se utiliza la pasta local tradicional y otro tardío en que

se sostiene que el estado incaico utilizó mecanismos de control político planificados en estos territorios, así como tuvo una presencia directa en cuanto estado, desarrollando diferentes modalidades para ocupar asentamientos previamente ocupados por la población local (Talikuna y Mulorojte) como en nuevos asentamientos con impronta exclusiva o con mayor claridad de su dominio (Cerro Verde, Incahuasi Inca, Vega Salada). Estos planteamientos entran en contradicción con la tesis de Llagostera (1976) en cuanto a un dominio indirecto de Tawantinsuyu en esta región a través de los señoríos altiplánicos, hipótesis que ha sido retomada por varios otros investigadores de la región (Aldunate 1993; Castro et. al. 1993; Cornejo 1995).

Estas discrepancias con relación a los postulados de Llagostera (1976) se ven apoyadas también por la ausencia de arquitectura altiplánica (chullpas) en uno de los asentamientos más importantes de la ocupación incaica, Cerro Verde, el cual destaca por la presencia de un ushnu y por la edificación de recintos perimetrales compuestos o RPC (*sensu* Raffino 1981). En Incahuasi Inca y Vega Salada es notorio el carácter incaico de las construcciones, distinguiéndose las estructuras tipo chullpa que se edificaron en ellos por ser de características arquitectónicas muy distintas a las registradas en sitios de la "Tradición del Desierto" como Talikuna y Mulorojte; siendo su presencia más bien secundaria con relación a los depósitos adosados al farellón rocoso con los que comparten la misma función de almacenaje (Adán 1998; Ayala 1998). A esto se suma que en este período se privilegió el uso de las tumbas Bajo Bloque Rocosó del sector noreste del Cementerio de los Abuelos, en desmedro de aquellas que presentan un parentesco arquitectónico con las estructuras tipo chullpa del sector central del sitio (cfr. Ayala et. al. 2000).

Las excavaciones de las estructuras tipo chullpa de Talikuna evidenciaron su ocupación aún en momentos de influencia incaica en la localidad, observándose cierta tendencia en privilegiar el uso de jarras en vez de escudillas inca-locales en los contextos asociados a estas estructuras, de manera similar a lo apreciado en tumbas asignada a este período en el

---

predominan las pastas con mica. Esto también se visualiza en el Cementerio de los Abuelos donde se plantea dos momentos de ocupación incaica (Ayala et. al. 2000)

Cementerio de los Abuelos. Una situación importante de mencionar es la ausencia de los tipos Turi Rojo Revestido Pulido Ambas Caras y Yavi del noroeste argentino en estas estructuras, lo que no deja de ser interesante si se considera que la población del noroeste argentino protagonizó junto con la local, la expansión e implantación del dominio del Tawantinsuyu en la zona, y en el resto del desierto de Atacama, tal como lo sugieren los contextos funerarios de Catarpe en la región del Salar donde aparece la asociación cerámica inca-local y Yavi-inca en las mismas tumbas (Uribe 1999; Tarragó 1989). Situación que podría interpretarse en términos del distanciamiento de este proceso expansivo con relación a la “Tradición Altiplánica”, a la cual pertenece originalmente este tipo arquitectónico a pesar de que en Caspana éste hay sido construido por la población local. .

### III. 2.3 El Loa Superior: territorio de coexistencia cultural

Recordemos que en el Pukara de Turi se definieron dos etapas de desarrollo, la Fase Turi I (900 – 1350 d.C.) correspondiente a la “Tradición del Desierto” y caracterizada por una ocupación menos intensa del asentamiento, así como por vincularse con la Fase Yaye (950 – 1200 d.C) del Salar de Atacama. La Fase Turi II (1350 – 1550 d.C.) distinguida principalmente por la llegada de representantes de la “Tradición Altiplánica” y por el posterior arribo de influencias incaicas al asentamiento, se asocia con el momento de mayor intensidad en su ocupación y se relaciona con la Fase Solor (1200 – 1479 d.C) del oasis san pedrino (cfr. Tarragó 1989; Aldunate 1993; Castro et. al. 1993; Adán 1996; Uribe 1996; ver Cuadro 21).

En otros asentamientos correspondientes a la “Tradición del Desierto” también se identificó una situación similar. Es así como en el Pukara de Lasana se distinguieron dos momentos de ocupación ceramológicamente relacionados con las Fases Turi I y Turi II, observándose una primera etapa de utilización parcial del asentamiento y una segunda de ocupación total del mismo (cfr. Ayala 1995; Ayala y Uribe 1996). En los caseríos del Alto Loa se identificaron dos momentos analogables en términos alfareros a los de Turi, la Fase Quinchamale I (1200-1300 d.C) caracterizada por el gradual involucramiento de estos

caseríos a las redes de intercambio, y la Fase Quinchamale II (1300 -1470 d.C.) que es cuando los caseríos alcanzan su mayor tamaño y complejidad al ser utilizados como postas para el tráfico de caravanas intraregional e interregional (cfr. Berenguer 19994 y 1995). Para los cementerios de Quillagua se presenta una secuencia más fina en la cual se distingue una etapa inicial asignable a la Fase Yaye (900-1100 d.C) que es cuando la "Tradición del Desierto" ocuparía el cementerio Poniente del oasis, una Fase Solor (1100-1300 d.C) cuando se registra una coexistencia de esta tradición y otra tarapaqueña en el cementerio Oriente, y una Fase Turi (1300- 1450 d.C) en la cual la población "atacameña" vuelve a dominar el oasis junto a la apropiación simbólica de elementos culturales altiplánicos (cfr. Agüero et. al. 1997; Uribe 1996).

De acuerdo a lo descrito para Caspana, durante el Intermedio Tardío de esa localidad también se distinguen dos momentos de ocupación que en términos generales se relacionan con lo planteado anteriormente. De este modo, se distingue una etapa inicial en la cual aún no se ocupó intensamente los asentamientos habitacionales ni el Cementerio de los Abuelos. Así como también, un segundo momento que es cuando el patrón de asentamiento ocupado alcanzó su mayor extensión, observándose un uso más intensivo de los poblados y la edificación de algunos caseríos en el sector de Cablor. En estos momentos se ocupó principalmente el sector central del Cementerio de los Abuelos donde se construyeron sepulturas de apariencia similar a las estructuras tipo chullpa. Sería también en esta etapa tardía del Intermedio Tardío cuando se popularizaron este último tipo de edificaciones, las que al parecer se construyeron alrededor del 1400 d.C de manera similar a la manufacturación de cerámica Hedionda Local, constituyéndose de este modo una "configuración de elementos altiplánicos" muy particular a este sector del Salado.

Los planteamientos realizados para Toconce apoyan esta situación si se considera que la edificación de las estructuras tipo chullpa de la aldea de Likán pudo darse en momentos más bien cercanos al 1200/1300 d.C., teniendo en cuenta las fechas obtenidas en el altiplano para estas estructuras y la discusión con relación a los fechados de Toconce (*Vid. Supra*). Por esta razón, sería recién en momentos tardíos del Intermedio Tardío cuando la "configuración

altiplánica” se encuentra completamente representada en el registro arqueológico de esta localidad ya que con anterioridad sólo se registran las tumbas en oquedades rocosas, los poblados en ladera y posiblemente la cerámica Hedionda, de acuerdo a mis apreciaciones.

De lo anterior se desprende, que en términos generales durante el Período Intermedio Tardío, tanto en la cuenca del Loa como en el Salar de Atacama, se distinguen por lo menos dos momentos de ocupación, cabiendo la posibilidad de que próximas investigaciones afinen esta secuencia al caracterizar un momento intermedio similar al observado en los cementerios de Quillagua<sup>214</sup>. Sin duda, un hecho que llama la atención en las fases de desarrollo propuestas para la Región de Atacama, es que alrededor del 1300 d.C se aprecia un incremento en la ocupación y el tamaño de prácticamente todos los asentamientos, así como también se distingue la inserción de algunos caseríos en el tráfico extralocal. Junto con esto, es en una etapa tardía de ocupación cuando se detecta el arribo de poblaciones altiplánicas a Toconce, y la adopción de elementos simbólicos de dicha tradición en Caspana (*Vid. Supra*). En circunstancias en que en el altiplano de Lípez es alrededor del 1200/1300 d.C. cuando se populariza la construcción de estructuras tipo chullpa y también se distinguen cambios en las características de los asentamientos

De esta manera, si bien en momentos anteriores se registran ciertos elementos altiplánicos junto aquellos que confirman la presencia de los hombres del desierto en Toconce, es recién en una etapa posterior cuando se construyen las chullpas de Likán completándose de este modo la “configuración altiplánica” que en este sector sigue los patrones clásicamente altiplánicos, dando cuenta del arribo de originarios del altiplano de Lípez que coexistieron con representantes de la “Tradición del Desierto”. Relacionándose la edificación de este tipo arquitectónico con la puesta en marcha de un mecanismo mediante el cual los altiplánicos legitimaron su presencia en este territorio y con ello el acceso a sus recursos ante la población preexistente.

---

<sup>214</sup> Esta situación está comenzando a ser revaluado en los marcos de un proyecto orientado a profundizar en las características histórico culturales del Período Intermedio Tardío y Tardío de la cuenca del Loa y el Salar de Atacama



Para Caspana por su parte, correspondiente a la localidad más meridional de la subregión del Salado, se plantea una ocupación de la "Tradición del Desierto" que mostraría una apertura cultural hacia el oasis de San Pedro de Atacama, evidenciada en un distanciamiento material con relación a lo descrito para la "Tradición Altiplánica", constituyéndose de este modo en un sector que conecta al Loa Superior con el oasis de San Pedro. Las particularidades que adopta la "configuración altiplánica" en esta localidad, son interpretadas en términos de una apropiación de elementos simbólicos altiplánicos mediante los cuales la población local legitimó su pertenencia a este territorio, en vista de la presencia de originarios del altiplano en el resto del Loa Superior desde momentos más bien tardíos del Intermedio Tardío.

En este sentido, es posible plantear que en el Pukara de Turi donde se aprecia una amplia heterogeneidad en las características constructivas de las estructuras tipo chullpa, se podrían haber dado una combinación de las estrategias puestas en marcha por representantes de ambas tradiciones en la Fase Turi II (Castro et. al. 1993, Adán 1996). Al respecto Uribe (1996) plantea la apropiación de arquitectura altiplánica en este asentamiento, de acuerdo a la alta representatividad alcanzada por la vajilla de la "Tradición del Desierto" en contextos asociados a estas estructuras. A esto se podría añadir que la semejanza de las chullpas de la "colina sur" con las de la aldea de Likán, podría dar cuenta de su filiación altiplánica, por lo que se podría postular que en este asentamiento ambos grupos culturales practicaron mecanismos para legitimar su presencia en las vegas de Turi y así acceder a los recursos forrajeros de este espacio en momentos tardíos del Intermedio Tardío.

De lo anterior se desprende un hecho comprobado a lo largo de esta investigación y que no hace otra cosa que corroborar una situación mucho antes mencionada por otros estudiosos de la región. Me refiero a que en el Loa Superior desde el Intermedio Tardío coexisten elementos de dos tradiciones culturales que comparten de manera "natural" este espacio fundamentalmente en momentos más tardíos de este período. De este modo, si bien Caspana y Toconce comparten un sustrato cultural común asignable a la "Tradición del

Desierto”, Caspana se constituye como una localidad más alejada de los desarrollos altiplánicos y más cercana a los del Salar de Atacama, a diferencia de Toconce que evidencia una mayor apertura cultural hacia estos últimos, constituyéndose de este modo un juego de diferenciaciones locales similar al descrito por otros investigadores para la región (cfr. Martínez 1992; Castro y Martínez 1996, Castro 1998). Es así como, se podría decir que ambas facetas, heterogeneidad y homogeneidad, están presentes en la constitución misma de estas poblaciones que habitaron y se movilizaron en un espacio macroregional o Subárea Circumpuneña.

Respecto al Período Tardío, ciertamente las estrategias de dominación practicadas por el Tawantinsuyu en esta región parecen haber sido mucho más complejas de lo que se piensa, ya que si bien en la localidad de Caspana se aprecia un estrecho vínculo entre la expansión incaica y las poblaciones del noroeste argentino, en Toconce podrían estar funcionando otro tipo de mecanismo y relaciones interétnicas si se considera que en la aldea de Likán la ocupación incaica se identifica tanto en el sector de las chullpas como en otras partes del asentamiento donde parece incluso existir un grupo de recintos construidos en este periodo. En este sentido habría que preguntarse por qué en Toconce el Tawantinsuyu construyó estructuras tipo chullpa con patrones claramente incaicos, en circunstancias que en el Pukara de Turi este mismo tipo arquitectónico fue destruido para la construcción de la kallanka y en Caspana no están presentes en Cerro Verde. En este sentido, las particularidades locales que se advierten en el registro arqueológico del Loa Superior, permiten plantear que las estrategias de dominio político o simbólico practicadas por el Tawantinsuyu pudieron tener matices distintos, ya que los mecanismos adoptados en territorios como Toconce y Turi donde convivieron dos tradiciones culturales pudieron ser diferentes a los utilizados en Caspana, donde si bien se identifican elementos de ambas tradiciones no hay evidencias que apunten a una coexistencia física de las mismas.

Evidentemente, discutir el problema de la presencia incaica en el Loa Superior escapa a los fines de este memoria, no obstante, en esta investigación se aporta incluyendo a la

localidad de Toconce en el debate arqueológico acerca de la participación de la región de Atacama en el horizonte incaico.

### **Palabras finales**

A continuación destacaré la relevancia de esta memoria de título.

Uno de los mayores aportes de esta investigación es entregar una sistematización del registro arqueológico del Período Intermedio Tardío de Caspana, insertando a esta localidad dentro la construcción de la prehistoria del Norte Grande y contribuyendo en la comprensión de este periodo en el altiplano de Lípez. Sin duda, el conocimiento de esta nueva realidad arqueológica permitió reevaluar diferentes planteamientos acerca de la prehistoria del Loa Superior, así como también volvió a insertar en el debate arqueológico un viejo tema que necesitaba ser visto desde nuevas perspectivas.

Evidentemente, los planteamientos realizados para Caspana no agotan todos los problemas que surgen a partir del registro arqueológico de dicha localidad, constituyéndose como una primera aproximación para futuras investigaciones enmarcadas en distintos enfoques teóricos. En este sentido, urge tratar en profundidad temas como la identidad y la territorialidad para de este modo comprender de manera más global la forma de vida de sus habitantes durante el Período Intermedio Tardío. Al respecto, una línea de investigación interesante de tratar es aquella que estudia el rol de la arquitectura mortuoria en las estrategias identitarias y de delimitación territorial.

Los planteamientos realizados para Toconce dejan abiertos una serie de temas a resolver en futuras investigaciones en dicha localidad. De este modo, las etapas de desarrollo postuladas deberán ser evaluadas en base a excavaciones en el sector residencial y ceremonial del asentamiento, ya que sólo así se resolverá el problema cronológico en relación a las chullpas y a la cerámica Hedionda, aportando no sólo en el desarrollo de la arqueología del Loa Superior sino también en el del altiplano de Lípez. Del mismo modo,

sólo a partir de nuevas investigaciones en Toconce se podrá comprobar la participación de esta localidad en el horizonte incaico, tal cual se postula en esta investigación. También podrá verificarse la hipótesis multifuncional de las chullpas de Likán, evaluando su posible uso como depósitos tal como se sugiere en esta investigación.

En vista de que lo "atacameño" era definido en ausencia de elementos altiplánicos, el trabajo realizado contribuye en la caracterización de la "identidad material atacameña" o "configuración atacameña", como ya lo han venido haciendo otros investigadores, ya que evalúa un rasgo arquitectónico doméstico como indicador de esa identidad. Del mismo modo que, aporta en la discusión de los indicadores que han sido considerados exclusivamente como evidencia de la presencia de poblaciones altiplánicas en la región.

Otro problema que no se pudo tratar en esta investigación y que es muy relevante para la comprensión del tema de los aportes altiplánicos en el Loa Superior, son los sistemas agrohidráulicos, más aún teniendo en cuenta que recientes investigaciones plantean que las terrazas de cultivo ya eran usadas en tiempos Tiwanaku (Albarracín 1996). Al respecto, sería interesante estudiar los patrones arquitectónicos de dichas construcciones para poder evaluar posibles diferencias cronológicas entre ellas.

Sin duda, un aspecto que limitó esta investigación fue contar con información muy diferente para cada área de estudio, ya que si bien para el Loa Superior se contó con información detallada, en el altiplano de Lípez ésta fue más bien general, razón por la cual los planteamientos presentados en esta memoria deberán ser tomados con cierta cautela hasta que no se cuente con más información al respecto.

Consciente de las limitaciones de esta memoria, espero que su realización sea una contribución al entendimiento de las sociedades prehispánicas que habitaron el Loa Superior durante el Período Intermedio Tardío.



# BIBLIOGRAFIA

- Adán, L., 1994Ms *Prospección de la localidad de Caspana. Registro de sitios*. Informe Proyecto FONDECYT 1940097, Santiago.
- 1996 *Arqueología de lo cotidiano. Sobre diversidad funcional y uso del espacio en el Pukara de Turi*. Memoria para optar al título de arqueóloga, Dpto. de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- 1998 *Un acercamiento arqueológico a la arquitectura de sitios tardíos de la localidad de Caspana*. Informe Proyecto Fondecyt 1970528, Sanbtiago.
- 1999 *Etnoarqueología sobre patrones arquitectonicos y conductas depositacionales en las localidades de Caspana, Toconce y Turi (Provincia el Loa, II Region, Chile)*. Informe Proyecto Fondecyt 1970528, Santiago.
- Adán, L. y M. Uribe, 1995 *Cambios en el uso del espacio en los períodos agroalfareros: un ejemplo en ecozona de quebradas altas, la localidad de Caspana (Provincia el Loa, II Región)*. *Actas del II Congreso de Antropología Chilena*, Valdivia 1995.
- 1999 *El Inka en la localidad de Caspana: un acercamiento al pensamiento político andino (Rio Loa, Norte de Chile)*. *Tawantinsuyu* (en prensa).
- Adán, L., P. Alliende y M. Uribe, 1994Ms *El Problema de lo Atacameño: revaluación arqueológica de Caspana (II Región)*, Proyecto Fondecyt 1940097, Santiago.
- 1995Ms *El problema de lo Atacameño: revaluación arqueológica de la localidad de Caspana (II Región)*. Informe Proyecto Fondecyt 1940097, Santiago.
- Adán, L., Uribe M, Alliende P y N. Hermosilla, 1995a *Entre el Loa y San Pedro: Nuevas investigaciones arqueológicas en la locaidad de Caspana (Provincia el Loa, II Región, Chile)*. Informe Proyecto Fondecyt 1940097, Santiago.

- Agüero C., Uribe, M., Ayala P. y B. Cases, 1997 Variabilidad textil durante el Período Intermedio Tardío en Quillagua: una aproximación a la etnicidad. *Estudios Atacameños* N°14:263-290, San Pedro de Atacama.
- Albarracín, J., 1996 De Tiwanaku a Uma-Pacajes: Continuidad y Cambio cultural. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, Band N°16, Alemania.
- Aldunate, C., 1993 Arqueología del Pukara de Turi. *Actas de XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco 1991, Boletín N°4, Museo Regional de la Araucanía, Temuco.
- Aldunate, C. y V. Castro, 1981 *Las chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior Período Tardío*. Ediciones Kultrun, Santiago.
- Aldunate, C., Berenguer, J. y V. Castro, 1981 *La función de las chullpas en Likán*, en *Actas del VIII Congreso de Arqueología chilena*, Ediciones Kultrún, Santiago.
- Aldunate, C., Berenguer, J., Castro, V., Cornejo, L., Martínez, J.L. y C. Sinclair, 1986 *Cronología y asentamiento en la región del Loa Superior*. DIB, Universidad de Chile, Santiago.
- Alliende, P., 1981 *La colección arqueológica "Emil de Bruyne" de Caspana*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Chile, Santiago.
- Alliende, P., V. Castro y R. Gajardo, 1993 Paniri: Un ejemplo de tecnología agrohidráulica. *Actas de XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Boletín N°4, Museo Regional de la Araucanía, Temuco.
- Arellano, J., 1984 Apuntes para una nueva arqueología boliviana. *Arqueología Boliviana* N°1, Instituto Nacional de Arqueología, La Paz.
- Arellano, J. y E. Berberian, 1981 Mallku, el señorío Post-Tiwanaku del altiplano sur de Bolivia. *Bulletin de L'Intitute Frances d' études Andines* 10 (1-2), Francia.
- Ayala, P., 1995 *Análisis de una muestra cerámica de superficie del Pukara de Lasana: Contribución a la arqueología del Período Intermedio Tardío del Loa Medio*. Informe final de Práctica Profesional, Dpto. de Antropología, Fac. de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- 1996Ms *Aproximación al desarrollo histórico cultural de Caspana durante los Periodos Intermedio Tardío y Tardío*. Informe Proyecto FONDECYT 1940097, Santiago.
- 1996Ms *Cementerios Atacameños*. Informe Proyecto Fondecyt 1950097.

- 1998 Apropiación y transformación de arquitectura altiplánica en el Loa Superior: La aldea de Talikuna. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (en prensa), Copiapó.
- 1999 Cementerio de los Abuelos de Caspana, una forma de hacer arqueología o un problema de ética arqueológica. *Boletín de la sociedad Chilena de Arqueología* N°27, Santiago.
- 1999Ms Arquitectura para los muertos: el cementerio de los Abuelos de Caspana. Informe Proyecto Fondecyt 1970528, Santiago.
- 1999Ms *Modalidades de ocupación del espacio durante los Periodos Intermedio Tardío y Tardío (900 d. C - 1560 d. C) en la subregión del río salado (II región)*, Informe Proyecto Fondecyt, Santiago.
- Ayala, P. y M. Uribe**, 1995 "Pukara de Lasana: Revalidación de un sitio "olvidado" a partir de un análisis de cerámica de superficie". *Revista Hombre y Desierto*, N° 9, Tomo II, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- 1996 Caracterización de dos tipos cerámicos ya definidos. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N° 21, Santiago.
- 1996 *Informe técnico estilístico de los tipos cerámicos de los Cementerios Arqueológicos de Quillagua y las colecciones de Latcham, Pica-8, Chacance-1 y Solor-4*. Informe Proyecto Fondecyt 1950071, Santiago.
- Ayala, P., González J. y C. Sinclair**, 1995-97 *La alfarería del Periodo Formativo en la subregión del río Salado (Norte de Chile)*. Proyecto Fondecyt 1950101, Santiago.
- Ayala, P. Reyes, O. y M. Uribe**, 2000 El Cementerio de los Abuelos de Caspana: el espacio mortuorio local durante el dominio del Tawantinsuyu, enviado a publicación a Estudios Atacameños.
- Barfield**, 1961 Recent Discoveries in the Atacama Desert and the Bolivian Altiplano. *American Antiquity* N°27:93-100.
- Barón, A. M.**, 1979 *Excavación de un cementerio: sus potencialidades*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Prehistoria y Arqueología, Dpto. de ciencias Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de Chile, Santiago.
- Berenguer, J.**, 1975 *Aspectos diferenciales de la influencia Tiwanaku en Chile*. Tesis de grado, Dpto. de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.



- 1983 El Método Histórico Directo en Arqueología. *Boletín de Prehistoria de Chile* N°9, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, Santiago.
- 1984 Problema con la definición del sitio arqueológico. *Segundas Jornadas de Arqueología y Ciencia*, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.
- 1994 Asentamientos, caravaneros y tráfico de larga distancia en el Norte de Chile: el caso de Santa Bárbara. *Taller de Costa a Selva* (M. Albeck Ed.), Instituto interdisciplinario de Tilcara, Jujuy.
- 1995 Impacto del Caravaneo Prehispánico Tardío en Santa Bárbara, Alto Loa. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Hombre y Desierto N°9, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- Berenguer, J., Aldunate, C. y V. Castro**, 1984 Orientación orográfica de las chullpas en Likan: la importancia de los cerros en la Fase Toconce. Simposio Culturas Atacameñas, 44 Congreso Internacional de Americanistas, Manchester, Universidad del Norte, Antofagasta
- Berenguer, J. y P. Duelsberg**, 1989 El Norte Grande en la órbita de Tiwanaku (400 a 1200 d.C.). *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, Tomo I, Hidalgo *et al.* (Eds.), Ed. Andrés Bello, Santiago.
- Binford, L.**, 1988 (1983) *En busca del Pasado*, Edición Crítica, Barcelona.
- Boman, E.**, 1908 *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*. Imprimerie Nationale, Paris.
- Bouysse Cassagne, T.**, 1987 *La Identidad Aymara*. Editorial Hisbol-IFEA, La Paz.
- Browman, D.L.**, 1980 Tiwanaku expansion and altiplano economic patterns. *Estudios Arqueológicos* N°5, Antofagasta.
- Castro, V.**, 1979 Ms *Diarios de terreno de chullpas de Toconce*.
- 1998 La dinámica de las identidades en la subregión del río Salado, Provincia de el Loa, II Región. *Revista Chilena de Antropología* N° , Universidad de Chile, Santiago.
- Castro, V. y L. Cornejo**, 1981 Estudios en el Pukara de Turi, Norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina*, Vol. V, N° 17, pp. 57-66, Lima.
- Castro V. y M. Tarragó**, 1995 Simposio 2, El Norte Grande y sus relaciones con el Area Centro Sur Andina. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Hombre y Desierto N°9, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.

- Castro, V., Aldunate, C. y J. Berenguer, 1984 Orígenes altiplánicos de la Fase Toconce. *Estudios Atacameños* N°12, San Pedro de Atacama.
- Castro, V., Maldonado, F. y M. Vásquez, 1993 Arquitectura del "Pukara" de Turi. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Boletín N°4, Museo Regional de la Araucanía, Temuco.
- Castro, V., Berenguer, J., Aldunate, C., Godoy, S. y C. Gómez, 1979 Antecedentes de una interacción Altiplano-Area Atacameña durante el Período Tardío: Toconce. *Actas del VII congreso de Arqueología de Chile*, Vol. II: 477-498, Ed. Kultrún, Santiago.
- Castro, V., Aldunate, C., Berenguer, J., Román, A., Deza, A., Brito, O., y G. Concha, 1979 Primeros fechados arqueológicos por termoluminiscencia en Chile: Toconce (2ª Región). *Noticiero Mensual* N°270, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.
- Castro, V., Aldunate C., Berenguer J., Cornejo L., Sinclair C. y V. Varela, 1994 Relaciones entre el noroeste argentino y el norte de Chile: el sitio 02-TU-002, vegas de Turi. *Taller de Costa a Selva: producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur*, Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Jujuy, Argentina.
- Castro V. y J.L. Martínez, 1996 Poblaciones indígenas de Atacama. *Culturas de Chile, Etnografía, Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*, Editores J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y P. Megge, Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Carrasco, C., 1998Ms Análisis del material lítico de sitios Tardíos de la localidad de Caspana, 2ª Región (Recolección Superficial), Informe Proyecto Fondecyt 1970528, Santiago.
- Cervellino, M. y F. Téllez, 1980 Emergencia y desarrollo en una aldea prehispánica de Quillagua, Antofagasta. *Contribución Arqueológica 1 (Copayapu)*, DIBAM, Museo Regional de Atacama, Copiapó.
- Chang, K.C., 1968 Toward a science of Prehistoric Society. *Settlement Archeology*. K. C. Chang (Ed.). National Press. Palo Alto, California.
- Cornejo, L., 1984 *Area de Cobertura de recursos: una nueva perspectiva en el estudio del asentamiento arqueológico*. Tesis para optar al grado de Licenciado en arqueología y Prehistoria, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Dpto. de antropología, Universidad de Chile, Santiago.

- 1990 La molienda en el Pukará de Turi. *Chungara* N° 24-25, Universidad de Tarapacá, Arica.
- 1995 El inka en la Región del río Loa: lo local y lo foráneo. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Hombre y Desierto* N°9, Tomo I:203-212, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- Cornejo, L., F. Gallardo y L. Suárez, 1985 La arqueología de asentamiento y la reconstrucción etnográfica. Perspectivas de investigación. *Actas del Primer Congreso Chileno de Antropología*, Santiago.
- Dauelsberg, P., 1984 Taltape: definición de un tipo cerámico. *Chungara* N°12:19-39, Arica.
- Gallardo, F., 1995-97 *Dos estilos de arte rupestre en la subregión del río Salado, norte de Chile (II Región)*. Proyecto Fondecyt 1950101, Santiago.
- Gallardo, F. y F. Vilches, 1995 Nota acerca de los estilos de Arte Rupestre en el Pukara de Turi (Norte de Chile). *Boletín de la Sociedad chilena de Arqueología*, N° 20, Santiago.
- Gallardo, F., M. Uribe y P. Ayala, 1995 Arquitectura Inka y Poder en el Pukara de Turi, Norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina*, Vol. VII, N° 2, pp 151-172, Lima.
- Gamboa, M., 1997 *Estudio de los sistemas agro-hidráulicos en Caspana y sitios arqueológicos cercanos*. Informe Proyecto Fondecyt 1980528, Santiago.
- Gisbert de Mesa, T., 1988 *Historia de la vivienda y los asentamientos humanos en Bolivia*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, La Paz.
- Heredia, M.A., 1993 Las torres funerarias de Kullikulli. *Pumapunku* N°5-6 (Junio-October), Revista del Centro de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku, Ediciones Cima, La Paz.
- Hermosilla, N. y P. Allende, 1994Ms *La parafernalia insuflatoria de Caspana de la colección Emyl de Bruyne*. Informe Proyecto FONDECYT 1940097, Santiago.
- Hidalgo, J., 1982 Culturas y etnias protohistóricas: Area Andina Meridional. *Chungara* N° 8:209-225, Arica.
- 1984 Complementariedad y tributo en Atacama, 1683-1792. *Estudios Atacameños* N° 7, San Pedro de Atacama.
- Hodder, I., 1988 Interpretación en Arqueología, corrientes actuales. Editorial Crítica, Barcelona.

- Huidobro, B. J., 1993 Arqueología funeraria del Señorío Aymara Pakasa. *Pumapunku* N°5-6 (Junio-Octubre), Revista de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku, ediciones cima, La Paz.
- Hyslop, J., 1977a Hilltop cities in Perú. *Archeology* Vol. 30.
- 1977b Chullpas of the Lupaca Zone of the Peruvian High Plateau. *Journal of Field Archeology* Vol. 4.
- Julien, C., 1976 Investigaciones recientes en la capital de los Qolla, Hatunqolla, Puno. *Arqueología Peruana*, Edición compilada por Ramiro Matus Mendieta.
- 1978 *Inca Administration in the titicaca Basin as reflectes at the provincial capital of Hatunqolla*. Doctoral Thesis of the University of California, Berkeley.
- Krapovickas, P., 1989 Reconstruyendo el Pasado: la Arqueología, la Cultura Yavi y los Chichas, *Revista de Antropología*, Año IV, N°8, Córdoba.
- Latcham, R., 1928 *La Prehistoria Chilena*. Soc. Imprenta y Litografía Universo, Santiago.
- 1938 *Arqueología de la Región Atacameña*. Prensas de la Universidad de Chile, Santiago.
- Le Coq, P. 1991 *Set et archeologie en Bolivie: quelques problèmes relatifs a l'occupation pre hispanique de la cordillera Intersalar (sud-quest bolivien)*. These de Doctorat de l'Universite Paris, Pantheon Sorbone, Sciences Humaines, Centre de Recherche en Archeologie precolombienne, Paris.
- Patrón de asentamiento, estilos cerámicos y grupos étnicos: el ejemplo de la Región Intersalar en Bolivia. *Saberes y Memorias en los Andes*. In *Memoriam Thierry Saignes*, Editora-compiladora T. Bouysse-Cassagne, Institut des Etudes de l'Amérique Latine, Paris.
- Le Paige, G., 1957-58 Antiguas culturas Atacameñas en la Cordillera Chilena. *Anales de la Universidad Católica de Valparaíso* N°4-5, Santiago.
- 1958-59 Antiguas culturas Atacameñas en la Cordillera Chilena. *Revista Universitaria de la Universidad Católica de Chile*, año XLICIV, Santiago.
- 1963 La continuidad y discontinuidad de la Cultura Atacameña. Congreso Internacional de Arqueología de San edro de Atacama. *Anales de la Universidad del Norte*, N°2:5-25, Antofagasta.
- 1964 Los cementerios agroalfareros en San Pedro de Atacama. *Anales de la Universidad del Norte*, N°3, Antofagasta.

- Llagostera, A., 1996 San Pedro de Atacama: Nodo de complementariedad reticular. *La integración surandina, cinco siglos después*. Universidad Católica del Norte y Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. Estudios y Debates Regionales Andinos 91:17-42, Cuzco.
- Lumbreras, L., 1974 Los Reinos post-Tiwanaku en el área altiplánica. *Revista del Museo Nacional* XL, Lima.
- Lumbreras, L. y H. Amat, 1968 Secuencias Arqueológica del Altiplano Occidental del Titicaca. *Actas del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Vol:II:75-106, Buenos Aires.
- Manríquez, V., 1996Ms *Informe de Etnohistoria y Etnografía, Caspana*. Informe Proyecto FONDECYT 1940097, Santiago.
- 1999Ms *Informe de Etnohistoria*. Informe Proyecto Fondecyt 1970528, Santiago.
- Martínez, J.L., 1985 La formación actual del pueblo Toconce, siglo XIX. *Chungara* N° 15:99-124, Arica.
- 1986 Los grupos indígenas del Altiplano de Lipez en la sub-región del río Salado. Resumen de Ponencia. *Chungara* N°16-17, pp. 199-201.
- 1990 Interetnicidad y complementariedad en el Altiplano Meridional. El caso atacameño. *Andes, Antropología e Historia* N° 1, Salta.
- 1992 Acerca de las etnicidades en la puna arida en el siglo XVI. *Etnicidad, Economía y Simbolismo en los Andes*, II Congreso Internacional de Etnohistoria, Editorial HISBOL, IFEA, SBH-ASUR, La Paz.
- 1995 Papeles distantes, palabras quebradas: la información sobre Lipes en el siglo XVI. *Espacio, etnias, fronteras. Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu, siglos XV-XVII*, pp. 285-317, Ediciones ASUR N°4, Sucre.
- 1998 *Pueblos del Chañar y del Algarrobo, los Atacamas en el siglo XVII*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.
- Montell ., 1926 *An archeological Collection from the Río Loa Valley, Atacama*. Oslo Etnografiska Museum, Oslo.
- Mostny, G., 1949 Ciudades Atacameñas. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* N° 24, Santiago.

- 1952 Una Tumba de Chiu Chiu. *Boletín del Museo de Historia Natural*, Tomo XXVI, N° 1, Santiago.
- 1959 Una colección de Toconce. *Noticiario Mensual* N° 35, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.
- Mostny, G. y Naville**, 1957 Le Complexe de chullpas de Toconce (Chili). *Bulletin Suisse de la Société des Americanistes*, N° 13, Genève.
- Miranda, P.**, Julian Colamar recuerda. Lom Ediciones, Santiago.
- Miranda, P. y M.A. Saavedra**, 1996Ms *Arte Rupestre en Caspana: veinte días con los ojos abiertos*. Informe Proyecto Fondecyt 1940097, Santiago.
- Mujica, E., Rivera M. y T. Lynch** 1983 Proyecto de estudio sobre la complementariedad económica Tiwanaku en los valles occidentales del centro-sur andino. *Chungara* N°11: 85-109, Arica.
- Muñoz, I.**, 1989 El Período Formativo en el Norte Grande (1000 a.C. a 500 d.c.). *Culturas de Chile Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*, Tomo I, Hidalgo et al., Eds., Ed. Andrés Bello, Santiago.
- Murra, J.**, 1975(1972) El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, I.E.P., Lima.
- 1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- 1976 Los límites y limitaciones del "archipiélago vertical" en los andes. *Homenaje al Dr. G. Le Paige*, Universidad del Norte, Santiago.
- Nielsen, A.**, 1996 Demografía y cambio social en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina), 700-1535 d.C.. *Relaciones de la sociedad Argentina de Antropología XXI*, Buenos Aires.
- Inkas en Lípez: primera aproximación. Trabajo presentado al simposio "El Estado Inka: Desde la periferia al epicentro", en el *XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, La Plata.
- 1998 Tendencias de larga duración en la ocupación humana del altiplano de Lípez (Potosí, Bolivia). *Los desarrollos locales y sus territorios, Arqueología del NOA y sur de Bolivia*, Compiladora Beatriz Cremonte, Universidad Nacional de Jujuy.

- 1997-98 Tráfico de caravanas en el sur de Bolivia: Observaciones etnográficas e implicancias arqueológicas, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Vol: XXII-XXIII, Buenos aires.
- 1999a Primeras evidencias de la presencia Inka en el Altiplano de Lípez (Potosí, Bolivia), en *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo I, La Plata.
- 1999b Chullpas como ancestros: Aproximaciones a la construcción del paisaje social tardío en Nor Lípez (Potosí, Bolivia), en Libro de Resúmenes del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, realizado entre el 4 y el 8 de Octubre de 1999, pag. 90.
- Núñez, L.**, 1965a Prospección arqueológica en el Norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* N° 1, Universidad del Norte, Antofagasta.
- 1965b Desarrollo cultural Prehispánico del Norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 1, Universidad de Norte, Antofagasta.
- 1976 Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. *Homenaje al Dr. G. Le Paige*, Universidad del Norte, Santiago.
- Cultura y Conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama*. Ed. Universitaria, Santiago, Chile.
- Núñez, L. y T. Dillehay**
- 1979 *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*, Universidad del Norte, Antofagasta.
- 1995 *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*.
- Núñez, L., Zlatar V. y P. Núñez**
- 1975 Relaciones prehistóricas trasandinas entre el NW argentino y el norte chileno (período cerámico). *Serie Documentos de Trabajo*, N°6, Antofagasta.
- Odone, C.**, 1994 *La territorialidad indígena y española en Tarapacá colonial (siglos XVI-XVIII): una proposición*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Inst. de Historia, Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Orellana, M.**, 1965 Informe de la primera fase del Proyecto Arqueológico Río Salado. *Antropología*, Año 3, Vol.III:81-118, Universidad de Chile, Santiago.
- 1968 Tipos alfareros en la zona del río Salado. *Boletín de Prehistoria de Chile* N° 1, Universidad de Chile, Santiago.

- Orellana M., C. Urrejola y C. Thomas, 1969 Nuevas investigaciones en río Salado. *Actas del V Congreso de Arqueología Chilena*, La Serena.
- Pollard, G., 1970 *Prehistory and desert Adaptation in Northern Chile: The ceramic Stage of the Middle rio Loa Region. Part 1. Settlement and Ecology*. Albany, Atete University, New York Press.
- Parssinen, M., 1991 Torres funerarias decoradas en Caquiaveri. Trabajo leído en la *Mesa Redonda de Arqueología Boliviana*, La Paz.
- 1993 Torres funerarias decoradas en Caquiaviri. *Pumapunku* N°5-6 (Junio Octubre), Revista del Centro de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku, Ediciones Cima, La Paz.
- 1997 Investigaciones arqueológicas con ayuda de fuentes etnohistóricas: experiencias en Cajamarca, Pacasa y Yampará. *Saberes y Memorias en los Andes, In Memoriam Thierry Saignes*, Editora-compiladora T. Bouysson-Cassagne, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, Paris.
- Platt, T., 1988, Pensamiento político aymara. *Raíces de America: el mundo Aymara*, compilación de Xavier Albo, Editorial Alianza, Madrid.
- Ponce Sanginés, C., 1993 Investigaciones arqueológicas de Salla y Totorá. *Pumapunku* N°5-6 (Junio-Octubre), Revista del centro de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku, Ediciones Cima, La Paz.
- Raffino, R., 1981 *Los Incas del Kollasuyu*. Ramos Americana, Buenos Aires.
- Rydén, S., 1944 *Contributions to the Archeology of the Rio Loa Región*. Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Gotenburgo.
- 1947 *Archeological researches in the highlands of Bolivia*. Gotenburgo.
- Sálomon, F, 1985 The Dynamic Potential of the complementarity Concept. *Andean Ecology and civilization: An interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity*, Editado por S. Mashuda, I. Shimada y C. Morris, University of Tokyo Press.
- Sagárnaga, J. A., 1993 La Chullpa de Viacha. *Pumapunku* N°5-6 (Junio-Octubre), Revista del Centro de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku, Ediciones Cima, La Paz.
- Schiappacasse, V., V. Castro y H. Niemeyer, 1989 Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande (1000 -1400 DC). *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, Tomo I, Hidalgo et al. (Eds.), Ed. Andrés Bello, Santiago.



- Schortman, E. 1989 Interregional interaction in prehistory: the need for a new perspective. *American Antiquity*, N° 54 (1):52-65.
- Sinclair, C., 1994 Los sitios de muros y cajas del río Loa y su relación con el tráfico de caravanas. *Taller de Costa a Selva: producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes*, Tilcara, M. E. Albeck, Instituto Interdisciplinario Tilcara/Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Sinclair, C. M. Uribe, P. Ayala. y J. González, 1997 La alfarería del período Formativo en el Loa Superior: sistematización y tipología. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (en prensa), Copiapó.
- Spahni, J. C., 1963 Tombes inédites du cimetiere Atacamien de Chiu-Chiu (Chili). *Bulletin de la Société Suisse des Americanistes* N° 26, Geneve.
- 1964a Fouilles Archeologiques dans les deux cimetières indigenes de Turi, desert d'Atacama (Chili). *Bulletin de la Société Suisse des Americanistes* N° 27, Geneve.
- 1964b Le Cimetiere Atacamenien du Pucara de Lasana, vallée du rio Loa (Chili). *Journal de la Société de Américanistes*, Tome LIII, Paris.
- 1967 Recherches Archéologiques a L'embocadura du rio Loa (côte du Pacifique-Chili). *Journal de la Société de Américanistes*, Tome LVI-I, Paris.
- Tarragó, M., 1968 Secuencias culturales de la etapa agroalfarera de San Pedro de Atacama. *XXXVII Congreso Internacional de Americanistas* (1966), Tomo 2, Buenos Aires.
- 1976 Alfarrería típica de San Pedro de Atacama (Norte de Chile). *Estudios Atacameños* 4, San Pedro de Atacama.
- 1984 La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el altiplano y los Andes Meridionales. *Estudios Atacameños* N° 7, San Pedro de Atacama.
- 1989 *Contribución al conocimiento Arqueológico de las poblaciones de los Oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial al sector septentrional del valle Calchaquí*. Tesis para optar al Título de Doctor en Historia, Especialidad Antropología, universidad nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario.

- Tschopick, M.H., 1946 Some notes on the archeology of the department of Puno. *Papers of the Peabody Museum of American Archeology and Ethnology* 27, (3), Harvard University.
- Trigger, B., 1992 (1989) *Historia del Pensamiento Arqueológico*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Uhle, F. M., 1913 Tabletas de madera de Chiu Chiu. *Revista Chilena de Historia y Geografía* VIII, Santiago.
- Uribe, M., 1994 *La cerámica arqueológica de Santa Bárbara: Contextos de pastores - caravaneros en la Subregión del Alto Loa (1200 - 1480 DC)*, Informe de Práctica Profesional, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- 1996 *Religión y poder en los andes del Loa: una reflexión desde la alfarería (Período Intermedio Tardío)*. Memoria para optar al título de arqueólogo, Dpto. de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- 1996 *Cerámicas Arqueológicas de Arica: II Etapa de una Revaluación Tipológica (Períodos Intermedio Tardío y Tardío)*. Informe Proyecto Fondecyt 1930202, Santiago.
- 1997 La alfarería de Caspana en relación a la prehistoria tardía de la subarea circumpuneña. *Estudios Atacameños* N° 14, San Pedro de Atacama.
- 1999 La alfarería inca de Caspana. *Boletín de la sociedad Chilena de Arqueología* N°27, Santiago.
- 1999 *La cerámica de Caspana en los tiempos del Inka*. Informe Proyecto Fondecyt 1970528, Santiago.
- Uribe, M. y N. Hermosilla, 1994Ms *La cerámica de Caspana a través de las colecciones Emyl de Bruyne y del Museo de Caspana (II Región) Una revaluación*. Informe Proyecto Fondecyt 1940097, Santiago.
- Varela, V., 1992 *De Toconce pueblo de alfareros a Turi pueblo de Gentiles*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología con mención en Arqueología, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- 1998 *El camino del Inka en las quebradas altas de la Provincia del Loa*. Informe Proyecto Fondecyt 1970528, Santiago.

- Varela, V., Uribe, M. y L. Adán, 1993 La cerámica Arqueológica del sitio "Pukara" de Turi: 02-TU-001. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Boletín N°4, Museo Regional de la Araucanía, Temuco.
- Vásquez, M., 1994 Componente lítico en el Pukara de Turi. *Resúmenes del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- 1995 Análisis de materiales líticos en el Puakra de Turi (02-TU-001): inferencias funcionales y conductuales. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Hombre y Desierto N°9, Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- Vilches, F., 1997 Ms Diagnóstico del Arte Rupestre asociado a ocupaciones Incaicas en las quebradas Altas de la Localidad de Caspana, Informe Proyecto Fondecyt 1970528, Santiago.
- Villagrán, C. y V. Castro, 1997 Etnobotánica y manejo ganadero de las vegas, bofedales y quebradas en el Loa Superior, Andes de Antofagasta, Segunda Región, Chile. *Chungará* Vol. 29, N°2:273-304, Universidad de Tarapacá, Arica.
- Willey, G., 1953 Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú. *Bureau of American Ethnology Bulletin*, N°155.

## ANEXO 1. EXCAVACIONES DE LAS CHULLPAS DE TALIKUNA

En este anexo, se describirán las excavaciones de 7 chullpas de diferentes tipos de Talikuna, realizadas con miras a definir sus características histórico culturales y funcionales. Como dijimos en páginas precedentes (ver Capítulo 2), en estos trabajos se consideró la misma metodología de excavación utilizada en las chullpas de Likán (Cfr. Aldunate y Castro 1981; Aldunate, Berenguer y Castro 1981)

Las primeras excavaciones se efectuaron en 1994, cuando el objetivo principal de los trabajos de excavación en Talikuna estaba dirigido a resolver problemas de tipo cronológico que ayudaran a comprender el desarrollo histórico-cultural del sitio y no así a dilucidar en específico la funcionalidad de estas edificaciones, (Proyecto 1940097). En esta oportunidad se excavaron un total de 4 estructuras tipo chullpa (N°61, 138, 6-7 y 131-132). La segunda etapa de excavación de este tipo de estructuras realizada en 1998, tuvo como objetivo primordial confirmar la función ritual de los distintos tipos de chullpas (Simple, Doble y Triple) de Talikuna así como también el de caracterizar su asociación contextual a nivel estratigráfico y alfarero. De este modo, se excavaron 3 estructuras chullparias (12-13-14, 52 y 117) que se seleccionaron considerando sus características constructivas, su estado de conservación y su asociación espacial a determinados sectores del asentamiento (Fondecyt 1970528).

### **Tipo simple**

Estructura chullparia N° 52.- Estructura localizada al interior del recinto 51, sobre un bloque rocoso ubicado en el Conjunto 12 del sector residencial del sitio (ver supra). Esta estructura fue elegida, teniendo en cuenta sus características arquitectónicas y su ubicación al interior de un recinto en medio del sector residencial.

Debido a que frente al vano de la estructura chullparia N°52 se identificó un derrumbe de muro, se decidió excavar al interior de la misma, teniendo en cuenta además que los trabajos que se efectuaban en este asentamiento consideraban la excavación del recinto 51 en un sector cercano al vano de acceso de esta edificación, con lo cual eventualmente se contaría con información acerca del contexto exterior, constatando o no la presencia de quemaduras en ese sector. De este modo, se realizó un pozo interior de 50 cm x 50 cm, justo frente al vano, constatando posteriormente que justo detrás del sector de excavación se había realizado una excavación anterior llevada a cabo por desconocidos y de la cual no se tenía ningún tipo de información.

En la excavación de este pozo se identificaron tres niveles estratigráficos. El primer nivel corresponde a la *capa superficial* de arena café grisácea y de consistencia suelta, donde se encontró fragmenteria cerámica, restos óseos y pedacitos de carbón. Seguidamente, se distinguió la *capa 1*, compuesta por arena fina (más limosa), de color café claro y consistencia suelta, que en un inicio se presentó más compacta dando la impresión de que hubiera sido mojada. En esta capa se registró escaso material cultural representado por fragmenteria cerámica y restos óseos de tamaño pequeño. El tercer estrato o *capa 2*, corresponde a una arena más gruesa con piedrecillas, de color café rojizo a rosado y textura suelta, en la cual se encontraron pedacitos de carbón, fragmenteria cerámica y restos óseos sin quemar. En el sector más cercano al vano de acceso, se observó una pequeña acumulación de arena grisácea bien focalizada que podría corresponder a los terrones de ceniza descritos para las chullpas de Likán (Aldunate y Castro 1981). Inmediatamente debajo de esta última capa aparece el bloque rocoso sobre el cual fue construida la estructura, extendiéndose por toda la excavación incluyendo el sector previamente excavado.

En los trabajos de excavación del recinto 51, hacia donde mira la estructura chullparia 52, no se observó ningún indicio de quema en las cercanías del derrumbe de piedras ubicado frente al vano de acceso de esta estructura.

Estructura chullparia N°61.- Se localiza en el sector residencial, formando parte del conjunto 11. Esta estructura fue excavada considerando sus particularidades arquitectónicas, ya a que a diferencia del resto de las estructuras tipo chullpa de Talikuna, ésta no presenta vano de acceso visible. Se eligió manejando la hipótesis de que esta edificación podría corresponder contextualmente con un depósito de productos o silo.

Se efectuó una excavación en su interior, observándose una muy débil depositación de arena ya que a escasos centímetros de la superficie se despejó un emplantillado de piedras planas unidas con argamasa. Como resultado de esta efímera depositación se registraron algunos fragmentos cerámicos, restos óseos y mazorcas de maíz, por lo que se piensa que la hipótesis inicial podría ser plausible, más aún teniendo en cuenta que la capa de arena extraída no mostraba indicios de lentes de ceniza, ni restos de carbón como en las otras estructura chullparias.

Estructura chullparia N° 117.- Se localiza en el sector alto del sitio y no forma parte de ningún conjunto arquitectónico debido a su lejanía en relación a la mayor concentración de recintos. Se encuentra relativamente cerca a un bloque rocoso con sepulturas ubicado más arriba de la ladera. Se la eligió considerando la hipótesis de que esta y las otras chullpas ( 118, 137 y 138) más alejadas del sector residencial, pudieran tener diferencias cronológicas con las construidas en medio de dicho sector.

Se llevó a cabo una excavación exterior frente al vano de esta estructura, considerando un pozo de 50 cm x 50 cm, que posteriormente fue abierto hacia el sur, con una ampliación en forma de L que rodeó dos lados del pozo original, cuyas medidas fueron de 80 cm y 70 cm de largo x 40 cm de ancho. En esta excavación, se identificaron cuatro niveles estratigráficos. El primero corresponde a una *capa superficial* compuesta por arena gruesa con piedrecillas, de color café claro y de consistencia suelta. En esta capa el único material cultural encontrado fueron fragmentos cerámicos. Seguidamente, se identificó la *capa 1*, correspondiente arena fina mezclada con escasas piedrecillas, de color café claro y consistencia suelta. En esta misma capa cerca del vano, comenzaron aparecer indicios de arena más grisácea que posteriormente se consideró como *capa 2*. Esta última

correspondería a arena de color gris oscuro y gris claro que se interpretó como un fogón y su correspondiente arena quemada, el mismo que estaba delimitado por piedras medianas que conformaban un semicírculo, localizado en el sector central de la excavación, donde se encontraron la mayor cantidad de fragmentos cerámicos, restos óseos quemados, malaquita y greda compactada, que eventualmente se consideraron como restos de argamasa de los muros, aunque de apariencia muy semejantes a la greda encontrada en la estructura chullparia 12-13-14 como se verá más adelante.

En el sector Norte (A) de la excavación, se identificó un estrato que denominamos *capa 3*, de arena fina de color café amarillento y consistencia más o menos suelta, en la cual no se registró ningún tipo de material cultural. En este sector, el fogón (*capa 2*) estaba arriba de este estrato amarillento, el cual es interrumpido en el sector central de la excavación por el hundimiento del fogón. No obstante, en la ampliación Sur de la excavación, la *capa 3* (4 cm de espesor), parece sellar dos momentos de ocupación del fogón, uno de los cuales se encontraría debajo de esta capa. Lo interesante es que en el sector central de la excavación no se observa tal distinción, sino más bien una sola concentración de arena gris con bastante material cultural, que correspondería ambos momentos de utilización del fogón.

En el sector Norte de la excavación, debajo de la *capa 3*, se identificó una concentración arcillosa que se concentra sólo en este sector y no presenta material cultural alguno. Posteriormente, en todo el pozo de excavación se distinguió la *capa 4*, considerada como estéril debido a la ausencia de registro artefactual; se trata de arena café amarillenta, de consistencia relativamente suelta, difícil de excavar por la presencia de muchas piedrecillas. Este estrato se encuentra debajo de la *capa 3* al Norte del pozo y está debajo de la *capa 2* o fogón, en el centro y sector Sur de la excavación.

Estructura chullparia N°138 .- También se localiza en la parte alta del sector habitacional, al poniente del poblado. Se trata de una estructura aislada no asociada a ningún recinto, en la cual se aprecia el derrumbe parcial de sus muros tanto al interior

como al exterior. Esta estructura fue seleccionada debido a que era la mejor conservada entre las chullpas localizadas en la parte alta del sitio (a pesar de su derrumbe).

La excavación se realizó en el interior de la estructura, razón por lo cual fue necesario remover las piedras que cubrían la mitad oriente de la edificación, la misma que posteriormente sería excavada abarcando una superficie de 90 cm x 110 cm. En estos trabajos se distinguieron dos niveles estratigráficos sobre un piso artificial; el primero corresponde a una *capa superficial* conformada por arena y piedrecillas, de consistencia suelta, en la cual se encontraron restos óseos quemados y escasos fragmentos cerámicos. Debajo de la anterior se identificó un segundo estrato o *capa 1*, de textura limosa, que en algunos sectores se mezclaba con un poco de arena de la capa anterior. En este estrato se encontraron piedras de tamaño grande que fueron sacadas al no corresponder a rasgos estructurales. En la pared sur del pozo, como parte de esta misma capa, se observaron concentraciones débiles de carbón. En este estrato aumenta la cantidad de material cultural en relación a la capa superficial. Inmediatamente debajo de esta capa aparece un relleno de piedras redondeadas de tamaño mediano, correspondientes al emplantillado de la estructura, que presenta 12 cm de espesor. Al continuar la excavación, debajo del emplantillado, se constató que éste fue construido sobre una capa estéril, cuyos escasos restos culturales se interpretaron como parte del relleno del piso artificial.

### **Tipo doble**

Estructura chullparia N° 6-7.- Se trata de una estructura doble en la cual una de ellas presenta el techo completamente destruido. Esta estructura integra el Conjunto 3 del sector residencial, constituyendo uno de los conglomerados más orientales del sitio. Se eligió considerando que podría tener diferencia cronológica en relación a otros sectores del asentamiento, de acuerdo a su ubicación espacial.

La excavación realizada en esta estructura abarcó la totalidad de la superficie interior debido al reducido tamaño de la misma ( 1,70m x 1,20m). En tales trabajos se distinguieron tres niveles estratigráficos además de un piso artificial. El primero o *capa superficial*



correspondió a arena suelta con restos vegetales actuales y no presentó ningún tipo de material cultural; en ella se comenzó a registrar un derrumbe de piedras tapadas por la arena que posiblemente pertenecieron al techo de la construcción. El siguiente estrato o *capa 1<sub>2</sub>*, donde se depositaron las piedras antes mencionadas, se dividió en A y B para su mejor control, considerándose el despeje del derrumbe como capa 1A, correspondiente a arena suelta sin material cultural. La segunda parte de este nivel estratigráfico o capa 1B, de similares características que la anterior, sí presentó restos culturales aunque muy escasos, un fragmento cerámico y restos óseos pequeños. Debajo de esta capa se identificó la *capa 2*, que también se dividió artificialmente, resultando la capa 2A más compacta y orgánica que los otros estratos y de textura más granulosa y amarillenta. La capa 2B se mostró mucho más compacta y al igual que la capa 2A presentaba raíces y ningún tipo de material cultural. Debajo de esta última se identificó un emplantillado de piedra correspondiente a rocas de tamaño mediano unidas con argamasa que también aparece debajo del emplantillado.

Estructura chullparia N° 131-132.- Se trata de una estructura doble que se conforma el Conjunto 19, localizado en la parte más occidental del sector residencial del asentamiento. El techo de una de las dos estructuras se encuentra completamente destruido a diferencia del otro que sí conserva la techumbre. Por esta razón se excavo al interior de la estructura sin techo y frente a su vano de acceso. Esta chullpa se eligió considerando sus particularidades arquitectónicas y su ubicación espacial (al oeste del sitio), permitiéndonos constatar si en este lado del asentamiento estas edificaciones tiene o no diferencias cronológicas con el resto.

Los trabajos se iniciaron una vez limpiado el derrumbe interior existente en la estructura a excavar. Teniendo en cuenta el pequeño tamaño de esta estructura (1,30m x 1,30m), se decidió excavar toda la superficie interior para posteriormente realizar un pozo exterior al frente del vano de acceso de esta chullpa.

En la excavación al interior de la estructura se identificó dos capas, la primera o *capa superficial*, correspondía al derrumbe de la estructura y presentó fragmentos cerámicos,

restos óseos quemados y piedras medianas que formaron parte de los muros. La segunda o *capa 1*, se caracterizó por su color oscuro y por la presencia de restos de carbón y ceniza. En esta misma capa, justo al centro de la excavación, a los 32 cm de profundidad, comenzó a despejarse la roca madre sobre la cual fue edificada esta estructura. Al parecer este bloque rocoso hizo las veces de emplantillado y se niveló en la parte más baja con piedras pequeñas y algo de argamasa. Se limpió completamente alcanzando hasta los 37 cm. de profundidad.

La excavación al exterior, al frente del vano de acceso, comprendió un pozo de 30 cm x 50 cm. En esta excavación se identificaron los siguientes estratos: la *capa superficial* correspondiente a arena de consistencia suelta, presentó mucha piedrecilla de color amarillento, cerámica fragmentada y algunas raíces. Seguidamente la *capa 1*, de similares características a la anterior aunque con piedras un poco más grandes, piedrecillas y algunos cristales de cuarzo muy pequeños, presentó material cultural en menor proporción, destacando algunos restos óseos quemados. La *capa 2*, de color café rojizo y también de similares características a las antes descritas, presentó fragmentería cerámica así como también restos de huesos quemados; ya en esta capa, se comenzó a divisar la presencia de un fogón que cubría todo el pozo de excavación, tratándose de la *capa 3*, que además de corresponder a un fogón destacaba por no presentar material cultural. Luego de este primer fogón se distinguió la *capa 4*, de color amarillento anaranjado, granulosa y con piedras pequeñas que a pocos centímetros de profundidad se mezcla con otro fogón que contiene fragmentos cerámicos. Este segundo fogón fue considerado como *Rasgo 1* ya que su relación con la capa 4 no estaba totalmente clara<sup>215</sup>. Este fogón continuaba hacia abajo volviéndose cada vez más compacto, lo que parecía indicar que se trataba de una tercera quema que sería la original (*Rasgo 2*), es decir que correspondería al primero de estos tres fogones hechos frente a esta estructura. Finalmente, debajo de este último fogón, se identificó la capa estéril que al parecer presentaba piedras más abajo; en este nivel, sólo aparecieron dos fragmentos de hueso posiblemente caídos de la capa anterior.

---

<sup>215</sup> Se tomó una muestra de carbón a los 48 cm de profundidad.

### Tipo triple

Estructura chullparia N° 12-13-14.- Esta estructura integra el Conjunto 4 del sector residencial del asentamiento, en el cual También se encuentra el recinto 11 de gran tamaño y que podría ser una especie de plaza. Se trata de la única estructura de este tipo en todo el sitio, razón por la cual fue elegida para su excavación.

En esta chullpa triple se excavó tanto al interior como al exterior, sin embargo, no fue posible excavar en una sola de las tres estructuras que la conforman, debido a que, por un lado, las estructuras 12 y 13 aún conservan los techos por lo que es imposible excavar en su interior; y por otro, porque las estructuras 13 y 14 presentan un derrumbe de muro frente a sus vanos de acceso. Por esta razón, se excavó al exterior de la estructura 12 y al interior de la estructura 14, la cual al parecer fue destruida intencionalmente para realizar excavaciones en su interior. Lamentablemente se desconoce quien la hizo.

En la excavación exterior, frente al vano de la estructura 12, se realizó un pozo de sondeo de 50 cm x 50 cm, que después se amplió hacia el vano en una superficie rectangular de 17 cm x 50 cm. En esta excavación se identificaron los siguientes estratos: el primero o *capa superficial*, correspondiente a arena fina con piedrecillas y piedras medianas en superficie, es de color café claro a rojizo y de consistencia suelta. En esta capa se registraron fragmentos cerámicos y restos óseos quemados. Inmediatamente debajo se distingue la *capa 1* que es más bien de color café claro y se caracteriza por ser arena fina con piedrecillas chicas y medianas, de consistencia suelta (aunque hay sectores un poco más compactos que podrían evidenciar momentos de lluvia). En la excavación de esta capa se observan restos de carbón, huesos quemados, fragmentos de obsidiana, alfarería y conglomerados de greda de color rojizo. Cabe mencionar que al inicio de esta capa se identificó guano compactado; es probable que este nivel corresponda a relleno.

Debajo de esta capa se encontró otra de color grisáceo claro que se denominó como *capa 2* correspondiente a un fogón de matriz arenosa con piedrecillas y de consistencia suelta. Esta capa se mete o profundiza en la zona cercana al vano (sector A), donde en los

lados este (AB) y oeste (AD) del pozo, que son perpendiculares al vano, se observa la presencia de dos piedras blancas de tamaño grande puestas de manera horizontal una frente a la otra. De este modo, se observa que la capa 2 se mete en el sector comprendido por estas piedras, las mismas que rompen la continuidad de la capa en el perfil. En este estrato se registraron fragmentos cerámicos, restos óseos quemados, pedacitos de carbón y conglomerados de greda. El centro del fogón se identificó en los niveles más profundos de esta capa y se caracterizó por su color negro.

Debajo de la capa anterior aparece la *capa 3*, que corresponde a arena con piedrecillas blancas, de color café amarillento y de consistencia más o menos suelta y que se consideró como piso estéril. En esta último estrato aparecieron sólo algunos fragmentos de cerámica, huesitos quemados y una cuenta de concha partida que al parecer corresponden al sector de contacto con la capa 2. Debajo de esta capa, aparecen dos piedras blancas dispuestas horizontalmente sellando el depósito, con lo que se completa una especie de cajita para el fogón.

La excavación al interior de la estructura 14 se hizo aprovechando el sector no tocado por los anteriores excavadores, correspondiente a una superficie rectangular de 103 cm x 40 cm. El resto de la estructura fue excavada, por desconocidos, de pared a pared, llegándose hasta el emplantillado de piedra de la misma.

En esta excavación se distinguieron los siguientes estratos; el primero corresponde a una *capa superficial*, constituida por arena gruesa con muchas piedrecillas pequeñas y medianas, de consistencia suelta y color café claro. En ella se encontró escaso material cultural representado por un fragmento alfarero. Inmediatamente debajo se identificó la *capa 1*, de arena fina, color café grisáceo y consistencia suelta, que presenta piedras medianas posiblemente pertenecientes al muro de la estructura. El material cultural de esta capa sobresale por su cantidad, registrándose fragmentería cerámica, restos óseos quemados y fragmentos de obsidiana. En este estrato se observaron algunos lentes de ceniza muy tenues, fundamentalmente en el sector este de la excavación, que aparecieron centímetros más arriba de lo que se consideró como *Rasgo 1*. Este último correspondiente a una matriz

arenosa de color grisáceo, que en algunos sectores se mostró más clara que en otros, presenta la misma consistencia y textura que la capa 1 cambiando exclusivamente de color. Se concentra en el vértice AD y al medio del sector de excavación. Es posible que este rasgo corresponda al sector marginal de un fogón cuyo corazón o parte central se ubicaría frente al vano, no observable debido a la excavación de otros. Debajo de este rasgo vuelve aparecer la capa 1 que a pesar de ser delgada presenta una clara diferencia con la capa de greda que aparece más abajo. Esta última denominada *capa 2* o arcillosa corresponde a una matriz completamente gredosa de color café rojizo a rojo en algunos sectores, moldeable cuando se mezcla con agua, de textura muy fina y de color café rojizo. Esta capa presentó una consistencia compacta que dificultó su excavación. En el resto de la estructura, en el sector excavado por otros, se observó que esta capa arcillosa se encontraba sobre y entre las piedras del emplantillado por lo que se pensó, en un primer momento, que podría corresponder a la argamasa del piso artificial o a un enlucido del mismo. Al continuar con la excavación se observó que solo en el sector D se llegó al emplantillado y que en el resto de la excavación, más cerca al muro, no se encontraba el mismo piso artificial que en el resto de la estructura. En esta capa gredosa se encontraron fragmentos de cerámica, restos óseos y pedacitos de carbón. Junto con la capa 2 o arcillosa y debajo de ella, se identificaron pedazos compactados de una arena más gruesa de color amarillento que fue denominada como *capa 3*. Inmediatamente debajo de las anteriores, se identificó la *capa 4* o estéril, correspondiente a un estrato mayormente compuesto por piedras pequeñas y medianas, con menor proporción de arena de color café claro, donde ya se hace difícil la excavación debido a las características del depósito.

En terreno se planteó la hipótesis de que la capa 2 o arcillosa podría corresponder a greda depositada o guardada en esta estructura y que la capa 3, podría constituirse con restos de pelotones de antiplástico guardados conjuntamente con la greda.

## ANEXO 2. REGISTRO Y DESCRIPCION DE LAS TUMBAS DEL CEMETERIO DE LOS ABUELOS DE CASPANA

En este anexo se entregará toda la información recopilada en terreno para cada una de las tumbas del Cementerio de los Abuelos, esperando que dicha información sea útil para otros investigadores que necesiten tener más detalle acerca de características arquitectónicas más particulares a cada sepultura y al estado de conservación y restauración en que se encontraron las mismas. La descripción se hará considerando los sectores de Sureste a Noreste del sitio, teniendo en cuenta también su ubicación en relación al camino que sube a la Capilla del plano del talud.

Es importante mencionar que uno de los aspectos considerados en el fichaje de cada una de las sepulturas del cementerio fue el grado de destrucción y/o reconstrucción de las mismas, por lo que se las clasificó en Mayormente Destruídas, Parcialmente Reconstruidas, Mayormente Reconstruidas e Intactas. El análisis de los datos permite afirmar que el 43,65 % de las tumbas del cementerio se encuentran Parcialmente Reconstruidas, fundamentalmente en algunos de sus muros y en el techo ya que corresponden a los sectores “sacados” por los excavadores para ingresar a las tumbas; debido a que esta destrucción fue parcial y por ende la reconstrucción también, se pudo obtener información de aquellas partes no tocadas. Estas estructuras parcialmente reconstruidas se localizan solo en el sector de mayor concentración de sepulturas del cementerio. Desafortunadamente el 33,33 % de las estructuras se encuentran Mayormente Destruídas, lo que quiere decir que se conserva solo parte de sus muros y casi en ningún caso el techo; algo que las diferencia de las anteriores, es que estas estructuras no fueron reconstruidas y que se localizan tanto en el sector de mayor concentración como en el de menor concentración donde la totalidad de las tumbas se encontraron destruidas casi por completo. Por otro lado, el 21,06 % de las tumbas están Mayormente Reconstruidas, lo que significa que tales estructuras presentan

reconstrucción casi total o en gran parte de sus muros y techo, por lo que la información obtenida de ellas fue muy selectiva. Estas estructuras se localizan en el sector de mayor concentración, lo que confirma que los trabajos de reconstrucción se enfocaron exclusivamente en esta área. Pese a este panorama, se logró identificar una estructura intacta que constituye el 1,8% del universo estudiado, la cual se salvó de la destrucción, porque que el tamaño de su vano de acceso permite fácilmente entrar al interior (Ayala 1999)<sup>216</sup>.

Tumbas ubicadas bajo el camino, primer sector localizado al Sureste del sitio, caracterizado por ser de baja concentración de sepulturas, de las cuales ninguna presenta número de registro:

TUMBA Y1.- Mayormente Destruida, se trata de una tumba construida bajo un bloque rocoso de grandes proporciones, la cual evidencia excavaciones en su interior. Mide 3 m de largo y 1,5 m de ancho, la forma de su planta considerando el muro bajo nivel es D (ver dibujos y fotos). Este muro bajo nivel pudo extenderse hasta tocar el bloque rocoso (1,10 m de alto hasta el bloque) y en su construcción se utilizaron piedras grandes. Este muro frontal posiblemente tuvo un vano de acceso que miraba hacia la ladera, al espacio delimitado por la "plaza" si es que son contemporáneos. Al interior de esta tumba se observa que se dispuso piedras para contener el bloque rocoso en un extremo. A más o menos 1 m de distancia del muro bajo nivel, se observa otro pircado curvo que parece haber sido construido posteriormente, mide 0,60 m de alto y no presenta argamasa entre sus piedras. De acuerdo al tamaño de esta tumba pienso que pudo haber sido una tumba colectiva. La parte de arriba del bloque rocoso que hace las veces de techo, recibió el mismo tratamiento observado en los techos de las tumbas del cementerio de los Abuelos, esto quiere decir que sobre el mismo se echó tierra y piedrecillas y fragmentos cerámicos (G. 9, 31, 1) en su superficie. Además se observan algunas piedras dispuestas de forma curva en el extremo W del bloque.

---

<sup>216</sup> Cabe mencionar que las medidas de cada tumba son aproximadas debido al problema de reconstrucción de las mismas.

TUMBA Y2.- Mayormente Destruída, se ubica antes de la segunda grieta del terreno. Se trata de una tumba adosada a bloque rocoso, cerca de la cual se observa el primer pircado descrito anteriormente.

TUMBA Y3.- Mayormente Destruída, no se conserva nada del muro. Se encuentra más abajo de la tumba Y2 y más al Oeste. Se construyó aprovechando un pequeño bloque rocoso. En lo que pudo ser su superficie interior, se observan 3 cráneos y huesos humanos largos. Si tuvo vano, es posible que este mirara al sector alto del pueblo nuevo de Caspana (SW). En el derrumbe del muro se observa un fragmento tipo Yavi.

TUMBA Y4- Y5.- Mayormente Destruídas, se encuentran más abajo y más al Oeste de la tumba Y3, a más o menos 30 m de la primera grieta que se encuentra yendo desde el Cementerio de los Abuelos al E. Se construyeron bajo un bloque rocoso donde se observan dos tumbas que al parecer tuvieron forma más circular; lo que queda de los muros, evidencia la utilización de argamasa y piedras medianas dispuestas rústicamente. La tumba Y4 tiene un alto de muro de 0,68 m. En su interior, se observan huesos humanos.

TUMBA Y6.- Mayormente Destruída, se encuentra en el sector más bajo de la primera grieta después del cementerio de los Abuelos y esta cerca del sector de concentración de tumbas, al lado de un basural. Se trata de una estructura construida actualmente, donde al parecer existió una tumba prehispánica, lo que se deduce de la presencia de huesos humanos en las inmediaciones, podría estar en el mapa de Barón (1979). Es posible que la estructura que se observa actualmente sea una reconstrucción en la cual se emplearon piedras que no estaban en la construcción original.

Tumbas del segundo sector del sitio caracterizado por presentar la mayor concentración de sepulturas, se localizan tanto bajo (la mayoría) como sobre la cota del camino (las menos). Primero describiré las que se ubican debajo del camino:

TUMBA 12.- Parcialmente reconstruida, se localiza en las cercanías de una grieta de la ladera. Se encuentra adosada a bloque rocoso y también aprovecha la presencia de otro



peñasco mediano que sirvió de base para un de sus muros. En los muros, se observa la utilización de piedras grandes, que seguramente pertenecen a la edificación originaria. Presenta un vano de acceso que aprovecha un bloque rocoso en su construcción además de una piedra grande; se encuentra a ras de piso y presenta un dintel largo y grande. Mira a los cerros de Ayquina; su dirección cardinal es de 41° NW. La altura de esta estructura es 1m a 0,90m. En su interior se observan huesos humanos.

TUMBA 13.- Destruída, ubicada frente a la Tumba 12, cerca a una grieta de la ladera. Se encuentra adosada y posiblemente debajo de un bloque rocoso, no se conservan sus muros. Se aprecian rocas grandes que pudieron servir en su edificación. La altura de las hiladas que se conservan es de 0,60m.

TUMBA 14.- Parcialmente reconstruida, se ubica más abajo de la tumba 12, a 1m de distancia hacia abajo, cerca a una grieta de la ladera. En su construcción se aprovechó un bloque rocoso puesto verticalmente. En su edificación se utilizaron piedras grandes que sirvieron de base para los muros, las mismas que no se ven desde afuera de la estructura. Es muy posible que parte del techo, el vano y los muros estén reconstruidas. A esta estructura le falta el muro W. El vano de acceso mira a 31° NW. El alto de esta estructura es de 1,25m y 0,47m.

TUMBA 15.- Mayormente Destruída. Para su construcción se aprovechó el mismo bloque rocoso de la tumba 14 y al parecer, tuvo un muro que enfrentó al bloque rocoso que se ubica más o menos al W. También para su edificación se utilizó una roca grande que se ubica en el N y otra en el S. El muro frontal no se conserva. Debido al estado de conservación de esta estructura, no se observa la forma de su planta; sin embargo, una aproximación de la superficie interior es que tiene más o menos 3m de largo x 1 a 1,5m de ancho. Al interior se observan huesos humanos, fragmentos cerámicos y malaquita. Esta tumba, junto con la 12 y 14, se ubican en una grieta de la ladera.

TUMBA 16.- Mayormente Destruída, se encuentra adosada al mismo bloque rocoso que la tumba 18 y 19. Sus muros están completamente destruidos, aunque se observa que se

aprovecharon grandes rocas para su construcción en lo poco que queda de muro. Se observa una hilera de piedras que pudieron formar parte del muro que la dividió de la tumba 18. Es de planta irregular y de forma más o menos cuadrangular de aproximadamente 2m x 2,5m. Al interior se observan huesos humanos, malaquita y cerámica.

TUMBA 17.- Parcialmente Destruída, se encuentra contigua la tumba 16 y para su construcción se aprovechó un bloque rocoso que enfrenta al de mayor tamaño de la tumba 16. Se encuentra en un nivel más bajo de la ladera que la anterior tumba. Es de forma más o menos rectangular de 2m de largo x 0,70 m de ancho. Para la construcción de sus muros se aprovecharon rocas grandes y solo conserva parte de ellos, además de 1 piedra que pudo ser del techo, el que se encuentra completamente destruido. Conserva en buen estado el pequeño muro que la divide de la tumba 24 y también se observa un muro de contención interior. No se visualiza el vano de acceso. En el interior hay huesos humanos y piedras grandes de derrumbe de muro. Su altura es 1,25m.

TUMBA 18.- Parcialmente Reconstruida, se localiza al frente de la tumba 13. Se encuentra adosada a un gran bloque rocoso; para su construcción, también se aprovecharon rocas grandes que sirvieron de base para los muros. Esta tumba presenta forma más o menos abovedada y tiene vano a ras de piso que mira a la ladera; el vano merece dudas en cuanto a su originalidad y mira a 21° NE. LA altura de esta estructura es de 1,05m (min.) y 1,53 m (más).. Los muros no presentan argamasa por lo que inferimos que están reconstruidos; además, sus características constructivas así lo demuestran ya que las piedras están dispuestas desordenadamente y ni siquiera se denota preocupación por el tamaño. Al interior se observan huesos humanos, malaquita y fragmentos cerámicos. Se ve lo que pudo ser el muro de división con la tumba 16 y el que la divide de la tumba 19. Su planta es irregular y tiene forma de bota. Al interior se observa que se emplearon piedras pequeñas para asegurar las piedras grandes por dentro.

TUMBA 19.- Mayormente Destruída, se localiza a lado de la tumba 16 y esta adosada al mismo bloque rocoso. Es de más o menos 4m largo y 1m de ancho, su planta es de forma irregular y tiende a una media luna. Sus muros están destruidos y en lo que queda de ellos

se observa que se construyeron con piedras grandes a medianas. No se observa donde pudo estar el vano de acceso. Al interior se ven huesos humanos y malaquita. Su altura es 0,90m y 1,53m.

TUMBA 20.- Mayormente Destruída, se encuentra adosada y bajo el mismo bloque rocoso de las tumbas 19, 18, 17 y 24. Para su construcción se aprovecharon rocas grandes y en el interior fue necesario construir un muro de contención, posiblemente elaborado para sostener el bloque rocoso. El vano que se observa está dirigido al sector alto del Pueblo Nuevo, con una dirección cardinal de 18°SW, siendo su originalidad es dudosa. La planta de esta estructura es de forma irregular, como una especie de bota; mide más o menos 6m de largo máximo y 2m de ancho máximo. El muro de contención interior que se observa es de tipo sedimentario<sup>217</sup>. La altura de las piedras basales que se conservan es de 1,10m. Al interior se observan huesos humanos, malaquita y cerámica.

TUMBA 21.- Parcialmente Reconstruida (se nota claramente la parte reconstruida), se localiza al frente de la tumba 20 y conserva parte de los muros y el techo originarios, ambos con argamasa. En la construcción de esta tumba se aprovecharon rocas grandes para la base de los muros y también para el techo. Este último tiende a ser plano y en su construcción se utilizaron lajas planas y largas que van de muro a muro. Presenta un muro sobre el afloramiento rocoso con el que al parecer se le quiso dar una forma más redondeada. Tiene 2m x 2,5 m al interior y es de planta irregular pentagonal. Presenta muro de contención interior, el mismo que está construido con piedras irregulares y angulosas que se dispusieron en forma sedimentaria y celular y presenta argamasa. El vano de acceso está a ras de piso y no presenta piedra de abajo, mira a 38° SE. Su altura máxima es de 1,45 m y 0,90 m la mínima.

En el espacio que separa la tumba 21 y 22 se construyó un muro con argamasa (rústico) que da continuidad exterior a estas estructuras, conectándolas.

---

<sup>217</sup> Sensus Castro et. al. 1993, en relación a la calidad y disposición de los elementos en los muros de las construcciones en esta descripción.

TUMBA 22.- Parcialmente Reconstruida, se localiza a lado de la tumba 21; para su construcción se aprovecharon afloramientos rocosos y rocas grandes. Presenta un pircado construido sobre el afloramiento rocoso y sobre el nivel superior del piso, son más o menos 3 a 5 hileras de piedras irregulares de muro sedimentario y rústico, con argamasa. La altura es de 1,10 m mínimo y 1,40 m máximo. El vano se encuentra a ras de piso y mira a 40° SE. No se observa material en su interior; al exterior, se observan fragmentos cerámicos y malaquita. Esta unida por otro muro (rústico y con argamasa) que la conecta con la siguiente tumba (21); este muro provoca una solución de continuidad entre ambas tumbas.

Es interesante observar que este mismo bloque rocoso fue aprovechado para la construcción de las tumbas 21, 22, 34 y 35. En la parte superior presenta un pircado en media luna que pareciera buscar darle una forma semejante al techo de las otras tumbas anteriores, a pesar de que las tumbas construidas adosadas a este gran peñasco están más abajo y tienen su techo propio (techo más plano).

TUMBA 23.- Parcialmente Reconstruida, se localiza frente a la tumba 20, adosada a un afloramiento rocoso. Uno de los muros de esta estructura esta construido a lado y sobre otro bloque rocoso que también se aprovechó en su construcción. No se observan ningún vano de acceso, aunque sí hay un sector donde pudo haber estado y que mira a 17° NW. Prácticamente a ras de piso se encuentran 2 piedras grandes más o menos planas que pudieron formar parte del techo. También podría ser que una de esas piedras haya pertenecido a un vano, situación que haría necesario que la estructura fuera más alta. Las medidas de esta construcción en su planta interior son de 2m x 1,5m. Respecto a la altura, tomando las medidas de un muro reconstruido parcialmente se tiene 1, 18 m de alto máximo y 0,35m de alto mínimo. Al exterior de esta estructura se encontró alfarería tipo Hedionda de forma restringida.

TUMBA 24.- Parcialmente Destruida. Se encuentra a lado de la tumba 16 y 17 y para su construcción se aprovechó el mismo bloque rocoso utilizado por estas tumbas. Sus muros están casi completamente destruidos, aunque se observan piedras grandes en su elaboración; solamente el muro que comparte con la tumba 17 presenta argamasa. No se

observa techo ni vano. Su altura es de 1,15 m. Respecto a su planta se podría decir que es de forma irregular de más o menos 2m de ancho por 3m de largo. En su exterior se encontró fragmentos cerámicos altiplánicos de forma restringida, con decoración exterior. Al interior se observan huesos humanos y malaquita.

TUMBA 25.- Parcialmente Destruída, para su construcción se aprovechó el mismo afloramiento rocoso que la tumba 23 aunque no está pegada a esta tumba. También está conformada por otro bloque rocoso que se apoya en el afloramiento. Sus muros están destruidos y prácticamente solo se conservan las piedras basales que son grandes. Su forma pudo ser más circular y sus medidas en planta son de 2m x 2m. Su vano de acceso se encuentra a ras de piso y está cubierto por una piedra almohadilla. Es posible que sea el vano original por la disposición de las piedras laterales. Mira al plano de la quebrada, en el sector de la cruz, en dirección cardinal es de 30° NW. La altura de lo que se conserva de esta estructura es de 0,63 m.

TUMBA 26.- Mayormente Destruída, solo se observan los bloques rocosos pequeños que se utilizaron para su edificación y las piedras laterales del posible vano que pudo mirar al 58° NW, más o menos al extremo norte de los cerros de Ayquina, este vano estuvo a ras de piso y presenta una piedra trabajada. La altura de uno de los bloques rocosos que la conformaron es de 1,10 m. Se encuentra a lado de la tumba 25.

TUMBA 27.- Parcialmente Reconstruida, sobretodo en parte del muro y el techo. Para su construcción se aprovechó un afloramiento rocoso (Sur) al cual se adosó la estructura. En el muro Norte se observan piedras grandes en la base y al parecer sobre ellas pudo existir un muro de piedras medianas que le daba forma a la estructura. En el muro Sur, casi completamente conformado por el bloque rocoso, se observan 2 hileras de piedras medianas y grandes puestas sobre el bloque rocoso, las que le dan forma al muro, presenta argamasa y es de tipo rústico. Visto desde arriba el techo es de forma subcircular y fue construido con piedras grandes, algunas de las cuales son lajas; encima se cubrió con tierra y piedrecillas. Las medidas de esta estructura son de 2 m x 2 m, no se puede observar bien la forma de la planta. La altura de la estructura es de : 0,56 m mínimo y 1,67 m y 1,12 m

máximo. El vano de esta estructura se encuentra a ras de piso y mira a los cerros de Ayquina, con dirección cardinal de 52° NW. Se caracteriza por ser de altura baja igual que la tumba 28, tienen una pared más alta que mide 1,50 m ya que esta justo en el lado de nivel más bajo de la ladera. Al interior se observan huesos humanos y al exterior huesos humanos, malaquita y cerámica.

TUMBA 28.- Parcialmente Reconstruida, se encuentra adosada a un bloque rocoso que fue aprovechado para su construcción, esta tumba presenta un muro simple construido con piedras grandes en la base, que se observan desde el interior y que en su edificación se empleó argamasa. El techo fue construido con lajas grandes que se apoyan en el muro y en el bloque rocoso que lo enfrenta. Esta reconstruida en parte del muro y el techo, el resto de la estructura se conserva en buen estado, observándose la argamasa utilizada en su construcción. Algo importante de considerar es que el muro interior fue “revestido” por otro muro construido con piedras medianas de forma irregular, dispuestas rústicamente. Este muro exterior le da forma a la estructura y se extiende desde el piso hasta el techo de la misma. De este modo, la tumba presenta una forma subcircular si se observa desde arriba. También es interesante observar que el techo esta construido con piedras lajas que le dan una forma plana y esta cubierto con tierra, piedrecillas, cerámica y malaquita, de manera análoga a los techos de las chullpas de Talikuna. Al igual que el techo también se recubrió el alero rocoso con las mismas características (con tierra, piedrecillas...). Al parecer también se construyó un muro sobre el bloque rocoso, es decir, a lado N del vano de acceso; lo que queda de este muro me hace pensar que este le dio una forma de torreón o más circular a la estructura, si la vemos desde afuera. El vano de acceso se encuentra a ras de piso y mira al 0°W. Las medidas de la planta de esta construcción son de 2,5 m x 2 m y su forma es irregular. La altura de esta estructura es de 0,68 m mínimo y 0,70 m máximo del muro conservado.

TUMBA 29.- Mayormente Reconstruida, se encuentra adosada a gran bloque rocoso (aproximadamente 3 m de alto), y conserva solo algunas piedras basales originarias, el resto es reconstrucción. Se observa que en el muro Norte se aprovechó una piedra grande que al parecer pudo ser recubierta por un muro de piedras medianas, del cual se conservan algunos

vestigios (pequeño muro de 2 hileras con argamasa dispuesto delante de una piedra basal que se ve desde dentro), es probable que este muro le haya dado forma a la tumba. Es probable que toda la tumba haya tenido un muro de este tipo, sin embargo, esta es solo una hipótesis a partir de la presencia de este pequeño murito. En el techo reconstruido se observa una piedra grande más o menos plana que debió formar parte del techo original. El vano se encuentra a ras de piso y debió estar en ese mismo lugar originalmente, aunque el dintel de arriba es dudoso. Esta orientado a 29° NW y mira a la ladera y algunas otras tumbas. Esta estructura mide aproximadamente 2 m x 1,5 m, es de planta irregular y tiene forma de media luna. La altura de esta estructura es muy relativa debido a su reconstrucción: 0,55 m máximo y 0,30 m mínimo del muro original. Al interior se observa cerámica fragmentada y al exterior cerámica de los tipos G 38B (cuenco). Esta tumba parece ser del mismo tipo que las tumbas 28, 27, 31 y 30 posiblemente, ya que todas estas tendrían un muro exterior que reviste otro interior.

TUMBA 30.- Parcialmente Reconstruida, se encuentra adosada a 2 bloques rocoso que se enfrentan. Las piedras basales que se ven desde el interior parecen ser las originales (1 m), el resto de la estructura esta reconstruida salvo una piedra grande del techo que podría ser original. Es interesante observar que sobre el bloque rocoso del SO, se observa un pequeño muro de 3 hileras de piedras medianas con argamasa que al parecer delimitaron el techo de la estructura dándole a este y a la tumba una forma más redondeada (más de torreón), lo que ahora no se aprecia por la conservación de la tumba y la reconstrucción. Su vano esta a ras del piso exterior y a 0,50 m del piso interior (que fue excavado), mira a los cerros de Ayquina y esta orientado a 52° NW. Esta estructura mide 2,50 m x 2,30 m y es de planta mas o menos trapezoidal. Su altura es de 0,80 m mínimo y 1,22 m máximo. Al interior se observan huesos humanos y al exterior malaquita y varios fragmentos cerámicos de revestidos rojos y escudillas Ayquina.

TUMBA 31.- Parcialmente Reconstruida, se localiza aproximadamente 5m más abajo que la tumba 33 y comparte el mismo bloque rocoso con la tumba 32. Se construyó adosada a un bloque rocoso, edificándose un muro en el lado sur que presenta argamasa y que pienso esta intacto. Este muro se construyó con piedras medianas de forma irregular, no

trabajadas y dispuestas rústicamente. Se inclina un poco hacia adentro y por dentro no se observa completamente, más bien se ven las piedras basales (grandes). Es decir que el muro exterior sigue más arriba, quizá un poco más arriba que el techo. Este último se construyó con piedras relativamente planas, no necesariamente piedras lajas, pues tienen más volumen. La inclinación del muro permitió que estas piedras se dispusieran desde el muro hasta el bloque rocoso, conformando el techo. El vano a ras de piso mira al 77° NW, más o menos donde están los cerros de Ayquina. Este vano esta reconstruido pero considero que la ubicación es la correcta, se encuentra adosado al bloque rocoso. Parte del techo también esta reconstruido. Esta estructura mide en planta aproximadamente 2,5 m x 1m de ancho, es de forma más menos rectangular. Altura de 0,96 m y 1,33 m. Al interior se observan huesos humanos y malaquita, al exterior malaquita y cerámica fragmentada (1 borde de los cántaros del G. 38 o de las botellas de G. 51, además de fragmentos del G. 1 y G. 9).

TUMBA 32.- Parcialmente Reconstruida, comparte el mismo bloque rocoso que la tumba 31 pero distan aproximadamente 1,5 m a 2m una de la otra, se encuentran en los extremos del mismo bloque rocoso. Esta construida adosada al bloque y se aprovechó piedras grandes (1m de alto) para la base y el muro mismo, conformando casi todo el muro. La reconstrucción de esta estructura se observa fundamentalmente en el techo y la parte superior del muro. En el techo se observan lajas que seguramente formaron parte del original, aunque algunas de estas lajas están puesta ahora en los muros, lo que debe ser producto de la reconstrucción. Es muy posible que haya tenido característica similares a la tumba 31, con muro exterior más definido, supongo no?. Presenta dos vanos de acceso, uno mira al 16° SE y esta a ras de piso, pudo ser el original en cuanto a ubicación, aunque esta mal reconstruido. El otro esta en el otro extremo, también adosado al bloque rocoso, sin embargo no esta a ras de piso interior sino a unos centímetros de altura, (puede que sea porque esta excavada). El dintel de este último vano y una de las piedras laterales del mismo podrían indicar su originalidad. Esta a ras del piso exterior y mira a 16° NW, a la ladera del sitio. Esta estructura mide 2 m x 2,39 m, es de forma subcircular, más o menos ovalada. Su altura es de 0,80 m mínimo y 1,10 m máximo. Al interior se observan huesos humanos, cerámica y malaquita, al exterior lo mismo (en ambos G. 38 de paredes delgadas).



TUMBA 33.- Parcialmente Reconstruida, se localiza a 1m y 2m hacia abajo de la tumba 22, aunque no se conecta con esta estructura pues no se aprovecharon los mismos bloques rocosos. A pesar de estar reconstruida, gran parte de sus muros y el techo están intactos. Presenta vano a ras de piso que mira en dirección a la ladera, a 62° NE. Para su construcción se aprovechó un afloramiento rocoso, contiguo a la tumba 34, de la cual se separa por 30 cm. Además en su construcción se empleó otro afloramiento rocoso que enfrenta al primero. Es así como se emplearon también rocas grandes y piedras medianas para la edificación del muro exterior. Parte de este último se construyó sobre los afloramientos rocosos, quedando la parte más alta del muro a lado opuesto del vano de acceso. En la elaboración de este muro se empleó argamasa y piedras medianas y pequeñas, dispuestas de manera rústica (las piedras no están trabajadas). La base de los muros están compuestas por los afloramientos rocoso y por las piedras grandes. El muro exterior cuenta con por lo menos 8 hileras de piedras incluyendo las piedras basales. Desde el interior solo se observan los afloramientos rocosos y las piedras basales, no se observa el muro exterior con piedras medianas que parece cumplir la función de darle forma a la estructura. La parte más alta de la estructura se localiza sobre una especie de plataforma construida también con muro rústico con argamasa y piedras irregulares de tamaño grande y mediano; el muro forma una especie de pequeño terraceo que nivela la pendiente de la ladera. Visto desde arriba el techo presenta una forma subcircular y es aplanado. Sobre este techo se observa tierra y piedrecillas además de malaquita y fragmentos cerámicos. En la construcción del techo se observa la utilización de una roca grande (aproximadamente 2m), de forma mas o menos plana, que sirvió para tapar gran parte del mismo. En planta mide 2,5 m x 2m y es de forma subcircular. La altura de esta estructura es de 0,65 m y 1,55 m. Al exterior se observa malaquita y fragmentos cerámicos y al interior huesos humanos y malaquita.

TUMBA 34.- Reconstruida casi por completo, adosada al mismo bloque rocoso que la tumba 35, para su construcción se aprovecharon otras 2 rocas de mayor tamaño además de piedras grandes que se dispusieron en la base de los muros. Como dijimos anteriormente, esta estructura esta reconstruida casi completamente, aunque se observan un sector del techo que presenta piedras planas sobre las cuales se observa tierra, malaquita y cerámica.

Este sector no reconstruido esta inmediatamente contiguo al bloque rocoso. Se observa una apertura a modo de vano , sin embargo estoy segura de que no es el originario, no se donde pudo estar. El techo de esta estructura esta al mismo nivel superior del piso de la ladera y presenta un muro que se extiende un poco por la ladera y que ahora esta bastante destruido. Esto es semejante a los muros sobre nivel descritos anteriormente. La planta interior mide aproximadamente 2,5 m x 2 m, es irregular y de forma cuadrangular. La altura de esta estructura es de 1,43 m máximo y 0,80 m mínimo. Al interior se observan huesos humanos, y fragmentos cerámicos, en la superficie exterior hay mucha malaquita y fragmentos cerámicos.

TUMBA 34a.- Mayormente Reconstruida, se ubica 1m más abajo de la tumba 34 con la cual no comparte bloque rocoso ni muro de continuidad. En su construcción se aprovecharon 2 grandes bloques rocoso que constituyen los muros de la estructura. Al interior se observa un muro de contención que afirma el terreno de la ladera y conformó el muro que enfrenta los bloques rocosos que forman la pared sur. En la reconstrucción se observa que se empleó una piedra grande y larga que considero formó parte del techo original. El vano se construyó a ras de piso y mira al 36° SE, pienso que corresponde al lugar original aunque no se si la estructura es original, por lo menos el dintel es dudoso. Mide 1m x 1,5 m y su planta es de forma cuadrangular. Su altura es de 0,76 m mínimo y 1,20 m máximo. Al interior se observan huesos humanos y malaquita, al exterior fragmentos cerámicos y malaquita.

TUMBA 35.- Parcialmente Reconstruida, se encuentra adosada a un peñasco rocoso, presenta un muro de contención interior que fue construido con piedras irregulares y presenta un ordenamiento sedimentario y rústico. Para la base de los muros se aprovecharon rocas grandes de forma irregular. El techo se encuentra reconstruido y en él se observan piedras largas (lajas) que considero formaron parte del techo original de la estructura. El vano esta dispuesto mirando al alto del pueblo nuevo de Caspana, con una orientación cardinal de 24° SW. Es posible que la ubicación de este vano sea la original; sin embargo, el vano que se observa es una reconstrucción. Al interior se observan huesos humanos y malaquita. Su planta interior es de forma más o menos cuadrangular y sus

medidas son 2 m x 2,5 m. Su altura es de 0,90 m máximo y 0,41 m mínimo, considerando la reconstrucción.

TUMBA 36 .- Parcialmente Reconstruida, en su construcción se aprovechó el mismo bloque rocoso que la tumba 37, con la cual se une a partir de un muro de continuidad, también presenta un muro sobre bloque rocoso y techo plano. Esta reconstrucción se visualiza en el muro sur y parte del techo. También se observa un techo plano en el cual se usaron piedras lajas y piedras grandes para su construcción, encima hay tierra, piedrecillas y fragmentos cerámicos. Este techo queda al mismo nivel del piso de la ladera. El vano esta construido a ras de piso y se ubica mirando a 36° SE, en dirección a la punta del Chita, que no se ve directamente; su originalidad merece algunas dudas, no se si su ubicación. La parte del muro exterior que aún se conserva presenta argamasa y es de tipo rústico; esta conformado por piedras irregulares de tamaño mediano y pequeño (muro sur). En planta mide más o menos 2m x 2m y es irregular. Contiguo al vano de acceso se observa un muro que se extiende hacia la ladera y tiene - 4 hileras con argamasa entre medio, este muro es de tipo sedimentario y rústico. La altura de esta estructura es de 0,75 m mínimo y 1,17 m máximo. Al interior se observan huesos humanos; en el exterior, malaquita.

TUMBA 37.- Intacta, esta tumba se ubica a un nivel más arriba de la tumba 35, a una distancia de aproximadamente 1,50 m. Conforman una unidad con la tumba 36 ya que aprovechan el mismo afloramiento rocoso para su construcción y se podría decir que corresponden a una tumba doble. A pesar de que esta tumba esta intacta en su construcción, fue excavada en su interior seguramente gracias al tamaño de su vano de acceso, a ras de piso, que permite el fácil ingreso al interior. Esta tumba adosada a bloque rocoso, fue construida aprovechando rocas grandes (de más o menos 1m largo), tanto en la base de los muros como en los muros y el techo. Estas piedras se afirman con piedras pequeñas. En la edificación del techo, si bien se usaron piedras lajas, también se emplearon piedras menos planas que no cubren de un extremo a otro del muro. La planta interior tiene tres lados que miden 3m x 2m y 1,5 m, es irregular y de forma aproximadamente triangular. Se observa un muro exterior de por lo menos 5 hileras, que se encuentra construido sobre el bloque rocoso y el afloramiento rocoso que se utilizaron en su construcción. Este "muro sobre

nivel" fue construido con piedras irregulares grandes y medianas y se ubica sobre el vano a ras de piso que mira hacia una pequeña parte de la punta del Cabor, con dirección cardinal de 10° SE. Este muro sobre nivel presenta argamasa y prácticamente da vuelta al afloramiento rocoso, dándole una forma aproximada de torreón a la estructura. Es importante considerar que se observa que el muro exterior revistió un muro interior que no se ve desde afuera, es decir, que se observan piedras del muro interno que por fuera no se ven. El techo es casi plano y encima hay tierra, piedrecillas y fragmentos cerámicos. Esta tumba se encuentra unida con la tumba 36 por un muro de continuidad; que, viendo desde arriba a estas estructuras, forman un 8 (semejante a las chullpas 131-132 de Talikuna). Además, el techo de estas dos estructuras queda a nivel más arriba del piso de la ladera. La altura de esta estructura es de 1,65 m máxima y 1,10 m mínima. Al interior se observan huesos humanos, en la superficie exterior se ve cerámica fragmentada y malaquita.

TUMBA 38.- Parcialmente Reconstruida en el techo y muro W, se encuentra a adosada a bloque rocoso que se aprovechó en su construcción junto con emplearse piedras grandes para la edificación de los muros. Desde el interior se observa que los muros fueron construidos con piedras grandes (de más o menos 1m) y argamasa. Algo interesante de considerar es la presencia de un muro exterior de piedras medianas con argamasa que no necesariamente sigue la forma interior de la estructura, sino más bien, le da otro aspecto. Un muro de este tipo se conserva en la pared NW que esta construida más allá de donde termina la estructura interior. En el techo se emplearon lajas y piedras grandes, aunque por la reconstrucción es poco lo que se puede decir. En el muro SW se observa lo que pudo ser una plataforma delgada o quizá las bases de un segundo muro que recubrió la estructura en este sector. Esto no deja de ser interesante, aunque si la segunda hipótesis fuera correcta estaríamos frente a un muro exterior de 50 cm de ancho , como se observa en el sector NE de la estructura donde aún se conserva intacto y llega hasta uno de los vanos. Presenta dos vanos, es probable que ambos sean originales, el más claro se encuentra en el muro NE y esta a ras de piso exterior y a aproximadamente 50 cm del piso interior; mira a 76° NE, es decir, en dirección de la ladera y podría ser el más original. El segundo vano, se orienta a 80° SE y también se encuentra a ras de piso. Este vano esta constituido por dos piedras laterales que parecen ser originales, sin embargo el dintel es de dudosa procedencia. Esta

tumba mide aproximadamente 5 m x 1 m y su planta tiene forma de media luna. La altura de esta estructura es de 0,47 m mínimo y 1,30 a 1,15 m máximo. Al interior se observan huesos humanos y malaquita. Al exterior cerámica con engobe rojo (G. 38 y 38B), además de una pala lítica.

TUMBA 39.- Parcialmente Reconstruida, se encuentra adosada y relativamente abajo del mismo bloque rocoso de la tumba 38. En su construcción también se aprovecharon grandes rocas de +- 2m para la base de la estructura. Al interior se observa un muro de contención que afirma una piedra grande además del terreno de la ladera; este muro es de tipo sedimentario y en el se utilizaron piedras medianas y grandes. De acuerdo a un pequeño sector del techo que aun se conserva, el techo se encontraba a ras del piso de la ladera, por lo que se construyó un muro más alto en el sector SO de la estructura. En el techo reconstruido se emplearon piedras lajas y otras no tan alargadas que posiblemente formaron parte del techo original. En el pequeño sector de techo original conservado hay tierra, malaquita y cerámica. No se observa vano de acceso solo una apertura dejada por los reconstructores. Las medidas de esta tumba son de 3 m x 2 m, de planta irregular. La altura de esta tumba es de 1,33 m. Al interior se observan huesos humanos y al exterior huesos humanos, malaquita y cerámica fragmentada.

TUMBA 40.- Parcialmente Reconstruida, se conserva fundamentalmente parte del muro exterior que presenta piedras medianas y argamasa. Se encuentra adosada al mismo bloque rocoso que la tumba 41 y en su interior, se observan rocas grandes en la construcción de los muros, las cuales se acomodaron o aseguraron con piedras grandes. El techo esta completamente reconstruido. El vano de acceso se encuentra a ras de piso y mira a la parte alta del pueblo nuevo siendo la dirección cardinal de 10° SE. Mide 2 m x 2m y su planta es de forma aproximadamente subcircular, su altura es de 0,98 m y 0,75 m. Al interior se observan huesos humanos y malaquita, al exterior un borde de los cántaros G. 38.

TUMBA 41.- Mayormente Reconstruida ya que solo en algunos sectores se observa lo que fue el muro original, se encuentra adosada a bloque rocoso que conforma la pared Este

de la estructura. En el muro interior se visualizan grandes piedras que conformaron la estructura originaria. En la pared W, a lado del bloque rocoso, y en un sector de la pared Sur se observa parte de un muro con piedras medianas y grandes que presentan argamasa y que al igual que otras estructuras, le dan forma de torreón a la tumba. El techo se encuentra completamente reconstruido a excepción de una piedra grande. En la superficie del techo se observa una pala lítica. El lugar donde pudo estar el vano de acceso mira a 84° SE; sin embargo, debido a la reconstrucción no se observa con claridad. Las medidas aproximadas de esta estructura son de 1,5 m x 2 m y de alto 0,76 m mínimo y 0,90 m máximo.

TUMBA 42.- Mayormente Reconstruida, se encuentra adosada a bloque rocoso que esta al NE de la estructura, aunque pareciera que la tumba más bien rodeó el bloque rocoso; es poco lo que se puede observar debido a la reconstrucción de la estructura. Sin embargo, en el muro W se aprecia que sobre un sector del bloque rocoso se construyó un muro con argamasa, de tipo sedimentario, piedras medianas de forma irregular y más o menos aplanadas. Creo que este muro continuó y tapó un segundo bloque rocoso que esta al SW, el mismo que después continuaría como se observa en el muro Este, que ahora esta más destruido. En el techo hay 2 piedras que pudieron formar parte del techo original, una mide aproximadamente 2 m de largo y otra 1m, el resto es parte de la reconstrucción. Estas 2 piedras van desde los bloques rocosos hasta un tercer bloque que esta al NE. El techo queda a nivel del piso superior de la ladera en el sector NE. No se observa vano de acceso, lo que bien puede ser producto de la reconstrucción. La forma de la planta es irregular (ver dibujo), mide 3 m x 0,70 m x 1,5 m y tiene una altura de 0,80 m mínimo y 1,30 m máximo. Al exterior se observa cerámica del grupo 38 B (cuenco).

TUMBA 43.- Mayormente Reconstruida, se encuentra adosada a bloque rocoso. Desde el interior se observa que para su construcción se usaron piedras grandes ( 1 a 2 m) en los muros W y SE; el muro NE esta compuesto por un muro de contención que al igual que los otros que he visto en este cementerio, es de tipo sedimentario con argamasa, piedras medianas y planas. En el techo hay una piedra que pudo formar parte del original. No se observa muro exterior, lo que podría deberse al estado de conservación. Presenta vano de acceso a ras de piso y creo que puede ser la ubicación original; mira a 10° SE. La planta de

la estructura es de cerca de 2,5 m x 1 m y es de forma rectangular; su altura es de 1,16 m. Al interior se observan huesos humanos y al exterior malaquita y hueso molido.

TUMBA 44.- Parcialmente Reconstruida por lo menos en el techo, se encuentra adosada al mismo bloque rocoso que la tumba 43. Para su construcción se aprovechó este bloque rocoso además de por lo menos dos piedras grandes que se utilizaron para los basamentos de los muros. Presenta un muro de contención interior al NE de la estructura, que esta construido con piedras medianas irregulares dispuestas de forma sedimentaria aunque hay algunas oblicuas. Presenta un vano de acceso a ras de piso que mira a los cerros de Ayquina, en dirección 50° NW y creo que es la ubicación original. Su planta es de forma rectangular y mide 2m x 1m, su altura es de 0,82 m. En el interior no se observa material cultural; al exterior, se ve cerámica del grupo 38. El techo se encuentra completamente reconstruido. Con esta tumba se termina el sector de mayor concentración de tumbas del cementerio (mirando hacia el Pueblo Viejo).

TUMBA 45.- Mayormente Reconstruida, solo se conservan las piedras basales y el bloque rocoso de la estructura además de un pequeño muro al Sur; el resto es reconstrucción. Se encuentra adosada a un gran bloque rocoso y es una de las primeras tumbas que se ven al entrar al cementerio desde el Pueblo Viejo. Presenta un vano de acceso a ras de piso que podría corresponder a la ubicación del original y que mira en dirección 14° NW, hacia la ladera. Su planta mide 3 m x 2 m y es de forma tipo D, su altura es de 1,30 m. Al interior se observan huesos humanos, al exterior fragmentos cerámicos y malaquita.

TUMBA 46.- Mayormente Reconstruida, se encuentra frente a la tumba 45 a más o menos 4 m de distancia. Por lo que se puede observar, podría haber tenido un muro exterior en el sector Sur de la estructura, el cual fue construido con piedras medianas dispuestas rústicamente y oblicuamente unidas con argamasa. En el techo se observa una gran piedra de 2 m de largo que pudo formar parte del original. El vano mira a 28° SE y podría ser el lugar original aunque es bastante dudoso. De acuerdo a la reconstrucción, se observa una estructura pequeña de aproximadamente 1 m x 1,5 m. Su altura es de 0,90 m. Esta

estructura está demasiado reconstruida por lo que es poco lo que se puede decir de su aspecto original.

TUMBA 47.- Mayormente Reconstruida, se encuentra 2 m más arriba de la tumba 46 y esta construida bajo un gran bloque rocoso dispuesto horizontalmente, por lo que conforma parte del techo de la estructura. Al interior, se observa un muro de contención que sujeta el bloque rocoso y el terreno. Está construido con argamasa y piedras medianas y grandes dispuestas rústicamente. Para la construcción de esta estructura también se aprovecharon 2 bloques rocosos que sirvieron para conformar parte de los muros. El resto de la tumba esta reconstruida y creo que el vano de acceso puede corresponder a la ubicación original; en su construcción, se observa un piedra plana de color gris que es notoriamente diferente a todo el resto de las piedras más o menos rosadas usadas en el sitio (liparita), por lo que pienso que fue puesta en la reconstrucción. Este vano esta orientado a los 12° SE. La planta de esta estructura mide aproximadamente 4 m x 1,5 m y es de forma irregular, alargada tendiendo a rectangular, tiene un alto de 0,80 m. Al interior se observan huesos humanos. Las tumbas 45, 46 y 47 son las primeras que se ven al llegar al sitio desde el Pueblo Viejo.

Tumbas del sector de mayor concentración que se ubican sobre el camino:

TUMBA 49.- Mayormente Destruida, se ubica alrededor de gran bloque rocoso, presenta un muro que enfrenta al peñasco y que dista 2,5 m. del mismo y tiene un largo de 4 m. Vista desde arriba es de plata elipsoidal. Se encuentra casi completamente destruida, no conserva nada del techo. No aprecio como pudo cerrarse y es de suponer que desde el muro que se observa se extendía un techo hasta el peñasco rocoso que debió ser un techo grande en relación al de las otras tumbas. En su interior se observan huesos humanos y malaquita. El muro que se conserva esta construido con argamasa y en él se emplearon piedras medianas a grandes que no se dispusieron siguiendo un orden específico. La altura del muro es 1,50m.

TUMBA 50.- Mayormente Destruida, se ubica bajo el mismo bloque rocoso de la tumba 49. Tiene más o menos 7m de largo y 2 m (max.) y 1m (min.) de ancho. Esta



estructura fue construida a un lado o frente al bloque rocoso. De este modo, se observa un muro con argamasa que enfrenta la parte más larga del peñasco; el alto de este muro es de 1,10 m. Este muro esta construido con piedras irregulares de tamaño grande a mediano. En la parte más ancha se observa lo que pudo ser el vano de acceso siendo su orientación de 45° NW. Al igual que en la tumba anterior, no se observa el techo de la tumba; supongo que el techo llegaba hasta el peñasco rocoso. La planta interior de esta tumba es de forma irregular alargada, en el lado contiguo a la tumba 49 es más angosta y al otro lado se ensancha. Al interior se observan huesos humanos, cerámica de los grupos 32. 31 y 31 B y malaquita.

TUMBA 51.- Mayormente Reconstruida, se encuentra adosada a bloque rocoso, sus muros no presentan argamasa y el vano se dispuso a ras de piso (podría ser el original) mirando al talud de la quebrada, con dirección cardinal de 49° NE. Esta estructura es de forma abovedada aunque el techo esta casi completamente destruido y solo se conserva un sector del techo original que esta cubierto con tierra, piedrecillas, piedras medianas, malaquita y fragmentos cerámicos. Es de planta irregular y alargada, mide cerca de 3m largo x 1,5 m de ancho. De alto tiene 43 cm. mínimo y 1,78m máximo en el sector del muro reconstruido.

TUMBA 52.- Mayormente Reconstruida, presenta un muro lateral abovedado que esta compuesto por un afloramiento rocoso que constituye la base del muro. El resto de la estructura fue reconstruida y el vano se dispuso a ras de piso y no presenta piedras planas en su construcción, mira a los cerros de Ayquina y cardinalmente se orienta a 64° NW . Es posible que este vano no sea el original, probablemente el original se encontraba en el extremo opuesto. De altura tiene 40 cm en el muro no reconstruido.

TUMBA 53.- Mayormente Reconstruida, se ubica debajo y adosada a un gran conjunto de peñascos rocosos. Presenta un vano de acceso dudoso que mira al Cablor y al Chita, con una orientación cardinal de 24°SE, este vano tiene un dintel grande. La estructura presenta una forma abovedada y se adosa al bloque rocoso a través de dos muros uno al frente con el vano y otro a un costado. El otro lado esta formado por una piedra muy grande que esta

perpendicular al bloque rocoso y que sirve a modo de muro. Los muros que presenta no tienen argamasa. En cuanto al techo, se observa que las piedras que lo conformaron están caídas dentro la estructura. Al exterior se visualiza un espacio que podría ser una especie de plataforma. Mide aproximadamente 2 x 2m y es de planta irregular, su altura mínima es de 75 cm. solo considerando lo que posiblemente no esta reconstruido.

TUMBA 54.- Parcialmente Reconstruida, se ubica frente a la tumba 52, se encuentra adosada y bajo un bloque rocoso. En su construcción se aprovechó este bloque rocoso y una piedra alargada que lo enfrenta, que sirvió de base para el muro que esta frente al peñasco. Al parecer, solo se construyó el muro ya que se aprovecho esta piedra larga. No se observa vano de acceso y es de planta irregular por lo que se pudo observar. El alto de sus muros es de 70 cm. y en su interior se observan huesos humanos, malaquita y cerámica.

TUMBA 55.- Mayormente Reconstruida, se encuentra adosada y bajo el mismo bloque rocoso que la tumba 54; aunque no se observa al interior muro que las divida, pudieron ser una sola tumba. Presenta vano de acceso a ras de piso que mira a los cerros de Ayquina, 31° NW. Una parte de su techo esta conformado por el peñasco rocoso. Al interior, se observan huesos humanos y malaquita. Su altura es de 80 cm.

Tumbas del tercer sector del cementerio ubicado al NE del sitio, caracterizado por corresponder a un área de menor concentración de sepulturas dispersas, que en ningún caso presentaron algún número o señal que las identificara:

TUMBA X.- Mayormente Destruida, se localiza sobre el camino y al lado del mismo. Se construyó bajo un bloque rocoso que esta al lado Sur además de aprovecharse otro que lo enfrenta. No se conserva el muro que cerró la tumba. En la parte interior se observa un muro de contención que sujetó el terreno y el bloque rocoso que esta dispuesto oblicuamente. Este muro esta construido con piedras medianas con argamasa, es de tipo sedimentario aunque tiene algunas piedras puestas de manera oblicua o vertical. En planta, pudo medir aproximadamente 2,5 m x 2,5 x 2 m, no se sabe que forma tuvo por la destrucción de la estructura. En el interior se observa huesos humanos no intemperizados

por lo que su excavación podrían haber sido más reciente. También se observa fragmenteria cerámica.

TUMBA X1.- Mayormente Destruída, para su construcción se aprovechó el mismo bloque rocoso que las tumbas X2 y X3, es la más pequeña y se encuentra más abajo de estas tumbas. En su interior se observa un muro de contención. Mide aproximadamente 0,76 m de alto (muro de contención) y 1,40 m de ancho interior.

TUMBA X2.- Mayormente Destruída, se encuentra cerca de 50 m arriba del camino debajo de un bloque rocoso oblicuo que sirvió para la construcción de una tumba de la que solo se conserva el muro de contención interior que sostuvo el terreno y el bloque rocoso. En esta estructura el muro de contención se encuentra al lado NE y esta construido con piedras medianas aplanadas y redondeadas unidas con argamasa más rosada que no vi en las otras tumbas. La superficie interior pudo tener forma subcircular. Mide 1,80 m x 1,40 m y su altura es de 1,10 en el muro de contención.

TUMBA X3.- Mayormente Destruída, se construyó aprovechando el mismo bloque rocoso de la tumba X2 y otro bloque paralelo al anterior . De esta tumba solo se conserva el muro de contención del lado NE, que presenta las mismas características que el anterior aunque sin argamasa rosada. Este muro de contención lo comparte con la tumba X2. Pareciera que tuvo muro sobre el bloque rocoso porque se ve argamasa en un sector del bloque. Al parecer el vano estuvo en el lado NW y miró en esa misma dirección. La planta de esta estructura es de forma aproximadamente cuadrangular y mide 2,20 m x 1,60 m, altura del muro de contención en el sector NE: 1,10 m y 0,60 m en el SE. No se observa material cultural al interior.

TUMBA X4.- Mayormente Destruída, se encuentra al mismo nivel que las tumbas X2 y X3 pero se ubica más al W. Al parecer fue construida bajo un bloque rocoso y pudo haber estado cerrada con un muro frontal. En superficie se visualizan unas piedras redondeadas que pudieron ser del muro. No se observa muro de contención interior. Sus medidas

hipotéticas son de 1, 70 m x 2,40 m. Pudo tener una especie de plataforma exterior. Al interior se observan huesos humanos y al exterior algunos huesos humanos y malaquita.

TUMBA X5.- Mayormente Destruída, conservándose solo piedras basales. Se localiza más arriba de las tumbas X1, X2, X3 y X4, justo arriba de la casa de don Julian Colamar, unos 150 m hacia arriba de la misma. Se construyó aprovechando dos bloques rocosos apoyados en su parte alta, formando una especie de pequeña oquedad triangular. También se conserva el muro frontal que fue construido con piedras grandes y argamasa; solo se conservan dos hileras del mismo. Al interior, se observa que entre los bloques rocosos se construyó un muro de contención hecho con piedras medianas y pequeñas de forma aplanada las menos y redondeadas las más; es de tipo sedimentario y también fue construido con argamasa. La planta es de forma irregular y sus medidas son de 3 m de largo máximo x 3,5 m de ancho máximo. Al interior, se observan algunos huesos humanos y cerámica Ayquina. Podría corresponder a la tumba 10 de Barón (1979).

Más abajo de esta tumba y más al SE, se identificaron por lo menos 4 tumbas bajo bloques rocosos, que al parecer tuvieron muro frontal que miraba al pueblo. Se encuentran prácticamente destruidas. Apenas se pueden distinguir por el suelo excavado y la presencia de algunos indicios de muro. Dos se encuentran bajo bloques rocosos grandes, al lado de las cuales se observa una tercera ubicada bajo bloque rocoso más chico. La cuarta, se localiza unos 8 m al NW de las anteriores y en su construcción se aprovechó un bloque rocoso grande, bajo el cual se edificó.

TUMBA X6.- Mayormente Destruída, se localiza en la parte NW de la ladera y para reconocerla hay que tener en cuenta que sobre el bloque rocoso donde fue construida se observa un palo. Se trata de una tumba bajo bloque rocoso que en su construcción aprovechó las características del bloque para emplearlo de techo. Lo que aún queda del muro de esta estructura corresponde a un pircado con argamasa construido con piedras medianas a grandes, dispuestas rústicamente. Este pircado corresponde a la pared W que es más o menos curva y que posiblemente se elevó hasta tocar el bloque rocoso, quizá curvando el muro. Las piedras utilizadas son irregulares y algunas redondeadas de colores

más grises. El alto del muro es de 0,40 m y el alto hasta el bloque rocoso es de 0,60 m; las medidas al interior son de 1,30 m x 1 m. No se observa material cultural en el interior y exterior.

TUMBA X7.- Mayormente Destruida, se encuentra justo a lado de una grieta del terreno. Se trata de una tumba que para su construcción aprovechó un gran bloque rocoso que por sus características formales, parece una cueva que en su interior mide: 2,90 m x 2,50 m. En el sector SE de la estructura, es decir enfrentando al pueblo de Caspana, se construyó un pircado con argamasa que selló la entrada a la tumba. Por lo que se observa este muro tiene forma curva y fue construido con piedras irregulares de tamaño mediano a grande dispuestas rústicamente. En esta misma entrada pudo haberse construido el vano de acceso, la entrada esta orientada a 32° SE y mira al Cablor y al Chita. Según Carlos Carrasco (com. pers.) el sector del bloque rocoso que conforma la entrada a la cuevita, esta trabajada; puede ser que la hayan rebajado para que la entrada fuera más grande. Al interior, se observa un muro de contención en el sector N debajo del bloque rocoso, que seguramente sirvió para afirmarlo. Se encuentra construido con piedras medianas a grandes, unidas con argamasa y dispuestas rústicamente y algo sedimentariamente, también tiene argamasa. La altura de la entrada es de 0,84 m y el alto del muro de contención interior es de 1,20 m. Al interior se observa cerámica del grupo 1 (3 bordes). Pudo tener muro doble.

### ANEXO 3. ESTUDIOS SOBRE EL PERIODO INTERMEDIO TARDIO EN EL ALTIPLANO CIRCUMTITICACA Y MERIDIONAL

En este anexo se presenta una revisión bibliográfica de los estudios arqueológicos más recientes acerca del Período Intermedio Tardío en el Altiplano Circumtiticaca y Meridional, en específico sobre las chullpas, cuyos datos fueron considerados en la discusión de esta memoria. Esta síntesis fue realizada en los inicios de la presente investigación con miras a construir un capítulo especialmente dedicado a este tema, sin embargo, debido al cambio de orientación de este trabajo, se decidió incluirlo sólo como anexo esperando que esta información sea aprovechada por otros estudiosos interesados en el tema ya que no siempre es fácil acceder a bibliografía boliviana. Los trabajos expuestos a continuación consideran fundamentalmente, aquellos estudios publicados con posterioridad a la tesis de Aldunate y Castro (1981), ya que la revisión bibliográfica entregada por estos investigadores, considera los datos más relevantes conocidos hasta ese entonces sobre las estructuras tipo chullpa.

#### Altiplano Circumtiticaca

En 1974 Hyslop realiza una prospección sistemática en el sudoeste del lago Titicaca, a partir de la cual pretende dilucidar el problema del origen, estructura y función de los restos materiales del reino Lupaca. Prospecta 23 sitios ubicados básicamente en las laderas altas de los cerros pero no realiza excavaciones en los mismos. Establece dos fases para el Período Post-Tiwanaku, la primera denominada Fase Altiplano (1100 a 1470 DC), que se caracteriza por presentar un patrón de asentamiento de aldeas nucleadas, generalmente fortificadas, ubicadas en las laderas altas, asociadas a dos tipos de entierro, en chullpas y en cistas de piedra. En este período, el reino Lupaca alcanzaría una unidad política con centro en Cutimbo y se caracterizaría por una economía fundamentalmente pastoril. La Fase Chucuito-Inca (1450 a 1550 DC), correspondería al período de control incaico en la región.

debido al cual cambia el patrón de asentamiento; de esta manera, a diferencia de la fase anterior, los centros habitacionales se construyen en las planicies lacustres del lago Titicaca y el centro es trasladado a Chucuito. No obstante estas transformaciones, se continúan observado los mismos tipos de entierros que en la fase anterior.

Posteriormente este mismo investigador (Hyslop 1977) presenta una tipología de *chullpas* que conlleva implicancias cronológicas. Según sus argumentos, en la Fase Altiplano, posiblemente con el arribo de nueva población (aymara), se comienzan a construir las estructuras *chullparias*. El tipo más común en este período corresponde al tipo "iglú", que es contemporáneo a torres circulares construidas con murallas de piedra pircada y cornisa que marca el techo y en ciertas ocasiones presentan nichos en el interior. En ambas fases se construyeron dos tipos de *chullpas* de "transición", el más generalizado tiene forma cilíndrica con cornisa en el techo y nichos en el interior. La otra es una estructura semejante al iglú pero de piedras trabajadas y emparejadas a diferencia del otro tipo de transición. Durante la Fase Chucuito-Inca se aplica la técnica lapidaria incaica en la construcción de las *chullpas*, que se caracterizan por su monumentalidad y proporciones, llegando algunas a alcanzar una altura de 12 metros. Estas estructuras presentan nichos trapezoidales en el interior y ocasionalmente sobrerrelieves en el muro exterior. Otro tipo característico de esta fase, es una estructura de piedra cuadrangular muy bien trabajada, con una estructura de adobe que presenta la misma forma en la parte superior.

Este investigador plantea que las estructuras de patrón constructivo tipo *chullpa*, tendrían su origen en las construcciones aymaras por su morfología, sobretodo en la Fase altiplano. Concluye que las *chullpas* son "mausoleos" funerarios que coexistieron con los entierros en cistas, cámaras subterráneas de piedra y tumbas circulares de piedra. Plantea que estas estructuras fueron tumbas reservadas sólo para la elite aymara, lo cual ya había sido postulado por Lumbreras en 1974 (cfr. Aldunate y Castro 1981).

A mediados de la década de los 70, Julien (1976) realizó excavaciones en Hatunqolla, sitio localizado al poniente del lago Titicaca. Los objetivos de esta investigación eran definir dos momentos del desarrollo histórico cultural de los Collas, el primero

correspondiente al periodo de hegemonía de este grupo étnico y el segundo al periodo de subordinación al imperio incaico. De esta manera, después de un análisis detallado de la cerámica y el tipo de construcciones de este sitio, la investigadora concluye que Hatunqolla fue fundada durante el Período Incaico. Este trabajo sentó las bases para la realización de una investigación mayor enmarcada en la tesis doctoral de la autora (Julien 1978). De este modo, considerando la experiencia anterior, el objetivo de este trabajo fue estudiar la administración incaica en una de las provincias de la cuenca del Titicaca, particularmente en Hatunqolla, capital de provincia durante el Período incaico<sup>218</sup>. Tal problemática se enfocó desde el punto de vista histórico y arqueológico y en este sentido la mejor superposición entre ambas fuentes de información, se obtuvo en cuanto a la cronología del sitio. Esta investigación incluyó información de Sillustani, localizado a 4 km. de Hatunqolla, caracterizado por la presencia de imponentes estructuras chullparias construidas al más puro estilo incaico además de otras edificadas durante el Período Intermedio Tardío (Tchsopick 1946). Este sitio fue considerado como la posible "necrópolis" de la nobleza incaica que residió en Hatunqolla (Julien 1978:82).

Uno de los resultados más sobresalientes de esta investigación es, si duda, la secuencia cerámica obtenida para la ocupación incaica en la provincia; en esta, se distinguió alfarería de origen inca cuzqueño, variantes del área cuzqueña, e imitaciones provinciales, además algunos representantes de alfarería local posiblemente preincaica. Sobre la base de esta secuencia, en Hatunqolla se definieron tres fases de ocupación durante los momentos de influencia incaica en un periodo de tiempo de 70 a 90 años, y una cuarta fase, representada por una etapa temprana de contacto indígena colonial. Una de las implicancias más relevantes del análisis cerámico, se refiere a la comprensión del impacto del Tawantinsuyu en este sitio, ya que al parecer, el grado de influencia incaica en esta capital provincial fue mayor en relación a otras. En los inicios de la investigación se planteó una posible yuxtaposición de Hatunqolla incaico sobre la capital provincial preincaica, sin embargo:

---

<sup>218</sup> Este sitio esta ubicado en el mismo lugar que el actual pueblo de Hatunqolla. Lamentablemente no se identificaron edificaciones incaicas en pie, sin embargo las construcciones actuales denotan una reutilización en su construcción de bloques de piedra de estilo incaico.



*An archeological exploration revealed that the occupation of Hatunqolla was confined to the period following the Inca Conquest, and the Hatunqolla was probably founded and planned by the imperial government. The site was also occupied during the Spanish colonial period. Hatunqolla was also the name of the pre-Inca site, mentioned in the early written accounts. This pre-Inca site was the capital of the same dynasty that later resided at the Inca Period and modern Hatunqolla. It is evident that the pre-Inca site was located in another place, probably nearby (ob. cit.: 212).*

Según Julien, diferentes líneas de evidencia sugieren que durante la ocupación incaica la población local sufrió un proceso de incanización, el cual puede ser entendido como la identificación de la población con el aparato estatal asentado en el Cuzco. El estilo cerámico evidenció esta situación ya que la influencia inca-cuzqueña afectó progresivamente el estilo local desde momentos previos a la fundación de Hatunqolla. De este modo, es interesante observar como, a diferencia de la primera fase, en la Fase II se constata una fuerte influencia incaica en el registro alfarero, al grado de observarse una imitación extremadamente fina de la cerámica cuzqueña, queriendo incluso imitar el tipo de pasta con la cual se fabricaban las vasijas en el centro del imperio (ob. cit.:216). Las mismas características estilísticas continúan en la tercera fase; sin embargo, en esta se suman otros desarrollos estilísticos locales.

Otros indicadores del proceso de incanización serían la arquitectura doméstica y fundamentalmente las torres funerarias de Sillustani, que fueron construidas siguiendo fielmente el estilo de mampostería incaica. Respecto a este tipo de estructuras en el sector, menciona que "The burial towers in the Puno area are an exception in that this type of architecture is not an Inca, but a local invention"(ob. cit.: 218). De esta manera, Julien apoya la idea de un origen preincaico de estas estructuras como bien lo viene demostrando el registro material analizado por diferentes investigadores en la región (p.e.Tschopik 1946).

Si bien esta investigación no estaba centrada en el Período Intermedio Tardío, entrega interesante información acerca de cómo la población local se enfrentó al dominio del Tawantinsuyu, apreciándose un cambio en los patrones alfareros y arquitectónicos producto del arribo de influencias incaicas. En este sentido, los trabajos de Tschopik (Ob. cit.)

aportaron importante información acerca del registro arqueológico distribuido en lo que fue el territorio de los Collas durante el Intermedio Tardío. Sin embargo, como se verá a continuación, los trabajos más recientes sobre dicho período centran su atención en el señorío Pacassa o Pacajes, lo cual es del todo evidente en la edición N°5 y 6 de la Revista Pumapunku, completamente dedicada al Período de Desarrollos Regionales o Post Tiwanaku. Situación bastante beneficiosa para la arqueología boliviana ya que desde sus inicios, se ha observado un desmedido interés por la cultura Tiwanaku, en desmedro de otros períodos necesarios de comprender para delinear el desarrollo cultural del altiplano.

Uno de los primeros aportes de Parssinen respecto al tema que nos preocupa, corresponde a su trabajo presentado en 1991 como parte de la Mesa Redonda de Arqueología Boliviana. En este expone sus investigaciones en Caquiaviri, sitio localizado al sudoeste de la ciudad de La Paz, las mismas que presentará posteriormente en la revista antes mencionada (Parssinen 1993). De acuerdo a este investigador, Caquiaviri fue la capital de la Provincia Pakasa durante el Período Tardío de influencia incaica. Dentro el área donde se ubica Caquiaviri, además de localizarse indicios de sitios de asentamientos, se identificaron diferentes tipos de entierros, algunos correspondientes a tumbas subterráneas y otros a entierros directos.

En el análisis cerámico de este sitio, Parssinen distingue cerámica de estilo Pacaje, Inca-Pacaje o Saxamar, Inca cusqueño, Chilpe y Taraco policromo, además de cerámica no decorada. En cuanto a la cerámica decorada con motivos zoomorfos, plantea que la cerámica que presenta llamitas más gruesas, diferentes a las llamitas Saxamar que son más estilizadas, correspondería a un período más temprano, anterior a la llegada de influencias incaicas; afirma también que la cerámica Pacaje se habría continuado utilizando hasta la época colonial. En este sentido el autor cuenta con apoyo estratigráfico en las excavaciones realizadas en la casa incaica de Tiquischullpa, que se ubica en las cercanías de este sitio.

En este sitio se identificaron 30 chullpas, la mayoría de forma cuadrangular construida con adobe o adobe con barro. Se registró la utilización de por lo menos 7 formas distintas

de adobes en la edificación de estas torres funerarias<sup>219</sup>. Algunas de estas estructuras presentan cimientos de piedra; no obstante, se observa otras que no tienen este tipo de fundamento. Las puertas de estas estructuras están orientadas al este. En Caquiaviri, las chullpas se ubican en diferentes sectores, no se concentran en pequeños espacios como sucede en los yacimientos arqueológicos de Kulli Kulli o Ch'usaqueri, cerca de Oruro ; más bien, se encuentran en lugares distintos. Una particularidad de ciertas estructuras con patrón constructivo tipo chullpa de este sitio, es la presencia de pintura de ocre al interior y/o decoración por composición de adobes de diferentes colores al exterior.

La metodología aplicada consideró la realización de la recolección superficial del material cerámico de los alrededores y la excavación al interior y exterior de las *chullpas* cuando las condiciones así lo permitieron. Dos *chullpas* cuentan con fechados radiocarbónicos: 1450-1642 DC y 1430-1660 DC (torre funeraria N°6); 1283-1413 DC y 1280-1440 DC (torre funeraria N°10). Concluye que de las *chullpas* excavadas, dos corresponderían a la época incaica y una al Período Intermedio Tardío, situación que se vería apoyada tanto por el registro cerámico como por las fechas radiocarbónicas. Según Parssinen en el sector de Caquiaviri no existen "casas-tumba" tan antiguas como las del Loa Superior (900-940 DC) y la Región Inter Salar (siglo XII-XIV DC).

*Lo que necesitamos ahora, son dataciones absolutas de torres funerarias de diferentes subáreas de Bolivia y Perú. Después de eso se podrán hacer más afirmaciones sobre las rutas de distribución de las torres funerarias, hechas de adobe o de piedra. Pero, según estas dataciones que poseemos hoy, parece que los chulapees del sur son, en general, más antiguos que los chullpares del norte (Parssinen 1993:18).*

Estos planteamientos no dejan de ser interesantes sobretodo si consideramos la última afirmación del autor, acerca de una mayor antigüedad de las chullpas del sur en relación a las del norte. Tal suposición cuestiona el supuesto ampliamente difundido de que las chullpas del altiplano son más antiguas que las encontradas en las regiones aledañas, aún cuando estamos conscientes de la escasez de investigaciones sistemáticas para el

<sup>219</sup> Sin duda, la denominación de torres funerarias para referirse a las *chullpas* del altiplano boliviano, se encuentra bastante difundida entre los arqueólogos que tocan este tema en ese país.

Intermedio Tardío en las regiones circunlacustres de (Titikaka-Poopó) de Bolivia, con la excepción de los señoríos Lupaca y Pacaje.

También en la revista *Pumapunku*, Huidobro (1993) presenta una investigación enfocada en las *chullpas* del señorío Pakasa. Acerca de la variabilidad observada en las manifestaciones culturales de los grupos étnicos de habla aymara, plantea que "es indudable decir que entre las diferentes creaciones arquitectónicas de los grupos étnicos en que estaba dividido el altiplano a la desintegración Tiwanaku, existían particularidades propias, las cuales sin embargo, conformaban una constante tecnológica" (Huidobro 1993:58).

Distingue cuatro tipos de *chullpas*, cada una con sus variantes respectivas y las relaciona a diferentes grupos étnicos. Concluye que las *chullpas* de barro corresponderían a los señoríos Karanga y Pakasa; las *chullpas* de piedra a los Umasuyu y Pakasa; las *chullpas* de piedra pulida a los Kolla y Pakasa y, finalmente, las *chullpas* de piedra burda corresponderían a torrecillas afiliadas al formativo cuzqueño. Según esta clasificación, el señorío Pakasa presenta mayor variabilidad tecnológica al construir *chullpas* de distinto tipo, lo cual demuestra que la asociación tipo de *chullpa*/señorío étnico no es tan automática. Sin duda, esta clasificación es bastante sugerente, sin embargo desconocemos los argumentos en que se basa para hacer estas afirmaciones, aunque suponemos que tiene relación con la ubicación espacial de este tipo de estructuras.

Los sitios arqueológicos trabajados corresponden a los cementerios de Chiarachullpa, Taypiphasa y Jachaphasa, además de Tiaphasa (cuya funcionalidad aún no está clara). El primero, Chiarachullpa, se encuentra en una planicie de 12 hectáreas de extensión donde se identificaron 78 *chullpas* localizadas en diferentes sectores. Este sitio se caracteriza por presentar una amplia gama de formas en la construcción de las *chullpas* (rectangulares, cuadrangulares y circulares). Asociados a estas estructuras se identificaron canchones hechos de pirca, que Huidobro relaciona con las observaciones hechas por Hyslop (1979) respecto a que muchos muros de estos cementerios se utilizaron para delimitar sectores de pastoreo en tiempos incaicos, situación que en Chiariachullpa estaría apoyada por el

hallazgo de cerámica incaica en la superficie de estas estructuras. En este sitio, se realizaron excavaciones pero lamentablemente no se especifica donde las hicieron.

El segundo sitio conocido como Jachaphasa es un cementerio localizado en la cumbre o meseta de la montaña homónima y comprende una extensión de 4 hectáreas donde se identificaron 56 chullpas, circulares y rectangulares, construidas de piedra canteada de diferente tamaño y mortero de barro con paja; algunas de estas chullpas fueron construidas sobre plataformas cuadrangulares o circulares. Al interior de estas construcciones, se identificaron restos humanos que evidencian la presencia de entierros colectivos. Sin embargo, estas estructuras no constituyeron los únicos tipos de entierros ya que también se identificaron entierros en cavidades rocosas. Un dato interesante de mencionar acerca de este sitio, es que se encuentra rodeado por una gran muralla que en los sectores más accesibles presenta tres muros paralelos. Esto lleva a pensar al autor que debido al tipo de protección que presentan algunos de estos cementerios, quizá sirvieron también de fortaleza como afirman ciertos estudiosos. Tales podrían ser los casos de Jachaphasa, Anantoko y Taypiphasa (Huidobro 1993:65).

Finalmente, Taypiphasa es un sitio localizado sobre una meseta donde se identificaron 9 chullpas de planta circular asociadas a entierros en aleros rocosos, entre los que sobresale uno que al interior presenta una chullpa dividida en "dos pisos". Respecto al problema cronológico concluye que en el área de estudio se distinguen dos ocupaciones, la del señorío pakasa y la incaica; esta última, se caracterizaría por ser una ocupación de poca envergadura y duración reducida. Teniendo en cuenta que la cerámica incaica se identificó sólo en los canchones de Chiarachullpa y que la alfarería de filiación pakasa se encontró en todos los sitios plantea que, a diferencia de lo propuesto por otros investigadores que asocian las chullpas de barro al período incaico, en los sitios investigados, tanto las chullpas de ese tipo como las de piedra corresponden al grupo étnico pakasa.

Por otro lado, Sagárnaga (1993), presenta un trabajo enfocado en el análisis de una momia de la localidad de Viacha que forma parte de la colección arqueológica Diez de Medina. Para este autor, el objetivo final de su investigación es aportar información acerca del señorío

Pakasa, ya que Viacha se localiza dentro del territorio ocupado por ese grupo étnico. Además, pretende entregar reflexiones en torno a las construcciones chullparias y las implicancias ideológicas y de organización social que se pueden inferir a partir de ellas.

Discute brevemente el problema de la funcionalidad de las chullpas y concluye que estas estructuras son tumbas. Debido a la confusión que observa en el medio arqueológico, respecto a qué se entiende por chullpa, propone una nomenclatura en la cual chullpa se refiere a la momia, chullpar a la tumba donde se deposita la momia, y fardo funerario al cesto tejido en paja brava o totora que contienen a la momia. Particularmente consideramos que esta nomenclatura introduce más elementos para la confusión al denominar como "chullpar" a este tipo de construcciones; por esta razón, en el presente escrito tomamos en cuenta el planteamiento de Aldunate y Castro en 1981 (*ver supra*).

Huidobro postula que las investigaciones acerca de las estructuras con patrón constructivo tipo chullpa, necesitan ir más allá e interpretar los datos desde el punto de vista simbólico. En este sentido, el autor hace un estudio acerca de las connotaciones de la palabra aymara amaya uta, que según Bertoni corresponde a "sepulturas como casa sobre la tierra"; pone especial énfasis en su significado como casa de los muertos, casa donde los muertos viven. De este modo quiere demostrar cómo el hecho de construir las tumbas sobre el nivel del suelo, forma parte de la concepción andina en torno a la muerte, ya que los difuntos en la cultura andina, siempre están entre los vivos, conviven con los vivos. Plantea además que no todos los muertos tendrían el privilegio de permanecer en el mundo de los vivos, debido a lo cual las estructuras chullparias se destinan sólo a personas importantes<sup>220</sup>. Entrega interesantes datos respecto a la conservación de las momias y plantea que las construcciones chullparias jugaron un rol importante en este sentido, ya que sus cámaras no permitieron que los cambios climáticos típicos del altiplano incidieran en la preservación de las momias.

Ponce Sanginés (1993), también aporta información sobre este mismo señorío al entregar los resultados de sus prospecciones realizada en 1957 en los sitios arqueológicos

---

<sup>220</sup> Lo que al parecer está claramente demostrado en Sillustani (Puno).

de Salla y Totorá, localizados al sudeste y sudoeste de la ciudad de La Paz, respectivamente<sup>221</sup>. Según el autor ambos yacimientos presentan chullpas rectangulares de adobe que en algunos casos fueron construidas sobre plataformas. Estas estructuras corresponderían al tipo 5 de Rydén (1947), denominado "casa-tumba de adobe sobre el suelo". En cuanto al aspecto formal y la materia prima, se observa similitud entre las *chullpas* de Salla y Totorá aunque a nivel de detalle se observan diferencias. Entre las características de estas *chullpas* sobresale la presencia, en algunas de ellas de huecos cilíndricos ubicado arriba del vano, al interior de los cuales se encontraron fragmentos de madera correspondientes a keros que "no constituían directamente el ajuar funerario dispuesto junto al inhumado, sino como aditamento de ofrenda general empotrada en la pared principal y que se manifiesta como una muestra de su finalidad funeraria" (Ponce 1993: 115).

Discute el problema de la funcionalidad de estas estructuras y critica a los investigadores que les atribuyen una función habitacional. Concluye diciendo que tanto en Salla como en Totorá, las *chullpas* corresponderían a tumbas en las cuales se realizaron entierros colectivos o múltiples. Respecto al registro artefactual asociado, a diferencia de Totorá, en Salla se cuenta sólo con material superficial, no obstante en ambos sitios se identificó cerámica con decoración lineal negra sobre fondo rojo, además de cerámica lisa; en el análisis de pasta de algunos fragmentos, no se identificaron antiplásticos o desgrasantes, lo que podría dar cuenta de la utilización de pastas coladas en la manufactura de por lo menos un grupo de vasijas.

Después de haber entregado una descripción detallada de las *chullpas* de estos sitios, afirma que en el altiplano central las *chullpas* de adobe de planta rectangular están ausentes en el Noroeste y Oeste del lago Titicaca y que el área de distribución de estas estructuras coincidiría en rasgos generales con lo que fue el territorio de los Pakasa y Karanka. En cuanto a los otros tipos de *chullpas* agrega:

---

<sup>221</sup> Los resultados del trabajo realizado en cada uno de estos sitios fueron publicados de manera separada el mismo año de la prospección y dos años después (Ponce Sanginés 1957/58; 1959a, b, y c).

*Es interesante observar por añadidura que las torres tumbas de planta rectangular de aparejo de piedra denotan un área de distribución que coincide con el grupo étnico umasuyu del altiplano norte boliviano y las de planta circular y construidas con piedra con el distrito Kolla y Lupaka del Noroeste y Oeste de la cuenca del Titicaca. Se infiere entonces una correlación entre grupo étnico y tipo de tumba (ob. cit.:119).*

De esta manera, Sanginés aporta a la arqueología del Período Post-Tiwanaku, entregando los resultados de sus trabajos en ambos sitios, con la particularidad de presentar un análisis comparativo entre ambos. Es interesante observar que al igual que otros investigadores, relaciona determinados tipos de *chullpa* a ciertos grupos étnicos, lo cual nos parece un buen intento interpretativo ya que la variedad tecnológica y formal de estas estructuras bien puede ser entendida en ese sentido, aunque el panorama parece ser más complejo aún, sobretodo considerando que un mismo grupo étnico pudo construir diferentes tipos de chullpas, tal cual lo plantea también Huidobro o que una parcialidad de una misma etnia quisera marcar sus diferencias (ver supra).

Tal como se pudo apreciar, el registro arqueológico correspondiente al señorío Pacajes, fue y sigue siendo objeto de estudios arqueológicos sistemáticos. Prueba de ello la constituyen también las investigaciones de Albarracín-Jordan (1996), quien desde fines de los 80 viene desarrollando una intensa labor arqueológica en el Valle Bajo de Tiwanaku (sureste del lago Titicaca). Los trabajos de este investigador, proponen una continuidad entre el Período Tiwanaku y el Post Tiwanaku, criticando las hipótesis más generalizadas en torno a la declinación de Tiwanaku supuestamente portador de la lengua puquina, así como también los planteamientos de una invasión aymara (ob. cit.:320). Siguiendo sus argumentos, Tiwanaku estuvo formado por múltiples grupos étnicos poseedores de un orden jerárquico propio, siendo las cúpulas políticas de estos grupos las que se articulaban y generaban un orden sociopolítico de mayores proporciones e influencia. De este modo, el sistema Tiwanaku estaba conformado por segmentos sociales, organizados a nivel de confederaciones u otros niveles sociopolíticos, siendo precisamente éstos los que ocasionaron sectarismos y condicionaron la ruptura de la hegemonía (Ob. cit. 307).



Individualiza el desarrollo Post Tiwanaku, como Pacajes-Temprano (1100-1470 d.C.) o Uma-Pacajes, para el cual describe un total de 440 sitios, entre los cuales sólo menciona dos asentamientos defensivos (pukaras), que evidencian confrontaciones esporádicas entre los segmentos locales. Respecto al patrón de asentamiento, señala que la información muestra un proceso de amplificación del patrón Tiwanaku hacia finales del siglo XI, crecimiento caracterizado por la proliferación de sitios de tercer y cuarto orden, así como por la ampliación de sitios secundarios. De este modo, no habría una ruptura en la modalidad de ocupación del espacio sino más bien una colonización de sectores elevados (montañas), para la construcción de terrazas agrícolas las cuales ya eran construidas en el período anterior, junto con otro tipo de sistemas de cultivo en camellones y en cotas o qochas.

En el repertorio alfarero de este período, no se encuentra ninguna de las formas anteriores de los estilos Tiwanaku (kerus, tazones o inciensarios), popularizándose más bien los cuencos, jarras y ollas. Sin embargo, las vasijas domésticas (ollas, cántaros y jarrones), muestran bastante similitud con Tiwanaku especialmente en la composición de la pasta y el tratamiento de superficie.

En cuanto al patrón funerario Pacajes-Temprano, menciona que en el valle de Tiwanaku no se construyeron *chullpas*, las que sí se edificaron cerca al río Desaguadero y en Vizcachani, evidenciándose una distribución espacial diferencial de estas construcciones, ausentes en el sector del Umasuyu y presentes en el Urcosuyu del territorio Pacajes<sup>222</sup>. En contraste con el patrón de entierros del sector Urqu, las tumbas Uma-Pacajes en el Valle Bajo constituyen pequeños pozos, cuya abertura circular en la superficie se encuentra demarcada por losas bastante semejantes a una de las variantes de las cistas de Tiwanaku.

---

<sup>222</sup> Siguiendo los planteamientos de Bouysson-Bey (1987) respecto a que la confederación Pacajes se encontraba seccionada en múltiples grupos étnicos, divididos al mismo tiempo, en dos mitades: Umasuyu y Urcosuyu.

*...si bien las torres funerarias se generalizaron en determinados sectores de las confederaciones aymaras, los entierros semisubterráneos y de fácil acceso al cuerpo del difunto ya eran empleados por grupos Tiwanaku, como lo demuestran las tumbas encontradas en las excavaciones realizadas en Guaqui (Albarracín-Jordán 1992). Tumbas Tiwanaku en cámaras circulares (pequeñas torres), divididas en dos partes, una sobre la superficie y otra subterránea, han sido descritas por Bermmann (1994), para el área de Lukurmata. Así mismo, Goldstein (1989) identificó tumbas Tiwanaku de superficie, en forma de collar, en la región de Moquegua (Ob. cit.: 318).*

Critica fuertemente los planteamientos de Isbell (1993) respecto al origen común de los ayllus y las *chullpas*, aduciendo que se trata de una hipótesis sumamente simplista que no considera las dimensiones políticas, económicas e ideológicas que presenta el ayllu etnohistórico y etnográfico, el cual puede ser concebido y menos aún comprendido, desde la simple asociación con el culto a los antepasados (Ob cit: 317).

Volviendo a la revista *Pumapunku*, también Heredia (1993) publica los resultados de su trabajo en un sitio del Período Intermedio Tardío, *Kullikulli*, localizado en la Provincia Aroma del Departamento de La Paz. En este yacimiento se identificaron alrededor de un centenar de torres funerarias o *chullpas* localizadas en una pampa de una hectárea de extensión. Tales construcciones son de planta rectangular y se caracterizan por estar construidas con una mezcla de barro con paja y estiércol, varían de tamaño y altura, y por lo general su puerta esta orientada al este.

La autora afirma que por lo general, cuando las *chullpas* se agrupan en mayor número, se localizan en las planicies altiplánicas, en cambio cuando aparecen en menor cantidad se emplazan en las laderas de cerros o en la cima de los mismos. Sin duda, la relevancia de este trabajo radica en dar a conocer un importante sitio de construcciones chullparias que incrementa el conocimiento acerca del Período Intermedio Tardío. Sin embargo, lo somero de su descripción, deja una serie de dudas que es necesario resolver para comprender más el comportamiento de este yacimiento arqueológico.

### Altiplano Meridional

Durante 7 años, Le Coq (1991) realiza estudios en la Región Inter Salar que corresponde al sector comprendido entre los salares de Coipasa y Uyuni, localizados en los Departamentos de Oruro y Potosí respectivamente. Como resultado de estos años de trabajo se descubrieron 110 sitios arqueológicos que permitieron establecer siete grandes períodos de ocupación: el Horizonte Formativo (1800-200 AC), el período Intermedio Temprano (200 AC -600 DC), el Horizonte Medio (600-900-1000 DC), el período Intermedio Tardío (1000-1350 DC), la época de dominación Inca (1350-1550 DC) y las épocas colonial y republicana.

Durante el período, el Intermedio Tardío, el patrón de asentamiento esta caracterizado por aldeas o pukaras localizados en las cimas o faldas de los distintos relieves y próximos a riachuelos o fuentes de aguas. Muchas veces estos sitios se encuentran asociados a corrales, muros de fortificación en las partes bajas de las laderas, cementerios, terrazas de cultivo y una amplia red de caminos y rutas que los unen con otras regiones y zonas. Las fechas C14 de estos sitios están entre los siglos XII y XVI DC. Le Coq postula que muchos de estos sitios debieron ser ocupados desde el Período Medio y en algunos casos desde el Período Temprano, lo que implica que no se dieron cambios notables en el patrón de asentamiento de un período a otro en la Región Inter Salar.

Con excepción de un sitio habitacional, todos presentan dos tipos muy diferentes de construcciones: estructuras habitacionales de forma triangular o cuadrada, conformadas por una sola habitación con una entrada orientada hacia el noroeste; o dos o tres habitaciones contiguas con sus aperturas respectivas. Se trataría de un tipo de viviendas que perduran hasta tiempos incaicos. El otro tipo de construcciones corresponden a pequeñas torres de forma cuadrada o circular de 3 o 4 m. de diámetro y una altura de 1,50 a 2 m. Estas edificaciones pueden ser simples o estar agrupadas por dos, tres o cuatro. Las paredes están inclinadas hacia adentro y algunas aún presentan techo salidizo formado por gruesas losas andesíticas. El vano de acceso se encuentra a 1,50 a 1,60 m. del suelo, permitiendo el acceso a un espacio de 20 a 50 m<sup>2</sup>. Corresponderían a depósitos (preincaicos), tal cual lo

demuestran los restos de plantas y granos de quinoa en su interior. Tienen fechas dentro el siglo XII d.C (Le Coq, 1997).

Un dato interesante de mencionar es la presencia de estructuras de forma circular en uno de los asentamientos habitacionales, lo que según Le Coq, es a típico para la región por lo que plantea que este sitio, pudo pertenecer a un grupo étnico aún desconocido que al parecer utilizó la misma alfarería encontrada en los otros yacimientos arqueológicos del Período intermedio Tardío (Ob. cit.) .

En esta región, en la mayoría de los casos los enterramientos se localizan cerca a un río o riachuelo, siempre fuera de los límites del sitio habitacional, aunque en las cercanías de los mismos. Se identificaron diferentes tipos de tumbas: bajo aleros de roca, en cistas y chullpas. Estas últimas corresponden a pequeñas torres circulares, con una altura promedio de 1,20 a 1,50 m y 1,50 a 3 m de diámetro. De acuerdo a este investigador, estas construcciones son muy similares a las colcas identificadas en los sitios habitacionales. Sin embargo, no tienen la misma ubicación, ya que muy contadas veces se construyen en los límites de los pueblos y casi nunca cerca de las casas como sucede con las *colcas*. También estas últimas, presentan un pequeña apertura más baja, ubicada a ras del suelo a 30 cm del mismo y la cámara es más pequeña. Las características de las chullpas descritas por el autor sugieren semejanzas formales entre este tipo de estructuras del Salar de Uyuni y las identificadas en sitios del Loa Superior (Aldunate et al. 1981; Castro et. al. 1993).

*En cuanto a la gran variedad de las prácticas funerarias, podría expresar tanto la convivencia de diferentes grupos étnicos como cierta jerarquía social. Las numerosas sepulturas ubicadas en las rocas, fuera del recinto del pueblo parecen haber sido reservadas a la plebe, tienen un carácter familiar como lo atestigua los numerosos esqueletos de niños de corta edad. A la inversa, las tumbas en pozo, mucho más escasas, podrían corresponder a algunos dignatarios locales. Las chullpas no son representadas sino en tres emplazamientos, entre los cuales una amplia necrópolis cerca del pueblo atípico asociada a estructuras circulares que recuerdan las del período tardío del alto valle de Arica (Muñoz et. al.- 1987). Puede que sea un indicio que señale una diferenciación étnica (Le Coq 1997:).*

El autor plantea que todos estos sitios muestran muchas similitud con yacimientos arqueológicos de las zonas septentrional de Chile (Oasis del río Loa y de Atacama) o del norte de Argentina que fueron fechados en el Horizonte Medio y en los Períodos Intermedio Tardío e Inca, lo que atestiguaría un contacto interregional relacionado al tráfico de caravanas y la movilidad giratoria (Le Coq 1991).

Dentro del material alfarero se identificó además de cerámica utilitaria y "kerus", el tipo colla y sus variantes regionales: Mallku, Hedionda y Huruquilla; además, se encontraron fragmentos con decoración tricolor de estilo "puqui"<sup>223</sup> y una alta proporción de cerámica correspondiente al tipo Taltape descrito por Daueslberg (1984) o el tipo Quillacas de Ibarra Grasso y Querajazu Lewis (1986: 272). Esta situación lleva a Le Coq a postular que la cerámica "Quillacas-Taltape" como él la denomina, podría ser originaria de la Región Inter Salar.

---

<sup>223</sup> Este tipo alfarero presenta decoración negra sobre fondo rojo y blanco, cuenta con fechas de 700 a 800 DC (Pérez López, 1975) y según Le Coq, presenta similitudes con los tipos Maytas y Chiribaya de Arica que tienen fechas semejantes (1991).